

INTRODUCCIÓN

I.

CUESTIONES PRELIMINARES

1. *Generalidades: Lugar del Salterio en el Antiguo Testamento El texto hebreo de los salmos. Versiones antiguas de los salmos. Traducciones latinas modernas. Numeración de los salmos. Época de composición. Autor o autores.* 2. *Algunos estudios de hoy acerca de los salmos: G. Ravasi: L.A. Schökel, H.-J. Kraus.* 3. *Las dos grandes escuelas exegéticas de los primeros tiempos: Alejandría y Antioquía.* 4. *Breve historia de los comentarios de los salmos.*

1. Generalidades

Me dispongo a ofrecer algunas notas introductorias acerca de la presente traducción a la lengua española del *Comentario al Salterio* de Flavio Magno Aurelio Casiodoro Senador. Y, aunque este trabajo mío –que ni mucho menos pretende ser de altos vuelos– tenga como objetivo principal el estudio de una obra concreta y de un único autor, sin embargo, me ha parecido conveniente decir, en primer lugar, algunas cosas muy generales sobre este libro de las Sagradas Escrituras, para centrarme, después, en el comentario referido¹.

a) *Lugar del Salterio en el Antiguo Testamento*

Como bien se sabe también, la Biblia hebrea está distribuida en tres partes, según aquella composición mnemotécnica, conocida como *TaNaK*, es decir: *Torah* [ley], *N^ebiim* [profetas] y *K^etubim* [escritos]. Pues bien, en dicho canon hebreo, el Salterio ocupa el primer lugar entre los llamados *K^etubim*, seguido normalmente por el libro de Job. El canon alejandrino –es decir, el de la traducción de los LXX²– presenta un orden distinto, esto es: Salterio, Proverbios y Job. Por su parte, las versiones latinas –Vetus Latina y Vulgata– colocan el libro de los Salmos entre Job y Proverbios. Como ya se ha dicho, el Salterio consta de ciento cincuenta salmos (1-150), sobre cuya canonicidad parece no haber surgido dificultades importantes en la antigua tradición hebreo-cristiana. No obstante, la versión de los LXX contiene el salmo 151, cuyo carácter apócrifo nadie pone en duda.

¹Me fijaré aquí, fundamentalmente, en la obra de M.A. TÁBET, *Introducción al Antiguo Testamento, III. Libros poéticos y sapienciales*, Ediciones Palabra, Madrid 2007, págs.75-79. Pueden verse asimismo otras introducciones al Antiguo Testamento, reseñadas en la bibliografía ofrecida al final de este trabajo.

²Este canon griego admite todos los libros del canon hebreo, pero añade algunos más: Judit, Tobías, 1-2 Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc y pasajes importantes de Ester y Daniel, algunos de ellos escritos en griego.

b) *El texto de los salmos*

En efecto, de todos es sabido que, en la tradición hebrea y cristiana, el Salterio ha tenido el honor de ser considerado como medio privilegiado para la oración tanto comunitaria como privada de los fieles. Desde los primeros tiempos, así fue para Israel y lo fue también –y sigue siendo– para la primitiva comunidad cristiana, forjada, en sus comienzos, sobre la tradición religiosa de aquel pueblo. El Salterio es una colección de ciento cincuenta textos poéticos, escritos originariamente en hebreo y traducidos, después, al griego y latín, y a otras muchas lenguas antiguas, como se verá más adelante. En el texto hebreo, se lo denomina con el plural תְּהִלִּים [t^ehillîm], es decir, *cantos de alabanza* o *himnos*, o también con el nombre de סֵפֶר תְּהִלִּים [sefêr t^ehillîm], *libro de los cantos* o *de las alabanzas*. En la traducción griega, llamada de los Setenta [LXX], su título presenta dos formas: ψαλμοί, salmos (códice B o Vaticano) y ψαλτήριον [psaltérion], salterio³. Ya dentro del Salterio, los salmos podrán recibir nombres diversos, según sea la característica propia del canto de que se trate. También sobre este asunto se hablará en su momento.

Por lo que se refiere al *texto hebreo*, llamado *masorético* [TM], la historia redaccional de los salmos es bastante compleja. Ello es debido, principalmente, a su particular uso litúrgico, que exigía adaptaciones del todo necesarias. Es debido también a la lengua poética utilizada –a veces, arcaica o arcaizante–, no siempre bien comprendida con el mudar de las épocas. Es debido, en fin, a los imprescindibles retoques para la actualización del texto y, con toda probabilidad, a otras causas más. Ello hace que el Salterio sea una de las composiciones más complejas del Antiguo Testamento y la que presente mayores y más numerosos problemas de crítica textual.

c) *Versiones antiguas de los salmos*

También las *versiones griegas antiguas* contienen numerosas lecturas problemáticas y presentan un buen número de variantes textuales respecto del texto masorético. La única que ha llegado a nosotros en su integridad es la ya mencionada *Septuaginta* o Biblia de los LXX, cuyo empleo reporta abundantísimos beneficios al estudio de la Biblia, en general, y de los salmos, en particular⁴. Hay testimonio también de la existencia de otras versiones griegas, pero de las que sólo poseemos fragmentos. Son las de *Símmaco*, *Aquila*, *Teodición*, sobre las cuales tal es respectivamente el juicio de S. Jerónimo: *La primera se esfuerza por traducir palabra por palabra; la segunda, en seguir, más bien, una traducción, según el sentido; la tercera, en no*

³Este segundo término corresponde al hebreo נֶבֶל [nēbēl], una especie de instrumento de cuerda, semejante al arpa o a la cítara, que pasó, más tarde, a indicar la entera colección de cánticos, que eran acompañados por dicho instrumento. Sobre esto hablará Casiodoro en más de una ocasión.

⁴Aunque existen numerosas informaciones, mucho más recientes, sobre la importancia del conocimiento de la Biblia de los LXX, historia de su origen, autores, manuscritos que sirvieron para su traducción, ediciones habidas, diferencias existentes entre esta versión con relación al texto hebreo y otras cuestiones de interés, sin embargo, por su claridad expositiva y documentada exposición de estudios, que ya no se citan, véase la obra –metida ciertamente en años, pero muy provechosa– de MM. BACUEZ-J. VIGOUROUX, *Manual Bíblico o Curso de Sagrada Escritura*, Tomo I, Alicante 1981, págs. 149-158. Véase también A. VACCARI, en AA.VV., *Institutiones Biblicae scholis accommodatae*, vol. I, PIB, Roma ⁶1951, págs. 276-348.

*discrepar mucho de los antiguos*⁵. Por último, están las *Hexaplas* de Orígenes⁶. Todas éstas –en lo que de ellas queda– son también tenidas muy en cuenta por los estudiosos⁷. En cuanto a las *traducciones latinas antiguas*⁸, de la versión griega *Septuaginta*, dependen la *Vetus Latina*, también ésta fragmentaria, y el *Salterio Galicano*⁹. Éste último es una traslación realizada por S. Jerónimo sobre el texto del Salterio de dicha versión griega, de gran interés para el estudio de los salmos¹⁰. Con todo, existen también numerosas y notables diferencias entre este salterio griego y los salterios hebreo y latino. De ello he querido dar modesta cuenta –en la medida en que me ha sido posible– a lo largo de mi traducción¹¹. Está asimismo la versión siríaca *Peshitta*¹², de los siglos I-II d.C., proveniente de un texto hebreo, que sufrió numerosas corruptelas con el paso del tiempo. Los estudiosos no se ponen de acuerdo sobre el valor crítico de dicha versión siríaca. Finalmente, un peso notable en la interpretación del Salterio se atribuye al *Targum de los Salmos*, a pesar de que, debido a su naturaleza perifrástica, con relación a la crítica textual posee un valor inferior al de las citadas versiones.

d) Traducciones latinas modernas

En lo referente a las *traducciones latinas modernas*, se han de recordar dos importantes iniciativas, en el siglo pasado, sobre el texto de los salmos. Es la primera el *Liber Psalmorum cum canticis Breviarii Romani*, promovido por el papa Pío XII y aprobado por él mismo en el año 1945. Esta versión fue realizada por profesores del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, bajo la dirección del cardenal A. Bea. Dicha versión –no obstante su innegable valor, por su calidad y

⁵*Alio nitente verbum de verbo exprimere, alio sensum potius sequi, tertio non multum a veteribus discrepare* (PL 27,223). Cf. MM. BACUEZ-J.VIGOUROUX, o.c., págs. 158-160. Cf. también A. VACCARI., oc., págs. 284-286.

⁶Cf. MM. BACUEZ-J.VIGOUROUX, o.c., págs. 162-165; A. VACCARI., oc., págs. 276-285.

⁷De otras antiguas versiones de la Biblia, que tienen que ver también con los salmos, tales como la siríaca, copta, etíope, árabes, armenia, georgiana, gótica, eslava, sólo hago esta breve mención, para dejar constancia de su existencia y evitar alargarme demasiado. No obstante, quien estuviese interesado puede consultar A VACCARI., o.c., págs. 300-310.

⁸Sobre éstas dice S. Agustín: *Qui Scripturas ex hebraea lingua in graecam verterunt, numerari possunt; latini autem interpretes nullo modo. Ut enim cuique primis fidei temporibus in manus venit codex graecus et aliquantulum facultatis sibi utriusque linguae habere videbatur, ausus est interpretari* (*De doctrina christiana*, 2,16 PL 34,430). Esto es, tantas y diversas eran las traducciones cuantos eran los traductores. De ahí la necesidad de una sola Biblia para toda la Iglesia latina. Tal fue el encargo dado a S. Jerónimo.

⁹Sobre las antiguas versiones latinas –la llamada versión Itálica y, sobre todo, la Vulgata– consúltense MM. BACUEZ-J.VIGOUROUX, o.c., págs. 168-196, y A VACCARI., o.c., págs. 310-348.

¹⁰De hecho, S. Jerónimo realizó una triple obra de traducción de los salmos. En Roma, hacia el año 383, llevó a término una rápida corrección de la *Vetus Latina* sobre el texto de los LXX. Es el *Salterio Romano*, que permaneció en uso en la Basílica Vaticana y en el rito Ambrosiano, incluso después de la reforma de S. Pío V (1566-1572). Entre los años 386 y 391, en Belén, revisó nuevamente el *Salterio Latino*, esta vez, sobre el texto hexaplar de Orígenes, revisión llamada *Salterio Galicano*, porque se difundió particularmente en las Iglesias de la Galia. Este texto fue incorporado a la Vulgata, después del abandono –casi general, por parte de la cristiandad latina– del *Psalterium iuxta Hebraeos*, tercera traducción de S. Jerónimo, realizada directamente sobre el texto hebreo, a partir de un manuscrito afín al texto masorético. El uso litúrgico del *Salterio Galicano* fue introducido por S. Pío V (cf. M.A. TÁBET, o.c., pág. 78).

¹¹Pueden verse, a lo largo de la presente traducción, las numerosas notas, en las que ofrezco los textos hebreos y griego, sobre todo, donde el texto latino podía resultar oscuro o se hacía necesaria cierta aclaración.

¹²Cf. MM. BACUEZ-J.VIGOUROUX, o.c., pág. 165; A. VACCARI., oc., págs. 295-296.

claridad en la traducción– fue abandonada pronto, a causa de su dificultad de adaptación a los cánones del canto gregoriano. Por tal motivo, en el período postconciliar del Vaticano II, fue elaborada una nueva versión latina de los salmos, conocida con el título de *Liber Psalmorum*, primer fruto de la *Pontificia Comissione pro Nova Vulgata Bibliorum editione* (año 1969)¹³.

Basten, por tanto, estas pocas notas sobre las distintas versiones del libro de los salmos. Por mi parte, en el presente trabajo, me limitaré al empleo de las siguientes ediciones de la Biblia. Para el hebreo, la *Biblia Hebraica Stuttgartensia*¹⁴. Para el griego, la *Biblia Septuaginta*¹⁵. Para el latín, la *Biblia Sacra iuxta Vulgatam versionem*¹⁶. El texto latino de los salmos usado por Casiodoro es el que aparece en la edición de J.P. Migne (PL 70, 9-1056). La entera traducción a la lengua española de dicho texto latino es de mi exclusiva responsabilidad. Pero antes de seguir adelante, he de apuntar brevemente algunas cosas, que bueno será recordar, aun cuando sean ya sabidas. Se trata de las referentes a la numeración, fecha, autoría, autor, clasificación y títulos de los salmos.

e) *La numeración de los salmos*

La *numeración* de los salmos del TM y de los LXX-Vlg. bien es sabido que no coinciden. Dejo a un lado ahora, para no extenderme demasiado, la explicación de este desacuerdo y me limito a ofrecer la correspondencia entre ambas numeraciones. El primer modo de numerar se encuentra en los libros de exégesis y en las ediciones modernas de la Biblia, aunque muchas de ellas ofrecen la doble numeración, poniendo entre paréntesis la correspondiente a la de los LXX-Vlg. La segunda forma de enumerar se utiliza en los libros litúrgicos. He aquí la correspondencia.

TM	LXX-Vlg.
1-8	1-8
9-10	9
11-113	10-112
114-115	113
116	114-115
117-146	116-145
147	146-147
148-150	148-150

Dado que el texto latino de Casiodoro cita siempre, según la numeración de los LXX-Vlg., con objeto de evitar confusiones, a lo largo del presente trabajo, también los salmos serán citados siempre de esta misma manera. Pero sí es importante avisar, ya desde ahora, que los

¹³Cf. M.A. TÁBET, o.c., pág. 79.

¹⁴Editio secunda emendata opera W. Rudolph et H.P. Rüger. Liber Psalmorum praeparavit H. Bardtke. Stuttgart 1983.

¹⁵Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes edidit A. Rahlfs, Stuttgart 1979.

¹⁶R. Weber. Editionem quartam emedatam praeparavit R. Gryson. Stuttgart 1994.

versículos del texto latino de Casiodoro muy frecuentemente no coinciden con los del texto latino de la Vulgata.

f) *Época de composición, autoría y títulos de los salmos*

En cuanto a la *época de composición*, se cree, con alto grado de consenso, que fueron compuestos entre los siglos X-III a.C. Gran parte de ellos son posteriores al destierro, una vez restablecido el culto en el templo de Jerusalén. Del *autor* o *autores* poco sabemos con certeza. A la autoría de David se atribuyen setenta y tres salmos, pero tal atribución difícilmente estaría en condiciones de resistir un apropiado examen crítico. Por su parte, los *títulos* o inscripciones, que los antiguos consideraron canónicos e inspirados –y, por ello, parte del texto– hoy se consideran como notas eruditas y conjeturales, pertenecientes a tiempos posteriores y no siempre acertadas. Dichos títulos proporcionan información sobre el autor, que puede ser David, Asaf, Salomón y otros. Pueden contener también información, noticias acerca del acontecimiento histórico, que motivó la composición del salmo, sobre el contexto litúrgico de la composición o sobre el carácter propio del salmo, su modo de ejecución o interpretación musical y otros elementos más, que se irán viendo, poco a poco, en la medida en que vayan apareciendo en cada uno de los cantos. Casiodoro, por su parte, prestará una gran atención –como podrá verse– al significado e importancia de tales nombres y títulos.

2. Algunos estudios de hoy sobre los salmos: G. Ravasi, L.A. Schökel y, H.-J. Kraus

Se ha dicho que –aun estando bien lejos de ser un tratado doctrinal y que, por lo general, no expone doctrina– en el Salterio se contiene, sin embargo, toda la enseñanza de las Escrituras. Ahora bien, si quisiéramos obtener una visión general de este vastísimo y complejo entramado de personas, personajes, acontecimientos, tiempos, confesiones, penitencia, alabanzas, cánticos, himnos, súplicas, acción de gracias, alegría, tristeza, llanto, júbilo, perdón, juicio, contemplación de Dios, presencia, ausencia, progreso, retroceso, poesía, historia, leyenda y todo lo demás, pero sin vernos sepultados por una mole ingente de páginas, de datos y de cuestiones técnicas, me ha parecido oportuno proceder de la siguiente manera. Prescindiendo del esfuerzo de muchísimos otros excelentes estudiosos, cuyas obras sí se podrán citar, a lo largo del presente trabajo, he querido contar con la asistencia solamente de tres consagrados estudiosos y comentaristas de los salmos: *Gianfranco Ravasi*¹⁷, *Luis Alonso Schökel* –profesor mío de óptimo recuerdo– y *Hans-Joachim Kraus*. Esta preferencia se debe al hecho de haber tenido un mayor contacto con sus respectivos estudios sobre los salmos y al hecho también –al escoger a tres autores nada más– de no cansar demasiado a quien pudiera leer estas páginas, en la seguridad de que de los tres se podrá obtener una ayuda valiosísima en cualquier punto en que fuese precisa y cada vez que fuera menester.

Por tal razón, me ha parecido oportuno, en primer lugar, hacer referencia aquí, de manera muy sucinta, a las consideraciones con que **G. Ravasi** abre el primer volumen de su comentario

¹⁷G. RAVASI, *Il libro dei salmi*, vol. I-III, Edizioni Dehoniane, Bologna ³1986.

a los salmos, para entrar –como él dice– en esta compleja ciudad llamada, en hebreo, *T^ehillím*. Dice así:

Con esta introducción nuestra –amplia, pero reducida, en verdad, a lo indispensable– quisiéramos ofrecer sólo una primera guía a los salmos, mientras que la profundización real será posible únicamente, penetrando en el territorio, a menudo, diferenciado de la lectura de cada uno de los salmos y, eventualmente, en un balance global al final del largo recorrido, a través de los 150 textos líricos del Salterio. Nuestro mapa se desarrolla, según dos sectores, en modo de construir una especie de díptico. La primera tabla es un intento de diseñar todos los aspectos de este microcosmos que es el Salterio. La segunda tabla del díptico recoge, por el contrario, las familias de los salmos, es decir, los géneros literarios, que unifican y relacionan entre sí las diferentes composiciones¹⁸.

Así, en la primera tabla del díptico propuesto, el autor desarrolla los siguientes quince puntos. Sólo los enuncio¹⁹:

1. El Salterio, microcosmos redaccional.
2. El salterio, microcosmos del Antiguo Testamento.
3. El salterio, microcosmos de la humanidad.
4. El salterio, microcosmos de la historia.
5. El salterio, microcosmos literario.
6. El salterio, microcosmos teológico.
7. El salterio, microcosmos de la oración.
8. El salterio, microcosmos litúrgico.
9. El salterio, microcosmos cristiano.
10. El salterio, microcosmos musical.
11. El salterio, microcosmos simbólico.
12. El salterio, microcosmos poético.
13. El salterio, microcosmos textual.
14. El salterio, microcosmos de los lectores.
15. El salterio, microcosmos bibliográfico.

La lectura de cada uno de estos microcosmos dentro del microcosmos, que es el Salterio, resulta muy interesante y clarificadora. Buena parte de tales aspectos se podrá hallar, ciertamente, en la exposición de los salmos de Casiodoro, autor antiguo que –sólo como nota curiosa– no es mencionado por Ravasi en el último de los microcosmos referidos.

En la segunda tabla del díptico, se relacionan las siguientes siete familias de salmos²⁰.

1. Familia himnica: a) Himno a la creación; b) Himnos de Sion.
2. Familia de las súplicas: a) Súplicas personales; b) Súplicas comunitarias.

¹⁸G. RAVASI, *o.c.*, vol. I, pág. 13. La traducción del italiano es mía.

¹⁹G. RAVASI, *o.c.*, vol. I, págs. 14-45.

²⁰G. RAVASI, *o.c.*, vol. I, págs. 46-65.

3. Familia de la fe y de la gratitud: a) Salmos de fe; b) De agradecimiento; c) Salmos afines.
4. Familia de los salmos regales.
5. Familia litúrgica: a) Salmos de ingreso; b) Salmos de requisitoria; c) Salmos de peregrinación.
6. Familia sapiencial: a) Salmos sapienciales; b) Salmos alfabéticos
7. Familia histórica.

De **Luis Alonso Schökel**²¹, además de información sobre la presencia y sentido de algunos salmos en el Nuevo Testamento, se obtendrán también noticias sobre el empleo e interpretación que la Iglesia vino haciendo del Salterio, hasta ya entrado el siglo III. Con el fin de situar a Casiodoro entre los comentaristas del Salterio, que –en épocas anteriores y posteriores a él– se ocuparon de la exposición de los salmos y con el objeto de tener conocimiento de las diversas interpretaciones dadas sobre ellos, serán de gran utilidad la relación de autores que L. A. Schökel ofrece en el primer volumen de su obra²².

El Nuevo Testamento introduce un factor radicalmente novedoso de interpretación de los salmos: la referencia a Jesús, venido al mundo como enviado del Padre. Junto con el profeta Isaías, los salmos son los libros más citados en los escritos neotestamentarios. De este modo, se instaure un nuevo horizonte de interpretación y comprensión de los salmos. No se trata sólo de que Jesús haga alusión o cite expresamente algún salmo, sino del hecho de que el salmo haga referencia a Jesús de manera exclusiva o preferente. Esto será de importancia extraordinaria en la interpretación de los salmos por parte de los Padres, desde el principio, como se verá después. La Iglesia primitiva no inventó un nuevo salterio, que sustituyera el ya existente, sino que recibió y transmitió el Salterio constituido. Cierto es que en el Nuevo Testamento se encuentran cantos o himnos de específica creación cristiana –tales como el *Benedictus* o el *Magnificat*, o los himnos de las cartas de Pablo y del Apocalipsis–, pero no consta que tales cantos o himnos reemplazaran, en modo alguno, el antiguo salterio hebreo. En todo caso –sigue diciendo el P. Schökel– las dificultades que sentimos hoy, frente a muchos salmos, por sus sentimientos ajenos y aún contrarios a la sensibilidad cristiana, ¿no las experimentarían también aquellas comunidades incipientes?. ¿Qué pensarían y sentirían con relación a esto los nuevos convertidos, los misioneros y los evangelizadores de aquellos tiempos, como piensan y sienten también hoy muchos de nuestros cristianos, al leer determinados versos de algunos salmos?. En encuentros de formación bíblica parroquiales o en mis propias clases del Seminario ya he tenido que responder, más de una vez, a algunas preguntas relacionadas con estas dificultades. Se habrá de ver cómo los Padres y los comentaristas de otras épocas se posicionaron a este respecto. El P. Schökel apuntaba que, por desgracia, no está documentado un capítulo de la historia sobre este respecto, capítulo que ciertamente resultaría muy interesante. Me permito adelantar, sin embargo, que Casiodoro muestra una extraordinaria maestría a la hora interpretar los textos más terribles,

²¹Sobre todos estos puntos y las consideraciones que siguen, véase L. A. SCHÖKEL-C. CARNITI, *Salmos* I-II, Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra) 1992. Sin pretender, en modo alguno, ignorar los reconocidos méritos de la excelente estudiosa C. Carniti, en adelante, en razón de brevedad y por ser su nombre más conocido, citaré sólo a L. A. Schökel.

²² L. A. SCHÖKEL, o.c., vol. I, , págs. 21-39.

crudos y sangrientos del Salterio, aplicándoles la medicina de la penitencia, de la conversión y del perdón y ello de una manera verdaderamente consoladora, porque bueno es el Señor y su misericordia no tiene fin. El lector –llegado su momento– tendrá ocasión de comprobar esto que estoy diciendo.

En el siglo IV, se asiste a un movimiento que procura excluir o, por lo menos, limitar el uso de composiciones específicamente cristianas no canónicas, dando derechos –si no exclusivos, sí preferentes– a los salmos como textos para la oración. Ello exigía una mayor y sistemática *cristianización* del Salterio. El concilio de Laodicea, hacia el año 360, establece que no se deben recitar en la Iglesia salmos privados o de particulares ni otros libros no canónicos, sino sólo los textos del Antiguo y Nuevo Testamento (canon 60). Por otra parte, la carta de S. Atanasio a Marcelino enseña cómo orar con los salmos, introduciendo en su interpretación una importante novedad: por medio de la experiencia humana de David y de otros, los salmos hablan de Cristo, de la Iglesia, de los hombres en general. Cristo, asumiendo íntegra la experiencia humana, menos en el pecado, puede prestar su voz a la humanidad en las palabras de los salmos²³. De todos modos, no quiere esto decir que la creación y uso de los himnos cristianos desaparecieran por completo. Ciertamente es que los salmos ocuparon el primer lugar en la oración de los cristianos, pero los himnos se siguieron cultivando y recitando, sea siquiera en un puesto inferior, más en Oriente que en Occidente²⁴. Y la convivencia entre salmos e himnos sigue durando hasta nuestros días. Desde el siglo III hasta bien entrado el siglo VI, se desarrolla una intensa actividad intelectual en torno a los salmos²⁵. Se busca en los salmos el sentido histórico, pero también la interpretación cristológica. Son dos perspectivas diferentes, que pueden también superponerse y cruzarse.

– *Interpretación histórica de los salmos*

Trece salmos llevan, en hebreo, una brevísima introducción histórica, que los sujeta a episodios de la vida de David, contada en los libros de Samuel. La versión griega de los LXX y el Salterio galicano añaden otros ocho títulos históricos. La mayoría de los Padres –excepto Teodoro– acepta la autoridad de los títulos y rebuscan también, en la historia bíblica de David, circunstancias en las que acomodar otros salmos, que no llevan título histórico, pero que son atribuidos a este rey. Es decir, los Padres manifiestan un interés histórico, que es crítico en cuanto que aplica un criterio de coherencia; pero que es poco crítico, porque carecen evidentemente de nuestro sentido moderno de la crítica histórica. Se contentan sólo con ser coherentes y ajustarse a la tradición. Con todo, sería injusto decir que, para aquellos tiempos, los Padres no sentían interés alguno ni por la historia ni por la crítica²⁶.

²³Sobre la importancia de esta carta en este punto, véase L. A. SCHÖKEL, *o.c.*, págs. 23 y 34-35.

²⁴Entre los autores de himnos cristianos destacan: Efrén, en la Iglesia siria; Melodio Romano, en griego. En latín, Hilario, Ambrosio, Prudencio, Sedulio, Venancio Fortunato, Beda, todos estos autores entre los siglos IV-VII. El cuarto concilio de Toledo, primera mitad del siglo VII, defiende los himnos litúrgicos no canónicos.

²⁵Dice el L. A. Schökel, *o.c.*, pág. 24, que la llama *intelectual*, para diferenciarla del uso litúrgico y espiritual, que nunca fue interrumpido, sino que, al contrario, alimentaba en los Padres el trabajo intelectual.

²⁶Me parece adecuado traer aquí cierta reflexión del P. Alonso Schökel sobre algunos textos de los salmos. Decía así: *Las dificultades que sentimos hoy, en plena renovación bíblica, frente a muchos salmos, por sus sentimientos al parecer ajenos y aun contrarios al sentir cristiano. ¿no las sentirían las comunidades incipientes?*

– Interpretación cristológica

En esta segunda forma de interpretación, el P. Schökel distingue los siguientes cuatro apartados: interpretación profética, tipológica, alegórica y prosopológica. Helas aquí en síntesis.

a) Profética

La *profecía* se puede entender en sentido estricto, como predicción del futuro, y en sentido lato, como visión inspirada. Como predicción, una profecía puede referirse a hechos de la historia de Israel, posteriores a David, y puede referirse asimismo a la vida de Cristo o de su Iglesia. El hecho futuro no tiene por qué ser igual o parecido a la situación que vive el salmista. La profecía no es continuidad, es salto; no anuncia lo previsible, sino la sorpresa, aun a riesgo de no ser bien comprendida. La mayoría de los Padres repiten, en muchas ocasiones, que algunos salmos enteros o algunos de sus versos se refieren solamente a Cristo o su Iglesia, sin mediación histórica alguna. El salto limpio al futuro es esencial a la profecía²⁷.

b) Tipológica

La *tipología* se basa en una semejanza entre dos acontecimientos. El término griego *typos* está relacionado con las artes plásticas y significa molde, modelo, copia, figura. Por eso decimos que la interpretación tipológica es figurativa. Sin embargo, el simple parecido o coincidencia entre dos acontecimientos no es suficiente para definir el método de los Padres, pues éstos exigen que la correspondencia forme parte de un designio o plan de salvación. Es decir, un suceso ha de desarrollarse de manera que prefigure otro. En efecto, a David, perseguido por su hijo Absalón, pueden parecerse multitud de hombres inocentes también perseguidos. Pero eso no basta para hacer de David un *typos* en sentido técnico. Según el plan previsto por Dios, David será perseguido, para prefigurar a Cristo perseguido, siendo inocente, o a sus miembros. En tales condiciones, David llega a ser tipo de Cristo o de la Iglesia. Del mismo modo, Absalón puede ser tipo del demonio, etc.

Como se ve, la tipología se puede superponer a la profecía, añadiendo la mediación histórica del hecho. Esta forma de interpretación se verá que es frecuentísima en la exposición de Casiodoro.

¿Qué pensaban y sentían los nuevos convertidos, sus catequistas y evangelizadores? Por desgracia, no está documentado un capítulo de la historia, que resultaría muy interesante... (L. A. SCHÖKEL, o.c., vol. I, , pág. 23). Mi pregunta es: ¿da Casiodoro, en algún modo, respuesta a estas preguntas? Invito a quien leyere estas páginas a estar muy atento a la explicación ofrecida a determinados textos sálmicos en los que, ciertamente, la sensibilidad cristiana es muy difícil de satisfacer.

²⁷Teodoro de Mopsuestia, por su minimalismo en este punto, fue condenado por la Iglesia y se ordenó que sus tesis fueran evitadas.

c) Alegórica

No es fácil distinguirla de la precedente. Mediante la figura literaria de la *alegoría*, se dice una cosa, pero queriendo significar otra. La alegoría se mueve en el campo de los símbolos. Moisés, que se pone al frente, a fin de que el Señor deponga su ira, es símbolo de Cristo, que intercede por los pecadores. Por la alegoría se refiere a Cristo lo que, en el salmo, se dice Moisés. La alegoría, en cuanto tal, es muy ancha y libre y, por ello, puede ser también más peligrosa. Lo será, cuando, abandonando la visión global del símbolo, llegue a perderse en menudencias y detalles, convirtiéndose en alegorismo, vicio éste rechazado por autores antiguos y modernos.

En el caso de Casiodoro²⁸, se podrá observar que hace un gran uso de la alegoría, uso que, a veces, resulta demasiado forzado y chocante.

d) Prosopológica

Si *týpos* decíamos que es un término que tiene que ver con las artes plásticas, *prósopon* procede de la dramática y de la lírica. Este vocablo griego puede significar la máscara del actor, el personaje representado, la personalidad. Los latinos lo tradujeron por *persona*, con los mismos significados. Así, esta clase de interpretación estudia a la persona o personas, introducidas en una determinada obra o relato, y debe dar cuenta del entramado de relaciones entre ellas, caso de que sean varias. Debe, pues, responder a preguntas tales como quién es el que está hablando, en nombre de quién lo hace, a quién se dirige, de quién habla. Supongamos que, en un salmo, habla David en propia persona, entonces el *yo* del autor se identifica con el *yo* del salmo. Pero supongamos que el *yo* del salmo es Cristo –caso muy frecuente, según los Padres–, entonces Cristo puede hablar como Dios o como hombre; puede hacerlo en nombre propio o en nombre de sus miembros o en nombre de los dos; puede dirigirse al Padre o también a otros. ¿Cuál será, pues, el criterio de discernimiento? La coherencia. Por ejemplo, ciertas expresiones o actitudes, en los salmos, en ningún modo, pueden convenir a Cristo, en cuanto a su Divinidad: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* (Mt 27,46), pero sí, en cuanto a su humanidad.

También se verá que todo esto anterior se encuentra abundantísimamente en el comentario de Casiodoro.

En último lugar, mediante la obra de **Hans-Joachim Kraus**²⁹, he querido obtener información acerca de los títulos que aparecen en casi la totalidad de los salmos, por ver la importancia y el valor que tienen dichos encabezamientos, en orden a la comprensión de los diversos cánticos y poemas, según el texto hebreo o su divergencia, a veces, con griegos y latinos. Advierte el H.-J. Kraus sobre la enorme dificultad que lleva consigo esta empresa, y ello de tal manera que, en no pocas ocasiones, la interpretación no podrá sobrepasar el umbral de la

²⁸Por no citar a otros autores, anteriores y posteriores a Casiodoro. Sobre esto se dirán algunas cosas en su momento.

²⁹H.-J. KRAUS, *Los salmos I*, Sígueme, Salamanca 1993.

conjetura. Son veinticinco los puntos a tratar³⁰. A los títulos hebreos –ya por cuenta propia– me he permitido añadir la traducción que de ellos presenta la biblia de los LXX y, cuando ha sido menester, la versión latina.

1. שִׁיר [šir]. Significa *cántico*, el cántico cultural. (Los LXX suelen traducir por ὠδή [*cántico, oda*]. Va unido con bastante frecuencia al término siguiente).
2. מִזְמוֹר [mizmôr]. Significa *cántico, salmo*. (Los LXX vierten frecuentísimamente por ψαλμός [*salmo*]).
3. שִׁיר לְמַעְלוֹת [šir hamm'alot]. (Expresión muy discutida. Los LXX traducen por ὠδή τῶν ἀναβαθμῶν [*oda de las subidas*], y los latinos *canticum graduum*).
4. מִקְרָאָם [mik'etām]. Término extremadamente oscuro. De él se han intentado numerosas explicaciones, aunque ninguna de ellas totalmente satisfactorias. (Los LXX traducen por στηλογραφία [*inscripción en la estela*]. Se trataría de dejar constancia, en una estela o columna, de alguna ofrenda presentada en el templo).
5. מַשְׂכִּיל [mas'kil]. Puede tratarse de cierto cántico artístico o didáctico. (Los LXX vierten por συνέσεως [*de la inteligencia*]. Vlg., *intellectus*).
6. שִׁירָיוֹן [šiggāyōn]. Es posible que signifique *lamentación*. (Los LXX leen ψαλμός [*salmo*]).
7. הִלְלָה [hillāh]. Cántico de *alabanza, himno, acción de gracias*. (Los LXX traducen por ἄλνεσις [*alabanza*]).
8. תְּפִלָּה [t'fillāh]. Oración de *lamentación* y de *súplica*, o también de *alabanza*. (Los LXX traducen por ἄλνεσις [*alabanza*]).
9. בִּנְיִינוֹת [bin'gînōt]. Hace referencia a la música interpretada con instrumentos de cuerda. (Los LXX leen: ἐν ψαλμοῖς [*en salmos*], pero se ha de entender *acompañados de tañidos*).
10. אֶל-הַנְּחִילוֹת [el-hann'jilōt]. Epígrafe de muy difícil interpretación. Algunos piensan que se trata de una referencia a la melodía, según la cual hay que interpretar el salmo. Posiblemente, según otros, se trata de un instrumento musical como la flauta o el caramillo. (Los LXX traducen por ὑπὲρ τῆς κληρονομούσης [*para el cumplimiento*]).
11. אֶל-מֵאֲזֹלָה [al-māj'lat]. No se sabe bien qué significa. Por supuesto, se refiere a una melodía o instrumento músico. (Los LXX no traducen, sino que sólo transcriben: ὑπὲρ μαελεθ).
12. הִגְגָּיוֹן [higgāyōn]. Posiblemente, *tañido de cuerda*. Los LXX: μετ' ὠδῆς [*con melodía*].
13. סֵלָה [selāh]. No se trata de un título. Aparece en 39 salmos, con un total de 71 veces. Las explicaciones son muy variadas. (Los LXX leen διάψαλμα [*interludio*]. S. Jerónimo traduce por *semper*).
14. לְתוֹדָה [tōdāt]. Se trata de una indicación para el culto. (Los LXX traducen por εἰς ἐξομολόγησιν [*para reconocimiento*]. Vlg., *in confessione*).
15. לְעֲנוּת [l'annōt]. Es un verbo en infinitivo constructo piel: *Para cantar* o *para tocar*. (Los LXX traducen: τοῦ ἀποκριθῆναι [*para ser respondido*]).
16. לְהַזְכִּיר [l' hazkîr]. También se trata de un infinitivo constructo hifil, que traducido literalmente significa *para evocar el recuerdo*. (Los LXX leen: εἰς ἀνάμνησιν [*para el recuerdo*]).

³⁰Seguiré punto por punto, pero de modo sucinto, la citada obra de H.-J. Kraus, págs. 28-47.

17. לְמַנְצֵחַ [lamnassē]. Aparece este término en los títulos de 55 salmos, pero su sentido sigue siendo inexplicado. Se suele traducir por *para el director del coro* o *para el que dirige la música*. (Los LXX traducen: εἰς τὸ τέλος [Para el final]. Vlg., *in finem*).
18. לִידוּתוֹן [lídūtūn]. Se refiere probablemente a Yedutún, nombre de un importante maestro de música de David. (Los LXX vierte por τῷ Ἰδιθουν).
19. עַל-יוֹנָת אֶלֶם רַ'יֹקִים [‘al-yōnat ‘ēlem r’joqím]. Se trata del nombre de una melodía. El texto hebreo significa: *Una paloma de silencio entre los lejanos*. (Los LXX leen: ὑπὲρ τοῦ λαοῦ τοῦ ἀπὸ τῶν ἀγίων μεμακρυσμένου [Sobre el pueblo que se ha alejado de las cosas sagradas]).
20. עַל-אֵילֵת הַשַּׁחַר [‘al-gyēlēt haššajar]. Es nombre también de una melodía, que debería traducirse por *cierva de la aurora*. (Los LXX vierten por ὑπὲρ τῆς ἀντιλήμψεως τῆς ἑωθινης [sobre la ayuda del alba]).
21. עַל-שׁוֹשַׁנִּים [‘al-šošanním]. Es asimismo el nombre de una melodía. Probablemente, *azucena*. (Los LXX: ὑπὲρ τῶν ἀλλοιωθησομένων [Sobre las cosas que ha de cambiar]).
22. אַל-תִּשְׂרֵף [‘al-ttas^ejet]. Sigue siendo inexplicable. Podría tratarse también de una melodía para el canto: *No lo eches a perder...* (Los LXX leen: μὴ διαφθείρης [para que no destruyas]).
23. עַל-הַגִּתִּיט [‘al-haggittít]. Posiblemente, *canto del lagar*. Otros autores piensan que se trata del nombre una familia. Los LXX leen: ὑπὲρ τῶν ληνῶν [sobre los lagares].
24. עַל-מִט [‘al-mūt]. Los LXX: ὑπὲρ τῶν κρυφίων [sobre los secretos]. Vlg., *pro occultis*.
25. עַל-הַשְּׁמִינִית [‘al-hašš^emínit]. Significa, probablemente, *para un instrumento de ocho cuerdas* o *en la octava cuerda*. (Los LXX traducen por ὑπὲρ τῆς ὀγδόης [sobre la octava]).

Como se puede ver, en la lista de estos nombres hebreos no se ha seguido ningún orden alfabético. La razón de ello está en que el autor ha preferido relacionarlos con arreglo a los siguientes criterios: los números del 1 al 8 son términos relativos a las colecciones de salmos; a partir del número 9 hasta el 13, se trata de términos técnicos musicales; los números 14 al 18 presentan normas referentes al culto litúrgico; finalmente, desde el 19 hasta el 25, se hace referencia a nombres de melodías y cantos. Como se puede ver también, no he querido anotar el número correspondiente a los salmos, por ser muchos, y a fin de no confundir con la doble numeración del Salterio, antes referida. Y podría extrañar, tal vez, la inserción de este largo elenco de nombres hebreos y griegos, como cosa innecesaria o acaso incluso presuntuosa. No es ésa mi intención. Se ha podido ver, en este resumidísimo repaso de los títulos hebreos, que su interpretación es, en numerosos casos, muy insegura y, en otros, hasta imposible. Pero, para los Padres –y, en concreto, para Casiodoro– en ellos se contienen, a veces, grandes misterios. En la explicación de cada uno de los salmos, esto se podrá comprobar con toda claridad.

Llegados aquí y antes de abordar el estudio de la persona, obra y método exegético seguido por Casiodoro, he de detenerme brevemente en otras dos consideraciones, con objeto de averiguar –aunque alguna cosa ya se haya dicho al respecto– cuánto de lo que llevamos dicho hasta este momento se cumple, de algún modo, en la exposición de este autor. La primera trata de cosas, sin duda, ya sabidas, pero que no estará de más traerlas a la memoria. Me refiero a aquellas dos grandes escuelas de exégesis, que ejercieron un influjo notabilísimo –parte y parte– en los escritores eclesiásticos sobre temas bíblicos de los primeros tiempos del cristianismo y que se prolongó, después, a lo largo de los siglos siguientes, hasta llegar a nuestros días. Consistirá la

segunda en encuadrar el comentario a los salmos de Casiodoro en el marco de los estudios sobre los salmos por obra de otros autores, antes y después de él. Todo ello podrá ayudar –eso pretendo– a apreciar mejor el tratado casiodoreo.

3. Las dos grandes escuelas exegéticas de los primeros tiempos

– La escuela de Alejandría

Los excesos de los gnósticos³¹ favorecieron el desarrollo y progreso de la escuela exegética cristiana alejandrina. Sus más célebres representantes fueron *Clemente de Alejandría* y su discípulo *Orígenes*. Después de su maestro Panteno, Clemente³² la representa como si fuera el fundador. Pero fue Orígenes³³ el que llevó la escuela a su cima más alta. Éstos –sobre todo, el segundo–, sin dejar de admitir el sentido literal en las Escrituras, concedieron la preponderancia al sentido espiritual. En efecto, Orígenes –además de un gran número de escritos filosóficos y teológicos y de la monumental obra de las *Hexaplas*, ya mencionada– quiso publicar una explicación de todo el Antiguo y Nuevo Testamento, estudiándolos bajo todos los aspectos. La mayor parte de los trabajos exegéticos de este prolijo escritor se ha perdido. Admitía en la Biblia tres sentidos: *literal o histórico*, que viene a ser como el cuerpo o carne de las Escrituras; el *moral*, que es como el alma de la ley; y el *espiritual o místico*, que viene a ser como su espíritu y por el cual somos iniciados en las cosas celestiales y en los bienes futuros. Tenía especial predilección por el sentido alegórico, llevándolo –éste fue su mal– hasta su exceso, cosa que le fue censurada por distintos Padres, tales como Jerónimo, Basilio, Juan Crisóstomo y Agustín. Con el fin de reaccionar contra aquellos autores, que tomaban en sentido literal lo que debía entenderse en sentido metafórico y con objeto también de poder refutar más fácilmente las objeciones de judíos y paganos, llegó a sostener que ciertos pasajes de la Biblia eran falsos en el sentido literal y que sólo eran verdaderos en un sentido alegórico, hecho entonces impensable. No obstante sus errores de alegorismo, Orígenes prestó los mayores servicios a la exégesis, no sólo por sus trabajos críticos sobre el texto sagrado, sino probando también que el Antiguo Testamento es una gran profecía del Nuevo.

³¹El cristianismo de los primeros tiempos hubo de hacer frente a dos enemigos exteriores: el judaísmo y el paganismo; y, al mismo tiempo, contra dos enemigos interiores: el gnosticismo y el montanismo. Aunque estos dos últimos tenía como punto de partida el cristianismo, eran de carácter totalmente distinto. Mientras que los gnósticos eran partidarios de un cristianismo adaptado al mundo, los montanistas predicaban la renuncia total a ese mismo mundo. Los gnósticos trataban de crear un cristianismo que, ajustándose a la cultura de su tiempo, absorbiera los mitos religiosos de Oriente –ya habían tenido lugar las triunfantes campañas militares de Alejandro Magno– y atribuyera a la filosofía religiosa de los griegos un papel predominante, de suerte que no quedara más que un espacio reducido para la revelación, la fe y el evangelio de Cristo. En cambio, los montanistas –que esperaban, de un momento a otro, la destrucción del mundo– proponían como único ideal cristiano, al que todos los fieles debían aspirar, una vida religiosa en retiro y en total alejamiento del mundo y sus placeres. La Iglesia, por consiguiente, sufrió una doble crisis. El gnosticismo amenazaba su fundamento espiritual y su carácter religioso; el montanismo, ponía en peligro su misión y su carácter universales. De estos dos enemigos, el gnosticismo era –con mucho– el más peligroso. Los estudiosos suelen distinguir entre un gnosticismo precristiano (Simón Mago, Dositeo, Menandro) y otro cristiano (Basíledes, Isidoro, Valentín, Ptolomeo, Heracleón, Florino, Bardesano, Harmonio, Teodoto, Marco, Carpócrates, Marción, Apeles). Sobre todas estas cuestiones puede verse J. QUASTEN, *Patrología I*, BAC, ³1977, págs. 251-270.

³²Sobre Clemente de Alejandría, véase J. QUASTEN, *o.c.*, I, págs. 320-350.

³³Sobre Orígenes, J. QUASTEN., *o.c.*, págs. 351-411.

– *La escuela de Antioquía*

Puesto que la escuela de Alejandría había llevado hasta la exageración la investigación bíblica, abusando del sentido alegórico, la escuela de Antioquía se propuso combatir dicha tendencia y –sin rechazar de manera absoluta el sentido espiritual– se consagró especialmente a cultivar el sentido literal. El primero que destacó en este campo fue el sabio sacerdote *Luciano* (285-312), buen conocedor de las lenguas bíblicas. Con todo, el verdadero fundador de dicha escuela fue *Diodoro de Tarso*, muerto hacia el año 390. Enseñaba éste que el sentido literal o histórico era el primero que Dios había querido comunicar a los hombres y que era, por tanto, el sentido que debía buscarse en primer lugar, sirviéndose para ello de las lenguas, del lenguaje y de la lógica. Rechazaba toda explicación arbitraria de la Biblia y todas aquellas alegorías, que sólo estaban fundadas en la imaginación de sus propios autores. *Eusebio de Emesa*, fallecido hacia el 430, defendía los mismos principios exegéticos que Diodoro de Tarso. Sus principales discípulos fueron *Teodoro de Mopsuestia* (350-429), que llevó también a la exageración el método de su maestro y fue uno de los precursores del nestorianismo; su hermano *Policronio*, muerto en el 430, y *Juan Crisóstomo* (347-407), uno de los más grandes exegetas cristianos. Este último explicó las sagradas Escrituras, casi en su totalidad, siguiendo las reglas de la escuela en la que había sido educado y haciendo resaltar el sentido literal con una claridad y precisión notabilísimas. Otros nombres de autores pertenecientes a esta tendencia exegética son los de *Isidoro de Pelusio* (370-450) y *Teodoreto*, obispo de Cirio (386-458).

4. Breve historia de los comentarios a los salmos

Desde los primeros tiempos del cristianismo, hasta llegar a nuestros días, el libro de los salmos ha sido profusa e ininterrumpidamente comentado. Para situar a Casiodoro en el lugar que a su comentario le corresponde, volviendo a la obra de L. A. Schökel³⁴, haré referencia ahora a los diferentes autores, que le preceden y también a los que inmediatamente le suceden. De manera muy breve, se dirán asimismo algunas cosas acerca del tratamiento exegético, que tales autores emplean.

a) Desde Orígenes hasta Casiodoro

– *Autores griegos*

El ya mencionado *Orígenes* (c. 185-254) fue el primer comentarista de todos los salmos. Lo hizo de tres formas: en escolios o notas breves, en homilías y en libros propiamente dichos. Toda esta labor abarca un espacio de tiempo de unos veinte años. De su gran labor es poco lo que se conserva: 9 homilías moralizantes, traducidas al latín por Rufino; 74 homilías, vertidas también al latín por S. Jerónimo, y algunos fragmentos de 27 salmos, conservados en diversas *catenae*³⁵. El magisterio de

³⁴L. A. SCHÖKEL, *o.c.*, I, págs. 32-56.

³⁵Las llamadas *catenae* son la colección de las explicaciones de los Padres, consideradas como las mejores. La mayor parte de las obras de esta índole fueron compiladas por griegos, cuyos autores nos son desconocidos. Poseemos una *catena* sobre los Salmos, editada por Corderio; sobre Job, editada por Juncas; sobre Jeremías y Baruc, editada por Gislerio. Por lo que al Nuevo Testamento se refiere, conocemos dos *catenae* sobre San Mateo, dos sobre San Marcos, una sobre San Lucas, una sobre Juan. Todas fueron publicadas por Gislerio.

Orígenes fue reconocido por todos y su influjo, verdaderamente muy grande. Su exégesis depende del método alegórico de Filón³⁶. Sus *Hexaplas* han contribuido decisivamente a la crítica del texto bíblico y han ejercido gran influjo en traducciones posteriores³⁷.

Eusebio de Cesarea (c. 265-339). Compuso también un comentario completo del Salterio, del cual se conservan solamente los correspondientes al grupo de salmos 52-96,3. Su tendencia es filológica y cristológica. Para el texto se vale de la *Hexapla* de Orígenes y muestra gran interés por los hechos históricos. También su influjo fue grande.

Atanasio (c. 295-373). Su comentario sobre el Salterio tiene, ciertamente, menor peso, pero ya hicimos referencia a la gran importancia, que para la interpretación de los salmos tiene su carta a Marcelino, en cuanto que introduce un concepto nuevo: Cristo, asumiendo íntegra la experiencia humana –menos en el pecado–, puede prestar su voz a la humanidad en las palabras de los salmos.

Serpio de Thmuis, muerto después del 362. El testimonio es de S. Jerónimo, pero de su obra no se conserva nada.

Apolinar de Laodicea, muerto hacia el año 390. Se conservan fragmentos en las *catenae*.

También los latinos cultivarán este género. La más célebre de todas las *catenae* latinas es la que compuso Santo Tomás de Aquino sobre los cuatro evangelios.

³⁶Filón (c. 20 a.C.- 45 d.C.), judío de Alejandría y miembro de una familia adinerada, hombre de mente inquieta, que mantuvo contactos con los círculos intelectuales más diversos de su época, de un judaísmo fuertemente impregnado del humanismo griego de su tiempo y firmemente convencido de que las enseñanzas del Antiguo Testamento podían combinarse con las especulaciones griegas, dedicó con gran pasión su vida entera a la comunidad judía y a su fe, consagrando toda su obra a explicar la Biblia y a defenderla ante los ataques y críticas de los paganos. Mediante el empleo del método o interpretación alegórica, logra revestir la fe judía de las formas filosóficas usadas en aquellos días. Dicho método alegórico no es, desde luego, invención de Filón, sino que era ya utilizado por algunos filósofos griegos en la interpretación, sobre todo, de los antiguos relatos mitológicos. Los estoicos, por encima de otras escuelas, sobresalen en el empleo de este método. El método alegórico –entendido estoicamente y aplicado a la mitología popular– consistía en hallar, tras los dichos blasfemos de los antiguos poetas, una enseñanza de la fisiología, una sabiduría penetradora de los misterios. Se trataba de alegorías predominantemente físicas. Por ejemplo, los dioses de los relatos míticos eran identificados con las fuerzas de la naturaleza y los textos mitológicos claramente inmorales eran explicados asimismo como descripciones de acontecimientos cósmicos. El mismo Filón distingue tres fuentes de sus explicaciones alegóricas: 1) la búsqueda personal; 2) la tradición; 3) la inspiración religiosa. A esta tercera fuente le atribuye una gran importancia y la entiende como un carisma profético a semejanza de la inspiración propia de los textos sagrados. Con su método de lectura, Filón afirma la existencia de un doble sentido en la Escritura: literal y alegórico. Lo captado por el sentido literal es figura de nociones intelectuales descubiertas mediante la alegoría, y es la inspiración divina la que permite otear la pura verdad. Existe una edición de las obras completas de Filón de Alejandría en lengua española bajo la dirección de J. P. MARTÍN, publicada en tres volúmenes por la editorial Trotta, Madrid 2009-2012.

³⁷Se da el nombre de *Hexaplas* a seis textos o versiones de la Biblia, dispuestas por Orígenes, en seis columnas paralelas. Llegaron a formar una colección, que bien puede calcularse en más de cincuenta volúmenes. Orígenes emprendió esta obra, persiguiendo un doble fin. Primero, proporcionar una versión exacta de los LXX, puesto que los ejemplares en uso contenían numerosas variantes, sea por descuidos de los copistas, sea por cambios intencionales, más o menos fundados, introducidos por determinados intérpretes. Segundo, mostrar en qué estaban de acuerdo los LXX con el texto hebreo original y en qué diferían de él. Todo esto, en medio de la polémica de entonces con los judíos, los cuales, en sus discusiones con los cristianos, siempre que éstos citaban un texto de la versión griega, que los ponía en algún aprieto, alegaban que la traducción era errónea. Orígenes, pues, mostrando una paciencia infinita, se propuso señalar minuciosamente, mediante la crítica comparada, todas las diferencias entre los textos hebreo y griego. En un primer momento, la obra contenía sólo cuatro columnas, reproduciendo de izquierda a derecha las versiones de Aquila, Simmaco, los LXX y Teodoción, esto es, una *Tetrapla*. Pero pronto se dio cuenta Orígenes de que este primer intento –aunque bueno– era imperfecto, porque no permitía la confrontación literal con el hebreo, necesaria para el debate con los judíos. Así que decidió ampliar su obra, añadiendo otras dos columnas más, siempre de izquierda a derecha: una, que contenía la Biblia, escrita en lengua hebrea; y otra, el mismo texto hebreo, pero transcrito –letra por letra– en caracteres griegos. Otras indicaciones, a base de asteriscos, puntos y signos adicionales perfeccionaban esta obra monumental de la antigüedad cristiana, de la que, por desgracia, apenas queda nada. Para otras informaciones, véase MM. BACUEZ-J.VIGOUROUX, o.c., págs. 162-165.

Basilio (330-379). Se conservan quince homilías sobre los salmos.

Asterio el Sofista (c. 341). Se conservan alrededor de unas treinta homilías sobre los salmos 1-18.

Teodoro de Heraclea (obispo de Tracia en 335-355). Según testimonio de S. Jerónimo. De sus obras nada se conserva.

Gregorio de Nisa, muerto hacia el año 394. Quiere estudiar científicamente la unidad del Salterio y de cada uno de los salmos, en función de su finalidad. Sentido ascético y místico.

Dídimo el Ciego (c. 313-398). Sus comentarios se conservan parcialmente en las *Catena*.

Diodoro de Tarso (muerto en el 394) y su discípulo *Teodoro de Mopsuestia* (muerto en el 429), los dos de la escuela de Antioquía. Representan la reacción crítica al modo común de interpretar los salmos. Del primero se conserva el comentario a los salmos 1-50. Del segundo, bastante material en las *catena*.

Evagrio Póntico (346-399). Sus comentarios sobre los salmos se conservan asimismo en las *Catena*.

Juan Crisóstomo (345-407). Se conservan 58 tratados.

Cirilo de Alejandría, muerto en el 444. Poco se conserva de sus escritos sobre los salmos. Su interpretación de los libros veterotestamentarios está fuertemente influenciada por la tradición alejandrina. Es, por tanto, sumamente alegórica, aunque difiere de Orígenes en que no todos los detalles del Antiguo Testamento admiten un significado espiritual.

Teodoreto de Ciro, muerto en el 466. De la escuela de Antioquía y, por tanto, muy interesado por el sentido literal. Conoce, tal vez el hebreo. Hombre de vasta cultura. En sus comentarios, se asoma el sentido cristiano de no pocos salmos, en los que reconoce el *yo* de Cristo. En otros, acepta con moderación la tipología.

Hesiquio de Jerusalén, muerto después del año 450. Su comentario está dedicado a sus monjes³⁸.

– Autores latinos

Dejando a un lado a aquellos autores, que comentan en sus homilías algún que otro salmo, sólo siete mencionamos entre los latinos.

Hilario de Poitiers (alrededor del 315-367). Su comentario nos ha llegado casi completo. Sigue a Orígenes, pero con personalidad propia. Muy interesante es lo que dice al comienzo del salmo uno: *El primer punto a comprender en los salmos es poder distinguir entre el autor y el destinatario de lo que se ha dicho. En efecto, encontramos frecuentemente que en ellos entra en escena la persona del Padre, como en el salmo 88 [...]. Pero, en la mayoría de los casos, es la persona del Hijo la que habla, como en el salmo 17 [...]. Sólo la verdad de una ciencia conforme a la razón debe discernir dónde y cuándo el tenor de la profecía se refiere a Él.* Quiere decir que el criterio principal de discernimiento es la coherencia.

Jerónimo (347-419). Nos interesa como eco y conservador de Orígenes. Lo sigue y entresaca en sus *Comentarioli* setenta páginas de notas concisas y esenciales. Lo traduce –sin decirlo y con algunas incursiones personales– en los *Tractatus*, hacia el año 400. Si calla el nombre de Orígenes, se debe quizá a la crisis origeniana del momento³⁹. Más permanente es el trabajo de Jerónimo como traductor de los salmos. En el año 384, corrigió, según el griego, una versión latina en uso. Entre los

³⁸Sobre su trabajo sobre los salmos, véase J. QUASTEN, *o.c.* II, págs. 548-549.

³⁹Sobre esta cuestión puede consultarse BIHLMEYER-H. TUECHLE, *Storia della Chiesa. L'Antichità cristiana*, vol. I, Morcelliana, Brescia 1973, págs. 338-339. En adelante, K. BIHLMEYER.

años 389 y 392, la revisa, según las *Hexaplas*. Se trata de la versión llamada *galicana*. Entre el 392 y 393, traduce los salmos directamente del hebreo, *iuxta hebraicam veritatem*.

Nicetas de Remesiana (muerto después del 414). Es citado sencillamente por su pequeño tratado *De utilitate hymnorum*, en el que justifica el uso litúrgico de los salmos.

Julián de Eclama (418-454) es la única presencia antioquena en Occidente. Practica la exégesis literal.

Agustín de Hipona (354-430). Sus *Enarrationes in Psalmos* son una exposición completa del Salterio, compuesta entre los años 392 al 410.

Arnobio el Joven, muerto después del 455. Sigue a S. Agustín, refutando su tesis de la predestinación.

Y, finalmente, *Casiodoro*.

Pero no deja de resultar extraño que el P. Schökel, tan atento con otros autores, sólo dedique tres líneas a Casiodoro y ni siquiera mencione su tratado sobre los salmos, pues solamente dice:

Casiodoro (485-583). Recoge elementos tradicionales, especialmente de Agustín, con intención escolar. Aporta sus conocimientos de ciencias profanas, especialmente de la retórica. Y clausura una época.

b) Desde Casiodoro hasta Nicolás de Lira

Sigue diciendo el P. Schökel:

Estamos acostumbrados a dividir como época histórica la Edad Media. Para la historia de la interpretación de los salmos no me vale la etiqueta ordinaria, porque, hacia la mitad del siglo XIV, comienza una revolución exegetica. Casiodoro clausura, como albacea, la Antigüedad. El franciscano Nicolás de Lira introduce y aclimata, entre los cristianos, un nuevo modo de comentar el Salterio. Dentro de la etapa, hay que distinguir la época monástica y la escolástica

Los nombres de los autores de esta segunda época son los siguientes:

Columbano (muerto hacia el 615)
 Beda (647-735)
 Ambrosio Auperto (muerto hacia el 778)
 Alcuino (730-804)
 Walafrido Estrabón (808-849)
 Haymo de Halberstad (muerto sobre el 853)
 Pascasio Radberto (muerto hacia el 859)
 Remigio de Auxerre (muerto hacia el 908)
 Bruno de Würzburg (muerto sobre el 1045)
 Bruno Cartusiano (1030-1101)
 Bruno de Asti (1045-1129)
 Ruperto de Deutz (muerto en 1130)
 Pedro Lombardo (muerto en 1150)
 Gilberto Porretano (muerto hacia el 1154)

Gerho (1093-1179)
 Eutimio Zigabeno (principios siglo XII)
 Ricardo de San Víctor (muerto hacia 1173)
 Michael Meldensis (muerto el 1199)
 Alejandro de Alés (1185-1245)
 Hugo de San Caro (muerto en 1263)
 Alberto Magno (1200-1280)
 Tomás de Aquino (1225-1274)
 Ricardo de Hampoole (muerto en 1349)
 Pedro de Harental (muerto en 1390).

Sigue, después de esta segunda e inaugurada por *Nicolás de Lira* (1270-1349), una tercera etapa, que abarca los siglos XIV-XV y los siglos XVI y XVII (católicos, por una parte; protestantes, por la otra), hasta llegar a la *era de la crítica*, iniciada por los pioneros del siglo XVIII y que vive nuestra ciencia bíblica actual. Quien lo desee, puede continuar consultando provechosamente la obra varias veces citada de L. A. Schökel, págs. 46-81. No me parece necesario seguir insistiendo ulteriormente sobre este apartado, que tenía sólo como fin situar, en el amplísimo marco de muchos siglos de estudios y comentarios de los salmos, la obra de Casiodoro. Paso ahora a hablar de ella.

II.

FLAVIO MAGNO AURELIO CASIODORO SENATOR

1. Algunos datos sobre la vida de Casiodoro. 2. Su producción literaria.

El excelente y todavía reciente estudio de G. de Simone –sacerdote de la diócesis italiana de Rossano-Cariati, en la bella región de Calabria– sobre la persona, tiempo y obra de Casiodoro, particularmente sobre su comentario a los salmos, me va a servir, a partir de ahora, de gran ayuda. Se trata de un libro muy bien trabajado y abundantemente documentado, de muy útil consulta para quienes sientan el deseo de acercarse a aquel variado microcosmos, del que hablaba G. Ravasi, visto desde la perspectiva de este autor del siglo VI, el cual –según decía L. A. Schökel– *clausura, como albacea, la Antigüedad* por lo que al estudio de los salmos se refiere. La bibliografía que nos ofrece el citado estudio de G. de Simone es muy abundante y selecta⁴⁰. Reservaré, sin embargo, su consulta –y la de otros autores a los que también acudiré– para cuando llegue la hora de estudiar las cuestiones más fundamentales, que se contienen en el tratado. Por el momento, me limitaré a tomar algunas noticias relativas a la persona, vida y obras de Casiodoro, teniendo en cuenta también otros estudios asimismo muy bien informados.

⁴⁰G. DE SIMONE, *Cassiodoro e il Commento ai salmi. Una lettura cristologica del Salterio*, Edizioni San Paolo, Cinisello Balsano (Milano), 2016.

1. Algunos datos sobre la vida de Casiodoro⁴¹.

Flavio Magno Aurelio Casiodoro Senador nació en Esquilache, ciudad de la provincia de Catanzaro, en Calabria (Italia), entre los años 480-485. Su rica familia, presumiblemente de origen sirio, estaba asentada ya en Esquilache en tiempos de su bisabuelo, el cual, allá por el año 455, había defendido el Brucio –la actual Calabria– de una invasión de pueblos bárbaros. El perdido panegírico del emperador Teodorico, pronunciado por Casiodoro, cuando –siendo todavía joven– desempeñaba las funciones de *consiliarius* de su padre –a la sazón, prefecto del pretorio de Teodorico– le valió al hijo el nombramiento de *cuestor*, cargo que desempeñó desde el año 507 hasta no más allá del 511. Nombrado que fue, en el año 514, *consul ordinarius*, desaparece de la administración central entre los años 515 y 523, volviendo a la escena política, en esta última fecha, con el cargo de *magister officiorum*, para suceder a Boecio, que había caído en desgracia y había sido condenado a muerte. Fue Atalarico quien, en el 533, lo nombró *prefecto del pretorio*, como también lo había sido su padre, y en tal cargo permaneció hasta su definitivo retiro de la vida política, en el año 537. El retiro de la vida política activa coincidió para Casiodoro con una especie de *conversión religiosa*, conversión que no se ha de entender como primera aproximación a la fe cristiana, sino –en todo caso– como un giro decisivo, como un cambio radical, tanto en el plano existencial como –sobre todo– en el de los estudios. Hay testimonios tanto del intento de fundar en Roma, hacia el año 536 y con el apoyo del papa Agapito, una escuela de teología del tipo de las que ya existían en Alejandría y Nísibe –intento que se desvaneció rápidamente con la muerte del papa– como de la composición, por aquellas mismas fechas, del breve tratado *De anima*, en cuya plegaria final la *conversión* es presentada como algo muy superior a un simple cambio de dirección en la conducción de los estudios. No sabemos durante cuánto tiempo permaneció Casiodoro en Roma, después de abandonar la corte gótica, aunque en esta ciudad logró organizar una biblioteca personal, destruida posteriormente en tiempos de Totila. Sea como fuere, lo encontramos en Constantinopla en el año 550, donde –según parece– permaneció hasta el año 554. En fecha, que no se puede precisar con toda certeza, volvió a Italia y, en una extensa finca de su propiedad, en las cercanías de su ciudad natal, fundó aquella singularísima institución de vida monástica y anacoreta, dotada de autónomas y conspicuas fuentes de sostenimiento –campos de cultivo, molinos, viveros de peces– y de una nutrida y esmerada biblioteca, institución conocida generalmente con el nombre de *Vivarium*. En la obra arriba citada, G. De Simone habla muy extensamente sobre la fundación y funcionamiento de esta institución. Divide su exposición en cuatro apartados sumamente documentados: a) la fundación de *Vivarium*; b) la cuestión de la biblioteca de *Vivarium*; c) ¿Cuál era la regla de *Vivarium*? d) Los estudios bíblicos y teológicos en *Vivarium*⁴². Poco sabemos y, por tanto, mucho se ha discutido sobre la exacta posición de Casiodoro respecto de esta institución, fruto de su propia iniciativa. No parece que él haya sido ordenado sacerdote y asumido el cargo de prior. Tampoco sabemos si –y, en todo caso, en qué medida– se podría establecer una relación entre la regla de vida establecida en *Vivarium* y la de San Benito. En cambio, sí estamos mejor informados sobre el patrimonio de libros existente en aquella famosa biblioteca, de la que el *Vivarium* fue dotado. La información nos viene de

⁴¹G. DE SIMONE, o.c., págs. 29-40; A. DI BERARDINO (dir.), *Patrología IV*, BAC, Madrid ³2011, págs. 272-292, también con abundante bibliografía.

⁴²G. DE SIMONE, o.c., págs. 40-66.

las *Institutiones*, obra celeberrima de Casiodoro, que fue escrita con la finalidad de introducir a los monjes en el estudio de las sagradas Escrituras y de las artes liberales también. De esta importante obra diré algunas cosas en su momento. En *Vivarium*, presumiblemente, murió Casiodoro, después de una larguísima vida. Hay que suponer que, habiendo escrito una de sus obras –*De orthographia*– a la respetable edad de 93 años, haya dejado de vivir en el curso de la década de los ochenta.

2. Su producción literaria⁴³.

a. *Discursos*

Se exaltan en ellos las obras y reinado de Teodorico y se celebran también a reyes y reinas como Eutarico, Atalarico, Amalasunta y Matasunta. De tales discursos nos han llegado sólo algunos pocos fragmentos.

b. *Chronica*

Se trata de una obra, de mera compilación, en la que son enumerados, año por año, los principales acontecimientos de la historia del mundo, desde Adán hasta el año 519, año del consulado de Eutarico, marido de Amalasunta, que es también el comitente de la obra. Las fuentes son: Eusebio, Jerónimo, Tito Livio, Publio Aufido Baso y Victorio de Aquitania. Aparece una clara exaltación de los godos, que será motivo, después, de un escrito específico.

c. *Historia Gothorum*

Esta obra, que constaba de doce libros, se ha perdido. Casiodoro quiere enlazar la historia de los godos con la historia de Roma, identificando a los godos con los Getas de Escitia.

d. *Variae* y *De anima*

Entre el 537 y el 538, Casiodoro pensó y llevó a término el proyecto de reunir en un único *corpus* todas las cartas –*variae* sobreentendiendo *epistulae*– escritas por él, en nombre propio o en el de los reyes, durante todo el período de su permanencia en la corte. La colección, que sí ha llegado hasta nosotros en su integridad, está compuesta por doce libros. Estas cartas constituyen un documento fundamental para la reconstrucción de las vicisitudes históricas, relativas al tiempo de la dominación gótica en Italia, pero muchos son todavía los problemas sin resolver o que son objeto de soluciones no unívocas. Parece ser cierto que Casiodoro hizo una prudente selección del material, que vino a formar la colección, eliminando aquellos documentos *calientes*, que hacía referencia a ciertos acontecimientos escabrosos y comprometedores, tales como el proceso de Boecio y de Símaco, las ambiguas relaciones con el Imperio y algunos otros desgraciados episodios sanguinarios de aquel período. De las *Variae* formaba parte –como libro decimotercero– el tratado *De anima*⁴⁴, escrito en la misma época en que Casiodoro estaba recogiendo el material, que confluyó en los doce primeros libros y que constituye la

⁴³De cada una de las obras de Casiodoro, que se van a citar, las ediciones críticas y una adecuada bibliografía se pueden encontrar tanto en A. DI BERARDINO, o.c., págs. 275-292, como en G. DE SIMONE, o.c., págs. 68-84.

⁴⁴Él mismo cita este tratado en su comentario al Sal 145,2.

primera prueba tangible de la llamada *conversión religiosa*, que –como ya se ha recordado– constituyó el inicio de una fase totalmente nueva en la vida de este autor, tanto en el plano existencial como en el de la producción religiosa.

e. *Ordo generis Cassiodorum*

Se trataba de una breve historia de la familia de Casiodoro, escrita por él mismo. De ella nos ha llegado sólo un breve fragmento.

f. *Expositio in Psalterium*

Este extensísimo tratado, que constituye el único comentario completo de los salmos de la patrística latina, después del de san Agustín, llegado hasta nosotros en su integridad.

g. *Institutiones. De orthographia.*

Si la *Expositio Psalmorum* puede ser considerada, con derecho, la obra más amplia y orgánica de Casiodoro, las *Institutiones* han gozado, a lo largo de los siglos, de una mayor difusión y han atraído más grandemente el interés de los estudiosos, que han visto en ellas una fuente abundante de noticias para el esclarecimiento de algunos aspectos de la cultura de la Antigüedad tardía. La obra nos ha llegado en tres redacciones diversas, nombradas con las letras griegas Ω, Φ y Δ. No obstante algún desacuerdo en determinados puntos, todavía se le otorga un notable crédito a la reconstrucción, que de la compleja transmisión del texto nos ha ofrecido P. Courcelle⁴⁵. Según tal reconstrucción, habría sido el mismo Casiodoro el que publicó una –por así decirlo– *versión oficial* y definitiva, en dos libros, de la que serían testigos los manuscritos de la redacción Ω⁴⁶. Los destinatarios de este escrito son los monjes del ya mencionado *Vivarium*, a los que se les ofrece un articulado programa de estudio debidamente provisto de una bibliografía, que se configura, al mismo tiempo, como el catálogo de la biblioteca conventual. Ya se dijo anteriormente que esta obra esta formada por dos libros: *Institutiones divinarum litterarum* e *Institutiones saecularium litterarum*, que se refieren claramente a la *Institutiones oratoriae* de Quintiliano y a las *Divinae Institutiones* de Lactancio, de las que parece querer presentar una síntesis ideal. El *primero de estos libros* –formado por los códices de la redacción Ω– lo podríamos catalogar como una introducción metodológica a la lectura de las santas Escrituras, a través de comentarios y de otros medios auxiliares, así como la determinación de criterios adecuados para la emendación del texto, y la indicación de un orden progresivo a seguir en la lectura de las obras. En efecto, en la amplia *introducción* de esta obra, el ascenso hacia el conocimiento de los textos sagrados –contando siempre con el auxilio de los Padres– viene comparado sugestivamente a la escala bíblica de Jacob (Gén 28,12); se concede importancia al ejercicio de la memoria en el estudio de las Escrituras; se recomienda el esclarecimiento de los pasajes bíblicos más oscuros, acudiendo a otros más claros que tratan sobre el mismo tema; se expresa el deseo de privilegiar a los comentaristas latinos, sin dejar por ello de reconocer la importancia de los griegos; se recomienda el criterio, ya señalado, de guardar en las lecturas un orden bien trazado, y se indica también la importancia de

⁴⁵Véase A. DI BERARDINO (dir.), o.c., págs. 286-290. Resulta extraño que G. De Simone no haga referencia aquí ni a esta reconstrucción ni al autor que la propone. Por lo que a este punto de refiere, las aportaciones de estos dos estudiosos difieren notablemente en la exposición de la materia. Véase G. DE SIMONE, o.c., págs. 72-89.

⁴⁶En cuanto a los manuscritos Φ y Δ, tratándose de un manual para uso de los monjes, la posibilidad de posteriores refundiciones del texto oficial y añadidos nuevos podría ser perfectamente explicable. Pero todo queda en el nivel de la conjetura.

conocer las disciplinas liberales, expuestas en el segundo libro, que ciertamente pueden ayudar a comprender mejor el texto bíblico, pero recordando, sin embargo, su valor meramente instrumental. Los primeros *nueve capítulos del libro primero* presentan los nueve agrupamientos de los textos bíblicos, comprendidos en los nueve volúmenes de las tres ediciones de la Biblia existentes en la biblioteca de *Vivarium*⁴⁷. Para cada libro se señalan los más importantes comentarios –generalmente latinos– y otros auxilios útiles para la exégesis. Después de la articulada introducción a la lectura de cada libro de las sagradas Escrituras y tras un breve paréntesis, dedicado a la explicación de los cánones de los cuatro concilios más importantes –Nicea, Constantinopla, Éfeso y Calcedonia– y a la explicación también de las divisiones de las Escrituras, Casiodoro pasa a ilustrar el método con el que los textos sagrados han de ser leídos y –en caso de ser necesario– también enmendados. Éste es el *capítulo quince*, que reviste para los estudiosos un notable interés, en cuanto que han querido ver en él una abierta concesión al formalismo retórico-gramatical de la cultura clásica en contraposición al rigorismo gregoriano de los contenidos. En otras palabras, una especie de enfrentamiento entre Casiodoro y Gregorio Magno. No parecería tal la cosa. En realidad, la única preocupación de Casiodoro era evitar los errores materiales de los amanuenses inexpertos en gramática y los consiguientes e inevitables malentendidos del texto, independientemente de otros detalles, que no vienen al caso referir. Los *últimos capítulos* –del 16 al 32– no siguen un orden bien definido: un conmovido elogio de las divinas Escrituras y de sus benéficos efectos sobre el lector; una relación de los historiadores cristianos; una serie de semblanzas de los más distinguidos Padres de la Iglesia, tales como Hilario, Cipriano, Ambrosio, Jerónimo, Agustín; una invitación a la lectura de textos cosmográficos; algunas notas técnicas sobre las abreviaturas; una invitación anticipada al estudio de las disciplinas liberales, objeto del segundo libro; un estímulo también a los monjes menos dotados intelectualmente a que se dediquen a trabajos manuales, como la agricultura o la jardinería; una invitación igualmente a la lectura de escritores de ortografía; una serie de sugerencias bibliográficas para los que se ocupan, como sanitarios, de la salud de los demás. Se concluye este primer libro con una alocución a los monjes y una oración. El segundo libro se configura como una especie de pequeña enciclopedia donde se exponen los elementos de las siete artes liberales, que Casiodoro distingue en *trivium* (gramática, retórica, dialéctica) y *quadrivium* (aritmética, geometría, astronomía, música), ofreciendo para cada una de ellas una sucinta explicación, acompañada de una más que suficiente bibliografía. En la redacción Ω –que hemos dado en llamar *oficial*– el libro se abre con una breve *praefatio*, que lo enlaza con el primero, planteada sobre el número siete, número de grandes resonancias bíblicas, que es también el número de las disciplinas en él tratadas. En las otras dos redacciones antes citadas – Φ y Δ – el prefacio es mucho más breve y reproduce sólo la última parte de la redacción primera. En esta última parte de la *praefatio*, común a las tres redacciones –y que por eso algunos piensan que podría ser la más antigua–, más que de siete disciplinas se habla solamente de cuatro: gramática, retórica, dialéctica y matemáticas. En las ediciones Ω y Δ , se omite la *conclusio* y algunos otros datos, concernientes a algunos autores.

La última obra salida de la pluma de Casiodoro, a la edad de noventa y tres años, es la titulada *De orthographia*. Se trata de una obra escrita para la lectura de los códices y redacción de los textos. Contiene extractos de varios ortógrafos antiguos. Dicho trabajo debió de suponer un grandísimo esfuerzo para un hombre de tan avanzada edad. En la conclusión de su obra saluda a los monjes de *Vivarium* con un sentido *Valete fratres*. Estamos alrededor del año 580, es decir, en los últimos años de su vida.

⁴⁷Éstos son los libros: Octateuco, libros de los Reyes, Profetas, Salterio, libros salomónicos, Hagiógrafos (es decir, Job, Tobías, Judit, Ester, Macabeos), Evangelios, Cartas Apostólicas, Hechos y Apocalipsis. No sabemos si el texto de esta edición es el de la Vulgata o el de la *Vetus Latina*.

Hasta aquí he venido siguiendo la obra, varias veces citada, de A. Di Berardino (dir). Considero que lo dicho hasta este momento puede bastar, para hacerse una idea más que suficiente del gran esfuerzo intelectual realizado por Casiodoro. Sin embargo, antes de dar por concluida esta visión de conjunto de las obras de nuestro autor, hago solamente mención de las numerosas *traducciones* de escritos de distinta índole, realizadas por monjes de *Vivario* o por otros colaboradores, bajo la dirección de Casiodoro⁴⁸.

III.

LA EXPOSITIO PSALMORUM DE CASIODORO

Importancia, originalidad, fuentes, destinatarios de la Expositio. Estructura de la obra. Plan del presente estudio.

1. Importancia, originalidad, fuentes, destinatarios.

Nadie pone en duda el hecho de que la *Expositio Psalmorum*⁴⁹ constituye un tratado de primerísima *importancia* en la producción literaria de Casiodoro. Por lo general, los autores han solido situar esta extensa obra entre los escritos sucesivos a la que ha sido dada en llamar su conversión. Como ya se ha expresado más arriba, la mayor parte de los estudiosos ha querido ver en esta conversión no aquello que comúnmente significa esta palabra o el abrazo del estado monacal, sino el nuevo y fundamental giro que Casiodoro da a su vida y a su obra literaria, una vez abandonada su anterior dedicación política, privilegiando ahora la dimensión religiosa y cultural, si bien permaneciendo siempre en lo que antes había sido, es decir, un hombre creyente. Sin embargo, algunos estudios recientes no están del todo en acuerdo con esta interpretación y se inclinan por pensar que dicha conversión no suponga para Casiodoro solamente una entrega más intensa a la vida cristiana, sino que signifique, más bien, un verdadero y decisivo cambio de estado de vida. Dejo aquí este asunto⁵⁰.

Ahora bien, como lo ha sido para otros grandes Padres y escritores eclesiásticos, también para Casiodoro la lectura, estudio e interpretación del Salterio han significado todo un tiempo de singular importancia en su actividad literaria y en su experiencia de fe. Como lo entendieron aquéllos, también Casiodoro considera el especial alcance y utilidad del conjunto de los salmos. Para él este libro constituye el tesoro de todas las Escrituras santas y estima que, en sus páginas, se compendia toda la enseñanza bíblica y se contiene toda la sabiduría revelada. Esto no obstante, Casiodoro ve que no sólo de sabiduría divina están colmados los salmos, sino también del planteamiento, preguntas y respuestas acerca de todo género de cuestiones que afectan en lo profundo a la vida del hombre. Por ello, una vez concebida la idea, libre ya de toda responsabilidad de quehaceres políticos, a la elaboración del comentario completo del

⁴⁸Para este punto me remito a G. DE SIMONE, o.c., págs. 74-84.

⁴⁹El título *Expositio Psalmorum* es el que se encuentra en la mayor parte de los manuscritos. En otros lugares se lee *Commenta psalterii*. La edición de Migne, que aquí se sigue, lo titula *Expositio in Psalterium*.

⁵⁰G. DE SIMONE, o.c., págs. 85-86.

Salterio le dedicará un buen número de años⁵¹. El trabajo de Casiodoro merecerá el elogio de diversos Padres escritores eclesiásticos. Alcuino, por ejemplo, hablará de él como del *eximio intérprete de los salmos*. También Beda el Venerable dará a esta obra el calificativo de *egregia*. Muy apreciada será asimismo por Pablo Diácono y muchísimas fueron igualmente las copias y ediciones de este comentario, elaboradas en los monasterios a lo largo de la Edad Media⁵². Como ya quedó dicho en páginas anteriores, Casiodoro es el único –además de Agustín de Hipona– entre los escritores eclesiásticos, que ha comentado por entero los ciento cincuenta salmos, que conforman este extenso bloque de las sagradas Escrituras.

Pero, dicho todo lo anterior, bueno será preguntarse sobre la originalidad de Casiodoro en la elaboración de su obra, o bien sobre la eventual dependencia más o menos marcada de algún autor o autores anteriores a él y –en caso de esto último– hasta dónde llegaría el grado de dicha dependencia. Bueno será preguntarse también sobre cuáles son las cuestiones más importantes planteadas en la obra, averiguar cuál es su desarrollo expositivo, cuál o cuáles son sus características fundamentales, quiénes son sus destinatarios, cómo está estructurada la obra. Y así cuantas otras cuestiones más pudieran surgir.

En cuanto a la *originalidad* o dependencia de su comentario a los salmos, ya en el *Prefacio* el mismo Casiodoro, con toda modestia, declara lo siguiente:

Recurrí entonces a la muy renombrada lección del fecundísimo Padre Agustín, en la que había acumulada tan gran cantidad de sentencias que, con dificultad, puede darse por leído lo que tan abundantemente viene expuesto. Al desear llenar –creo yo– a los pueblos, ávidos sobremanera de los manjares de la Iglesia, necesariamente hizo que fluyeran los torrentes de una tan extensa exposición. En consecuencia, y consciente de la poquedad de mis fuerzas, aquel mar suyo, pródigo en las fuentes de estos salmos, con la generosidad de la misericordia divina, vine a reducirlo con compendiosa brevedad a riachuelos poco profundos, recogiendo en un sólo libro cosas tan diversas, que él a lo largo de quince décadas fue explicando de manera admirable⁵³.

Casiodoro, pues, decide recurrir a la extensísima obra de S. Agustín, pero resumiendo en un sólo volumen las quince partes, compuestas cada una de ellas de diez salmos, en las que estaban divididas las *Enarrationes* de S. Agustín, sobre el cual expresó Casiodoro uno de sus más sentidos elogios. Dice:

Él es, en efecto, maestro egregio en todas las letras; y, algo que resulta raro en la abundancia, un caudatísimo argumentador. Ciertamente, baja corriendo como

⁵¹G. DE SIMONE, *o.c.*, pág.88.

⁵²G. DE SIMONE, *o.c.*, pág.90.

⁵³Tunc ad Augustini facundissimij Patris confugi opinatissimam lectionem, in qua tanta erat copia congesta dictorum, ut retineri vix possit relectum quod abunde videtur expositum. Credo, cum nimis avidos populos ecclesiasticis dapibus explere cupit, necessario fluentia tam magnae praedicationis emanavit. Quocirca memor infirmitatis meae, mare ipsius quorumdam psalmorum fontibus profusum, divina misericordia largiente, in rivulos vadosos compendiosa brevitate deduxi: uno codice tam diffusa complectens, quae ille in decadas quindecim mirabiliter explicavit (*Praef.*, 1).

fuelle purísima, sin mancha de ninguna hez, sino que, perseverando en la integridad de la fe, no deja ocasión a los por la que puedan defenderse con oposición de resistencia alguna. Plenamente católico, toda ortodoxia se encuentra en él. Y, resplandeciendo en la Iglesia con gratísimo esplendor, irradia la claridad de la luz superna⁵⁴.

Por consiguiente, durante la elaboración de su comentario, Casiodoro tiene ante sus ojos la exposición de S. Agustín, exposición que –según sus propias palabras– es el *mar*. La suya, sólo *riachuelos poco profundos*. Habrá de verse, sin embargo, cómo navega Casiodoro en ese mar de S. Agustín y en qué modo se mueve entre sus olas. Y habrá de verse también si, aun siendo el obispo de Hipona la principal fuente literaria del autor calabrés, no haya tenido éste en cuenta también otras fuentes determinadas, sean siquiera de menor influencia. Ha sido opinión muy extendida entre los estudiosos que la *Expositio Psalmorum* de Casiodoro fuera prácticamente una reproducción calcada de las *Enarrationes* de S. Agustín. En efecto, aquellas palabras sobre el mar y los arroyuelos –que no pretendían ser sino una elogiosa expresión de valoración y estima de la gran obra del santo obispo– llevaron a numerosos autores a seguir una falsa pista, en el sentido de que estuvieron de acuerdo en negar cualquier viso de originalidad a la obra de Casiodoro, llegando incluso a afirmar que el comentario de éste no era otra cosa sino un evidente plagio de la gran exposición agustiniana⁵⁵. Esto no obstante, una lectura atenta de ambos comentarios nos podrá llevar –al menos así me lo parece– al convencimiento de que tal opinión difícilmente puede mantenerse en pie. Efectivamente, que Casiodoro tenga muy en cuenta y siga con gran cuidado las *Enarrationes* de S. Agustín es cosa ya confirmada. Ahora bien, de dependencia literaria propiamente dicha en ningún momento podría hablarse. Por otra parte, ya el hecho de abreviar en un sólo volumen un escrito de tan grandes proporciones hace pensar razonablemente en un proyecto personal y propio, para cuya consecución Casiodoro determina prescindir de una extraordinaria cantidad del material, que encuentra en su principal fuente. Y no se debería pasar por alto, además, el hecho de que tal proceso continuo de selección del material disponible supone en sí una labor grande y fatigosa hasta tal extremo que termina por conferir a la obra resultante una personalidad original y propia. Pero, aun siendo esto así, algo ya en sí mismo meritorio, ¿sólo al esfuerzo de resumen y conveniente adecuación del material de origen quedaría reducido el trabajo de Casiodoro?. Rotundamente hay que decir que no. Y lo digo –entre otras razones–, porque, mientras me ocupaba yo en traducir a la lengua española el texto latino de Casiodoro, tenía también a la vista –cosa del todo aconsejable– el texto latino de las *Enarrationes* agustinianas, entreteniéndome en anotar en un cuadernillo aparte cuantas cosas me parecían que podrían ser de interés, más adelante, a la hora de poder opinar sobre cuestiones como las que en este momento se está tratando. Mis anotaciones fueron muchas, aunque tengo la completa seguridad de que ni mucho menos son todas las que un examen más diligente que el mío podría encontrar y razonar. Me permito ofrecer sólo algunas, por si alguien que leyere estas páginas sintiera la curiosidad de hacer alguna comprobación. Se trata de observaciones de mayor o menor importancia, que no se encuentran en el texto de S.

⁵⁴Est enim litterarum omnium magister egregius, et quod in ubertate rarum est, cautissimus disputator. Decurrit quippe tanquam fons purissimus nulla faece pollutus; sed in integritate fidei perseverans, nescit haeticis dare unde se possint aliqua colluctatione defendere. Totus catholicus, totus orthodoxus invenitur, et in Ecclesia Domini suavissimo nitore resplendens, superni luminis claritate radiatur (*Praef.*, 1).

⁵⁵G. DE SIMONE, o.c., págs.87-88 y notas a pie de página.

Agustín, pero que muestran la intención de Casiodoro: Sal 8,7.9; 9; 11; 13; 14,1.7.8.9.10; 15,11.12; 16,5.6.7; 17,6.22.28.39.40; 18,7; 19,1.8; 20,6.10; 21,12.18.24; 22,3.7; 24,1; 25,3; 27; 28; 29; 53; 37; 38,6; 44,3; 54,6; 55; 58; 63; 67,18.33.34; 70,11.20; 72,25; 74,28; 75,9; 77,24; 79,13; 80,3; 84,9; 86,5.6; 88; 89,13; 90,6; 91,3.15.16; 95,2.5.14; 96,1.4; 100,9; 101,1-6.15.20.26-29; 102,12; 103,11.12; 106,5-12; 108,12.18; 109; 115,2; 116; 118,70.161; 138,7.11, y todas las demás, de cuya mayor insistencia me excuso, con el fin de no cansar demasiado. A lo anterior debe añadirse, además, las frecuentísimas referencias y explicaciones de las más diversas figuras retóricas, silogismos, modos de argumentación, formas de definición, significado de los números, etimologías y otros recursos literarios más, ausentes en la obra de S. Agustín.

Pero, dejando ahora a un lado estas modestas apreciaciones mías, el autorizado juicio de destacados estudiosos del comentario de Casiodoro se manifiesta también en este sentido. Creo oportuno ofrecer el parecer de algunos de ellos, citados por De Simone, en notas a pie de las páginas 87 y 88 de su obra ya varias veces citada. Haciendo referencia a un ensayo de M. Simonetti, dedicado al Comentario de los salmos de Casiodoro, extrae el siguiente párrafo:

No obstante esta declaración, que aparece incluso programática, no es posible considerar esta obra casiodorea solamente como la *breviatio* de las *Enarrationes* agustinianas. Y no sólo y no tanto, porque no ha resultado difícil sacar a la luz que, junto a la presencia indiscutiblemente consistente de Agustín, en las páginas del comentario se descubre también la presencia de otros exegetas –precisamente es el mismo Casiodoro quien varias veces los nombra, particularmente todo Hilario y Jerónimo–, sino sobre todo porque dicho comentario se presenta estructurado de tal manera que lo especifica y caracteriza con toda claridad no sólo frente al comentario agustiniano, sino también frente a otros compuestos anteriormente, tanto en latín como en griego, y lo cualifica como obra en gran medida original⁵⁶.

Y citando también a A. Quacquarelli –que se refiere, a su vez, J. Garet, a cuyo cargo estuvo la edición crítica del Migne– dice que Garet puso en evidencia la diferencia existente entre la obra de Agustín y la de Casiodoro. Éste se dio cuenta, en efecto, de que la versión de los salmos, seguida por Casiodoro, es muy distante de la de S. Agustín, porque este último se atiene al *Psalterium vetus*, mientras que Casiodoro siguió el *Salterio romano*. Además, su comentario –el de Casiodoro– fue el resultado de un estudio personal y del conocimiento de otros autores, que conocían muy bien el hebreo. Por todo ello, a Casiodoro no se le puede considerar como un simple abreviador o parafraseador de las *Enarrationes* de S. Agustín⁵⁷. Por consiguiente, concluye Garet:

Resulta evidente, pues, que [Casiodoro] no se ha inspirado únicamente en Agustín, sino que ha reunido también bastantes opiniones de otros santos Padres, como Cipriano, Orígenes, Atanasio, Hilario, Ambrosio, Jerónimo, León Magno, Crisóstomo, Cirilo, Dídimo, Facundo, Primasio, Sedulio, etc. De ellos se ha servido también, y no sólo de las obras y de la autoridad de Agustín, como también puso de relieve nuestro

⁵⁶M. SIMONETTI, *L'Expositio Psalmorum* di Cassiodoro, Cassiodorus 4 (1998), pág. 125.

⁵⁷G. DE SIMONE, o.c., pág.88, en nota 8 a pie de página.

venerable Beda: ‘*En el comentario de los salmos, que en modo egregio elaboró Casiodoro, tuvo presente con toda diligencia lo que Ambrosio, Hilario, Agustín, Cirilo, Juan Crisóstomo y otros Padres dijeron*⁵⁸.

Sin embargo, todo esto –bueno es repetirlo– en ningún modo excluye la particular familiaridad del comentario de Casiodoro respecto de las *Enarrationes* de S. Agustín.

Tratado ya suficientemente –así me parece– el punto relativo a la originalidad de la obra de Casiodoro, convendrá pasar a otro de los temas apuntados más arriba y que pueden ser éstos: ¿Cómo es el Comentario de Casiodoro?. ¿Cuáles son sus características fundamentales? ¿A quiénes va dirigido?

El P. José Morán, O.S.A., al comienzo de su excelente introducción general a las *Enarraciones sobre los salmos* de S. Agustín, refiere que éste, en una carta dirigida a Evodio, a propósito de tales enarraciones viene a decirle:

He dictado la exposición de tres nuevos salmos –el 67, el 71 y el 77– con bastante amplitud. Todos esperan y me exigen con ahínco los que aún no he dictado ni estudiado. No quiero que me aparten de esto y me retarden en cualesquiera otras cuestiones, que me salgan al paso. Ni siquiera quiero continuar ahora los libros *Sobre la Trinidad*, que desde hace tiempo traigo entre manos y que aún no he concluido. Me dan demasiada fatiga y me imagino que serán pocos los que habrán de entenderlos. Más me urgen los que –según mi esperanza– serán útiles para muchos⁵⁹.

Dicho esto –sigue diciendo el introductor–, la clave está dada. No se tratará de una magistral obra teológica, llena de grandes disquisiciones exegéticas o filosóficas, sino de una reflexión personal, experiencial, vivencial, para utilidad del público. Será un trabajo de adaptación de las grandes verdades del cristianismo a un público ordinario, que pretende aprovecharse de las enseñanzas, que continuamente oye en la Iglesia, a través del canto, y que le entra por el oído, casi sin percibir la grandeza del mensaje. No escribe, pues, sus *Enarrationes* con prurito científico, sino con el deseo de una utilidad pastoral. Pronunciadas o dictadas en Hipona o en Cartago, el autor había de ser consciente de tener por delante un público mixto, de la más diversa calidad y susceptible de las más variadas emociones. Estaba, pues, obligado a tener en cuenta la diversidad psicológica y capacidad de entendimiento de su público y acomodar a tal diversidad el contenido de sus palabras y la forma de decirlas: marineros, cargadores de puerto y gente de alta alcurnia; vírgenes, monjes, hombres deseosos de soledad, que pretenden retirarse del mundo; borrachos, impuros, avariciosos; gramáticos, matemáticos; gente pagana o sin divinidad..., y también los herejes: donatistas, pelagianos, arrianos, maniqueos... Aquí se aprecia

⁵⁸A. QUACQUARELLI, *Riflessioni di Cassiodoro sugli schemi della retorica attraverso i salmi*, in Leanza, *Atti*, 313.

⁵⁹Dictavi etiam trium psalmodum expositiones, non parvis voluminibus, sexagesimi septimi, septuagesimi primi, septuagesimi septimi. Reliqui nondum dictati neque tractati, vehementer a nobis expectantur atque flagitantur. Ab his me revocari et retardari, irruentibus de transverso quibuslibet quaestionibus, nolo: ita ut nec libros de Trinitate, quos diu in manibus verso nondumque complevi, modo attendere velim, quoniam nimis operosi sunt, et a paucis eos intellegi posse arbitrari; unde magis urgent quae pluribus utilia fore speramus. AUGUST., *Epist.* 169 (PL 33,743).

la gracia de la adaptación que adornaba a S. Agustín. He aquí un resumen sobre la composición del auditorio de las *Enarrationes* del obispo de Hipona. Esto no impedirá que en ellas se toquen, de paso y llanamente, cuantas cuestiones teológicas, bíblicas, morales y espirituales vayan presentándose, a fin de que los fieles todo lo entiendan bien y en nada se escandalicen⁶⁰. En efecto, S. Agustín –al igual que todos los demás santos Padres y los teólogos del Medievo, en general– consideraban evidente que toda teología tenía que ser teología de la Escritura. Por eso podría hablarse de una concepción patristica y medieval de la Escritura como principio de toda verdad. Pero, en el caso de Casiodoro, parecería destacar, en este sentido, un aspecto que lo caracteriza de manera particular. Para él, la Biblia representa el vértice y la totalidad virtual de toda ciencia, y de la Biblia se deriva, por consiguiente, tanto la teología –la ciencia sobre Dios, sobre el hombre y el mundo en Dios– como el conocimiento de las artes liberales o disciplinas humanas, que no son –como en S. Agustín o, más tarde, al final del siglo VIII, en Alcuino– un primer grado de comprensión de la Biblia, sino que suponen un instrumento esencial, es más, el instrumento de comprensión, el término hermenéutico principal. El método exegético practicado en su comentario a los salmos es buena prueba de ello: el análisis gramatical y retórico, que tiene también en cuenta los aspectos culturales y de la tradición enciclopédica se convierte en la tarea primaria del exegeta. Teología y enciclopedia conviven en su *Expositio*, pero viven también en total autonomía. En efecto, no se ajusta del todo a la realidad la convencida afirmación de que en Casiodoro el criterio hermenéutico sea la interpretación alegórica (*allegorice*) del texto y no su simple sentido literal. Cierto es que, en la introducción al comentario del Sal 143, se afirma que, *en los salmos, todo está dispuesto y dicho en sentido espiritual*⁶¹, pero –aun siendo esto así– no cabe duda de que los dos sentidos –espiritual y literal, heredados de aquellas dos grandes escuelas alejandrina y antioquena anteriormente mencionadas– están presentes en esta obra, pues cierto es también que el autor pretende particularmente una exégesis que logre explicar de manera adecuada el punto concreto de que se trate –caso por caso– y para ello se sirve indiferentemente de ambas interpretaciones. En el capítulo catorce de su *Praefatio* explica cómo entiende él su exposición: intentará descubrir el sentido profundo del salmo, ya en sentido espiritual, ya en sentido histórico, ya en sentido místico (*partim secundum spiritualem intellegentiam, partim secundum historicam lectionem, partim secundum mysticum sensum*), o bien –como muchas veces dice–, según el significado propio (*proprie*) o tropológico (*per tropologiam*). Pero, además de los adjetivos y adverbios anteriores, son otros los términos usados también por este autor, para diferenciar en un determinado texto el sentido histórico de aquel otro sentido oculto y más profundo, que es el alegórico espiritual. Se encuentra así, a lo largo del tratado, las locuciones adverbiales *figuraliter* (figuradamente), *corporaliter* (materialmente) o *ad litteram* (literalmente). Aparece también, no pocas veces, el adjetivo *arcanus*, con referencia al sentido oculto y profundo de las sagradas Escrituras, al misterio. Y así, la *Expositio* de Casiodoro queda construida conforme a una sabia distribución retórica, dentro de un riguroso esquema intelectual, en el cual la alegoría es una de las tantas figuras retóricas, uno de los tantos *genera dicendi* usados⁶².

⁶⁰Obras de S. Agustín XIX. *Enarraciones sobre los Salmos* (1.º), BAC, Madrid 1964, prólogo de J. MORÁN, págs. 11-12.

⁶¹*Ut totum in psalmis mystice et dictum et positum esse cognosceres.*

⁶²Sobre todo esto véase Me permito señalar, al respecto, dos estudios, pertenecientes a épocas diferentes, que tratan cuidadosamente sobre este asunto. Me refiero, en primer lugar, a la obra atribuida a RABANUS MAURUS, *Allegoriae in universam sacram Scripturam* (PL, 849D-1088D), y B. ARIAS MONTANUS, *Liber Ioseph, sive, de Arcano Sermone, ad Sacri Apparatus Instructionem. Antuerpiae. Anno MDLXXI.* De ambas obras existe

Pienso, sin embargo, que –aun siendo ciertas todas estas cosas– de la lectura de esta obra se desprende claramente que el sentido alegórico-espiritual prevalece en su conjunto muy por encima –quizá en exceso y no pocas veces en sentido un poco chocante y demasiado acomodaticio– con relación al significado histórico-literal⁶³, y que el recurso a las denominadas *saeculares litterae* atraviesa el entero tratado un poco repetitivamente, hasta el punto de causar extrañeza a algunos y suscitar las críticas –y no sin razón– de otros. En efecto, en la *Expositio* de Casiodoro –como se verá después– se pueden contar más de ciento veinte clases de *figuras retóricas*, muchas de ellas repetidas varias veces; diversas clases de *silogismos*, también repetidos con cierta frecuencia a lo largo del tratado; distintos *modos de argumentación*; diferentes *formas de definición*; las más variadas *etimologías*, y la *explicación de casi todos los números* de los salmos. En este sentido y por poner sólo un ejemplo, Gregorio Magno, un poco más joven que Casiodoro, hombre asimismo de una sólida formación cultural y –como él– ocupado tiempo atrás en asuntos políticos, antes de abrazar el estado monacal, enseñaba –y lo hacía posiblemente en polémica con la *Expositio* casiodorea– que el interés intelectual en las cuestiones bíblicas es subalterno al interés espiritual y establecía, con toda claridad, la finalidad de la exégesis bíblica: interpretar el texto sagrado significa servir no a la *saecularis eruditio*, sino al *spiritualis conflictus*, a aquella lucha que todo cristiano lleva a cabo, para encaminarse, a través del desierto de la vida terrena, hacia la tierra prometida. Ahora bien, reconoce naturalmente que el conocimiento de las artes liberales sirven, en gran manera, para penetrar con mayor hondura los *divina eloquia*. En consecuencia, Gregorio escribe lo siguiente:

Esta... erudición de los libros seculares, aunque por sí misma en nada aprovecha al conflicto espiritual de los santos, si viene unida a la Escritura divina, somos instruidos más penetrantemente por la ciencia de esta misma Escritura. En verdad, *solamente* para este fin se han de aprender las artes liberales: para que, por medio de la instrucción que ellas proporcionan, podamos entender con más profundidad el lenguaje divino⁶⁴.

El mismo Casiodoro era ya consciente de la posibilidad de tal apreciación de su obra. De hecho, en previsión de tales eventuales críticas, al final de la *Praefatio*, escribe así:

Pero hay quien dice: ni las clases de silogismos, ni los nombres de las figuras retóricas, ni las denominaciones de las diferentes disciplinas, ni otras cosas de este tipo jamás se encuentran en los salmos. Se encuentran claramente en la virtualidad propia de los sentidos, no en el acto en sí de expresar las palabras. Es, en efecto, algo parecido a como el vino puede verse en la vid; la mies en la semilla; las frondas en las raíces; los

una traducción española a mi cargo.

⁶³Los ejemplos que se pueden aportar serían centenares y no creo que sea el caso de gastar en ello espacio y tiempo, ya que aparecerán constantemente, a lo largo del entero tratado. Sí quiero anotar que, en muy numerosas ocasiones, un mismo término podrá adoptar, según convenga, diversos significados –de ahí posibles arbitrariedades– y también connotaciones positivas o negativas. Esto viene de atrás y se prolonga en el tiempo, hasta llegar a nuestros días.

⁶⁴Quae... saecularium librorum eruditio, etsi per semetipsam ad spiritualem sanctorum conflictum non prodest, si divinae scripturae coniungitur, eiusdem scripturae scientia subtilius erudimur. Ad hoc quidem tantum liberales artes discendae sunt, ut per instructionem illarum divina eloquia subtilius intellegantur (GREGORIUS MAGNUS, *In librum primum Regnum expositio*, CCL 144, citado por G. CREMASCOLI-C. LEONARDI, o.c., págs. 154-155.

frutos en los ramos; los árboles en el hueso que se echa en la tierra. Pues así también del abismo más profundo se saca el delicioso pez, al que, antes de ser capturado, los ojos humanos no llegan a ver. Por tanto, con razón decimos que *son* [esse] aquellas cosas que, al menos en virtud, sabemos que *son en* [inesse]. En efecto, también el Apóstol prohíbe (1Cor 3,18) dejarnos seducir por la vana sabiduría de este mundo; pero no niega que ésta está en las letras divinas⁶⁵.

Así, pues, teniendo en cuenta todo esto anterior, en ningún modo cabría pensar que el comentario a los salmos de Casiodoro tuviera como destinatarios un público parecido al de S. Agustín. Recuérdese que aquel público de las *Enarrationes* agustinianas estaba compuesto por personas de la más diversa condición social y que, mediante sus sermones, el santo obispo se proponía –sobre todo y en primer lugar– el provecho espiritual de los oyentes. Ello no impediría, sin embargo, que en sus pláticas pudiesen tener cabida cuantas cuestiones teológicas, bíblicas, morales y espirituales fueran presentándose, a fin de que los destinatarios todo lo entendiesen bien y en nada quedasen confundidos. Ciertamente, las disciplinas liberales podían aportar –y así él las utiliza– ventajas no desperdiciables.

Por su parte, la *Expositio* de Casiodoro es un libro pensado fundamentalmente para la escuela de *Vivarium*, aquella escuela que, tiempo atrás, había proyectado crear en Roma como escuela cristiana de teología, donde las letras divinas y las humanas fuesen encaminadas, unidas y enteramente, hacia la salvación del hombre. En su momento, el imperativo de la guerra frustró la realización de tal admirable obra. Solamente, en la experiencia del *Vivarium* de Esquilache, ya en un segundo tiempo, podrá hacerse realidad –aunque nada más que en parte y en el ambiente monástico de los que formaban aquella institución– el ambicioso proyecto soñado en años pasados⁶⁶. Se trata, pues, de un manual mediante el cual, teniendo como base absoluta las sagradas Escrituras, se enseñan conjuntamente las nociones teológicas y las nociones enciclopédicas, las que –en las *Institutiones*– Casiodoro llama *divinae litterae*, o sea, el libro primero, y *saeculares litterae*, que conforman el libro segundo⁶⁷. En el conjunto de los ciento

⁶⁵*Sed dicit aliquis: Nec partes ipsae syllogismorum, nec nomina schematum, nec vocabula disciplinarum, nec alia huiusmodi ullatenus inveniuntur in psalmis; inveniuntur plane in virtute sensuum, non in effatione verborum: sic enim vina in vitibus, messem in semine, frondes in radicibus, fructus in ramis, arbores ipsas sensu contemplamur in nucleis. Nam et de profundissima abyssu deliciosus piscis attingitur, qui tamen ante captionem suam humanis oculis non videtur. Merito ergo esse dicimus, quae inesse nihilominus virtute sentimus. Nam et Apostolus vetat (I Cor. III, 18) nos seduci per vanam sapientiam mundi: ista vero non abnegat in litteris esse divinis (Praef., caput 15). Con relación a esta distinción entre el esse_ y el inesse, me permito traer aquí un conocido tratado del humanista español B. Arias Montano, donde, sin conocer –tengo de ello la seguridad– la *Expositio* de Casiodoro, habla de la división de las cosas, a partir de las cuales se instituye el lenguaje arcano y se obtienen los símbolos, y establece la distinción entre las cosas que *son* (quae sunt) y las que *son en* (insunt) o *son para* (adsunt). B. Arias Montano, o.c., págs. 7-9 de la traducción española.*

⁶⁶Remito nuevamente a G. DE SIMONE, o.c., págs. 38-45.

⁶⁷Véase G. CREMASCOLI-C. LEONARDI, o.c., págs. 152-153. Los autores hablan aquí de *nociones enciclopédicas*. Nociones, sí; pero el adjetivo *enciclopédicas*, en este caso, me parece un poco exagerado, si por *enciclopedia* se entiende el *conjunto de todas las ciencias o de todas las partes de una ciencia*. En este sentido, una verdadera y propia enciclopedia son las *Etimologías* de S. Isidoro de Sevilla, o los *Veintidós libros de universo* de Rabano Mauro, por poner sólo dos ejemplos que me son familiares.

cincuenta salmos y en cada uno de los versículos, que los conforman⁶⁸, Casiodoro irá exponiendo y discutiendo todas y cada una de las cuestiones más importantes de su tiempo. Hombre centrado en la realidad de su época, pero bien enterado de los tiempos pasados; poseedor de un profundo conocimiento de la teología cristiana y de la cultura clásica; un método expositivo, llevado adelante con todo rigor académico y unido a un buen latín, caracterizan esta obra de Casiodoro.

2. Estructura de la obra.

La *Expositio Psalmorum* de Casiodoro se halla estructurada de la siguiente forma:

a) *Praefatio*, consistente en una extensa presentación de toda la obra, donde se exponen la naturaleza e interpretación del Salterio y los principios exegéticos, que van a seguirse a lo largo de todo el tratado. Esta presentación consta de diecisiete capítulos, el último de los cuales termina con una breve oración de súplica. A continuación, se halla un breve *ordo dicendorum*, distribuido en doce puntos y que, a su vez, cierra la prefación.

b) *Comentario de cada uno de los salmos*:

- Primera parte: Salmos 1-50.
- Segunda parte: Salmos 51-100.
- Tercera parte: Salmos 101-150.

Dicho comentario se presenta siempre en cuatro momentos, que son: a) *título* del salmo y explicación, si procede; b) *división*; c) *exposición* propiamente dicha, versículo por versículo y casi palabra por palabra; d) *conclusión*.

Todo el tratado concluye con una breve *oración* final, donde –entre otras cosas de bellísima factura– se dice así: *Lo que, a impulso tuyo, hemos dicho, acéptalo; lo que, por ignorancia nuestra, hemos expresado, perdónalo y condúcenos a aquella contemplación, donde ya no podamos equivocarnos*⁶⁹.

3. Plan del presente estudio.

Pero, antes de pasar más adelante, téngase en cuenta la siguiente observación. La naturaleza misma de este escrito hará que Casiodoro no pueda abordar tema alguno de manera orgánica y sistemática, como sí lo hará en otras obras suyas. En efecto, las diferentes cuestiones planteadas en la *Expositio Psalmorum* –no importa cuáles sean– están necesariamente en dependencia del salmo, ya en su conjunto, ya del versículo o versículos de que se trate. Por tal razón, a quien pudiere leer estas páginas me permito ofrecerle un plan de lectura, consistente en

⁶⁸Y se ha dicho que Casiodoro sigue la numeración de los salmos, que aparece en los LXX-Vlg., y que el número de los versículos no siempre coincide con los de estas versiones. En el presente trabajo siempre se citará, según aparece en Casiodoro.

⁶⁹Quod ex tuo diximus, suscipe; quod ex nobis ignoranter protulimus, parce; et perduc nos ad illam contemplationem ubi iam non possimus errare.

agrupar bajo un mismo epígrafe cada uno de los versículos relacionados con un determinado tema o enunciado, según vaya siendo sugerido por el contenido del salmo o versículo, cuyo análisis en su momento corresponda. Se podrá comprobar, de hecho, que de manera continua, a lo largo todo el comentario, el autor irá repitiendo –una y otra vez, con idénticas o parecidas palabras– las mismas o parecidas cuestiones, de manera tal que vayan como martilleando, por así decirlo, la memoria del lector hasta hacer que a éste –por aquello tan sabido de que *repetita iuvant*– terminen por serles familiares. Y, pues el tratado da lugar a ello, en lo concerniente a los temas teológicos de relevancia mayor, intentaré poner en práctica el referido plan de lectura, siempre en la medida de lo posible, siguiendo los artículos de la doctrina trinitaria niceno-constantinopolitana. Otros importantes temas teológicos no podrán encuadrarse dentro de este esquema. De ello se dará cuenta en cada momento.

Así, pues, teniendo en cuenta todo, expondré primero la cuestión trinitaria, haciendo hincapié –debido a su mayor peso a lo largo de todo el tratado– en los versículos que se refieren a la persona del Hijo y a las cuestiones y debates suscitados por el impulso poderoso de las herejías de entonces en el seno de la Iglesia. Trataré, en segundo lugar, los demás temas comunes relativos a la cristología, tales como la primera venida, encarnación y nacimiento del Señor, Cristo hombre, milagros, pasión, crucifixión, muerte, sepultura, resurrección, ascensión y exaltación. Otros temas teológicos –eclesiológicos, mariológicos, morales, pastorales– serán asimismo apuntados. Cerrará esta parte, finalmente, la consideración del tema escatológico.

IV. TEMAS TEOLÓGICOS PRESENTES EN LA *EXPOSITIO PSALMORUM*

1. La cuestión trinitaria y el nacimiento de las herejías. 2. Otros temas cristológicos. 3. La Iglesia. 4. Los sacramentos. 6. La resurrección de los muertos y vida eterna. 7. Sobre otras cuestiones teológicas.

Las *Enarrationes* de S. Agustín y la *Expositio* de Casiodoro se diferencian –ya ha quedado dicho– en muy diferentes aspectos, pero coinciden en lo fundamental. En efecto, en los comentarios a los salmos de ambos autores está presente la continua confrontación entre la teología cristiana y la cultura pagana circunstante. Ciertamente es que entre uno y otro escritor media un respetable número de años, espacio suficiente para que el ambiente general hubiese experimentado un cambio notable. El trabajo de S. Agustín se desarrolla en un momento histórico en que –aunque, ciertamente, sin tantas energías– la cultura pagana estaba todavía bien viva y operante. En la época de Casiodoro, el imperio de Oriente había dado muestras de gran debilidad, al no lograr rechazar a los longobardos, que, en el año 568, consiguen entrar en Italia y ocupar una buena parte de su actual territorio. Los tiempos han cambiado y, con ellos, cambiarán también los problemas. Pero, en el trabajo de los dos –como, por lo demás, en otros Padres latinos–, la labor exegética y teológica se realiza en el interior de un gran debate, que es la confrontación con otra visión del mundo, en el intento y esfuerzo de construir un patrimonio cultural de la fe cristiana, que –según ya se ha dicho– sólo puede tener como punto de partida las sagradas Escrituras. Éste era el principio. Ahora bien, dicho principio había de acomodarse, naturalmente,

a las circunstancias y cuestiones concretas, propias de cada tiempo. Estaba, en aquellos días, el impulso poderoso de las herejías y de los cismas en el seno de la Iglesia. Vendrán, después, otros días y otros problemas hasta llegar a los nuestros, donde, de ninguna de las maneras, nunca deberá faltar entre los cristianos un interés serio y responsable por mantener siempre vivo el diálogo entre la fe y el ambiente cultural en que ésta se desarrolla.

1. La cuestión trinitaria y el nacimiento de las herejías.

a) *Un solo Dios*

El cristianismo nace en el seno del judaísmo ya consolidado, que profesaba la existencia de un sólo Dios, creador de cielo y tierra y de todo cuanto en ellos existe. El *monoteísmo*, entendido en sentido absoluto, era común tanto a los primeros cristianos como a judíos del tiempo de Jesús y distinguía a los dos grupos del politeísmo de los paganos. Es natural, pues, que la expresión *un solo Dios* se encuentre en el comentario de Casiodoro en muy diversas ocasiones, como por ejemplo: Sal 5,2; 18,6; 19,4; 47,1; 49,7; 56,9; 76,14; 85,10; 89,2; 101,23; Sal 103,1; 109,3; 110,10; 131,17; 138,6; 140,12 y otros muchos lugares más. Por consiguiente, la cuestión monoteísta no ofrece en este tratado particularidad ni dificultad alguna. No obstante, en varias ocasiones, se menciona en él el término *maniqueísmo*⁷⁰, aunque en nada afecte a lo que venimos diciendo.

El cristianismo de los primerísimos tiempos no propuso, de entrada, una filosofía o una teología. Dio testimonio de *Jesús*, que les habló del Dios único de las sagradas Escrituras como *Dios Padre*. Así, también esta última expresión recurre frecuentemente en toda la exposición del Salterio: Sal 5,2; 6,1; 8,4; 13,14; 17,30; 21,20; 47,1; 51 [div.]; 61,1; 62 [div.]; 68,10.36; 71,1; 81,1; 108,20; 116,2; 131,3.10.18; 134,5; 138 [intr.]; 141,10; 143,5; 148,14.

Sin embargo, aquellos primeros cristianos profesaban que Jesús realmente murió, pero que *Dios lo resucitó, librándolo de los dolores del Hades, pues no era posible que quedase bajo su dominio... Sepa, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a*

⁷⁰Prefacio. Sal 50 [introd.]; 74,8; 85 [intr.]; 130,4; 139,7; 141,8. Cuando, hacia el final del siglo II, el gnosticismo originario había venido a menos en importancia y fuerza de atracción en el mundo griego-romano, surgió en Babilonia y en Persia, algunos decenios más tarde, una nueva forma religiosa gnóstica, que dio en llamarse *maniqueísmo*. Esta religión tiene por base el rígido dualismo antiguo de Zoroastro, al cual fueron añadidos y mezclados los más variados elementos mandeos, caldeos, budistas, judíos y cristianos. Fundador de dicho movimiento religioso, con pretensiones universalistas, fue *Manes*, nacido en Babilonia, en el 216, educado en la religión de los mandeos. En fragmentos de escritos suyos y de sus seguidores, encontrados a principios del siglo XX, salieron a la luz importantes noticias acerca de su doctrina. En estos escritos, el mismo Manes reconoce su dependencia de los padres de la justicia, Jesús, Zoroastro y Buda. Sin embargo, mediante la acción misionera por todo el mundo, confiesa también su intención de superar tales religiones. El sistema religioso maniqueo considera que, desde el principio, existen –en neto contraste entre sí– dos seres primordiales: uno bueno, el Padre de la grandeza, y otro malo. Existen, esto es, dos reinos: el de la luz y el de las tinieblas. Ambos se desenvuelven por emanación en dos respectivos reinos de eones, entre los cuales emergen el hombre primordial bueno, por una parte, y el diablo o satanás, el hombre primordial negativo, por la otra. Tras una mescolanza de la luz con las tinieblas tuvo origen el actual mundo y su necesidad de redención, que consistirá en la liberación de los fragmentos de la luz, confinados en la materia. Ésta es la misión de Manes, el paráclito prometido por Jesús. Los Padres y escritores eclesiásticos –y también algunos sinodos, a partir del siglo IV– se ocuparon bastante de este movimiento, lo que puede justificar las distintas menciones que de este término hace Casiodoro. Véase K. BIHLMEYER, o.c., págs. 188-191).

este Jesús a quién vosotros habéis crucificado (Hch 2,24.36). Sabido es que la palabra *Señor* es uno de los diferentes nombres dados a Dios en las sagradas Escrituras⁷¹. Así, Dios concede a Jesús su propio nombre, como dice el Apóstol: *Por lo cual, Dios lo exaltó y le otorgó el Nombre sobre todo nombre* (Flp 2,9). Esto hará que las cosas –como inmediatamente se verá– cambien radicalmente.

En el Nuevo Testamento se encuentran ya las primeras profesiones de la fe cristiana. Véase, por ejemplo, 1Cor 8,6: *Para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual somos; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por el cual somos nosotros*. De este modo, se puede decir que los primeros cristianos afirmaban su fe por medio de fórmulas de las sagradas Escrituras. También las liturgias del bautismo y de la eucaristía suponen una profesión de fe.

Pero, como bien es sabido, muy pronto, después del período neotestamentario, la doctrina cristiana fue sistematizada en el Credo y presentada a los bautizados como norma, que obligaba y como regla. La profesión de fe –base para la instrucción de los catecúmenos y pronunciada en el acto mismo del bautismo– contenía los puntos principales de la religión cristiana, transmitidos desde los tiempos apostólicos. Ireneo y Tertuliano la llaman κανὼν τῆς πίστεως, *regula fidei* o *regula veritatis*. Más tarde, recibirá el nombre general de σύμβολον, *symbolon*. Para Occidente y especialmente para Roma, una fórmula fija del Credo se encuentra, por primera vez, hacia el siglo II, en Tertuliano e Hipólito. Se trata del llamado *Symbolum Apostolicum* en su forma más antigua (DS, 10). En el *Credo* se contemplaba, sobre todo, la fe en un *único Dios, Padre y Creador todopoderoso y regidor del mundo*. Esto es lo que se ha venido diciendo hasta aquí.

Con todo, era natural que los cristianos –pues vivían en medio de quienes no lo eran– sintiesen también la necesidad de hacerse entender por el mundo que los rodeaba. Era necesario explicar lo que, a primera vista, parecía incompatible, porque los cristianos creemos asimismo en el unigénito *Hijo de Dios*, el cual apareció en Jesucristo, para la salvación de los hombres, como el Mesías prometido por los profetas; nació como verdadero hombre de la Virgen María; padeció bajo Poncio Pilato; murió en la cruz; fue sepultado; resucitó, al tercer día, de entre los muertos, y subió finalmente a los cielos, donde reina como *Señor* –κύριος– con poder y gloria, para volver como Juez del mundo, al final de los tiempos. Y creemos también los cristianos en el *Espíritu Santo* Paráclito, que permanecerá siempre con los discípulos de Jesús. Es decir, los cristianos profesamos la doctrina de la *Trinidad*, esto es, un único Dios en tres personas distintas de igual poder y dignidad, doctrina que encontramos ya apuntada en el mandato de bautizar (Mt 28,19). Creemos asimismo en una *Santa Iglesia*, que Pablo describe como el cuerpo místico de Cristo; creemos en la *remisión de los pecados*, que se realiza en el *bautismo*, como baño de regeneración; en la *resurrección de la carne*, que tendrá lugar en el momento del fin del mundo y parusía del Señor, y en la *vida eterna*, premio feliz para los justos. Ésta es la fe de los cristianos.

Sin embargo, no todos aquéllos a los que les fue predicado el Evangelio reconocieron en él la palabra vivificadora de Dios, que había de ser acogida con corazón puro y simple, sin

⁷¹Es traducción esta palabra del hebreo יהוה [Jahweh], del griego κύριος [kýrios] y del latín *dominus*.

añadidos ni restricciones. Algunos se vieron en el derecho de poder elegir de la predicación apostólica sólo aquello que les convenía y poder mezclar con esta predicación otras doctrinas que le eran extrañas. Nacieron así las **herejías**. Y de esto se va a tratar ahora.

b) *Nacimiento de las herejías*

No tienen aquí tanto interés las herejías de los primerísimos tiempos –herejes judaizantes, ebionitas, Cerinto, elcesaitas, la herejía de las llamadas *Pseudoclementinas*–, sino aquellas otras formas heréticas, que Casiodoro menciona, con bastante frecuencia, a lo largo de su exposición de los salmos. Bueno será recordar aquí –sea siquiera brevemente– el significado de cada una de estas herejías⁷². Se debe subrayar, además, que los vocablos *herejía*, *herejes* u otros parecidos son abundantísimos, desde el principio hasta el final del tratado. Véanse, pues, los nombres de las doctrinas heréticas expresamente mencionadas⁷³. En el comentario al Sal 139,7 vienen nombradas casi todas juntas. Son las siguientes:

Arrianismo: Prefacio. Sal 5,2; 6,1; 20 [conc.]; 22,8; 30,22; 47,1; 54,19; 55,9; 58 [intr.]; 65,3; 80,8; 108,13.20; 109,1.3; 116,2; 130,3.4; 138,5.12; 139,7.

La Iglesia –al excluir de su comunión a los *monarquianos* dinamistas y modalistas⁷⁴– afirmaba su fe en Cristo como persona divina y contemporáneamente distinta del Padre. Sin embargo, cuál fuese la relación precisa entre la Divinidad del Padre y la del Hijo aún no había sido clarificada, mediante una determinación autoritativa. Cierto es que estaba muy difundida la tendencia a *subordinar*, en algún modo, al Hijo con relación al Padre, aunque sin negar, ciertamente, la Divinidad de la segunda persona de la Trinidad. Tampoco faltaban –sobre todo en la Iglesia de Roma– quienes reconocían la *identidad de naturaleza* entre el Padre y el Hijo. De todos modos, asunto de tan gran relevancia permanecía todavía indefinido. La decisión de su precisa definición vino provocada por la controversia arriana. **Arrio** (c. 250-336), presbítero de Alejandría, era subordinacionista en sentido estricto. Yendo mucho más allá de los Padres precedentes, no se contentó con defender –en el plano del razonamiento dialéctico– una dependencia de naturaleza del Hijo con relación al Padre, sino que llegó incluso a negar al Hijo

⁷²Con relación a cada una de estas formas de herejía, resumo las explicaciones de BIHLMEYER, págs. 178-338.

⁷³Aunque no nombrada expresamente, en el comentario al Sal 106,40, se hace alusión también a la herejía de *Marción*. Su doctrina rechaza radicalmente el Antiguo Testamento y enseña un rígido dualismo. Jahweh, el Dios del Antiguo Testamento, es para Marción el Dios iracundo del mal. En el Cristo del Nuevo Testamento se revela, por el contrario, el sumo Dios bueno. Los seguidores de Jahweh –los judíos– persiguieron a Cristo, el Dios del Nuevo Testamento. Pero como éste había asumido un cuerpo sólo aparente, pudieron matarlo sólo aparentemente. El severo rigorismo ético, basado en una dualista hostilidad hacia el cuerpo, que caracteriza el *marcionismo*, atrajo a mucho seguidores fanáticos, de tal modo que en el siglo II, durante algún tiempo, esta herejía supuso una peligrosísima competidora para la gran Iglesia cristiana.

⁷⁴Insistiendo, sobre todo, en la unidad de Dios, algunos cristianos sostuvieron que Cristo –aun nacido de la Virgen María sobrenaturalmente por obra del Espíritu Santo– era un simple hombre, que el poder de Dios (δύναμις) había investido de una intensidad excepcional. Otros veían en Cristo al mismo Padre, atribuyendo a una única persona divina modos diversos de revelación. De una manera u otra, se sacrificaba o bien la Divinidad del Hijo o la distinción de personas entre el Padre y el Hijo. Los exponentes de esta herejía recibieron el nombre general de *monarquianos*. Sin embargo, según sea el punto que defiendan, se dividen entre *monarquianos dinamistas* (Teodoto, c. 190, y Pablo de Somosata, mitad del s. III) y *monarquianos modalistas* (Noeto de Esmirna, condenado en el 190). Véase BIHLMEYER, o.c., págs. 191-197.

la naturaleza y atributos divinos, de manera especial la eternidad y el ser *de Deo*. Viene esto expresado en las dos fórmulas principales de la doctrina arriana: a) ἦν ποτε, ὅτε οὐκ ἦν [*había un tiempo en el que no era*], es decir, un tiempo en el que el Logos no existía; b) ἐξ οὐκ ὄντων ἐστίν [*es del no ser*]. Para Arrio, el Logos es una creación del Padre (ποίημα, κτίσμα τοῦ πατρὸς). Es creado de la nada como criatura primera y más eminente, destinada a ser instrumento para la creación de los demás seres. En efecto, según la concepción estoico-filoniana, la divinidad –absolutamente trascendente– no puede ponerse en contacto directo con el mundo de la materia. Según Arrio, el Logos es mutable y perfectible; por su naturaleza, extraño al Padre; unido a Él sólo en la voluntad y elevado a la condición de Hijo de Dios con un acto especial de gracia, en previsión de sus méritos. Por esta razón, se lo puede llamar Dios, como así lo hace la Iglesia, recordando, sin embargo, que no lo es en verdad, sino sólo en sentido impropio y moral (μετοχή)⁷⁵. Tras resultar vanos todos los esfuerzos por hacer que Arrio desistiera de su error, fue condenado en un gran sínodo, formado por más de cien obispos egipcios, en el año 318. La decisión fue comunicada al papa Silvestre. Sin embargo, la controversia asumió, bien pronto, proporciones siempre mayores, en cuanto que Arrio logró ganar para su causa nuevos defensores. El emperador Constantino el Grande, que, tras su victoria militar sobre Licinio, en el año 324, se había convertido en el señor también de Oriente, se creyó en el deber de intervenir en la controversia cristológica, en busca de la restauración de la unidad eclesiástica. Decidió, pues, solventar el conflicto, convocando un concilio de todo el Imperio, que finalmente fue celebrado en Nicea, entre mayo y julio del 325. Participaron en él alrededor de trescientos obispos, venidos de todas las partes del mundo cristiano. Dada la edad avanzada del papa Silvestre, probablemente fue presidido por el obispo Osio de Córdoba, junto con los representantes pontificios. Arrio estaba también presente. Tras muchas y agitadas discusiones, una vez rechazada decididamente la fórmula de fe arriana, al final, en acuerdo con la teología occidental –unidad de naturaleza entre el Padre y el Hijo– y con el consenso del emperador, quedó fijado en redacción definitiva el **símbolo de Nicea**: *El Hijo de Dios es de la naturaleza del Padre. Dios de Dios, luz de luz; Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no creado; de la idéntica naturaleza del Padre* (ὁμοούσιος τῷ πατρὶ); *por medio de Él fueron hechas todas las cosas en el cielo y en la tierra...*, etc. [DS 125]. Sin embargo, la decisión de este concilio no llevó a la Iglesia a la paz tan deseada. El arrianismo había sido sólo rechazado, pero no derrotado. Es más, bien pronto llegó a adquirir nuevas y vigorosas fuerzas, al recibir el apoyo de algunos círculos cortesanos y cabe muchos origenistas de ideas confusas y vacilantes, para los cuales el término categórico niceno ὁμοούσιος aparecía como sospechoso de sabelianismo⁷⁶.

Priscilianismo: Sal 67,25.

Hacia el año 375, surgió en la España meridional **Prisciliano**, un laico rico y cultísimo, de vía rigurosamente ascética, fundador de una secta caracterizada por una ética de extremado rigor⁷⁷.

Sabelianismo: Prefacio. Sal 5,2; 139,7.

⁷⁵BIHLMeyer, o.c., pág. 298.

⁷⁶BIHLMeyer, o.c., págs. 296-301.

⁷⁷BIHLMeyer, o.c., pág. 315.

Lo dicho anteriormente sobre las relaciones entre el Padre y el Hijo asume todavía un particular interés por el hecho de que en el debate entra también en consideración el Espíritu Santo. Sin embargo, no era la primera vez que la especulación se ocupaba de la tercera persona de la Trinidad. Ya **Sabelio**, hacia el 215, admitía tres revelaciones de Dios: como Padre en la creación y en la legislación; como Hijo, en la redención; como Espíritu Santo, en la obra de santificación. Estos modos de manifestarse los significó él con el nombre griego de πρόσωπα, en latín, *personae*, es decir, máscaras teatrales o papeles de los actores en el teatro. Desde el final del siglo III, esta herejía empezó a ser conocida con el nombre de *sabelianismo* y fue la designación generalmente usada en Oriente, para indicar el monarquianismo modalista⁷⁸.

Donatismo: Sal 8,1; 21,34; 60 [conc.]; 66,3; 67,25; 71,11; 95,1; 116,1; 130,3.4; 139,7.

Las *luchas donatistas*, que convulsionaron gravemente y durante largo tiempo las iglesias de África occidental y provocaron la intervención, por vez primera, del emperador en cuestiones propias de la Iglesia, son continuación, en cierto modo, de la antigua controversia acerca de la validez del bautismo administrado por herejes⁷⁹. Y, si en tiempos anteriores, con respecto a esa cuestión, la comunión eclesial no llegó a romperse, ahora sí se rompió. Después de la muerte de Mensurio, primado de África, la ocasión exterior del cisma fue propiciada por la elección de Ceciliano, diácono de la iglesia de Cartago. Éste diácono fue elegido obispo, sucesor de aquel primado, pero la validez de su nombramiento fue impugnada por **Donato**, quien denunció la elección como irregular, ya que consideraba nula la ordenación de Ceciliano, en cuanto que –según Donato– Ceciliano había sido ordenado por Félix, obispo de Abtunga, considerado un *tráidor*, ya que, durante la persecución de Diocleciano, había entregado los objetos de culto y las escrituras sagradas a los oficiales imperiales. Agregaba Donato, que el nuevo obispo, había sido hostil con los confesores, es decir, los sobrevivientes de la persecución. Parece ser que en este asunto intervino también una rica e influyente viuda, de nombre Lucilla, que se había sentido gravemente herida por palabras de Ceciliano. El hecho es que setenta obispos de Numida se unieron contra Ceciliano, logrando destituirlo y llegando a consagrar como obispo sucesor a un tal Mayorino, favorito de la viuda Lucilla, muerto el cual en el 315, lo sucedió Donato, que dio nombre a este movimiento⁸⁰.

⁷⁸BIHLMAYER, o.c., pág. 197.

⁷⁹Cuando se fueron multiplicando las herejías y cismas –y con ello también los casos de conversiones a la Iglesia católica de personas ya bautizadas–, se presentó el problema de si fuese válido o no el bautismo administrado por un ministro hereje o cismático. Intervinieron en esta disputa personajes de relevante importancia, tales como Tertuliano y Cipriano de Cartago, ambos contra la validez del bautismo de manos de herejes. Para Cipriano y los africanos la cuestión no era sólo de carácter disciplinar, sino de alcance incluso dogmático. El punto fundamental estaba en si los sacramentos se han de considerar como medios de salvación, eficaces en sí mismos (*ex opere operato*), o si su eficacia esté en dependencia de la dignidad de quien los administra (*ex opere operantis*). La posición de Roma era la primera y tanto es así que el papa Esteban prohibió a los africanos repetir el bautismo ya recibido, bajo amenaza de exclusión de la comunión eclesiástica, ordenando sólo que a los cristianos bautizados por herejes, pero en nombre de la santa Trinidad, se les sometiera únicamente a la penitencia: *si qui ergo a quacumque haeresi venient ad vos, nihil innovetur nisi quod traditum est, ut manus illis imponatur in poenitentiam* (BIHLMAYER, o.c., págs. 147-149). Cipriano y Esteban, no obstante, sus posiciones encontradas no llegaron a romper la comunión eclesial.

⁸⁰BIHLMAYER, o.c., págs. 318-322.

Apolinarismo: Sal 15,11; 27,3; 29,3; 85,2; 108,20; 139,7.

Los arrianos no negaban solamente la Divinidad del Logos, sino que mutilaban también su humanidad, en cuanto que negaban que Cristo tuviese un alma humana, sosteniendo que, al encarnarse, había asumido sólo un cuerpo, pero sin alma. Durante bastante tiempo, no se prestó la suficiente atención a este punto, pero cuando finalmente se quiso combatirlo y condenarlo –cosa que tuvo lugar, primero, en el sínodo de Alejandría del 362 y, después, por parte del papa Dámaso, en el 377 y 382, pero especialmente por el canon primero del concilio general de Constantinopla del 381– la lucha ya no iba dirigida tanto contra los arrianos, sino, más bien, contra el obispo de Laodicea, en Siria, **Apolinar**, hombre de ingenio y culto teólogo, amigo de S. Atanasio y ferviente defensor del credo niceno contra los arrianos, pero que, en lo que a la naturaleza humana de Cristo se refería, coincidía con éstos, ya desde el año 352 aproximadamente. Sólo cuando le fue demostrada escriturísticamente la insostenibilidad de esta tesis, se limitó a negar la presencia en Cristo de un alma superior racional o espíritu (ψυχή λογική ο νοῦς). El Hijo sólo habría asumido nuestra carne mortal (σάρξ) y un alma animal (ψυχή σαρκική). El Logos era el principio directivo de toda actuación de Cristo⁸¹.

Nestorianismo: Sal 68 [intr.]; 71 [conc.]; 81 [conc.]; 97,2; 139,7.

En solemnes definiciones eclesiásticas había sido establecida la Divinidad del Logos y –frente a los arrianos y apolinaristas– la completa e íntegra humanidad de Cristo. Se trataba ahora de determinar con mayor precisión la *relación entre la naturaleza humana y la divina*. Durante un tiempo, tan importante cuestión permaneció en el ámbito de las escuelas –tanto alejandrina como antioquena–, pero quien la lanzó al gran público fue el monje de Antioquia **Nestorio**, excelente predicador, elevado al episcopado en el año 428. El presbítero Anastasio, venido con él desde Antioquía a la capital del Imperio, se puso a denigrar en sus predicaciones el título mariano –ya entonces antiguo y querido– de Madre de Dios (θεοτόκος). La agitación entre el clero y el pueblo fue grande, y aumentó mayormente, cuando Nestorio tomó partido en favor de Anastasio y se puso, a su vez, a predicar que el término exacto que se había de aplicar a María era el de Madre de Cristo (χριστοτόκος). Se levantó contra él una viva oposición no solamente en la capital, sino también en regiones lejanas. El papa Celestino I repudió la concepción nestoriana en un sínodo del 430. La cosa, desde luego, no quedará ahí⁸².

Monofisismo: Sal 20 [conc.]; 30,19; 32,11; 107,13; 109,3 [conc.].

Mientras que la enseñanza de los nestorianos ponía en peligro la unidad de la persona de Cristo, defendiendo la existencia en él de dos personas, al separar la naturaleza divina de la humana, algunos de sus adversarios –particularmente alejandrinos– cayeron en el extremo opuesto: los llamados *monofisitas*. Éstos de tal modo ponían el acento en la Divinidad de Cristo que la humanidad del Redentor quedaba completamente dañada. Es verdad que para ellos Cristo es el compuesto de dos naturalezas, pero no subsiste distinto en cada una de ellas. Según ellos, una vez efectuada la encarnación, se puede hablar sólo de *una y única naturaleza* (μία και μόνη φύσις).

⁸¹BIHLMeyer, o.c., págs. 322-323.

⁸²BIHLMeyer, o.c., págs. 324-329.

Por lo cual, para ellos el cuerpo de Cristo no es de igual naturaleza que el nuestro, sino un cuerpo divinizado⁸³.

Eutiquianismo: Sal 20 [conc.]; 71 [conc.]; 81 [conc.]; 139,7.

Se trata de una concepción semejante a la anterior. **Eutiques** de Constantinopla, hombre piadoso, pero de escasa preparación teológica, se puso a perseguir al obispo Eusebio de Dorileo, en Frigia, a causa de una presunta herejía de duofisismo⁸⁴.

Pelagianismo: Sal 3,2; 5,15; 15,2; 17,23; 20,3; 21,13; 24,5; 30,8; 50,6; 58,11; 103,31; 105,6; 117,8; 126,3; 139,7; 142,2.

Mientras que en Oriente los debates giraban, sobre todo, en torno a cuestiones cristológicas y trinitarias, en Occidente, sin embargo, el punto fuerte de las discusiones teológicas se centró sobre la cuestión de la antropología y soteriología cristianas. Se trata de la gran controversia sobre la gracia. Su principal iniciador fue **Pelagio** (siglos IV-V), un monje laico muy culto, con residencia en Roma, donde gozaba de un gran ascendente entre la población. Fiándose en exceso de la fuerza de la voluntad, temperada por la ascesis, éste enseñaba que la naturaleza del hombre, tal como es, tiene la capacidad de evitar –mediante el conocimiento y, sobre todo, el libre albedrío– la fuerza del pecado y de realizar obras meritorias para el cielo (*impeccantia*). Con tal doctrina se hace problemática la necesidad de la gracia y, por tanto, la necesidad de la redención y, con ella, de la revelación cristiana en general. Premisa de esta doctrina es la concepción de que el pecado original constituye un hecho meramente personal y sus consecuencias se limitan a quienes lo cometieron, no afectando a la naturaleza humana subsiguiente, que no quedó debilitada en modo alguno. Para el *pelagianismo* la gracia es sólo un subsidio para el hombre, aunque no necesario⁸⁵.

Montanismo: Sal 67,25.

Su fundador fue Montano, un neófito que –según dicen– había sido antes sacerdote de Cibeles. El núcleo de su doctrina consiste en expectativas escatológicas –el final inminente del mundo– y en un desenfrenado entusiasmo religioso, unido a la exigencia de una disciplina de extremo rigor e incluso de una completa fuga del mundo⁸⁶.

c) Dios Hijo

La *Expositio Psalmorum* de Casiodoro fue escrita en un período de ásperos conflictos cristológicos. Mientras que, al separar en Cristo las dos naturalezas, los nestorianos habían errado hasta el punto de amenazar la unidad de persona, algunos de sus adversarios –particularmente, los alejandrinos– cayeron en el extremo opuesto. Éstos –ya se ha dicho anteriormente– de tal modo pusieron el acento en la Divinidad de Cristo, en perjuicio de la humanidad, que llegaron a mezclar

⁸³BIHLMAYER, o.c., págs. 331-332.

⁸⁴BIHLMAYER, o.c., pág. 332.

⁸⁵BIHLMAYER, o.c., págs. 338-340. Véase asimismo J. LORTZ, *Storia della Chiesa*, vol. I. Paoline, Alba 1969, pág. 208. Entre todas las herejías, Casiodoro se detendrá particularmente en rebatir precisamente ésta. Véase el comentario al Sal 50,6.

⁸⁶BIHLMAYER, o.c., págs. 199-201.

las dos naturalezas o a absorber la humana en la divina. Para distraer al emperador Justiniano de la anterior persecución origenistas y, de paso vengarse de sus propios adversarios, el obispo Teodoro Asquidas de Cesarea, muy influyente en la corte, llamó la atención de dicho emperador sobre otra cuestión distinta, haciéndole alimentar la esperanza de que los monofisitas llegasen a unirse a la Iglesia del Imperio. Se hacia necesario para ello condenar a los principales exponentes de la escuela antioquena –tan escsamente queridos por los monofisitas– bajo la acusación de nestorizantes. Así, tras las contiendas origenistas, vino a tener lugar la BIHLMEYER, o.c., págs. 322-323. Llamada *controversia de los Capítulos* (τρία κεφάλια). Se trataba 1) de la persona y obras de Teodoro de Mopsuestia; 2) de los escritos de Teodoreto de Ciro contra Cirilo y el concilio efesino, y 3) de la carta del presbítero –más tarde obispo– Ibas de Edesa, dirigida al obispo Mario Ardasir, en defensa de Teodoro y contra los anatemas de los *Anathematismi Cyrilli*. El emperador acogió gustoso la propuesta de Teodoro Asquidas y, en el 543 o 544, promulgó un edicto, en el que –sin comprometer las decisiones del concilio– lanzaba el anatema contra los *Tres Capítulos* y sus seguidores⁸⁷. Dicho edicto imperial fue recibido por todas partes con muy gran descontento. Sin embargo, los obispos orientales, encabezados por el patriarca de la corte Menna, terminaron por doblegarse a la disposición imperial, si bien, con no pocas dudas. Los occidentales siguieron su ejemplo. En efecto, en el 548, el papa Vigilio, que se mostraba también reluctante, se vio obligado a pronunciar el anatema contra los *Tres Capítulos*, pero con la cláusula de que quedase expresamente a salvo la autoridad conciliar. Este acto pontificio, sin embargo, suscitó entre los occidentales la mayor de las indignaciones. En él se veía, en efecto, un triunfo del cesaropapismo, una condescendencia ilegítima a los monofisitas y una demolición del prestigio del concilio de Calcedonia⁸⁸. Tal contienda cristológica, que domina la segunda mitad de la antigüedad cristiana, atrajo fuertemente la atención de Casiodoro, que vivió durante este tiempo⁸⁹.

Así, pues, a lo largo de la lectura de su comentario a los salmos, el lector podrá percatarse claramente de la cuidadosa atención que presta Casiodoro al tema cristológico en todos y cada uno de sus puntos. Pero, por su particular interés e importancia en el tratado, antes de pasar a la consideración de otros aspectos de esta rama de la teología –Divinidad de Cristo, su condición de Hijo de Dios, Verbo eterno engendrado, Palabra consustancial, su relación con el Padre– quisiera hacer referencia a algunos lugares de la *Expositio*, que expresan más claramente la cuestión de las **dos naturalezas de Cristo en una sola persona**. He aquí las citas: Prefacio. Sal 1,1; 2 [conc.];

⁸⁸Este concilio había establecido: *Siguiendo, pues, a los Santos Padres, todos a una voz enseñamos que ha de confesarse a un solo y mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo* [ένα και τον αυτόν Χριστόν], *el mismo perfecto en la Divinidad y el mismo perfecto en la humanidad, Dios verdaderamente, y el mismo verdaderamente hombre de alma racional y de cuerpo, consustancial con el Padre en cuanto a la Divinidad, y el mismo consustancial con nosotros en cuanto a la humanidad, semejante en todo a nosotros, menos en el pecado* [Heb 4,15]; *engendrado del Padre antes de los siglos en cuanto a la Divinidad, y el mismo, en los últimos días, por nosotros y por nuestra salvación, engendrado de María Virgen, Madre de Dios, en cuanto a la humanidad; que se ha de reconocer a uno solo el mismo Cristo Hijo Señor unigénito en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación* [έν δύο φύσεσιν άσυγχύτως, άτρέπτως, άδιαιρέτως, άχωρίστως], *en modo alguno borrada la diferencia de naturalezas por causa de la unión, sino conservando, más bien, cada naturaleza su propiedad y concurriendo en una sola persona y en una sola hipóstasis* [και έν πρόσωπον και μίαν ύπόστασιν] (DS 301-302).

⁸⁹Es muy probable que, en esta controversia, Casiodoro tomara partido por la línea filo-antioquena y latina, dado que, en la conclusión del Sal 138, cita al venerable obispo Facundo de Ermiana, delgado penetrable y sutil de los herejes, que redactó dos opúsculos sobre la doble naturaleza de Cristo el Señor, dirigidos al príncipe Justiniano, en defensa de los *Tres Capítulos*.

3 [div.].2; 8 [div. y conc.]; 15,1; 16 [conc.]; 20 [intr. y conc.]; 21,10; 30,19; 32,11; 40,13; 44,4; 58 [intr.]; 63,2; 64,8; 65,8; 71,5; 72,25; 80,8; 81 [conc.]; 85 [intr.]; 90,12; 92,3; 98,6; 107 [div.].13; 108,26; 138, [intr.].2.3.4.[conc.].

Ya en el comentario al primer verso del Salterio, se afirma: *En efecto, el vocablo hombre, por lo que al sexo se refiere, es propio de la carne, cosa que en modo alguno puede hallarse en la Divinidad. Pero, puesto que, por nuestra redención, el Señor había de asumir la naturaleza humana, de manera del todo adecuada, empleó el salmista la palabra ‘hombre’, de manera que se creyera que una y otra naturaleza son una única persona* (com. Sal 1,1). Altamente expresivo es lo que se lee en el comentario al Sal 2 [conc.], allí donde dice: *En este salmo segundo, que bellamente fue compuesto según dos unidades, están presentadas, de manera del todo adecuada, las dos naturalezas –sin confusión y perfectas– en la única persona de Cristo el Señor, de las cuales una es aquélla por la que reina; la otra, aquélla por la que sirve. La primera es creadora; la segunda, creada.* Y en la misma conclusión de este salmo 2, un poco más adelante, Casiodoro hace uso de una fórmula particular, que volverá a repetir, después, en otros salmos⁹⁰, pues dice: *Sobremano pernicioso es no creer que en Cristo permanezcan perfectas y unidas las dos naturalezas, cosa que, con tantos ejemplos, la Verdad quiso proclamar de sí misma. Atanasio de Alejandría, Hilario de Poitiers, Ambrosio de Milán, Agustín, Jerónimo, Cirilo y otros muchos Padres más afirman esto, para arrancar también de raíz la ocasión de una doctrina sumamente perniciosa. Esto mismo hizo el papa León, cuando en el santo concilio decretó y estableció que cualquiera que desee ser cristiano, confiese a un único Cristo de dos naturalezas y en dos naturalezas unidas y perfectas [ex duabus, et in duabus naturis]. Si estas cosas, con la ayuda de Dios, las guardamos en la memoria, caminaremos siempre, según las normas de la Iglesia.* Y en otro lugar: *Todo este salmo se aplica adecuadamente a la persona de Cristo. Pero su persona es el poder de la omnipotente Divinidad y la humildad de la humanidad asumida, no confundida bajo mezcla alguna, sino subsistente por unión indivisible* (com. Sal 3 [div.]). Y asimismo: *Así también Cristo el Señor, de dos y en dos naturalezas inconfusas y distintas* (com. Sal 8 [div.]) Y en la conclusión al comentario de este mismo salmo 8: *Así también Cristo el Señor, de dos y en dos naturalezas inconfusas y distintas, es saludable e indubitavelmente una sola persona.* Y más adelante: *Pues aquí se trata de la persona del Señor Salvador, hombre de dos naturalezas distintas y perfectas, y permaneciendo el mismo y único Dios, Cristo* (com. Sal 15,1). Y en el verso 2 de este mismo salmo 15 se lee: *En su condición de siervo, el Hijo se dirige al Padre, para que conozcas con evidencia que hay dos naturalezas en la única persona del Señor Salvador. Una, humilde, a causa de nuestra debilidad; la otra, admirable, a causa su poder.* Y también: *En efecto, el que aún hoy quiere creer que en Cristo el Señor hay dos naturalezas inconfundibles e incommutables no puede dejarse engañar por la mentira* (com. Sal 16 [conc.]). Y también: *En efecto, creemos saludablemente que en Cristo el Señor hay dos naturalezas, la divina y la humana, que inalterablemente se mantienen unidas en una única persona por los siglos infinitos* (com. Sal 20 [intr.]). Y en la conclusión de este mismo Sal 20, véase esta fuerte arremetida contra los monofisitas, en la que se nombran, además, otras herejías: *En efecto, si una única naturaleza*

⁹⁰ *Ut ex duabus, et in duabus naturis adunatis atque perfectis* (com. Sal 2 [conc.]). *Homo Deus ex duabus, et in duabus naturis distinctis atque perfectis permanet in gloria sempiterna* (com. Sal 40,13). *Unus ex duabus, et in duabus naturis adunatis atque perfectis* (com. Sal 71,5). *Ut Deus homo ex duabus, et in duabus naturis distinctis atque perfectis unus Christus appareat* (com. Sal 72,25).

constase de Divinidad y de humanidad, como vosotros aseguráis, ¿cuál es la sustancia –pregunto– que eternamente puede estar sometida al Padre? Queda todavía que os engulla el error arriano. En efecto, necesario os es confesar que el Verbo puede estar sometido al Padre, aun cuando –según la consideración de algunos Padres– esto se haya de aplicar a los miembros de Cristo. Por lo cual, ¿poco te ha parecido, tal vez, estar preso del error de Eutiques que deseas que también te oprima la calamidad arriana como en un apretado manojo? Un solo error, en particular, fue motivo de condena para sus autores. Pero contigo, reo de una doble culpa, ¿qué se debe hacer? Luego que llegas al conflicto, llamas inmediatamente ortodoxo a Nestorio. Tenemos contra ti tus propios juicios: dices, como acusación para los demás, aquello de lo que tú estás convencido. Y un poco más adelante: En el origen mismo de la encarnación de Cristo el Señor, la naturaleza divina se juntó y adunó con la naturaleza humana (com. Sal 21,10). Y polemizando con los arrianos, argumenta: ¿Dónde están los que no quieren aceptar que en el Señor Salvador hay dos naturalezas?. Pues, ¿en qué otro modo puede convenirle esta diversidad, de manera que entiendas que, en la única e idéntica persona, está el Señor del cielo y el que es sometido a pasión? (com. Sal 30,19). Sigue diciendo: Ante tal argumentación ceden los que con falsedad afirman que en Cristo el Señor hay una sola naturaleza [...] Necesario es que el Hijo único, al asumir la naturaleza humana, así como comenzó en unidad de persona, permanezca siempre en dos naturalezas distintas, perfectas y unidas (com. Sal 32,11). En el Sal 40,13 dice nuevamente: El hombre Dios, de dos y en dos naturalezas distintas y perfectas, permanece en la gloria sempiterna, cuyo nombre es sobre todo nombre, cuyo poder gobierna en el cielo y en la tierra. Afirma un poco después: Ambas naturalezas están dispuestas, de manera que la apariencia se refiera a la humanidad y la hermosura, a la Divinidad (com. Sal 44,4). Y en la introducción al Sal 58, citando el concilio contra la herejía nestoriana, dice: Pero debemos tener cuidado en distinguir que, cuando es Cristo el Señor el que habla, determinadas cosas debemos entenderlas según la humildad de la carne, y otras, en cambio, según la excelencia de su Divinidad, pero no considerando que se trata de dos hijos –como sueña la sacrílega iniquidad de Nestorio–, sino que en las dos naturalezas unidas y perfectas permanece Cristo el Señor, como la autoridad de los doctísimos Padres del santo concilio de testimonia... Fe santa, verdad inviolable, predicación que se ha de abrazar, que, con razón, convenientemente efundida por medio del Espíritu santo, es confesada por la Iglesia a lo largo y ancho del mundo entero. Asimismo: Hijo de Dios, una sola persona, ciertamente, en dos naturalezas (com. Sal 63,2). Y también: En efecto, estas cosas y otras semejantes indican las dos naturalezas del Cristo el Señor, plenísimas y perfectas en una misma persona, como la entera Iglesia católica confiesa (com. Sal 64,8). La santa Iglesia vive en esta fe y en esta fe camina, a fin de que se crea que en Cristo el Señor no hay humanidad sin verdadera Divinidad, ni Divinidad sin verdadera humanidad (com. Sal 65,8). Y en el comentario al Sal 71,5, nuevamente aquella fórmula peculiar: El Hijo de Dios, que es Dios hombre, uno de dos y en dos naturalezas distintas y perfectas permanece Cristo. Y en la conclusión de este mismo salmo 71 afirma: Contra las impías arremetidas de Eutiques y Nestorio nos fueron dispensadas, ya en otro tiempo, las armas de la recta fe, es decir: Creer que, en dos naturalezas verdaderas y perfectas y en una única persona, está y permanece Dios, el Hijo de Dios, el Señor Jesucristo, y todo lo demás que en dicha riquísima conclusión se contiene. Y también, en otro salmo: Qué cosa más grande pediré, es decir, qué otra cosa más grande existe que aquello que vas a dar al mundo?. Esto es, el beneficio de tu santa encarnación, el hecho de que Dios hombre, de dos y en dos naturalezas distintas y perfectas, aparezca como el único Cristo y absuelva, por medio de la

gracia de la redención, al condenado por la ley del pecado (com. Sal 72,25). Y también: *De aquí que, en admirable y santo sumario, nuestros Padres prefirieron que se dijera y creyera que en el único Señor Jesucristo permanecen dos naturalezas unidas y perfectas* (com. Sal 80,8). En la conclusión del Sal 81, intentando razonar con los herejes, defiende las cuatro determinaciones del concilio calcedoniense antes citado: *Curaos también vosotros con lo que se dice en el primer verso de este salmo, vosotros que hervís con el pestífero vapor de Nestorio y Eutiques [...]. En efecto, igual es el error de confesar que en Cristo hay dos naturalezas separadas según dos personas, como creer que hay solamente una, confundida en una única persona [...]. En efecto, si ahora, por confusión –más bien vuestra– se ha hecho una sola naturaleza, según consideráis vosotros, oh eutiquianos, ¿cómo es que se profetiza que el Hijo del Hombre aún ha de venir a juzgar? [...]. Considerad también qué absurdidad os sigue. En efecto, cuando decís que de dos naturalezas se ha formado una sola, o bien creéis que ésta se ha originado de la confusión, o afirmáis sin pudor alguno que una de ellas ha perecido. ¿Por qué rehusáis profesar lo que, por revelación del Espíritu Santo, fue de la complacencia de nuestros Padres?. Ciertamente, si no queréis creer que son dos naturalezas inconfusas, inmutables, indivisas e inseparables, decid dos sustancias, decid dos formas. Dice en otro lugar: Confesamos –como la madre Iglesia enseña– las dos naturalezas en Cristo, perfectas y sumamente verdaderas, es decir, la naturaleza Dios y la naturaleza de hombre* (com. Sal 85 [intr.]). En el comentario al Sal 90,12, aportando una larga cita de S. Agustín, dice: *Muchas veces hemos dicho que en el Señor Salvador existen dos naturalezas, esto es, la humana y la divina, que permanecen unidas y perfectas en una sola y misma persona, de manera que todos proclamen y crean que es el Hijo único de Dios, como también nuestros Padres, iluminados por la luz de su verdad, enseñaron, diciendo: ‘De entre las personas de la Trinidad el único Hijo asumió la forma de siervo, forma que le fue ajustada a la unidad de la persona, esto es: que existe un único todopoderoso Hijo de Dios e Hijo del hombre, Jesucristo, de manera que no se proclame que existe una Trinidad, sino que existe –cosa que es absurda– una cuaternidad. Asimismo: En Cristo el Señor, hay una sola persona, pero dos naturalezas* (com. Sal 92,3). Y un poco más adelante: *Para que, por la contemplación espiritual, diferencias el cuerpo, por una parte, y la deidad, por la otra; pero ambas realidades las refieras a una única persona, es decir, al Verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros* (com. Sal 98,6). Y en la división del comentario al Sal 107, explica: *Humilla siempre su humanidad, en la que, sin embargo, muestra también el poder de su propia Majestad, de manera que conozcas que las dos naturalezas verdaderamente están unidas en la única persona de Cristo y no –como la impiedad de algunos piensa– que Cristo esté dividido en dos hijos, sino que uno y el mismo es el Hijo de Dios, ya hable ora, según la carne, asumida por nosotros, ya hable ora, según el poder y la gloria del Verbo. Y en comentario al verso 13 de este anterior salmo 98, incluyendo una cita de Ambrosio, afirma enérgicamente: .¿Qué infiernos vomitaron tan gran sacrilegio?. Son ya más soportables los arrianos, cuya fortaleza de maldad va creciendo gracias a éstos, al defender con el mayor empeño que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son de la misma sustancia. Pues éstos se atrevieron a decir que la divinidad y la carne del Señor son de una misma sustancia. Más adelante se lee asimismo: Riega como hombre; ofrece como Dios. Para nadie, que saludablemente confiese que en Cristo el Señor hay dos naturalezas, puede ser esto motivo de confusión* (com. Sal 108,26). Por último, en la conclusión del Sal 138, diserta ampliamente sobre las dos naturalezas de Cristo, diciendo: *Pero, para que su humildad no sea motivo de turbación o de confusión para nadie, vuélvase a aquella regla de la doctrina católica, de manera que se*

recuerde que, en Cristo el Señor, existen dos naturalezas unidas y perfectas: una por la que es Dios y coeterno al Padre; otra, por la que, nacido de la Virgen María –uno y el mismo en el tiempo–, se dignó hacerse hombre por nuestra salvación⁹¹.

Véanse ahora los comentarios a aquellos otros versículos, que hacen particular referencia a la persona de Cristo.

Verbo encarnado, Hijo de Dios, engendrado del Padre. Consustancial. Divino. Eterno: Prefacio. Sal 1 [conc.]; 2,7.8.12; 3,2.5 [conc.]; 7,8.9.11.13; 8,5.6 [conc.]; 9 [intr.].27.40; 10,16; 11,5; 13,4; 14,7; 15 [div.].2.6.12; 16 [conc.]; 17,11.13.32; 18,4.6; 20 [intr.].3.5.6.11.14 [conc.]; 21,2.7.10.18.38; 27,1.12; 30,2.6.27; 34,20; 39,22; 44,5.9.11; 50,11.13; 54,19; 55,9; 56,1.11; 58,18; 59,6; 61 [div.].6.11; 63,2; 64,8; 65,8; 68,10.15.31 [conc.]; 70,14.21 [conc.]; 71,1.5.7.18 [conc.]; 72,24; 79,15; 81,2 [conc.]; 82,1; 84,11; 85 [intr.]; 86,5; 87,5.8; 88,4.24.27; 90,13; 92,3.6; 98,6; 107,6.7; 108,13.21; 109 [div.].1.3.4.5; 113,25.26; 116,2; 118,105; 131,18; 138,12.13.14.23 [conc.]; 143,7; 147,4.

Así, en la conclusión del comentario al Sal 1, dice: *En el primer salmo se describe ciertamente la vida de Cristo, según la carne; viene, después, sutilmente indicada la naturaleza omnipotente de su Divinidad.* Y en el comentario al Sal 2,7 explica: *Y para que conozcas bien que Cristo es una sola persona, esto es, el Verbo hecho carne, añade: ‘Yo te he engendrado hoy’.* Un poco después, en el verso 8 de este mismo 2, afirma: *Pues, según el poder del Verbo, todo lo que tiene el Padre, indistintamente lo tiene también el Hijo* (com. Sal 2,8). Se lee también: *No pudo temer al pueblo inicuo Aquél que tenía el auxilio de su propia Divinidad. Por esta razón, dice que su gloria y la exaltación de su cabeza es la carne, que el Verbo omnipotente asumió, para que la sustancia divina y humana, sin confusión alguna, fuese una sola persona* (com. Sal 3,2). Asimismo: *Pues, siendo la única y misma persona de Dios y hombre, la humanidad llama ‘auxilio suyo’ al poder del Verbo* (com. Sal 7,11). Y algunos salmos después: *Cuando muestra las tinieblas a los malvados, pero a los fieles la luz de su Divinidad* (com. Sal 7,13). Refiriéndose al Anticristo, en la explicación del Sal 9,27 sentencia del siguiente modo: *En su boca habrá una blasfemia maldición, cuando con mentira diga que él es el Hijo de Dios.* Citando a S. Hilario y a S. Agustín, afirma un poco más adelante: *Sería impío considerar que aquella omnipotente humanidad del Verbo ignoraba algo acerca de las cosas futuras.* Y también: *El Padre se muestra y se manifiesta en el Hijo* (com. Sal 11,5). Y en cuanto a la relación Padre-Hijo, dice claramente: *El Hijo es con relación al Padre no menor en Divinidad, pero sometido a causa de su humanidad* (com. Sal 15,6). Asimismo: *En cuanto a la Divinidad, según la cual el Hijo es siempre igual al Padre* (com. Sal 18,6). Y varios salmos después: *En el origen mismo de la encarnación de Cristo el Señor, la naturaleza divina se juntó y adunó con la naturaleza humana* (com. Sal 21,10). Y en otro lugar: *Ruega, por tanto, la humanidad del Verbo no ser hecho semejante a los demás hombres, porque, aun habiendo asumido la condición común de la carne, sin embargo, unida ésta*

⁹¹Son ciertamente muy interesantes a este respecto las consideraciones de G. DE SIMONE, .o.c., págs. 130-133, pero, a diferencia de lo que este autor afirma, en la conclusión del comentario al Sal 138, aun cuando se diserta extensamente sobre las dos naturalezas de Cristo y aparecen, más de una vez, las expresiones *ex duabus* e *in duabus naturis*, éstas siempre se encuentran por separado, pero nunca se lee la expresión *ex duabus, et in duabus naturis*.

a Dios, ha merecido la excelencia sobre todas las criaturas (com. Sal 27,1). Y también: *La humanidad del Verbo ruega en favor de su pueblo* (com. Sal 27,12). Y una vez más sobre la encarnación del Verbo: *Para que, pues por su propia naturaleza la condición humana no podía alcanzar la Divinidad, fuera la Divinidad la que, rebajándose, se llegara a aquélla, como así fue gracias al misterio de la encarnación del Verbo omnipotente* (com. Sal 30,2). Y en el verso 27 de este mismo salmo 30 dice: *El hombre celestial, que es también el Mediador, Cristo el Señor, se alegra con gozo espiritual, porque, gracias a la encarnación del Verbo, vinieron al mundo los dones de la salvación*. Sobre la Divinidad del Verbo: *Serán colmados de los dones de la alegría los que quieren amar la Divinidad del Verbo* (com. Sal 39,22). Y sobre la vida intra trinitaria: *También el Hijo, antes de la creación del mundo, ciertamente reinó junto con el Padre y el Espíritu Santo* (com. Sal. 44,5). Y, a continuación, en el comentario a este mismo verso anterior afirma: *El poder del Verbo, por medio del cual realiza cuanto quiere en el cielo y en la tierra*. Asimismo, en otro lugar dice: *Afirman, pues, que se ha de proclamar el Dios inmortal, sempiterno, poderosísimo sin fin, Cristo el Señor, que protege y defiende continuamente a los que creen en Él* (com. Sal 47,15). Y también: *Llama 'espíritu recto' al Verbo, hijo de Dios* (com. Sal 50,11). De nuevo, sobre la distinción de personas en la Trinidad, en el verso 13 de este salmo 50 se lee: *En efecto, en cuanto a la esencia divina, rectamente decimos que el único Dios –Padre, Hijo y Espíritu Santo– es espíritu; pero, en cuanto a la distinción de personas, pertenece al Padre engendrar naturalmente al Hijo, sin comienzo, antes de los siglos; pertenece propiamente al Hijo ser engendrado naturalmente por el Padre; pertenece propiamente al Espíritu Santo proceder del Padre y del Hijo. Eternidad consustancial y potestad...* Sobre el Padre y el Hijo: *En efecto, cuando proclamamos que el Padre es eterno y todopoderoso, profesamos, sin duda, que el Hijo también lo es* (com. Sal 55,9). Y en otro lugar: *El Hijo de Dios, que de todos se apiada, que con tan gran humildad baja para liberarnos, pide misericordia, para que consideres que clama como uno de entre los fieles* (com. Sal 56,1). De nuevo, sobre la coeternidad Padre e Hijo, en el verso 11 de este mismo salmo 56, afirma: *La Divinidad de Cristo, coeterna con el Padre, siempre está presente, siempre omnipotente, siempre igual* (com. Sal 56,11). Y una vez más acerca de la relación Padre-Hijo, con palabras del concilio, explica: *El Padre [...], antes de los tiempos, engendró al único Verbo consustancial a Él, inmenso, coeterno e igual en poder. Es, en efecto, engendrado, Dios verdadero de Dios verdadero, luz de luz, inmortal de inmortal, invisible de invisible, omnipotente de omnipotente, y todo lo demás que aquella unidad incomprendible creemos realmente que posee en común* (com. Sal 61,11). Y, en otro lugar, sobre la humanidad del Verbo: *En efecto, la humanidad del Verbo del Señor está ceñida de poder, de manera que lo que, en cuanto hombre, no poseía, la fortaleza divina lo aportara* (com. Sal 64,8). Vuelve sobre el Verbo engendrado por el Padre: *Aquél que, antes de todos los siglos, fue engendrado por el Padre, que es consustancial a Él* (com. Sal 65,8). Y asimismo en otro lugar: *La naturaleza del Unigénito de Dios, en la que es igual al Padre* (com. Sal 68,31). *El Verbo del Padre, que hizo todas las criaturas y todos los tiempos* (com. Sal 71,7). Y, en este mismo salmo 71, en el verso 18, sobre la humanidad del Verbo afirma: *Y para que nadie considere con blasfemo pensamiento que el santo Hijo de Dios es de naturaleza temporal, ha profesado que su nombre permanece antes que toda criatura*. Y se lee también: *Él es el que, engendrado de la sustancia del Padre, antes de todo principio, existe con Él en igual coeternidad, reinando por los siglos infinitos de los siglos* (com. Sal 80,8). Un poco después: *Nadie es semejante a Aquél que, aun revestido de la realidad de la carne, no disminuyó las prerrogativas de su Divinidad, sino que, permaneciendo siempre con el Padre, se dignó*

habitar entre nosotros (com. Sal 82,1). Y, para distinguir una vez más humanidad y Divinidad, dice: *Se refiere a su humanidad, no a su Divinidad, en la que es consustancial, omnipotente y coeterno con el Padre* (com. Sal 88,4). Sobre la unidad de poder de Padre e Hijo: *Sino que las virtudes que tiene el Padre, a una las tiene el Hijo* (Sal 88,24). Y, en el verso 27 de este mismo salmo 88, sobre el Hijo primogénito, afirma: *Rectamente se le llama ‘primogénito’, aun cuando –como es sabido– Él es el único engendrado de la misma sustancia del Padre*. De nuevo, sobre la relación Padre-Hijo: *Aquel que, según la Divinidad, es coeterno y consustancial al Padre* (com. Sal 90,13). Y, citando a S. Agustín, acerca de la humanidad del Verbo dice: *El bienaventurado Agustín, diligentísimo investigador, afirmó que, por la naturaleza humana que se dignó asumir, el cuerpo del Señor, que tomó de la Virgen María, debe entenderse como ‘escabel’ de su Divinidad* (com. Sal 98,6). Asimismo: *El mismo Verbo, hecho carne, habla junto al Padre con idéntica voluntad* (com. Sal 107,7). Y también: *Todo lo que hace el Padre, lo realiza también el Hijo* (com. Sal 108,21). Explica en el comentario al Sal 109,1: *‘El Señor al Señor’*. *Con estos nombres se manifiesta la igualdad de naturaleza y de poder, pues la repetición de un único nombre ha expresado adecuadamente la diversidad de personas y mostrado, con toda claridad, la naturaleza única de la Divinidad*. En el verso 3 de este mismo salmo 109, vuelve a decir: *En efecto, para mostrar claramente la coeternidad, dice el Padre omnipotente acerca de su Hijo omnipotente: ‘Contigo el principio’*. Y de nuevo, en el verso 4 de este mismo salmo 109, con palabras parecidas a las del concilio calcedoniense, afirma: *Dice el Padre al Hijo: ‘Desde el útero te engendré’ es decir, del arcano de mi sustancia, de la misma Divinidad, todo del todo, omnipotente del omnipotente, luz de luz, sumo del sumo*. Y contra la doctrina de Arrio: *En efecto, si –como considera el dementísimo arriano, cosa que es blasfemo decir– hubo un tiempo en que no existía el Hijo, hubo ciertamente un tiempo en el que el Padre existía sin la verdad, sin el camino, sin la vida. Pero, puesto que nunca se ha de creer que el Padre existió sin estas realidades, conviene a nuestra salvación y a la verdad misma confesar que el Hijo es –en todo– consustancial al Padre* (com. Sal 116,2). Asimismo: *Aquel Verbo, consustancial al Padre en su naturaleza divina* (com. Sal 118,105). Y también: *Por el testimonio del Padre, viene puesta de manifiesto de manera conveniente la gloria del Hijo* (com. Sal 131,18). Sobre la naturaleza divina y divina del Verbo, sentencia: *Verbo todopoderoso, que mantendrá la humanidad asumida y unida en sí, por los siglos eternos* (com. Sal 138,9). Y finalmente: *La ‘palabra del Señor’ es el Verbo del Padre, que bajó a la tierra, al asumir la humildad de la santa encarnación* (com. 147,4). Este recorrido a lo largo de la totalidad de la *Expositio* de Casiodoro creo que es suficiente, para poner de manifiesto la doctrina sobre el *Verbo encarnado, Hijo de Dios, engendrado del Padre, consustancial, divino y eterno*, que en dicho tratado se enseña.

d) Dios Espíritu Santo

Como sucedió en el caso de la doctrina del Logos, en los primeros siglos del cristianismo, tampoco la enseñanza acerca del Espíritu Santo estaba aún bien precisada. La existencia de tres Personas distintas en la Trinidad sí había quedado reconocida definitivamente como doctrina de la Iglesia en las reiteradas condenas contra el sabelianismo, pero subsistían, con todo, ciertas tendencias subordinacionistas, particularmente en determinados ámbitos de inclinación origenista. Para el arrianismo, que consideraba al Hijo como criatura del Padre y, a su vez, creador de todo el resto de la creación, resultaba naturalmente lógico declarar al Espíritu Santo criatura del Hijo. Pero, puesto que –como se ha visto– el interés de los teólogos se había centrado, en un primer

momento, casi exclusivamente sobre la doctrina del Hijo, el error acerca del Espíritu Santo no fue objeto de particular atención, hasta la mitad del siglo IV. Sin embargo, cuando no sólo los *anomeos*⁹², sino también los *homeousianos* –aun considerando al Hijo sustancialmente semejante al Padre– aceptaron esta doctrina y proclamaron que el Espíritu Santo era uno de los espíritus servidores (Heb 1,14), diferente de los ángeles sólo en grado, se levantó Atanasio con sus cuatro cartas, dirigidas al obispo Serapión de Thmuis, en defensa de la Divinidad del Espíritu Santo. El sínodo de Alejandría, del año 362, reconoció a la tercera persona de la Trinidad la misma sustancia y Divinidad de las otras dos personas. Principal exponente de la doctrina opuesta era considerado el obispo de Constantinopla, Macedonio, de cuyo nombre los *pneumatómacos* –los que negaban la Divinidad del Espíritu Santo– comenzaron a llamarse, muy pronto, *macedonianos*. Hubo también otras condenas por parte de concilios celebrados en Alejandría, Roma y Asia Menor, pero la de mayor importancia tuvo lugar en el concilio de Constantinopla, del año 381. En el primero y segundo artículo, donde habla de Dios Padre y Dios Hijo, reproduce casi a la letra, sólo con variaciones irrelevantes, el símbolo niceno, mientras que, el artículo tercero –allí donde dice y *creemos en el Espíritu Santo*– fue robustecido con la siguiente adición antipneumatómaca: *Señor y vivificante, que procede del Padre, que juntamente con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, que habló por los profetas*⁹³. En la historia de las divergencias entre las iglesias griega y latina la expresión conciliar *Filioque* tuvo una importancia fatal⁹⁴.

Como ya anteriormente se ha hecho, he aquí la relación de un buen número de textos en los que aparece expresamente la Persona del Espíritu Santo: Prefacio. Sal 18,6.10; 19,2.7; 28 [intr.]1.2.3.4.8.9.10 [div.]; 30,8; 31,2; 32,6; 35,9 [conc.]; 42,1.2; 43 [intr. y div.]; 39,17; 43,6; 44,5; 47,1; 49,1; 50,6.11.13 [conc.]; 51 [div.]; 54,6.19; 55,9; 56,14; 58 [intr.] 61,1.2; 64,13; 65,3; 66,6; 67,16.22; 68,7.24; 70,6.19; 71 [div.]1.6; 72,17.19; 74,21; 76,8.13.14; 77,2.4.37.64; 78,1.15; 79,18; 80,3.5 [conc.]; 81 [conc.] 84,8; 85,15; 87,9; 88,4.6.29.31; 89,2; 92,5; 95,10; 97,7; 100,3; 101,18; 103,5.24.30; 104,18.36; 105,46; 106.20; 107,13 [conc.]; 109,3.6; 112,9; 113,25; 116,2; 118,45.85.96; 121,1; 126,2.5; 128 [div.]4; 130,2; 131,2.17.18; 132,2; 134 [concl]; 138,6.12.16.18.23; 141 [conc.]; 142,12; 143,1; 144 [intr.]1.

A fin de no cansar demasiado, de estos textos anteriores, veré sólo unos pocos. Así, refiriéndose al Espíritu Santo, dice en el comentario al Sal 19,2: *Deseándolo, dice: ‘Envíe’, para manifestar que el Hijo es enviado desde el Padre. Pero este verbo tiene que ver con la caridad, no con el sometimiento, como también, refiriéndose al Espíritu Santo, Él mismo dice en el Evangelio: ‘Os conviene que yo me vaya; pues, si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero, si me voy, os lo enviaré’*. Un poco más adelante, en el verso 7 de este mismo salmo 19, con referencia al Espíritu Santo, dice: *Y, para mostrar que también Éste es omnipotente en su Divinidad. Todo el Sal 28 es un canto en honor al Espíritu Santo. Se lee en él: Pero, aunque toda la Trinidad sea un único Dios y no haya en ella distinción alguna en cuanto a majestad o naturaleza, no obstante todo, en diversos lugares de las santas Escrituras se expresa aquello que mejor se adapta a cada una de las tres Personas. Ahora bien, en el presente caso, debemos*

⁹²Pertenecientes a la secta de los arrianos puros.

⁹³*Dominum et vivificantem, qui ex Patre Filioque procedit, qui cum Patre et Filio simul adoratur et conglorificatur, qui locutus est per prophetas* (DS 150).

⁹⁴BIHLMAYER, o.c., págs. 310-311.

entender, de manera particular, a Dios como Espíritu Santo, a cuya alabanza exhortó el profeta con motivo de la terminación del tabernáculo [...] Cada verso, canta las alabanzas del Espíritu Santo, según sus siete dones [...]. Pero este Espíritu Santo debemos entenderlo como uno y el mismo. En efecto, de Él son [...] estas siete virtudes: Espíritu de sabiduría, Espíritu de conocimiento, Espíritu de consejo, Espíritu de poder, Espíritu de ciencia, Espíritu de piedad, Espíritu de temor de Dios, siete dones que distribuye a cada uno, según Él quiere. Se lee también en el comentario al Sal 30,8: *Por tal razón, merecedora de aborrecimiento debe ser la depravada actitud pelagiana, en cuanto que pretende jactarse de aquellas cosas sobre las cuales estaba obligada a saber que anteriormente el Espíritu Santo muchas veces las había condenado.* Y en el comentario al Sal 35,9: *Por consiguiente, puesto que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son el único Dios.* Y también: *En efecto, en cuanto a la esencia divina, rectamente decimos que el único Dios –Padre, Hijo y Espíritu Santo– es Espíritu; pero, en cuanto a la distinción de personas, pertenece al Padre engendrar naturalmente al Hijo, sin comienzo, antes de los siglos; pertenece propiamente al Hijo ser engendrado naturalmente por el Padre; pertenece propiamente al Espíritu Santo proceder del Padre y del Hijo (com. Sal 50,13).* En el comentario al Sal 54,19, contra los arrianos, afirma: *Desista, pues, la insana temeridad de los arrianos de predicar al Creador de los tiempos bajo el dominio del tiempo, pues el Hijo unigénito permanece incommutiblemente coeterno y consustancial al Padre, junto con el Espíritu Santo.* Y en el comentario al Sal 55,9 se lee: *Pero esta regla de la unidad y de la igualdad se extiende también inequívocamente al Espíritu santo, consustancial al Padre y al Hijo, porque la santísima Trinidad es un solo Dios, y no puede dar gloria a una sola persona aquél que no entendiere que Él ha revelado esto comunitariamente.* La explicación del Sal 71,1 acerca de los nombres de las Personas trinitarias resulta particularmente importante: *Pero, debemos saber que, para distinguir y manifestar las personas de la santa Trinidad, estos nombres solos pueden ser suficientes. En verdad, cuando dices ‘Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo’, cierto es que has proclamado plenamente las Personas de la santa Trinidad. En efecto, en la santa Trinidad sólo éstos son nombres propios de cada una de las personas. Todos los demás –naturaleza, poder, eternidad, omnipotencia y los que son semejantes a éstos– bien se sabe que son comunes.* En este mismo sentido, en el comentario al Sal 77,37 se lee: *El Padre es liberador. Pero libera también el Hijo... Y libera igualmente el Espíritu Santo.* Polemiza contra los que consideran menor al Espíritu Santo respecto del Padre y del Hijo, diciendo: *En efecto, aquí queda afirmado con toda evidencia qué es el Espíritu Santo: ‘el Señor Dios’. ¿Dónde están los que dicen que el Espíritu Santo es menor que el Padre y menor que el Hijo, y que de tal modo está por debajo que se considera que no posee el juicio de una voluntad propia? (com. Sal 84,8).* En el comentario al Sal 103 nombra varias veces al Espíritu Santo: *En efecto, el Espíritu Santo dice, a veces, cosas muy difíciles de entender en sentido literal, a fin de que, con mayor empeño por nuestra parte, nos esforcemos por buscar el sentido espiritual (verso 5). Para mostrar la cooperación de su poder, habla al Padre, aun obrando el Hijo [...] Esto mismo dice también el Apóstol, refiriéndose al Espíritu Santo (verso 24).* Y en el verso 30 de este mismo salmo 103, sobre el poder del Espíritu Santo afirma también: *Escuchen, pues, los sacrílegos que el Espíritu Santo es Creador.* De nuevo, sobre la igualdad de poder de las Personas de la Trinidad, es importante el comentario al Sal 106,20: *La expresión: ‘Envió su palabra’ hace referencia efectivamente al amor del Padre, no a la desigualdad de poder, pues también el Espíritu Santo es enviado por el Hijo... Y también el Hijo es enviado por el Espíritu Santo.* Y también: *El Padre es el principio, donde estaba el Verbo [...] También el Hijo*

es principio... Pero no se trata de dos principios diferentes, sino que, así como se sabe que hay un solo Dios, así consta también que hay un solo principio. Y, sin duda, lo mismo se puede decir sobre el Espíritu Santo (com. Sal 109,3). Finalmente, en la explicación de Sal 131,2, dice: Todo lo que quiere el Padre, lo quiere también el Hijo, y lo quiere también el Espíritu Santo, porque una sola es la naturaleza, uno solo es el poder y una sola es la voluntad.

Sean, pues, suficientes las anteriores citas acerca del Espíritu Santo, para pasar a la consideración de los salmos y versículos en los que aparece más expresamente el nombre de la **Trinidad**.

e) *Trinidad, un solo Dios*

He aquí algunas citas: Prefacio. Sal 1,7 [conc.]; 2 [intr.]; 3 [intr. y conc.]; 4,1; 5,1.2; 6,1.10; 8,5; 9,40; 11,6; 15 [conc.]; 17,12.30.33; 18,6.8; 19,4; 28 [div.],1.8.9 [conc.]; 30 [conc.]; 31,13; 32,2.6; 34,11; 35,9.10; 36 [conc.]; 39,17; 43,5.23; 44,5; 47,1; 49,7; 50 [div.],13; 55,9; 56,4; 60,1; 61,1.2; 65,3; 67,14; 71,1.15; 74,1; 75,11; 76,13.14; 77,4.37.73; 79,1; 80 [conc.]; 83 [intr. y conc.]; 85,15.10; 88,5.15.29; 89,2; 90,12. [conc.]; 92 [conc.]; 95,2.8; 101,23; 103,24; 105,46; 109,5; 106,20; 109,3; 113,25; 116,2; 118 [conc.]; 124,2; 127 [intr.]; 130,4; 131,17.18; 133,3. [conc.]; 134,3; 135,2; 136 [conc.]; 138,5.6.11; 139,7; 140,12; 142,12.13; 143,1; 144,7; 147,4. [conc.]; 150 [div.].

En todas estas citas aparece expresamente el nombre de la santa Trinidad en su unidad indivisible y en la diversidad e interrelación de las Personas. De entre ellas escogeré sólo las que considero más significativas. En efecto, en la introducción al Sal 2, se lee: *Escuchemos, pues, al bienaventurado y muy docto Agustín, en su exposición del evangelista Juan, allí donde dice: ‘Confesemos la doble naturaleza, esto es, la divina, por la que es igual al Padre; y la humana, por la que el Padre es mayor que él. Pero la una y la otra, al mismo tiempo, no son dos, sino un solo Cristo, para que Dios sea una Trinidad y no una cuaternidad’.* Y, refutando a sabelianos y a arrianos, enseña en el Sal 5,2: *Porque la santa Iglesia predica un solo Dios, una santa Trinidad. No de manera confusa, como afirma Sabelio, sino de manera distinta y perfecta. Pues el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios; Y, sin embargo, Padre, Hijo y Espíritu Santo no son tres dioses, sino un solo Dios. Pero nada hay allí mayor o menor, si no es en la maldad arriana, que no termina por reconocer su error, aun habiendo pasado tanto tiempo.* Asimismo, en el comentario al Sal 6,1 y también contra la enseñanza de Arrio, afirma: *Calle la maldad arriana, a fin de que los que quieren introducir en la santa Trinidad distinciones sacrílegas, no experimenten ellos mismos que son apartados del reino de Dios.* Y, en el verso 10 de este mismo salmo 6, dice: *Y no carece de sentido el hecho de que diga que, aun tratándose de un solo beneficio, el Señor le ha salido fiador tres veces, en modo de manifestar con ello que la santa la santa Trinidad ha estado presente en sus súplicas.* Y también en el Sal 9,40: *Pero, una vez dado cuenta de estas cosas, absurdas sobremanera, digno es creer que toda la Trinidad, a la que corresponde una única y todopoderosa naturaleza, tiene un conocimiento siempre indeficiente de todas las cosas.* Y también: *Pero el poder del Padre es la confianza del Hijo, del mismo modo que la confianza del Hijo es el poder del Padre, cosa que, en virtud de la unidad de naturaleza, conviene a toda la Trinidad (com. Sal 11,6).* En el comentario al Sal 17,30 pregunta: *Así, pues, ¿quién ha sido oscurecido con un corazón de tal modo tenebroso que no entiende que la*

naturaleza de la santa Trinidad es una, la coeternidad es una y el poder es uno?. Y un poco más adelante, en el verso 33 de este mismo salmo, concluye: Pero este Dios es la Trinidad inseparable, distinta sólo en cuanto a las personas, no en cuanto a la esencia. Y resulta muy interesante lo que se lee en el comentario al Sal 18,6: Si nos paramos a mirar con cuidado, podremos darnos cuenta de que en este verso se muestra la Majestad de la entera Trinidad. En efecto, mediante las palabras ‘desde el más alto cielo’, se manifiesta al Padre. ‘Su salida’ significa la generación del Hijo, no la temporal, sino la coeterna con el Padre, que existe antes de todo principio, pues el mismo Hijo es principio. Se dice ‘su encuentro’, en cuanto hombre, porque –después de la ascensión de la carne, permaneciendo Cristo en una y otra naturaleza– encuentra la sede de la Majestad paterna. ‘Hasta lo más alto de él’, por segunda vez, en cuanto a la Divinidad, según la cual el Hijo es siempre igual al Padre. En efecto, cuando vino ‘de lo más alto’, en nada fue menor. Cuando volvió ‘a lo más alto’ –Dios hombre, igual al Padre en la sustancia de la Divinidad–, Aquél a quien la humildad humana nada le detrajo, persevera tal como había venido. Por otra parte, mediante la expresión: ‘Y no hay quien se esconda de su calor’, se significa el Espíritu Santo, enviado a los discípulos, después de la ascensión. En efecto, se lee en los Hechos de los Apóstoles que aparecieron unas lenguas como de fuego, las cuales, posándose sobre cada uno de los presentes, hicieron que se pusiesen a hablar en las distintas lenguas de las gentes (Hch 2,3). Por tanto, Él mismo es el ‘calor’, del que nadie puede esconderse, el que, por el poder de su Divinidad, conoce los corazones de todos y cada uno. De esta manera, en este versículo se ponen de manifiesto los ingentes misterios de la santa Trinidad. Pero fíjate bien en que, aun hablándose de tres Personas distintas, se ha conservado, no obstante, la unidad consustancial. En efecto, observa que siempre se emplea el adjetivo posesivo singular ‘su’, como si se tratase de uno solo, porque la santa Trinidad es un solo Dios, como está escrito: Escucha, Israel, el Señor tu Dios es un solo Señor (Dt 6,4). Asimismo, en la explicación del Sal 28,1, se dice: Pero, aunque toda la Trinidad sea un único Dios y no haya en ella distinción alguna en cuanto a Majestad o naturaleza, sin embargo, en diversos lugares de las santas Escrituras se expresa aquello que mejor se adapta a cada una de las tres Personas. Dice también en el Sal 31,13: Porque propio de la santa Trinidad es una sola voluntad, un solo poder y una sola acción común. Y en el Sal 35,9: Por consiguiente, puesto que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son el único Dios, rectamente concluimos que la expresión: ‘Dios es luz, y no hay en Él sombra alguna’ se dice de toda la Trinidad. Y, en la explicación del Sal 49,7 se lee la siguiente sutileza: Se encuentra allí también otro misterio, porque en una sola sílaba se contienen tres letras [sum], para enseñarnos así que la santísima Trinidad es un solo Dios. Asimismo, citando a S. Agustín, en el comentario al Sal 55,9 explica: Se ha de saber con toda claridad que el doctísimo Agustín, en el libro decimoquinto sobre la Trinidad, dice así: ‘El Espíritu santo, según las Escrituras divinas, no procede sólo del Padre, ni sólo del Hijo, sino que procede de los dos’. Por ello, la caridad del Padre y del Hijo es una, como también Él –el Espíritu Santo– es la caridad perfecta. Dice también en el Sal 61,1: En efecto, el único Dios, Trinidad santa, tiene como propias estas cosas, porque el Padre es ingénito; el Hijo es engendrado; El Espíritu santo procede del Padre y del Hijo. En esto consiste la integridad de la fe. Esto es lo que profesa la Iglesia católica. Y en la conclusión del Sal 80 se lee: Así, pues, eterno es el Padre, eterno es el Hijo y eterno es el Espíritu Santo. En efecto, la distinción está en las personas; la unidad se reconoce en la naturaleza. Omnipotente es el Padre, omnipotente el Hijo y omnipotente el Espíritu Santo. El nombre ciertamente es trino, pero una sola es la virtud y uno solo el poder. El Hijo, de manera

incomprehensible, es engendrado por el Padre; el Espíritu Santo, de manera también inefable, procede del Padre y del Hijo. Potestad no circunstancial, sino que permanece inseparablemente. Sumidad que se asocia, reino sin fin, gloria sempiterna, la única que crea, la única que perdona, la única que concede el reino de los cielos. Y también se lee en la explicación del Sal 95,8: Y así, rinden gloria a su nombre aquéllos a los que su fervor religioso los hace cambiar para mejor y profesan que la Trinidad es en sí misma consustancial y en todo omnipotente, con distinción sólo de personas, pero no por diversidad de naturaleza. Y también: Corren presurosos a creer en la Trinidad indivisible, es decir, a creer en un solo Dios (com. Sal 101,23). Citando de nuevo a S. Agustín, en el comentario al Sal 106,20, recuerda: En las Escrituras divinas se afirma con frecuencia que, en la Trinidad, existe igualdad de poder y de naturaleza, asunto éste que –entre otros– nuestro Padre Agustín ha tratado convenientemente. Y también: Por lo cual, el hecho de que una de las personas de la Trinidad venga nombrada antes o después no debería ser para el oyente motivo de prejuicio alguno, pues el lenguaje no puede explicarse de otra manera (com. Sal 116,2). Explicando el Sal 138,11, afirma: En efecto, para que la acción común de la santa Trinidad pueda ser entendida, suele referir al Padre aquello que hace el Hijo. Y también: Así, por esta comunión de nombres, se muestra siempre la igualdad y el poder de la santa Trinidad (com. Sal 142,12). Y, al comienzo del comentario al Sal 150, nombra, por última vez, a la santísima Trinidad, diciendo: A este salmo, elevado a aquella unidad armoniosa de todos los santos, no le ha cabido división alguna, porque ha conducido el fin todo de la obra a la perfección de la indivisible Trinidad.

2. Otros temas cristológicos

Confiesa también la fe de la Iglesia que el Hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad, *se encarnó, por obra del Espíritu Santo, de María Virgen, y se hizo hombre; fue crucificado también por nuestra salvación bajo Poncio Pilato; padeció y fue sepultado; resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la diestra del Padre, y de nuevo ha de venir con gloria, para juzgar a los vivos y a los muertos, cuyo reino no tendrá fin*⁹⁵.

Sobre esto se tratará a continuación. Como ya se hizo anteriormente, he aquí, primero, los salmos y versículos relativos a cada uno de estos artículos del Credo y, después, la exposición de algunos de los textos más significativos.

Encarnación del Señor: Sal 1 [div.].1.4; 2,8.12 [div.]; 3,2; 4,3; 7 [intr.].11.13; 8,2.5.6.8.11; 9 [intr.].1.4.11; 12 [div.].1 [conc.]; 13,4.13; 14,2; 15,8.10.12; 16 [conc.]; 17,9.13.32.34.38 [conc.]; 18 [div.].1.4.5 [conc.]; 19,7; 20 [intr. y div.].3.5; 21,3.10.18.37; 26,8.9; 27 [intr.].7; 28,6; 29,1.2.10; 30,2.6.8.18.27; 32,3.11.14.22; 34,12; 38 [div.].5; 39 [div.].3.7.8.14 [conc.]; 40,13; 44,3.4.5.7.8.9.12; 45,5.8; 47,6; 48 [div.].1.4.5; 49,1 [conc.]; 50,1.2.7; 52 [intr.]; 56,3; 61,6; 64,5 [conc.]; 65,2.8; 67,28; 68,10.14.31; 70,14.15.19 [conc.]; 71,5.6.7; 72,24.25; 73,11 [conc.]; 74,2.3; 76,7; 79 [div.].1.2.3.14.15.17; 81,1.3; 82 [div.].1 [conc.]; 83,10; 84,8.10; 85

⁹⁵Et incarnatus est de Spiritu Spiritu Sancto ex Maria virgine, et homo factus est, crucifixus etiam pro nobis sub Pontio Pilato, passus et sepultus est, et resurrexit tertia die secundum Scripturas, et ascendit in caelum et sedet ad dexteram Patris, et iterum venturus est cum gloria, iudicare vivos et mortuos, cuius regni non erit finis (DS 150).

[intr.].14; **86,6**; **87,1**; **88,4.18**; **90,4**; **92** [intr.].1.3.6; **95** [div.].3.13; **97** [intr.].1.4; **101,13**; **104,8**; **105,5**; **106,3.8**; **107,1.13**; **108,21**; **109** [intr.].1.10.25; **110,9**; **113,25**; **114,2**; **117** [div.].23[conc.]; **118,33.58.82.114.121.123.154.166.176**; **120,4**; **128,5**; **129,4.5.7**; **130,4**; **131** [intr. y div.].2.18; **132** [intr.].2; **133** [conc.]; **134,22**; **135,24**; **137,3**; **138** [intr.].3.4.5; **141** [intr.].1; **143,5**; **147,4**; **149,1**; **150** [conc.].

Todo lo que de Cristo se dice que no pueda convenir a su Majestad se ha de referir a su encarnación, ya que, habiendo asumido la inferior naturaleza humana, debe adquirir, en cuanto hombre, aquellas cosas que, en modo alguno, podrían entenderse aplicadas a su naturaleza divina. De este modo, en el comentario al Sal **1,1** se lee: *En verdad, llama ‘hombre’ al Señor Salvador [...]. Pero recuerda que dondequiera que se encuentre este tipo de expresión se está indicando la humanidad que ha asumido. En efecto, el vocablo ‘hombre’, por lo que al sexo se refiere, es propio de la carne, cosa que en modo alguno puede hallarse en la Divinidad.* Y también: *Así nuestro Señor pasó en silencio en medio de los judíos, cuando asumió los misterios de la santa encarnación* (com. Sal **7** [intr.]). Y, en el verso 13 de este mismo salmo **7**, dice: *Consta que esto ha acontecido con la encarnación de Cristo el Señor, cuando muestra las tinieblas a los malvados, pero a los fieles la luz de su Divinidad.* Interesante es la explicación de Sal **8,7**: *El Creador de los ángeles fue hecho un poco menor que los ángeles [...], porque, aunque tomó un cuerpo mortal, sin embargo, no cometió pecado.* Dice en el comentario del Sal **9,1**: *¿Qué hay más admirable que el hecho de que, por la salvación del género humano, Dios se haya hecho hombre, y que el mismo que aquí fue juzgado haya de venir para juzgar el orbe?* Dice en el comentario al Sal **14,2**: *El arcano de su encarnación, digno de ser adorado.* Y en la explicación del Sal **15,10**: *Porque aquella carne pasible que asumió por la salvación de todos nosotros mereció, incorrupta, la verdad de la gloriosa resurrección.* Y un poco más adelante, en el verso 12 de este mismo salmo, dice: *En este mundo, donde, asumida la realidad de la carne, padeció azotes, sufrió bofetadas y fue cubierto de salivazos y, sin embargo, no vencido por ninguna de sus adversidades.* Y también: *El velo de la encarnación* (com. Sal **17,13**). Dice en el comentario al Sal **21,10**: *En el origen mismo de la encarnación de Cristo el Señor, la naturaleza divina se juntó y adunó con la naturaleza humana.* Y en la explicación del Sal **27,7**: *Y reconciliar, por el misterio de la santa encarnación, al hombre con Dios.* Asimismo: *Mediante la encarnación, fue hecho como ‘hijo de unicornios’, es decir, como hijo de los judíos que, de manera singular, se enaltecen* (com. Sal **28,6**). Y también: *Pues, por su propia naturaleza, la condición humana no podía alcanzar la Divinidad, fuera la Divinidad la que, rebajándose, se llegara a aquélla, como así fue gracias al misterio de la encarnación del Verbo omnipotente* (com. Sal **30,2**). Un poco más adelante, en el comentario al verso 6 de este mismo salmo **30**, se lee: *Ves cuán grande fue el precio: rebajar su Majestad hasta la carne del hombre; y se anonadó a sí mismo, para llenar las realidades humanas de las realidades divinas.* Y dos versos después, en este mismo salmo **30**, pregunta: *¿Cómo puede alguien gloriarse de sí mismo, siendo así que –según leemos– el mismo Verbo encarnado se abstuvo de ello?* Y también: *Llama ‘cántico nuevo’ a la encarnación del Señor, por la que el mundo es colmado de saludable alegría* (com. Sal **32,3**). Asimismo: *Por medio de la encarnación del Verbo, el hombre fue liberado de aquella tiranía a la que estaba sometido* (com. Sal **34,12**). Y en otro lugar: *Se muestra aquí de manera evidente su santa encarnación, diciendo que el cuerpo que antes fue prometido a través de representaciones sacrificales, ahora se ha manifestado plenamente por medio de su propia venida* (com. Sal **39,8**). Y algunos salmos

después: *Escucha a los profetas, que con promesa veraz pregonaron la encarnación del Señor* (com. Sal 44,12). Sobre el efecto de la encarnación, dice un poco más adelante: *Esto es, en efecto, lo que realizó el acontecimiento de la santa encarnación: que el piadoso Médico invitara a todas las gentes, maltrechas por la depravación de sus errores, a los remedios de su fe* (com. Sal 49,1). Y, en la exposición del Sal 50,1.2, se leen estas bellísimas palabras: *¿Quién se bastare para narrar que tal misericordia hiciera bajar del cielo al Creador del mundo y vistiera al Hacedor de un cuerpo terreno, y al que permanece, por la eternidad, igual al Padre lo igualara al hombre mortal y, por nosotros, impusiera forma de siervo al Señor del mundo; que el mismo que es el pan tuviera hambre; que el que es la fuente de la vida tuviera sed; que el que es la fortaleza se hiciera débil; que el que es la vida todopoderosa conociera la muerte? ¿Qué mayor misericordia, en fin, que, por nosotros, el Creador fuera creado, que el Dominador se hiciera siervo, el Redentor fuera vendido, el Exaltador fuera humillado, el Vivificador conociera la muerte?.* Y también, algunos salmos después: *El Creador del mundo suplica a causa de la fragilidad de la carne, que tuvo a bien asumir* (com. Sal 56,1). Y, citando al papa León Magno, en el comentario al Sal 65,2 dice: *En efecto, el mismo Dios se dignó hacerse hombre por nosotros, como dice el papa León, doctor apostólico, cuando escribe a Flaviano: ‘El Creador de los ángeles consintió ser uno de los mortales’...* Y también: *Cristo el Señor, que, por origen carnal, descendía de su misma semilla* (com. Sal 88,4). Dice en el comentario al Sal 95,3: *El misterio de la encarnación de Aquél que, siendo Altísimo, se hizo humilde en extremo, por nuestra liberación.* Citando a Ambrosio, contra los monofisitas arremete, diciendo: *Pues éstos se atrevieron a decir que la Divinidad y la carne del Señor son de una misma sustancia* (com. Sal 107,13). Y más adelante: *Porque se dignó asumir la carne humana, por medio de la cual el Creador piadosísimo viniera en socorro del género humano* (com. Sal 108,21). Y también: *La ‘palabra del Señor’ es el Verbo del Padre, que bajó a la tierra, al asumir la humildad de la santa encarnación* (com. Sal 147,4). Éstos, como puede verse, son sólo algunos de los textos seleccionados, para no cansar en exceso, como ya se dijo. Pueden leerse provechosamente también todos los demás.

Nacido de María Virgen: Sal 2,8; 7,8; 8,6 [conc.]; 18,5; 20 [intr.]; 21,9.10; 27,10; 29,6; 34,20; 45,8; 46 [conc.]; 47,6; 58 [intr.].18; 65,8; 66,8; 67,16; 71 [div.].6.7; 75,1; 76,8; 79,15; 80,8; 84,9.11; 85,14.16; 87,1; 88,21.27; 92,3; 97,4; 98,3.6; 101,14; 109,5.[conc.]; 113,21; 118,130.174; 126,5; 129,5; 138 [intr.].12; 145,3.

Dice: *‘Pídeme, y te daré las gentes en heredad tuya’.* Esto se dice en razón de la apariencia y forma de siervo en cuanto que es hijo de la Virgen. En efecto, todo aquello que Cristo recibió en el tiempo, es decir, adquirió en cuanto hombre aquellas cosas que, no poseía... (com. Sal 2,8). Y también: *La humildad de la humanidad, que del vientre virginal de santa María ha asumido* (com. Sal 7,8). Y un poco después: *Engendrado del Padre sin el tiempo, nacido de madre bajo el tiempo* (com. Sal 8 [conc.]). Con referencia a la Iglesia, dice: *Tenía, por ello, que nacer de una Virgen el que con santa unión a una Virgen había de unirse* (com. 18,5). Y, en la introducción del comentario al Sal 20, dice: *Él es el hijo de María siempre Virgen, porque es el Verbo del Padre.* Asimismo: *En efecto, ¿a qué otro, a quien los pechos maternos aún podían amamantar, le fue dado conocer la Divinidad?* (com. Sal 21,9). E inmediatamente después: *Como también profetizó el ángel a María siempre Virgen: ‘El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la fuerza del Altísimo...’* (com. Sal 21,10). Y también: *El tiempo que nuestro Señor estuvo en el seno virginal a semejanza*

del género humano, es decir, desde el día octavo de las calendas de Abril hasta el octavo de las calendas de Enero (com. Sal 46 [conc.]). Varios salmos después: *Bienes que, por el nacimiento de Cristo el Señor, proceden del Espíritu Santo y de María Virgen* (com. Sal 71 [div.]). Preciosa es la siguiente cita: *El obispo Esteban, escribiendo al príncipe León, de manera admirable dice en sus cartas: ‘Vistió el Hijo la túnica del cuerpo, esto es, el hombre entero nacido de la Virgen María, a la cual el Espíritu Santo cubrió de manera inefable: inenarrablemente en la entrada; inteligiblemente en la salida. La entrada es invisible; la salida, visible. La entrada es el Dios Verbo; la salida es el mismo Dios y hombre’* (com. Sal 76,8). Y también: *El Señor, dado a luz por María, nacido del Padre antes de todos los siglos* (com. Sal 79,15). Y en la explicación del Sal 80,8: *Y para que nadie pueda creer que el nacido de María Virgen, Cristo –cuya humanidad sabemos que sí está sometida al tiempo–, es un Dios nuevo, dice: ‘No habrá en ti un dios nuevo’*. Asimismo: *Quiso el Señor Salvador nacer de tal pueblo, según la carne. De ahí, pues, la Virgen María, que dio a luz a Cristo...* (com. Sal 84,9). Y, en el comentario al verso 11 de este mismo salmo 84, se lee: *Cuando el Verbo se hizo carne de la Virgen María*. Y también: *Habla, en efecto, el Dios y hombre, en su condición de siervo, en tanto que nació de la Virgen María* (com. Sal 85,14). Y, un poco después, en el verso 16 de este mismo salmo 85, afirma: *Porque, de manera verdadera y propia, había de nacer de María siempre Virgen*. Y asimismo en otro lugar: *Cristo, en cuanto que nació de María Virgen, oró, indicando así la humildad de la fragilidad humana, que se dignó asumir* (com. Sal 87,1). En el comentario al Sal 88,27, sobre José y María, pregunta: *¿Sería acaso razonable creer que, después de Jesucristo el Señor, la siempre Virgen María hubiese dado a luz a otro hijo?*. Y se lee también: *Bendijo a la casa de Israel, al nacer de la virginidad de santa María* (com. Sal 113,21). Un poco más adelante, dice: *Encarnándose en la plenitud de los tiempos, para arrebatar del poder de la muerte al género humano, se dignó nacer de la Virgen María* (com. Sal 129,5). Finalmente: *En efecto, sólo el Hijo del hombre, esto es, el nacido de la santa Virgen, es el que otorga la salvación, en cuanto que Él mismo es el Salvador del género humano* (com. Sal 145,3). Basten estos lugares sobre el hecho del nacimiento del seno virginal de María.

Humanidad del Señor: Sal 1,1.5 [conc.]; 2 [conc.]; 3 [div.].2.3.7 [conc.]; 7,8.11 [conc.]; 8,8; 9 [intr.].40; 13,4.13; 15 [div.].1.2.6.7.10.12; 16 [div.]; 17,37; 18,5; 20,3 [conc.]; 21,9.10; 27,1.12; 30,8.11.18.19.28; 34,13.25; 35 [intr.]; 39,22; 40,11; 44,5; 47,7.8; 54,6.8; 55,9; 56,3.4.5.8.12.14; 58 [intr.].1.10.17; 63,1.8; 65,8.14; 68,1.15.31 [conc.]; 71 [div.].1.15 [conc.]; 77,75; 80,8; 81,4 [conc.]; 85 [intr.].14; 86,5; 88,4; 90,10.12; 98,6; 101,29; 107 [div.].10.13.16; 109 [div.].1.2.3 [conc.]; 113,25; 117,23; 118,114.154; 120,4; 136 [conc.]; 138,1.9; 138 [conc.]; 141,10.

Dice: *Pues, aunque la naturaleza encarnada fue glorificada después de la resurrección, permaneció, sin embargo, en la verdad de la humanidad* (com. Sal 2 [conc.]). Y también: *La humanidad asumida, no confundida bajo mezcla alguna, sino subsistente por unión indivisible*. (Sal 3 [div.]). Se lee en la explicación del Sal 7,11: *Pues, siendo la única y misma persona de Dios y hombre, la humanidad llama ‘auxilio suyo’ al poder del Verbo*. Y también: *El que, a causa de la humildad de la carne, dijo que había sido hecho un poco menor que los ángeles* (com. Sal 8,8). Sobre la omnisciencia del Verbo hecho hombre, anótense las consideraciones hechas en el comentario al Sal 9,40. *Aquél que, en razón de la naturaleza humana asumida, va a presentarse*

en medio de los peligros humanos e impíos sentimientos de la obstinación judía, ruega al Padre que lo guarde con su protección paterna (com. Sal 15,1). Asimismo: *La humanidad del Verbo proclama que Dios en absoluto necesita de sus bienes, refiriendo todas las cosas a Él, que las donó, y no a sí mismo, que las recibió en regalo* (com. Sal 15,2). Y, un poco después, en el verso 6 de este mismo salmo 15: *El Hijo es con relación al Padre no menor en Divinidad; pero sometido, a causa de su humanidad*. Y también: *Porque Cristo no es glorificado en sí mismo, según su humanidad, sino en el Padre* (com. Sal 15,7). Y, en la explicación del verso 12 de este mismo salmo 15, dice: *Su humanidad ha sido colmada por la glorificación de toda majestad, reinando unida al Verbo junto con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos*. En el comentario al Sal 18,5, sobre la vida de Cristo presenta el siguiente resumen: *Este camino significa el trayecto de su vida... en cuanto a su humanidad se refiere, esto es: que nació, creció, enseñó, padeció, resucitó, subió a los cielos y se sentó a la derecha del Padre*. Asimismo: *Para manifestar que aquel nacimiento fue obra del poder divino, de manera que el parto de una virgen no pareciera cosa increíble, ya que había sido el Señor quien lo había llevado a cumplimiento. Y, para declarar que la condición humana, que se dignó asumir y revelar, era perfecta, afirma que desde el comienzo de su vida puso su esperanza en el Señor* (com. Sal 21,9). Y también: *Clama el hombre, para que Dios no guarde silencio [...] Ruega, por tanto, la humanidad del Verbo no ser hecho semejante a los demás hombres, porque, aun habiendo asumido la condición común de la carne, sin embargo, unida ésta a Dios, ha merecido la excelencia sobre todas las criaturas*. (com. Sal 27,1). Y también: *Y no te cause extrañeza oír que al Señor se le llama ‘siervo’, pues todas las palabras semejantes a éstas se han de aplicar particularmente a su humanidad* (com. Sal 30,19). Y en el mismo sentido: *Dice ahora Cristo el Señor, según su condición humana: ‘Necesitado y pobre soy yo’. Necesitado, porque la humanidad siempre tendrá necesidad de la ayuda del Señor* (com. Sal 39,22). Y contra el hereje dice: *Aquí ruega la humanidad, allí promete la Divinidad. Deja de lanzar calumnias, pues ambas cosas convergen en el Señor Salvador* (com. Sal 40,11). Y también: *El Verbo todopoderoso tomó sobre sí la entera humanidad* (com. Sal 68,31). Y en la conclusión de este mismo salmo 68: *Cuanto grande es el poder que hay en la Divinidad tanta es la humildad que existe en la humanidad*. Dice asimismo en el comentario al Sal 81,4: *Los adjetivos ‘pobre’ y ‘necesitado’ vienen referidos con frecuencia al Señor Salvador, pues, cuando hizo suya nuestra humanidad, asumió, al mismo tiempo, la indigencia de nuestra propia pobreza*. Y también: *El Dios y hombre, en su condición de siervo* (com. Sal 85,14). Y en otro lugar explica: *Cristo el Señor, que, por origen carnal, descendía de su misma semilla, ha sido consolidado hasta la eternidad Rey de reyes y Señor de señores. Pero la expresión: ‘Consolidaré’ se refiere a su humanidad, no a su Divinidad, en la que es consustancial, omnipotente y coeterno con el Padre* (com. Sal 88,4). Asimismo: *Resulta de aquí que, cuando aquello que se dice sobre Él son cosas relativas a la humillación, éstas se han de atribuir, sin lugar a dudas, a su humanidad* (com. Sal 90,12). Y también: *Humilla siempre su humanidad, en la que, sin embargo, muestra también el poder de su propia Majestad, de manera que conozcas que las dos naturalezas verdaderamente están unidas en la única persona de Cristo* (com. Sal 107 [div.]). Y también: *Pero, cuando recuerda que ha sido hecha, se está refiriendo a la naturaleza de su humanidad, que también ha sido creada* (com. Sal 117,23). *En virtud del misterio de su santa encarnación, por la que asumió la condición humana, a fin de que, a consecuencia de la ley del pecado, no muriera el hombre para siempre* (com. Sal 118,114). Asimismo: *Pero verdaderamente ven a Dios aquéllos que contemplan no sólo su humanidad, sino*

los que contemplan, sin duda, el poder de su Divinidad (com. Sal 120,4). Y dice en el comentario al Sal 138,1: *Hizo manifiesta su humanidad, cuando el que no cometió pecado quiso ser bautizado por Juan*. Finalmente, en comentario al verso 9 de este mismo salmo 138, afirma: *Verbo todopoderoso, que mantendrá la humanidad asumida y unida en sí, por los siglos eternos*. Los versículos anteriores pueden ser suficientes, para poner de manifiesto no sólo el hecho de la encarnación, como anteriormente, sino el hecho de haberse encarnado.

Primera venida del Señor: Sal 1 [div.].1.2; 7,7; 8,5.6; 9 [div.].4; 12,1; 13 [div.].4.14; 14 [conc.]; 15,4.5; 17 [div.]. 5.8.9.10.18; 18 [intr.].1.5; 19,2.3; 23,8; 24,9.21; 25,11; 26,16; 27,7; 29,1; 32,13.21; 34 [intr.]; 36,10; 38,5.7; 39,7.8; 44,5; 45 [intr.].2.3; 47 [div.]; 48,2.10.16; 49 [intr.].3.4.8 [conc.]; 50,17; 59,2; 64,3; 65,1; 66 [conc.]; 67 [div.].32; 68 [conc.]; 70,26; 71 [div.].10.16.20; 72 [intr. y conc.]; 73 [div.].8.11; 74,3; 76,7.8.9.11; 77,3.4.63.76; 78,6; 79 [intr. y div.]. 4.5.15.17.18; 81 [div.].2 [conc.]; 82,1; 84 [intr. y div.].1.2.4.8.10; 88,12.47; 89 [div.].12.14; 90,13; 92 [intr.]. 6.7 [conc.]; 95 [intr. y div.].13; 96 [intr.].2.3.6.7; 97 [intr. y div.].3.4; 100,1; 101 [div.].1.13.14.16; 103,1.9; 105 [div.].4.5.43; 106 [div.].1.10.14.16; 110 [div.].4.5.6; 111 [div.].4; 112,9; 113,3[conc.]; 114,2; 116,2; 117 [div.].21.26[conc.]; 118,33. 81.82.114.121. 123.130. 135.147. 148,152. 155. 166.169; 125,1.2.3.5 [conc.]; 126,3; 129,7; 131,5.11 [conc.]; 134,4.13; 135,24; 138,11.14; 142,6; 143 [div.]. Como viene siendo habitual, de entre estas muchas citas, se verán solamente algunas.

Dice: *Ciertamente, vino al mundo, que es camino de pecadores, pero no se detuvo en él, porque franqueó sus vicios, llevando una vida sin tacha* (com. Sal 1,1). Y, en la conclusión del comentario al Sal 3, afirma: *El salmo es ciertamente breve, pero destructor de la gran maldad pagana, que considera que la gloria suprema de la Majestad nunca habría podido descender a la humildad de la pasión*. Y en el comentario al Sal 13,4: *El que, mediante tantos milagros, manifestó la venida de su Divinidad. En efecto, en la decimocuarta generación de la deportación de Babilonia brilló la venida del Señor* (Sal 14 [concl.]). En la explicación del Sal 15,5 dice: *Pues, primero, fueron llamados ‘hijos de la ira, hijos del diablo, hijos de la carne’; pero, después de la venida del Señor y una vez renacidos en las sagradas fuentes, fueron sus nombres ‘cristianos, hijos de Dios, amigos del Esposo’*. Asimismo: *Cuando la estrella guiadora conducía a los Magos..., parándose sobre su cuna, mostró la venida del Señor Salvador* (com. Sal 18,1). Y, en el verso 5 de este mismo salmo 18, afirma: *Cristo, cuya venida tantas veces fue anunciada por los profetas*. Sobre los sacramentos y acción de la Iglesia dice: *La gracia del bautismo, el honor de la crismación, la salud de la predicación y todas las demás cosas, que con la venida de Cristo el Señor fueron concedidas* (com. Sal 23,8). Y también: *Las sagradas promesas que el Señor llevó a cumplimiento mediante la manifestación de su venida* (com. Sal 24,9). Un poco después: *En aquel tiempo, la ley ya había sido dada a Moisés; pero se esperaba que habría de venir la ley del Señor [...] En efecto, al venir Él, con razón tenía por cierto poder enseñarla y aseguraba poder llevarla a cumplimiento* (com. Sal 26,16). Y en el comentario al Sal 48,10: *Pero, a justo título, se han de llamar necios los que ni siquiera quisieron recibir en su venida al mismo Cristo el Señor*. Sobre los sacrificios antiguos dice en el comentario al Sal 49,8: *Con su venida, Cristo rechazó esta clase de sacrificios, en cuanto que Él era la víctima verdadera*. Y también: *Creed que ya ha sido visto Aquél, cuya venida se había predicho* (com. Sal 49 [conc.]). Y también: *Mas la piedad divina subvino a estos errores, cuando concedió al mundo la salvación, gracias a la*

venida del Señor Salvador (com. Sal 64,3). Asimismo: *El Señor Salvador, con cuya venida fueron curadas las heridas del mundo* (com. Sal 65,1). Y, en otro lugar, anuncia: *Y dice que también, de entre los más significados impíos de uno y otro sexo, se producirán conversiones y martirios, cuando la venida salvadora del Señor ilumine el mundo* (com. Sal 67 [div.]). Y en el salmo siguiente: *Por la venida del Salvador, la muerte fue vencida* (com. Sal 68 [conc.]). Asimismo: *Estas cosas se realizaron en figura, hasta llegar la plenitud del tiempo, en que tuviera lugar la venida de Cristo el Señor* (com. Sal 72 [intr.]). *Una vez llegado el tiempo culminante de la venida del Señor* (com. Sal 73,8). Y también: *Llama 'sus padres' a Moisés y a los demás profetas del Antiguo Testamento, los cuales muchas cosas dijeron sobre la venida del Señor* (com. Sal 77,3). Y en la exposición del Sal 79,5 dice: *Tras presentir que su venida podía retrasarse, pasa a enumerar los males que, en tal caso, padecería el pueblo hebreo. Y también: Prefirieron crucificar, y no honrar, al Hijo de Dios en su venida* (com. Sal 81,2). Más adelante, acerca de la victoria sobre el diablo, dice: *Gracias a su venida, la libertad levantó la cabeza y la soberbia del diablo sucumbió quebrantada* (com. Sal 84,2). Y también: *Ruega al Señor que, por la gloria de su venida, se digne liberar esta carne sometida al pecado* (com. Sal 88,47). Asimismo: *Puesto que anteriormente, como bajo cierto velo, había sido anunciado por los profetas, una vez retirado dicho velo, apareció en su venida el rostro mismo de la Verdad* (com. Sal 97,3). Y a continuación, en el verso 4 de este mismo salmo 97, dice: *Que el Creador del cielo se dignara hacerse hombre y, con la gracia de su venida, liberar al género humano preso por las cadenas del pecado. Y también: Pero, al venir Aquél que, con todo, nunca estuvo separado de la Divinidad...* (com. Sal 103,1). Asimismo: *La primera venida del Señor [...]Vino una luz, que supera a toda otra luz* (com. Sal 111,4). En el comentario al salmo siguiente, dice: *La Iglesia, la cual, antes de la venida de su Esposo, había sido estéril* (com. Sal. 112,9). Y también: *Porque, mediante la visita de su venida, llevó a cumplimiento sus promesas, las promesas que había hecho, a través de sus santos profetas* (com. Sal 116,2). Venida anunciada de antemano en el Antiguo Testamento: *Su santa venida fue conocida ya, mediante las prefiguraciones contenidas en el Antiguo Testamento* (com. Sal 118,152). Y en otro lugar: *En verdad, estuvo Sion cautiva, cuando la iniquidad de los ídolos oprimía a la Iglesia católica, estando aún en sus comienzos. Pero, fue devuelta a la libertad, cuando, por la venida del Señor, fueron rotas las cadenas del infierno* (com. Sal 125,1). Y también: *La expresión: 'Se acordó' significa el misterio de la santa encarnación, es decir, cuando con su venida se dignó liberar a los creyentes* (com. Sal 135,24). Finalmente, refiriéndose a las tinieblas, dice: *Como el día fueron iluminadas, cuando, mediante la venida del Señor Salvador, se hicieron manifiestas las palabras de los profetas* (com. Sal 138,11). Baste con esta selección.

Pasión del Señor: Sal 2 [intr. y div.].2.6; 3 [intr.]. 2.6 [conc.]; 7,4.8.9; 10 [intr.]; 15 [intr.].6; 16,4; 19 [conc.]; 20 [div.].1.4.7.12.13; 21 [intr. y div.].1.4.11.15.16. 17.18.20.24. 25.28.38 [conc.]; 27 [intr. y div.].1.2 [conc.]; 29,5.6.10.13 [conc.]; 30 [intr. y div.].4.10. 14.19.22.27.28.29.32 [conc.]; 34,20; 39,12.14; 40 [div.].5.6.7.11.13 [conc.]; 44,3; 46,2; 48,5; 50,5.7.20; 54,26 [conc.]; 55 [intr.]; 56 [intr. y div.].1.12; 58 [intr.].2; 62,12; 63 [intr.].1.2.4.7 [conc.]; 67,28; 68 [intr. y div.].2.10.13.15.22,23.24.28; 69 [intr.].5; 70 [conc.]; 74,3; 84,4; 85,14.16 [conc.]; 86 [conc.]; 87 [intr. y div.].3.4.7.8 [conc.]; 88 [div.].21; 92,1; 98,2; 103,2.19.23; 104,11.18; 107 [div.].2.6.7.8.11; 108 [intr. y div.].7.15.21.22.24 [conc.]; 109,8; 115 [intr.].4.5;

116,1; 117,11.12; 118,42.150; 128,1; 131,3.10; 132,2; 133,2; 134,9; 135,25; 138,1.13; 139,8; 141 [intr.].3.5.10; 149,1; 150 [conc.].

Se lee en la introducción al comentario del Sal **2**: *Por tal razón, este David debe ser entendido como Cristo el Señor, de cuya pasión habla el profeta.* Y, en el verso 6 de este mismo salmo 2, se lee también: *En el letrero de la pasión fue escrito esto acerca de Él: ‘Rey de los Judíos’. Pilato, que lo había entregado a los judíos, para que lo clavaran en la cruz, no permitió que esta inscripción fuese borrada.* En la conclusión del Sal **19**, se dice: *Por lo cual, sintamos aflicción en su pasión y gozo en su resurrección.* El comentario al salmo **21** es rico en noticias acerca de la pasión del Señor. En efecto: *Cristo el Señor, para quien todas las cosas futuras están presentes, previendo y disponiéndolo todo, agitado por su pasión ya cercana, exclama: ‘Dios, Dios mío’... (verso 1), de manera que la ascunción de carne verdadera expresara la tristeza de la pasión... (verso 11). Pero llama su ‘vientre’ a la Iglesia católica, en la que, llegada la plenitud del tiempo, las palabras oscuras de los predicadores llegaron a hacerse patentes. Y de ahí que en la pasión del Señor el velo del templo se rasgara en dos. En efecto, mediante tal acontecimiento fueron reveladas aquellas cosas que estaban ocultas (verso 15). No consideremos que de modo inconveniente la ‘fortaleza’ de Cristo sea comparada con una ‘teja’, porque así como la teja se endurece en el horno y se hace más fuerte cocida por el fuego, así también por medio de la pasión se consolidó la fortaleza del Señor, que anteriormente, a los ojos de los incrédulos, parecía como si fuese de arcilla (verso 16). Y, para que nadie dudara que era Dios, en cuya pasión tantos y tan grandes milagros habían confluído, por todo el mundo se extendieron las tinieblas, se estremeció la tierra, se quebraron las piedras, de manera que todo el orbe diera testimonio evidente de la pasión de su propio Creador. Por tal razón, ya no nos asusta decir que Dios padeció en la carne, que Dios murió por la salvación de todos (verso 18). Pues, por medio de su pasión, ha llegado la salvación de los fieles y la vida de los justos (verso 25). Clamó que con su muerte nuestra muerte conociera su fin; que, al precio de su santísima pasión, el pecado del hombre viejo fuera redimido (verso 28). Con espíritu verdadero ha de quedar establecido que éste y otros salmos que hablan de la pasión del Señor adquieren una importancia particular en la esperanza de los cristianos, de manera que por esta admirable providencia conozcamos que, mediante tal misterio, la salvación ha sido dada a los creyentes.* Más adelante, en el comentario al Sal **30** [intr.], dice: *Desde nuestra humildad se ha dignado hablar el que también ha sufrido la pasión del cuerpo humano.* Pero, en el comentario a otros tres versos de este mismo salmo 30, se lee: *Viéndolo colgar en la cruz, se alejaron..., en cuanto que veían padecer al que consideraron que debía ser adorado (verso 14). Y también: De manera que entiendas que, en la única e idéntica persona, está el Señor del cielo y el que es sometido a pasión (verso 19). Finalmente: Desdeñan creer en la pasión del Señor inmortal (verso 22).* Más adelante, en la explicación del Sal **34,24**, exclama: *¡He aquí el admirable sufrimiento en el que el Poder supremo se hallaba!* Y también: *Hubo, sin embargo, un tiempo en que calló: el tiempo de la pasión (com. Sal 39,12).* Y, en el verso 14 de este mismo salmo 39, dice: *Llega a la gloria de su pasión, donde con razón suplica al Padre que no aleje de Él sus misericordias, pues en cuanto verdadero hombre había de conocer la realidad de la muerte.* Y un poco después: *Santa inocencia, santa simplicidad, feliz humildad: aun padeciendo tantos males, no oponer ninguna resistencia (com. Sal 40,13).* Y también: *Tiempo de la pasión... abatido por las bofetadas, coronado de espinas y bañado de salivazos (com. Sal 44,3).* Sobre el beneficio de la pasión: *El día de la pasión, mal día para los*

judíos, pero bueno para los fieles (com. Sal 48,5). Y en otro lugar: *Hemos escuchado que el Dios impassible sufrió pasión por los pecadores* (com. Sal 54 [conc.]). Y también: *Uno y el mismo es Cristo el Señor, el cual, por su condición divina, obró grandes milagros de poder y, por su condición de siervo, sufrió la crudeza de la pasión* (com. Sal 56 [div.]). Y, en el verso 1 de este mismo salmo 56, dice asimismo: *Cristo el Señor, hecho hombre, clama al Padre, porque lo asalta el miedo ante su futura pasión*. Sobre la victoria de la pasión: *Así los crudelísimos deseos de los judíos, de ineficaz maldad, no condujeron a una muerte que se había de llorar; antes al contrario, a una pasión gloriosísima* (com. Sal 63,7). Y también: *Cristo oró por sus enemigos, recibió pacientemente la muerte* (com. Sal 85 [conc.]). En la conclusión del comentario al Sal 86 se puede leer una preciosa descripción de los momentos de la pasión del Señor: *Allí la durísima piedra muestra las huellas del piadoso Redentor, cuando es puesto ante el juez Pilato, para ser escuchado. Allí la columna es testigo de los azotes dados al Señor, atado a ella. Allí se contempla la corona de espina que fue impuesta al Señor Salvador, para que fuesen triturados juntos los agujones del mundo entero. Allí se conserva la caña, que golpeó la cabeza del Señor, para anunciar a todas las tierras que Él es el comienzo de las cosas. Allí aquella cruz consagró la veneración de la salvación y gloria del lugar. Allí permanece la lanza que traspasó el costado del Señor, para que su medicina viniera en nuestro socorro. Allí hoy los creyentes dan vida a su sepulcro*. Y la advertencia a judíos y paganos: *Escuchas –pagano o judío– que el que ha padecido, según la ley, ha de ser también el Juez futuro* (com. Sal 109,8). Y también: *Aquél que, por nosotros, se dignó a tomar el cáliz de la pasión* (com. Sal 115,4). Para mostrar la eficacia de la cruz en que el Señor sufrió pasión, evoca aquel episodio de la batalla contra los amalecitas, narrado en Éx 17: *De este modo, mientras Moisés tenía las manos alzadas, prefigurando la cruz de la felicísima pasión, era reprimida la soberbia osadía de Amalec... Pero, cuando Moisés bajaba los brazos, resurgía la desesperada soberbia del enemigo* (com. Sal 133,2). Y también: *Nos redimió, en efecto, mediante sus afrentas y sufrimientos, padeciendo encierros, abofeteado, flagelado* (com. Sal 135,25). *Fue probado en los días de su pasión* (com. Sal 138,1). Y, en verso 13 de este mismo salmo 138, de nuevo sobre las tinieblas, dice: *Cuando las tinieblas siguieron a la pasión de Cristo el Señor*. Finalmente, acerca de la soledad en la pasión, se lee: *No tuvo ningún consuelo, sino que, en la soledad, fue entregado a la pasión* (com. Sal 141,5). Sea esto suficiente.

Crucifixión y muerte del Señor: Sal 2,2; 3,1.6; 7,9; 8,2; 13,7.10; 16,10; 20,2.8; 21,1.16.17.18.22.28; 27 [intr.].5. [conc.]; 29,1.3.5.10. 12.13; 30,1.3.4.5.6.10.15.17.18; 32,10.11; 34,9.14.20.24.26; 35 [intr.]; 39,14.18.23; 40,5.7.9.13; 44,8; 48,5; 50,2 [conc.]; 54,4 [conc.]; 56,1.6.7.10; 57,6; 58 [intr.].2.3.13; 63 [div.].5.7.8; 65,2; 67,5.21; 68,1.10.13.16. 21.20.22. 28.29 [conc.]; 73,12; 75 [conc.]; 79,2; 81,2; 82,1; 86 [conc.]; 87,5; 89,14; 93,2; 96 [intr.]; 118,18.100.120; 126,3; 134,11; 138 [div.].1.3.5; 139,8; 141,7.8.10; 150,1 [conc.].

Dice: *Se consideraba, en efecto, que el Padre no amaba al Hijo, cuya muerte, según la carne, permitía* (com. Sal 3,1). Y, en el comentario al Sal 3,6, se lee: *Fueron en verdad quebrantados, al conocer que el mismo contra quien, despreciada su humanidad, habían puesto todo su empeño en eliminar con muerte cruel, había resucitado para la gloria*. Y más adelante: *Pide que se acelere la llegada de la muerte, para que rápidamente se glorifique su ascensión* (com. Sal 7,9). Sobre aquéllos que buscaban su muerte, dice: *Blasfemaban contra Cristo el Señor*

y maquinaban su muerte (com. Sal 13,7). Y, un poco más adelante, en el verso 10 de este mismo salmo 13, se dice: *Decimos así que en verdad el Señor de la gloria fue crucificado, dejando constancia, sin embargo, de que sólo conoció la muerte, según su naturaleza carnal, no en cuanto a su naturaleza divina.* En el comentario al Sal 16,10, se lee: *Los demonios, que con repentino ardor empujaron al excitado pueblo judío a dar muerte al Señor.* Y también: *Pero sólo Él es el que con deseo deseó morir, cuando se entregaba a sí mismo a la muerte por la salvación de todos, de manera que su preciosa sangre redimiera al mundo* (com. Sal 20,2). Un poco después: *Y murió el inmortal, y el que nunca muere resucitó* (com. Sal 21,1). Y, con referencia a los judíos, en el verso 16 de este mismo salmo 21, dice: *Consideraban haber dado a Cristo una muerte como la de los demás, una muerte por la que sería llevado al polvo.* Y también, en el inmediato verso 22, añade: *Suplicó ser librado de la muerte.* Y, un poco más adelante, en el verso 28, siempre de este mismo salmo 21, afirma: *Clamó que con su muerte nuestra muerte conociera su fin.* En el comentario al Sal 27,5 dice: *Sin pretenderlo, hicieron el bien, es decir: condujeron a Cristo a la muerte, con la cual la misma muerte tendría su fin; derramaron su sangre, con la que serían lavados los pecados del mundo.* Y en la explicación del Sal 29,10 se lee: *No pide, por tanto, no conocer la muerte, sino que su carne, libre de la corrupción, no deje de dar algún signo de la Majestad prometida.* Y también: *Recibió la muerte, y devolvió la salvación* (com. Sal 30,1). Asimismo, sobre la libre aceptación de su pasión, en el verso 5 de este mismo salmo 30, dice: *Cristo, el cual no fue con engaño al encuentro de la muerte, sino que, por nuestra liberación, la aceptó de manera consciente.* Un poco después, en el verso 15 también de este 30, afirma: *Convencidos de que su esperanza había acabado con su muerte.* Dice en la exposición del Sal 32,10: *La voluntad de los judíos halló su cumplimiento en el hecho de la sacrilega muerte del Señor.* Y en el siguiente verso 11 de este mismo salmo 32: *Porque la muerte triunfal del Señor extinguió perennemente la ruina causada por el diablo.* Y dice en el comentario al Sal 34,9: *La muerte del Señor Salvador, que fue maquinada por ocultas insidias.* Y también, en el verso 14 de este salmo 34, se lee: *Pues mientras que Él daba la vida por los creyentes, aquéllos decidieron pagarle con la muerte.* Asimismo, todavía en este mismo salmo 34, en verso 26: *Juicio sin causa, tormentos sin crimen, muerte sin pecado.* Sobre la entereza de Jesús ante su pasión: *Con ánimo sereno iba a la cruz; con muerte tranquila había de morir* (com. Sal 40,13). Y en la explicación del Sal 50,2: *¿Quién se bastare para narrar... que el que es la vida todopoderosa conociera la muerte?.* Y, en la conclusión de este salmo 50, se lee: *Y el Rey celestial recibió la gloria de la crucifixión.* Acerca de la victoria sobre la muerte, dice en el comentario al Sal 54,4: *Con la muerte temporal del Señor, la muerte eterna, que vindicaba para sí el dominio sobre el género humano, fue vencida.* Y en la conclusión de este mismo salmo 54: *Hemos escuchado que el Dios impasible sufrió pasión por los pecadores. Hemos escuchado que el que es coeterno al Padre experimentó el suplicio de la muerte.* De nuevo sobre las maquinaciones de los judíos: *Celebraron concejo para entregar a la muerte al Señor Salvador* (com. Sal 58,13). Y también: *Todo espíritu cuerdo profesa que la Divinidad de Cristo es impassible, pero que asumió nuestra debilidad humana para poder así someterse a la muerte* (com. Sal 68,1). Y, un poco más adelante, en el verso 22 de este mismo salmo 68: *Ciertamente, el hecho mismo de la crucifixión no habría podido tener lugar, si ése no hubiese sido su deseo.* De nuevo acerca de la victoria sobre la muerte, a través de la pasión, de lee: *El Señor Salvador..., que se dignó padecer por nosotros, destruyendo, con su muerte, a la misma muerte* (com. Sal 73,12). Otra vez sobre la perfidia de los judíos: *Cuán terrible es Aquél, cuya crucifixión pidió a gritos la demencia de los hebreos* (com. Sal 75 [conc.]). Y también:

Prefirieron crucificar, y no honrar, al Hijo de Dios en su venida (com. Sal 81,2). Acerca del poder sobre la muerte: *Sólo fue libre la muerte de Aquél que tenía poder para entregar su alma y poder para volverla a rescatar* (com. Sal 87,15). Sobre la oscuridad, a causa de la muerte de Cristo: *Se hizo la noche también para aquéllos que, que mirando sólo con los ojos de la carne, creían que en aquella cruz moría Cristo, igual que mueren los demás* (com. Sal 103,21). De nuevo sobre los judíos: *Pedían la muerte del que no tenía pecado* (com. Sal 108,2). Y, un poco más adelante, en el verso 4 de este mismo salmo 108: *Orando desde la cruz por aquéllos que, con sacrílega voluntad, habían decretado su muerte*. Asimismo: *En la fiesta de Pascua, era inmolado el cordero sin mancha, que significaba la muerte de Cristo el Señor* (com. Sal 118,18). Y también: *Por nuestra salvación se dignó llegar hasta el patíbulo de la cruz* (com. Sal 126,3). Finalmente, en el comentario al Sal 150,1: *Aceptando la muerte por la salvación de todos, por la virtud de su poder, venció a la misma muerte*.

Sepultura del Señor: Sal 2,4; 3,4; 21 [intr.].1.12.18; 27,1; 34,24; 56,12; 58 [intr.]; 63,8; 87,5; 109 [conc.]; 118, 149; 129,7; 131,4.

Siendo escaso en número de las citas, se verán todas. Dice la primera: *Es merecedora de irrisión la maldad de los judíos, los cuales intentaron aducir contra la verdad testigos falsos, que quisieron crucificar al Señor de la gloria y que neciamente sellaron las cavidades del sepulcro del Cristo todopoderoso, que había de resucitar* (com. Sal 2,4). Citando a Ambrosio, dice así en el comentario al Sal 21,1: *‘Él mismo padecía y no padecía; moría y no moría; era sepultado y no era sepultado; resucitó y no resucitó’*. Asimismo, en el verso 12 de este salmo Sal 21, se lee: *Por su parte, la expresión: ‘Asediaron’ puede referirse a los guardias que custodiaron el sepulcro, para que los discípulos no lo robaran a escondidas*. Y el verso 18, también del mismo salmo 21, dice: *En efecto, ¿qué otra cosa parece a los incrédulos más necia e inconsistente que oír que Dios, el hijo de Dios ha sido crucificado y a la par sepultado?.* Y también: *O, tal vez, el nombre de ‘Iago’ se debe al sepulcro, donde, una vez concluida la pasión, estuvo reposando el Señor* (com. Sal 27,1). Y recurriendo a la lógica, pregunta a los incrédulos: *Para espanto de los enemigos, ¿acaso no pudo bajar del patíbulo de la cruz, estando aún vivo, el que, una vez muerto, sí pudo resurgir del sepulcro al tercer día?* (com. Sal 34,24). Y, en otro lugar: *Él resucitó, pues dice: ‘Al alba, muy temprano, vino María al sepulcro’, y todo lo demás.* (56,12). Y también: *En efecto, la palabra ‘casa’ indica el sepulcro donde descansó, mediante muerte de tres días y a donde los jefes de los judíos enviaron guardias, para custodiarlo* (com. Sal 58 [intr.]). Y en otro lugar: *Y vieron, después, que se levantaba del sepulcro Aquél que no creían que podía bajar del patíbulo de la cruz* (com. Sal 63,8). Asimismo: *Consideraban que el Señor, herido por la lanza, igualmente muerto y sepultado, pasó, sin más, como uno cualquiera entre los criminales* (com. Sal 87,5). Y también: *Que murió y fue sepultado* (com. Sal 109 [conc.]). *Fue ‘al amanecer’ el momento del día en que aconteció la resurrección del Señor, como dice el Evangelio: ‘Y estando aún amaneciendo, llegó María al sepulcro’, etc.* (com. Sal 118,149). Y más adelante: *Resucitó en medio de los judíos, que custodiaban el sepulcro* (com. Sal 129,7). Finalmente: *Sueño fue verdaderamente, pues retuvo –por espacio de sólo tres días– a Aquél que ninguna corrupción experimentó en su cuerpo, sino solamente descanso* (com. Sal 131,4).

Descenso a los infiernos: Sal 21,18; 48,16; 67,21; 131,8; 138,10; Sal 141,9.

Según el *Credo de los Apóstoles*, la Iglesia proclama también que, tras su muerte, Cristo descendió a los infiernos⁹⁶. Aunque, ciertamente, son pocos los versículos que se refieren a este artículo del Credo, tampoco este punto de la fe de la Iglesia está ausente en el tratado de Casiodoro. Así, en la preciosa descripción del signo de la cruz, se lee: *De manera que por el signo de la cruz conozcas que Cristo está en el cielo, que Cristo está en la tierra, que Cristo está en el orbe entero, que Cristo está también en los infiernos* (com. Sal 21,18). Y en otro lugar: *En efecto, al descender Él, liberó su alma del infierno; pero, al mismo tiempo, liberó también las almas de aquéllos que con ánimo constante creyeron en su venida* (com. Sal 48,16). Y también: *Aquel crucificado descendió a los infiernos y condujo a los cielos a los liberados de la cautividad* (com. Sal 67,21). Y, bastantes salmos después, dice de nuevo: *Levántate, Señor, a tu descanso* [...] *esto es: levantarse de los infiernos a la sempiterna felicidad de su Divinidad* (com. Sal 131,8). Y también: *‘Si bajare al infierno’*. *Esto sucedió, en efecto, según la ley de su naturaleza humana, de manera que, tras la crucifixión del cuerpo, descendiera a los infiernos, para romper sus claustros, y resurgir, como Redentor piadosísimo, en socorro del angustiado género humano* (com. Sal 138,9). Finalmente, en el verso 10 de este mismo salmo 138, dice que, con su descenso a los infiernos, iluminó la oscuridad de sus claustros: *La ‘noche’ significa el claustro del infierno, que verdaderamente iluminó, cuando quebrantó el poder del diablo y liberó al hombre, que se había dignado crear a su imagen y semejanza.*

Resurrección de entre los muertos: Sal 1,5; 2,4 [conc.]; 3 [intr.].6 [conc.]; 6 [intr.]; 7 [div.].9; 8,11 [conc.]; 10 [intr.]; 11,5; 13 [conc.]; 15 [intr. y div.].2.6.10,11,12; 16 [div.].4; 17 [intr.].37.52; 18,5; 19,4.6.7.10 [conc.]; 20,4.14; 21 [intr.].1.4.21.22.24; 23 [intr. y div.]; 27 [intr.].10 [conc.]; 29 [intr. y div.].1.3.5.6.10.11.12 [conc.]; 30 [intr.].1.2.3.5.29.32; 32,10; 33 [conc.]; 34 [div.].20 [conc.]; 43,27; 44,5.8; 50,7; 51,1; 54,3.18 [conc.]; 56 [intr. y div.].1.4.11.12; 58 [div.].4.6.15; 63 [intr. y div.].2.8.9 [conc.]; 65 [intr. y div.].2.14; 67 [div.].16.38; 68 [intr. y div.].1.7.15.20; 69 [intr.]; 70 [conc.]; 74 [intr.].3; 79,2; 85,1.14.16.17; 86 [conc.]; 87 [div.].12; 88,38; 89,10; 90,9; 93,2; 94,10; 96 [intr. y conc.]; 97,2; 98,1; 101,19; 103,3; 107 [div.].2.6.7.10.11.12; 108 [div.].1.21.28.30; 109 [div.].3 [conc.]; 118,148; 119 [intr.]; 126 [intr.].3; 129,7; 131, 3; 135,25; 138 [div.].1.9.13.17; 141 [div.].6.9.10; 142,8; 149,1; 150,1 [conc.].

Por ser muchos los lugares en que se habla de la resurrección, se verán sólo algunos pocos. Dice: *En el día octavo, que es también el día en que tuvo lugar la resurrección de nuestro Señor* (com. Sal 6 [intr.]). Por su parte, la expresión: *‘Protección de salvación’* significa la gloria de la resurrección, cuando, una vez dejada la carne mortal, se vuelve a tomar esta misma carne incorruptible y glorificada (com. Sal 17,37). Y, en breve resumen, dice: *Él es la única persona de la Trinidad que padeció en la carne, que colgó en el patíbulo de la cruz para la salvación del mundo, la misma que resucitó, que está sentada a la derecha del Padre y que ha de venir para juzgar* (com. Sal 19,4). Asimismo: *Fue exaltado de la humillación recibida, cuando resucitó en su gloria* (com. Sal 20,14). Dice en la introducción al comentario del Sal 21: *Pero ‘matutino’ es como si se dijera la mañana primera, tiempo que, en muchos lugares de las Escrituras, viene referido a la resurrección del Señor*. Y en el comentario al verso 1 de este mismo salmo 21: *Y*

⁹⁶Descendit ad inferna (DS 16).

murió el inmortal, y el que nunca muere resucitó. Y en el verso 21 también de dicho salmo: Resurrección, que ciertamente no se hizo lejana, en cuanto que tuvo lugar al tercer día. En la introducción al Sal 23 explica: ‘Primera del sábado’ significa el domingo, que es el día después del sábado, día en que el Señor resucitó de entre los muertos. Este día, por la excelencia de tan gran misterio, es llamado propiamente ‘día del Señor’. Y en la explicación del Sal 43,27 se lee: El dulcísimo fin de las grandes aflicciones: pedir ser liberados por la gloria de la resurrección del Señor, donde es reconocida la esperanza de todos los cristianos. Y, refiriéndose a Cristo, afirma: Es ungido, porque por dispensación divina se dice que nació, murió y que verdaderamente resucitó (com. Sal 44,8). Y en otro lugar: Resucitó, para que la esperanza de nuestra debilidad se extendiera también a su resurrección (com. Sal 56,1). Asimismo: Pidió el auxilio de la resurrección, a fin de que su humanidad pudiese ser salvada con la mayor prontitud (com. Sal 68,1). Y un poco después, en el verso 7 de este mismo salmo 68, dice: Jesucristo ruega que ‘no se avergüencen’ por su causa aquéllos que gloriosamente esperaban con deseo su resurrección, resurrección que no podían ver con los ojos de la carne. Y, siempre en este salmo 68, en el verso 20, se lee: Pedía el auxilio de la resurrección por causa de los enemigos, a fin de que aquéllos que lo despreciaron en la cruz, viéndolo resucitado al tercer día, llegasen a la fe. Con referencia a los cristianos: Nosotros celebramos la resurrección del Señor el día octavo de cada semana (com. Sal 70 [conc.]). Y también: Muerto temporalmente su cuerpo, resucitó a los reinos eternos de los cielos (com. Sal 79,2). Asimismo: En efecto, se compadeció de tal modo que eleva en Él aquella naturaleza mortal a la gloria de la resurrección y de la eternidad (com. Sal 85,16). Y también: Fue exaltado en su Majestad a la vista de sus discípulos, cuando resucitó para la gloria perpetua (com. Sal 93,2). Sobre los judíos: Éstos quedaron avergonzados, cuando tuvieron noticia del milagro de su resurrección (com. Sal 108,28). Y también: Nos redimió, en fin, en virtud del milagro prodigioso de su resurrección, abarcando así todas las cosas (com. Sal 135,25). Y finalmente: Se alegraron los muertos por la resurrección (com. Sal 138,13).

Ascensión a los cielos: Sal 7,7.9; 8,8; 16,6; 17,52; 18,5.6; 19,6.10; 43,27; 44,3; 46 [div.].5; 50 [conc.]; 63,9; 67 [intr.].21.38 [conc.]; 66 [intr.]; 93,2; 102,19; 103,3; 109 [conc.]; 131,3; 141,10; 138,9; 141,9; 149,1.

Sobre la ascensión del Señor se lee en el comentario al Sal 7,1: ‘Regresar’ es volver al lugar de donde se ha venido, volviendo a hacer el camino. Sobre esta gloriosa ascensión... etc. Y un poco después, en el verso 9 de este mismo salmo 7, añade: Pide que se acelere la llegada de la muerte, a fin de ser rápidamente glorificado en su ascensión. Asimismo: Después de la ascensión, dice que todas las cosas han sido sometidas bajo sus pies (com. Sal 8,8). Y también: Dice, por tanto, que ha sido hecha misericordia a su descendencia, cuando al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y se sentó a la derecha del Padre (com. Sal 17,52). Y en el comentario al Sal 43,27: Por su ascensión a los cielos somos liberados. Asimismo: Ascende ciertamente el mismo que por nosotros baja, para desenterrarnos (com. Sal 67,21). Y también: Subió a los cielos con la carne con que resucitó de entre los muertos (com. Sal 109 [conc.]). Y varios salmos después dice: Llama ‘tabernáculo’ [...] a la morada celestial, adonde –tras la resurrección con la carne, que había asumido– subió a la vista de los apóstoles (com. Sal 131,3). Y también: Llama ‘alas’ a la eficazísima celeridad de la Majestad divina, la cual, por el poder

de la Divinidad, elevó el cuerpo santo a las realidades supernas (com. Sal 138,9). Finalmente, afirma: *Ascensión a la derecha del Padre, que significa virtud y poder singular* (com. Sal 149,1).

Sentado a la derecha: Sal 3,2; 8,2; 9,4; 15,1.10; 17,12.52; 18,5; 19,4; 30,29; 34,13; 39,14; 46,8; 56,8; 67,21.38; 68,31; 70,19; 71,5; 77,75; 79,17; 81,1; 92,3; 102,19; 109,1 [conc.]; 131,3; 132,2; 138,9.17.

En el comentario al Sal 3,2 y polemizando con los pelagianos, dice: *Pues, ¿quién –pregunto– se basta a sí mismo para hacer el bien, sin necesidad de la largueza de la gracia divina, estando la naturaleza humana, mediante la gracia que une a Dios, colocada a la derecha del Padre?*. Y también: *‘Trono’ significa el tribunal del juicio futuro, en el que Cristo el Señor se habrá de sentar con el glorioso poder de su Majestad* (com Sal 9,4). Y en otro lugar: *Está ahora sentado sobre querubines, colocado a la derecha del Padre, reina en el cielo y en la tierra con el Padre y el Espíritu Santo* (com Sal 17,12). Y, en precioso resumen, dice: *Él es la única persona de la Trinidad que padeció en la carne, que colgó en el patíbulo de la cruz para la salvación del mundo, la misma que resucitó, que está sentada a la derecha del Padre y que ha de venir para juzgar* (com. Sal 19,4). Dice en la explicación del Sal 30,29: *Cuando en su pasión gritó con voz potente: ‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?’*. Estos gritos fueron escuchados, en cuanto que alcanzó la gloria de la resurrección y fue exaltado ciertamente a la derecha del Padre. Y también: *En efecto, es exaltado sobre los cielos, porque se sienta a la derecha del Padre* (com. Sal 56,8). Y explica en el comentario al Sal 68,31: *‘Me tomó sobre sí’, palabras dichas en razón de la parte por la que es menor que el Padre, de manera que, colocado a su derecha, depusiera la pobreza y el dolor. Porque el Dios hombre está sentado a la derecha del Padre, reinando con Él y con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos infinitos* (com. Sal 70,19). Y en otro lugar: *Nuestro Señor, que es verdaderamente Rey de reyes y Señor de señores, se sienta a la derecha del Padre* (com. Sal 77,75). Un poco después: *Aquél que está sentado a la derecha del Padre es ‘Dios puesto en pie en la sinagoga’* (com. Sal 81,1). Dice asimismo: *‘Ha dispuesto su sede’*. Se refiere esto al hecho de la ascensión del Señor Jesús a los cielos y exaltación a la derecha del Padre, desde donde ha de venir a juzgar a vivos y muertos (com. Sal 102,19). En la conclusión al comentario del Sal 109, dirigiéndose a los que consideran que en Cristo hay una sola naturaleza, dice: *¿Oyes, finalmente, que Él está sentado a la derecha del Padre, y dudas que retiene lo que sólo puede convenir a su humanidad?*. Y también: *Él, que es Cabeza del cuerpo de la Iglesia, crucificado, resucitado al tercer día, que subió a los cielos y está sentado a la derecha del Padre* (Sal 132,2).

Segunda venida del Señor y juicio final: Sal 5,14.15; 6 [intr. y div.]1.6; 9 [intr.]1.4.5.8.16.17.18.19; 12,3; 17,10.41.43.44; 19,2.4; 20,5.8.9.10; 24,2.17; 25,9; 27,12; 28,3; 30,21.22; 31 [intr.]; 33,14; 34,1.20; 35,10; 36,2.6.11.20.21.28.30.34.37.41.42; 37,2.7.18; 38,9; 39,14; 40,1.2; 41,2; 42 [div.]3.4; 43 [intr. y div.]8; 46,2; 48,14.15; 49 [intr. y div.]3.22; 51 [intr.]5.6.9; 52 [intr.]2; 53,1.4; 54 [div.]20.21.22; 55,2; 59,4; 61,11; 64,6; 67,3; 70,26; 71 [div.]; 74,2.6; 75,7; 80,8; 82 [div.]1.14.15 [conc.]; 87,13; 88,13.14.15.16.29; 90,7; 91,7.11; 92,1; 93,3; 94,2; 95 [intr. y div.]10.11.12; 97 [intr.]5.7.8.9.10; 100 [conc.]; 101,17; 102,19; 103,1.7.18.35; 105,1; 108,6; 109,3.8; 110,3.7.10; 111,6.7.8; 116,1; 117,7; 118,55.73.

84.91.94.113.116.119.162.166; **121,5,6**; **122,5**; **126,3**; **128** [div.].5; **131,17**; **134,7.14.17**; **138,17**; **139** [div.]; **141, 9**; **142,14**; **144,16**; **145,6.8**; **149,4**; **150** [conc.].

Sobre la certeza de la segunda venida del Señor dice en el comentario al Sal 5,14: *De manera que no se considere inseguro aquello que con toda certeza esperaba que había de venir. Y también: Pero con las palabras ‘para la octava’ se significa –como algunos quieren– la venida del Señor, cuando, una vez acabada la semana de este tiempo, venga para juzgar al mundo* (com. Sal 6 [intr.]). Dice en el comentario al Sal 9,1: *¿Qué hay más admirable que el hecho de que por la salvación del género humano Dios se haya hecho hombre, y que el mismo que aquí fue juzgado haya de venir para juzgar el orbe?. Y también: El tiempo durante el cual conturba aquí a los pecadores por el temor del juicio futuro, a fin de atraerlos al remedio de la conversión* (com. Sal 17,10). Y en el comentario al verso 41 de este mismo salmo 17, sobre los que, instigados por el diablo, conspiraron para darle muerte, dice: *Aquellos mismos que contra Él se agitaron con insana conspiración, serán sin duda sometidos a su juicio, de manera que, junto con su instigador, perezcan también quienes no quisieron creer a su Hacedor*. Asimismo, un poco después, en verso 43 también del salmo 17, expirado ya el tiempo del perdón, afirma: *Llama ‘clamores no escuchados’ a los que los impíos lanzarán en aquel juicio. Y también: Llama ‘juicios de Dios’, según creo, a los mandamientos que están escritos en el Antiguo y Nuevo Testamento, porque verdaderamente fueron dados a conocer a consecuencia de un juicio. En efecto, aquel juicio, donde buenos y malos son separados, se describe en número singular* (com. Sal 18,10). Y en el comentario al Sal 20,8: *Aquel tiempo del juicio, cuando la diestra del Padre, esto es, el Señor Salvador, venga para juzgar al mundo y aquéllos que lo odiaron sean condenados con pena perpetua. Y también: Esperar virilmente en Dios bajo el padecimiento de cosas malas, de manera que, cuando venga Él en el día de su juicio, retribuya lo que el alma piadosa esperaba* (com. Sal 24,2). Y más adelante: *Ruega que en el juicio futuro no perezca su alma junto con los impíos, con los cuales no tuvo aquí obra común alguna* (com. Sal 25,9). Explica en el comentario al Sal 28,3: *Se refiere, en efecto, al día en que tendrá lugar el último juicio, al día en que con incommensurable terror anunció de antemano las penas de la gehenna. Asimismo: Oro, después, por la liberación de la Iglesia, que en el día del juicio será preservada de toda perturbación* (com. Sal 34,20). *Y en el salmo siguiente: De modo que en medio del mundo perseveren bajo su piedad, y en el juicio futuro reciban los premios que merecen* (com. Sal 35,10). Y también: *‘Hacer salir’ es sacar algo de las tinieblas a la luz, esto es, trasladarlo de la oscuridad de este siglo a aquella claridad del juicio futuro, donde todas las cosas se realizan abiertamente y ya no son ocultadas en tenebrosos escondrijos* (com. Sal 36,6). Y, en el verso 28 de este mismo salmo 36: *El Señor, en el día del juicio,... les dará la corona, porque vistieron a los que estaban desnudos, visitaron a los enfermos y gustaron de alimentar a los que tenían hambre y sed*. Y en el verso 34, también del mismo salmo anterior: *En el día de la resurrección, el pecador considerará muy atentamente al justo y dirá en su corazón: ¿Acaso no es éste el que pasaba necesidad, aquél al que despreciamos y del que nos burlamos, y que ahora lo vemos elevado por encima de nosotros y establecido en tan alta gloria?. Y también: Sentado, en virtud del don de la resurrección prometida, a la derecha del Padre, de donde vendrá a juzgar a vivos y muertos* (com. Sal 39,14). Un poco más adelante: *La justa victoria sobre sus enemigos tendrá lugar en el juicio del Señor, donde el enemigo no es derrotado con el arco o con la espada, sino que es vencido sólo por el juicio de Dios* (com. Sal 43 [intr.]). Asimismo: *El trono de Dios está puesto aquí en relación con*

el juicio futuro, en el que el eterno Dispensador verdaderamente examina y juzga (com. Sal 44,7). Y también: Aquí los pecadores poseen a los justos, pero cuando llegue el juicio aquel, los justos poseerán ciertamente a los que han sido infieles (com. Sal 48,14). En la exposición del Sal 49,3 explica: En efecto, al decir: ‘Dios vendrá manifiestamente’, está dando a entender que en aquella primera venida no se hizo manifiesto para todos, porque su Majestad fue ocultada por una nube de carne... Pero vendrá manifiestamente, cuando venga no ya para ser clavado en una cruz, sino para ser Juez del mundo. Y en el comentario al verso 22 de este mismo salmo 49: Cuando el diablo arrebató, si hay quien libere para la salvación. Pero cuando es el Señor el que se lleva a alguien para el castigo, ya no hay quien pueda liberar al que ha sido elegido, puesto que el mismo padre del pecado será también condenado con eterno tormento. Asimismo, sobre el diablo: Al final de los tiempos la boca del Señor dictará sentencia de condena contra aquel tirano, de manera que tan ingente maldad sea destruida totalmente por virtud del advenimiento del supremo Juez (com. Sal 51,5). Y, en el verso 6 de este mismo salmo 51, una vez expirado el tiempo del perdón, dice: Puesto que en el juicio futuro no habrá lugar para la penitencia. Asimismo: Aquella venida suya, en la que separará a los buenos de los malos y a cada uno retribuirá, según lo que merezcan (com. Sal 64,6). Y también: En el día del juicio divino, los pecadores perecerán ante la presencia de Dios lo mismo que la cera se derrite, cuando se la acerca al fuego (com. Sal 67,3). Asimismo: Y se alegrarán los justos, cuando advenga el final de todos los males y les conceda el Señor bienes sin fin, en el cual la alabanza de los cristianos es permanente (com. Sal 70,26). Y también: En el día del juicio, que también es llamado día de la ira y del furor, porque ya nada será pasado por alto, apelando a la paciencia divina, cuando finalmente sea tomada venganza contra los impíos (com. Sal 75,5). Asimismo: Cuando en aquel juicio propio de su Majestad haya dictado sentencia con relación a cada uno, en razón de la calidad de sus obras (com. Sal 80,8). Y en otro lugar: Ha empleado también, como tiempo del juicio, las palabras ‘fuego’ y ‘llama’, cuando a las espesísimas selvas de los pecadores y a los montes de la soberbia les llegue el momento de ser abrasados (com. Sal 82,14). Y, refiriéndose a la oración matutina de la Iglesia, dice: Su oración, que es por la mañana, es decir, que es esclarecida por las buenas obras, adelanta la segunda venida del Señor, o sea, el día del juicio (com. Sal 87,13). Y también: Su trono es el poder del juicio futuro, poder que se ha de manifestar con verdad tan grande que resplandezca para todos los santos con claridad celestial (com. Sal 88,29). Y más adelante: ‘¿Hasta cuándo se gloriarán los pecadores?’. En efecto, en el día del juicio no podrán gloriarse aquéllos que han alcanzado las penas merecidas (com. Sal 93,3). Asimismo: ‘Anticiparse’ significa hacer algo antes de que pueda verse Aquél de quien se tiene seguridad de que va a venir (com. Sal 94,2). Y también: Ellos son los que se alegrarán con la venida del Señor, porque recibirán en el juicio futuro los dones de su promesa (com. Sal 97,9). Y dice en la explicación del Sal 103,1: El ‘Señor es magnificado’ entre los hombres, cuando brilla para ellos grande y excelso, de manera que lo sientan como Creador, como Dador espléndido de todos los bienes, como Redentor y como Juez al final de los tiempos. Y, refiriéndose de nuevo, al tiempo en que ya no es posible el perdón: En efecto, condenación es confesar el pecado, allí donde ya está el juicio (com. Sal 105,1). Y dice en la exposición del Sal 109,3: En efecto, todos verán al Hijo del hombre, juzgando a vivos y muertos, pero sólo los bienaventurados podrán contemplar su Divinidad. Se dice también: La sentencia del juicio futuro, que es sentencia absolutamente definitiva (com. Sal 110,3). Y en otro lugar: Quiere dar a entender las maldades espirituales, que se habrán de ver en el juicio aquel, donde el diablo –junto con sus servidores– aparecerá ya

destruido y condenado a los ojos de los hombres (com. Sal 117,7). Asimismo: *Pedía que, cuanto antes, tuviera lugar el juicio futuro, en el que habrá ya descanso para los bienaventurados y la alegría permanecerá sin fin* (com. Sal 118,84). Explicando el nombre de David, dice que por dicho nombre *debemos entender el Señor Salvador, cuyo cuerno –esto es, la fuerza de su poder– ha de manifestarse en el juicio aquel, donde por Él mismo son concedidos a los santos los premios eternos* (com. Sal 131,17). Y más adelante se lee: *‘Me he levantado y todavía estoy contigo’... Hace referencia aquí a su segunda venida, cuando haya de venir para juzgar al mundo* (com. Sal 138,17). Y también: *En el juicio futuro, el castigo ha de caer sobre aquéllos que con demenciales motivos persiguen a los pobres* (com. Sal 139 [div.]). Y en la explicación del Sal 142,14 afirma: *‘Y perderás a todos los que atribulan mi alma, porque yo soy su siervo’*. Dice aquí que, *en el momento del juicio y por medio de la justicia, el diablo y todos los impíos, que murieron en su obstinación, hallarán su perdición*. Finalmente: *Cristo es el verdadero Juez y regidor eterno, que vindica a los que, a causa de su nombre, son afligidos y se apiada de los inocentes* (com. Sal 145,6).

Fuera ya de los artículos del Credo, se lee en las sagradas Escrituras⁹⁷ y así lo enseña la Iglesia que Jesucristo, el Señor, **no cometió pecado**. Tampoco este aspecto cristológico queda al margen de la consideración de Casiodoro.

He aquí algunos textos: Sal 1,2; 7,8; 8,7; 14, 8; 16,3; 17,11.26.32; 21,1.6; 22,7; 30,9.14; 32,13; 33,8; 34,9.20.27; 41,8; 44,3; 48,5; 56,10; 58,3.4; 63,4; 64,4; 68 [div.].5.6.16.17.21; 77,76; 85 [conc.]; 87,3; 90,10; 93,21;100,2; 101 [intr.]; 108,2.16.31; 129,3; 131,18; 138,1.3.22.23.

Dice: *En modo alguno, Él ha cometido pecado* (com. Sal 7,8). Y también: *Porque, aunque tomó un cuerpo mortal, sin embargo, no cometió pecado* (com. Sal 8,7). Asimismo: *Pero rectamente pedía esto el que no estaba sucio por el pecado* (com. Sal 16,3). En el comentario al salmo 17, se hace también referencia a este punto, pues en varios momentos dice: *En efecto, aun no teniendo pecado, el Verbo se humilló, para asumir, no obstante, la semejanza de la carne de pecado* (verso 11). *Pero no como el Señor, que no conoció el pecado, sino como aquél al que las lágrimas suplicantes purificaron de las inmundicias contraídas....*(verso 26). *La expresión: ‘Impoluto está su camino’ significa [...] la Encarnación del Verbo, que sabido es que no tuvo mancha alguna de pecado* (verso 32). Y también: *En efecto, el que no conoció el pecado dice que nuestros delitos son sus pecados* (com. Sal 21,1). Y, en verso 6 de este mismo salmo 21, se lee: *‘No hombre’, es decir, no pecador, porque en Él no podía haber pecado. Por tanto, el que es llamado ‘hombre’ en cuanto que posee una naturaleza humana, es llamado ‘no hombre’, porque no conoció el pecado, algo que es propio del hombre*. Y con relación al misterio de la encarnación del Verbo, dice: *El que, realmente, había sido separado de toda clase de pecado y –cosa que no es impiedad decir– había sido como alejado de su Creador* (com. Sal 32,13). Y también: *Carne que, aunque esté tomada de la naturaleza humana, no debemos considerarla, sin embargo, manchada por la contaminación de pecado alguno –como la del primer hombre, manchada por nuestra causa–, sino que, por el Verbo a la que está unida, es digna de adoración* (com. Sal 33,8). Asimismo: *La carne del Señor, aun siendo común, sin embargo, fue hecha única, porque nació*

⁹⁷Mt 27,24; Lc 1,35; Jn 8,29; 19,4; 2Cor 5,21; Heb 4,15; 1Pe 1,18-19; 1Jn 3,5.

de una Virgen, porque no conoció el pecado, porque fue unida al Verbo, esto es, al Hijo de Dios (com. Sal 34,20). Y en otro lugar: Pero Cristo, que de ningún modo tenía pecados, no podía tener miedo a la muerte (com. Sal 48,5). Más adelante: Su alma, que no tenía mancha de pecado, no podía encorvarse en sus actos (com. Sal 56,10). Y también: Ninguna adversidad podía adueñarse del alma del Señor Salvador, que se mantuvo unida a Dios con vida inmaculada... En efecto, la naturaleza humana, que el Señor asumió, no conoció la culpa; pero, en cuanto que aceptó compartir la fragilidad de nuestra carne, sí hubo de hacer frente a la fuerza del Tentador (com. Sal 58,3). Y en el verso 4 de este mismo salmo 58 se lee: En efecto, Cristo transcurre su vida en el mundo por el sendero recto y la iniquidad, que siempre tuerce los actos de los hombres, no le pudo salir al encuentro. Y también: Verdaderamente sin mancha es solo Cristo, que ninguna mácula de pecado contrajo, sino que, limpiísimo con pureza celestial, estuvo lejos de todo delito (com. Sal 63,4). Asimismo en otro lugar: En verdad, sólo Él no conoció el pecado (com. Sal 77,76). Asimismo: Es evidente que Cristo no pide por sus propios pecados, ya que en modo alguno los tuvo (com. Sal 101 [intr.]). Y también: Pedían la muerte del que no tenía pecado (com. Sal 108,2). Y, en el comentario al Sal 138,3 se dice: Él, de quien la fe católica confiesa que existe verdaderamente uno y el mismo en ambas naturalezas, llevó a cumplimiento todas las cosas con impoluta pureza. Finalmente, en la explicación de los versos 22-23 de este mismo salmo 138, afirma: En efecto, únicamente está sin pecado el que también cargó con los pecados de los hombres.

Se puede hacer también referencia a algunos otros aspectos de la vida de Jesús de Nazaret, presentes y esparcidas a lo largo de todo el comentario. Baste hacer mención solamente del hecho de que **obró muchos milagros**, como por la siguiente selección de textos queda confirmado: Sal 13,4; 16,8; 18,4; 30,27; 45,6; 56 [div.]; 67,38; 73, 11; 84,9.

Dice así: *Pero ha dicho: ‘Quien entienda’, en razón de la humanidad que asumió, pues se habría debido entender como Dios el que, mediante tantos milagros, manifestó la venida de su Divinidad (com. Sal 13,4). Y también: Significa, en efecto, las obras maravillosas que había de hacer en la carne, obras que el pueblo judío –aunque no todo él creyó– contempló, sin embargo, con gran admiración (com. Sal 16,8). Y un poco más adelante: Pero ‘sonido’ es la noticia de los milagros, noticia que, por su misma novedad, corría de acá para allá, por entre las gentes, dejando tras de sí una magnífica fama (com. Sal 18,4). Varios salmos después: Pero esta belleza humana, inmaculada y más clara que el sol, unida al Verbo, recibió poder para obrar grandes milagros (com. Sal 29,7). Asimismo en el salmo siguiente: Así, pues, el Señor ‘ha ensalzado su misericordia’ en esta ciudad, pues en ella se dignó enseñar, en ella obró milagros y en ella sufrió pasión por la salvación de los hombres. También en ella mostró la gloria de su resurrección, de manera que, con razón, se dijese que en Jerusalén –ciudad en que eligió manifestar tan ingentes misterios– realizó las maravillas de su poder (com. Sal 30,27). Y también: En efecto, la realización de milagros convirtió a muchos (com. Sal 45,6). Y varios salmos después: Pues, uno y el mismo es Cristo el Señor, el cual, por su condición divina, obró grandes milagros de poder y, por su condición de siervo, sufrió la crudeza de la pasión (com. Sal 56 [div.]). Y también: Por lo que se refiere a la expresión: ‘Desde Oriente’, ésta hace clara referencia a Jerusalén, ciudad que está situada en las regiones orientales y lugar desde donde el Señor, a la vista de los apóstoles, subió a los cielos. Tierra colmada de muchos milagros, donde*

la fe de los fieles se nutre más por las visiones que por las lecciones (com. Sal 67,38). Asimismo: ‘Ha obrado la salvación’. Aunque esto puede entenderse también con relación a los hechos milagrosos, que –como bien se sabe– realizó visiblemente en presencia de los hombres (com. Sal 73, 11). Finalmente: En ese pueblo vivió el Señor y allí tuvieron lugar los milagros, que leen y creen los fieles (com. Sal. 84,9).

3. La Iglesia

Bien es verdad que, aun cuando el interés principal de Casiodoro se centre en la recta exposición del dato cristológico, haciendo particular hincapié –como se ha visto– en aquellos salmos que tratan de la doble naturaleza de Cristo, tampoco el aspecto eclesiológico viene descuidado en su *Expositio*, sino que recibe, antes al contrario, un adecuado y extenso tratamiento, como podrá dar fe el abultado número de versos en los que se hace referencia a la Iglesia. A este asunto vendrán dedicadas las siguientes páginas del presente estudio. En ellas tendré muy en cuenta las valiosas consideraciones de G. De Simone, que en su obra –ya varias veces citada– pueden leerse acerca de este punto⁹⁸. Siguiendo a otros estudiosos, afirma este autor que Casiodoro cuida siempre de preguntarse sobre la *persona loquentis*, es decir, sobre la persona que habla en cada uno de los salmos, aclaración ésta que casi siempre se halla en la *divisio* de cada uno de ellos. Ciertamente, tal hecho servirá, en gran manera, para determinar la presencia e importancia del elemento eclesiológico en el conjunto de la obra, aunque también la presencia e importancia de otras *personae loquentis*, a lo largo de toda la exposición⁹⁹. Y, aunque la relación que sigue podría haberse ofrecido con bastante anterioridad, tampoco está mal que se la presente ahora. He aquí, pues, la identificación de la persona que toma la palabra en cada una de los ciento cincuenta salmos, resaltándose en letra negrita, cuando habla la Iglesia:

- Sal 1: El profeta relator.
- Sal 2: El profeta, los judíos y Cristo el Señor.
- Sal 3: Cristo el Señor.
- Sal 4: La **Madre Iglesia**.
- Sal 5: La **Iglesia**.
- Sal 6: El hombre penitente.
- Sal 7: El profeta.
- Sal 8: La **Iglesia**.
- Sal 9: El profeta.
- Sal 10: El profeta.
- Sal 11: El profeta.
- Sal 12: El profeta.
- Sal 13: La **Iglesia católica**.
- Sal 14: El Señor.
- Sal 15: El Señor.
- Sal 16: La humanidad de Cristo.

⁹⁸G. DE SIMONE, .o.c., págs. 138-143.

⁹⁹Recuérdese lo que decía A. Schökel a este respecto, cuando explicaba la interpretación *prosopológica* de los salmos. Véase pág. IX de este trabajo.

- Sal 17: El profeta, la **Iglesia**, la voz del Señor.
Sal 18: El profeta.
Sal 19: El profeta.
Sal 20: El profeta al Padre sobre la encarnación del Hijo.
Sal 21: Cristo el Señor.
Sal 22: El **cristiano fidelísimo**.
Sal 23: El profeta.
Sal 24: La **Iglesia**.
Sal 25: El Santo.
Sal 26: El profeta.
Sal 27: Cristo el Señor.
Sal 28: El bienaventurado David.
Sal 29: Cristo el Señor.
Sal 30: El Señor Salvador.
Sal 31: El penitente y Cristo el Señor.
Sal 32: El profeta.
Sal 33: El profeta.
Sal 34: Cristo el Señor.
Sal 35: Cristo el Señor.
Sal 36: La **Iglesia**.
Sal 37: Job.
Sal 38: Yedutún.
Sal 39: La **Iglesia** y Cristo.
Sal 40: El profeta y Cristo.
Sal 41: **Hijos de Coré**.
Sal 42: **Cada uno de los fieles cristianos**.
Sal 43: **Mártires y confesores**.
Sal 44: El profeta.
Sal 45: Los **hijos de Coré**, que son **los fieles cristianos**.
Sal 46: Los **hijos de Coré**.
Sal 47: **Los piadosos sacerdotes**.
Sal 48: El Hijo todopoderoso.
Sal 49: La Sinagoga fiel, que es la **Iglesia**, y Cristo el Señor.
Sal 50: El profeta David.
Sal 51: El profeta.
Sal 52: La **Iglesia**.
Sal 53: El profeta.
Sal 54: El Señor Salvador.
Sal 55: La **Iglesia**.
Sal 56: Cristo el Señor.
Sal 57: Cristo Señor y Salvador.
Sal 58: Cristo en cuanto hombre.
Sal 59: **Aquel pueblo**.
Sal 60: **El pueblo fiel**.
Sal 61: Yedutún.
Sal 62: La esposa espiritual, que es la **Iglesia**.
Sal 63: El Rey, cabeza nuestra, que es Cristo.
Sal 64: **El pueblo**.

- Sal 65: La **Iglesia**.
Sal 66: El profeta.
Sal 67: El profeta.
Sal 68: Cristo, siervo.
Sal 69: **Mártires y confesores**.
Sal 70: Persona en general.
Sal 71: El profeta, que es Salomón.
Sal 72: Asaf, que es la Sinagoga devotísima, el pueblo de Israel, que es la **Iglesia**.
Sal 73: La **Sinagoga devotísima**.
Sal 74: Los fieles judíos y Cristo.
Sal 75: Asaf.
Sal 76: Asaf.
Sal 77: El Señor y Asaf.
Sal 78: Asaf.
Sal 79: Asaf.
Sal 80: Asaf, el Señor y Asaf.
Sal 81: Asaf.
Sal 82: Asaf.
Sal 83: **Los hijos de Coré**.
Sal 84: El profeta.
Sal 85: Cristo el Señor.
Sal 86: El profeta, Cristo el Señor y el profeta.
Sal 87: El Señor Salvador.
Sal 88: Etán, que es el pueblo israelita.
Sal 89: Moisés.
Sal 90: El salmista y el Padre.
Sal 91: La **Iglesia**.
Sal 92: Cristo el Señor.
Sal 93: El profeta.
Sal 94: El profeta y Cristo el Señor.
Sal 95: El profeta.
Sal 96: El profeta.
Sal 97: El profeta.
Sal 98: El profeta David.
Sal 99: El profeta.
Sal 100: La **Iglesia**.
Sal 101: Un pobre indigente.
Sal 102: El profeta.
Sal 103: El profeta.
Sal 104: El profeta.
Sal 105: El profeta.
Sal 106: El profeta.
Sal 107: Cristo el Señor.
Sal 108: Cristo el Señor.
Sal 109: El santísimo profeta, el Padre y el profeta.
Sal 110: **El pueblo bienaventurado**.
Sal 111: El profeta.
Sal 112: El profeta David.
Sal 113: El profeta.

- Sal 114: El profeta.
Sal 115: El **coro de los mártires**.
Sal 116: No viene declarada la persona.
Sal 117: El **pueblo fiel**.
Sal 118: El **coro universal de los santos**.
Sal 119: El profeta.
Sal 120: El profeta.
Sal 121: El profeta.
Sal 122: El profeta.
Sal 123: Los **santos confesores**.
Sal 124: El profeta.
Sal 125: Los **santísimos varones**.
Sal 126: El profeta y Cristo el Señor.
Sal 127: El profeta.
Sal 128: El profeta.
Sal 129: El profeta.
Sal 130: El profeta.
Sal 131: El profeta.
Sal 132: El profeta.
Sal 133: El profeta.
Sal 134: El profeta.
Sal 135: El profeta.
Sal 136: El **pueblo fiel**.
Sal 137: El **pueblo católico**.
Sal 138: Cristo el Señor.
Sal 139: La **Iglesia**.
Sal 140: La **Iglesia**.
Sal 141: Cristo el Señor.
Sal 142: El profeta.
Sal 143: El profeta.
Sal 144: El profeta.
Sal 145: El profeta.
Sal 146: El profeta.
Sal 147: El profeta.
Sal 148: El profeta.
Sal 149: El profeta.
Sal 150: El profeta.

Como bien se puede observar, la gran mayoría de los salmos presenta como *persona loquentis* al **profeta**, que siempre se ha de entender por David, a no ser que se indique a otra persona. Sigue, después, Cristo el Señor y, en tercer lugar, la **Iglesia**, ésta denominada así sólo en dieciséis ocasiones, pero otras veintiuna representada por el pueblo fiel, la sinagoga devota, los hijos de Coré o algunos miembros cualificados: mártires, confesores, sacerdotes. Pero, siendo muy interesantes –vuelvo a decirlo– y dignas de ser tenidas en cuenta las anotaciones de G. De Simone, considero que, tal vez, podría resultar más clarificador comprobar –siguiendo el procedimiento adoptado anteriormente– cuáles son las afirmaciones más significativas de Casiodoro con relación a la Iglesia y que se hallan esparcidas, a lo largo de todo su comentario. Por lo cual, también en este caso, el modo de proceder será el mismo que he venido siguiendo en las páginas anteriores

de este trabajo, es decir: expondré, primero, el número de veces que en el tratado se hace referencia a la Iglesia y seleccionaré, en un segundo momento, algunas de las sentencias que, a mi modo de ver, contienen un sentido eclesiológico más relevante.

Pero, antes de seguir adelante, hay que recordar que, sobre la Iglesia, en el símbolo niceno-constantinopolitano, se dice: *En una sola Santa Iglesia Católica y Apostólica*. A lo largo del tratado, se encuentra que la Iglesia recibe muy diversas calificaciones. Y sí se la denomina *Iglesia verdadera, católica, santa, una sola, Madre santa, universal, general, única Iglesia, Iglesia de Dios, gloriosa, bienaventurada, Iglesia de Cristo, fiel, la gran Iglesia, Iglesia del Señor, Virgen Madre Iglesia, Iglesia del Señor todopoderoso*, y el número de veces en que su nombre aparece es verdaderamente notable.

Como otras veces, he aquí la relación de los salmos: Prefacio. Sal **1,2; 2,6.7** [conc.]; **3,3; 4** [div.].1.6.8 [conc.]; **5** [intr. y div.].1.2.3.7.12.13.14.15 [conc.]; **6,11; 8** [intr. y div.].1.5.11; **9,11.29; 10,3; 13** [intr. y div.].14.15 [conc.]; **17** [div.].17.19.22.24.30.48.49.51; **18,5; 19** [intr. y div.].1.3.4.5; **20,3.6; 21** [div.].15.16.20.22.26.29.32.34 [conc.]; **22,1.2.4.6; 23** [div.].1.2; **24** [intr. y div.].1.6.7.9.10.15.16.17.18.19.20 [conc.]; **25** [intr.].7.8.12; **26,10** [conc.]; **28** [intr.].8; **29,5.13; 30** [div.].2.4.10.15.19.27; **32** [intr.].1.7; **33,5.11** [conc.]; **34,20.21.22; 35,8.9; 36** [intr. y div.].1.3.11.20.26.41; **39** [intr. y div.].1.6.8.11 [conc.]; **40,12** [conc.]; **41,5** [conc.]; **42,4.5** [conc.]; **43** [conc.]; **44** [intr. y div.].3.11.12.13.14.15.16.17.18.19; **45** [div.].4.5 [conc.]; **46** [intr.].3; **47** [intr. y div.]; **47,1.2.8.9. 11.12.13.14; 49,10.20; 50** [intr. y div.].19.20 [conc.]; **51,5; 52** [intr. y div.].2.4.5.8.9; **53,7; 55** [intr. y div.].1.2.3.4.5.9.10.11.13 [conc.]; **56,8.13; 57,3; 58** [intr.].7.9.12.14. 15.17; **59,6.7.8.9; 60** [div.].2 [conc.]; **61,1.4; 62** [intr.].3.6.7.8.9 [conc.]; **63** [conc.]; **64** [intr.].5.8.12.13.14; **65** [intr. y div.].1.2.5.8.10.12.16 [conc.]; **66,3.6; 67** [div.].7. 12.14.15.16.21.27.31.33.39; **68** [div.].4.32.37; **70,6.8.13.15.18; 71,5.6.7.11.15.17** [conc.]; **72** [intr.].28; **73** [intr.]; **74,9.11; 75,1.11; 76,11.15.20; 77,30.57.72.73.75; 78** [intr.].14 [conc.]; **79** [div.].8.10.17; **80** [intr.].8; **81** [intr.]; **82** [div.]; **83** [intr.].1.3.13 [conc.]; **85** [intr.].4; **86,1.2; 87,9.13.15; 88,5.19.31.37.39; 89,1; 91** [intr. y div.].1.4.10.11.13.14 [conc.]; **92,2.5.7.8; 94,1; 95** [intr.].1.9; **96** [div.].3.8; **97,5; 98,2.3.4.8.10; 100** [div.].1.4 [conc.]; **101** [div.].8.14.17. 21.22.24; **102,22; 103,1.2.5.6.8.12.13.16.19. 24.35; 104** [intr.].7; **105** [div.].46.47; **106,3.5 .7.8 .31.35.36.38.40** [conc.]; **107,2.3.13** [conc.]; **108,7.14.30; 109,3; 110,1.6; 112,3.8.9; 113,17.23; 115** [div.].6.8; **116,1; 117,10.11.17.19.26; 118** [div.].51.63.89.99.120. 123.139.141.157.165.176 [conc.]; **121,8; 123** [intr.].5; **124,3; 125,1; 126,2; 127,2.4; 128** [intr. y div.].1.3.5 [conc.]; **129** [intr.].7; **131** [div.].5.7.8.15; **132** [intr.].2.3.4; **133** [div.].2.3 [conc.]; **134** [intr.].4.22; **135** [div.].1.9; **136** [div.].6.7.9; **137,3; 138,14.15.19.21; 139** [div.].1.2.4.7.8.10.13 [conc.]; **140,12; 143,6.7.12.13** [conc.]; **144** [intr.].7; **145,9; 146,4.8.9; 147,8** [conc.]; **149,1; 150** [conc.]. Véase ahora el contenido de sólo algunos de estos numerosos versículos.

Así, refiriéndose al monte Sion, dice: *Con razón, pues, la Iglesia es llamada ‘Sion’, porque su condición de atalaya está clavada en la virtud de la contemplación. En verdad, Cristo es Rey sobre ella, ya que por su medio es regida y ordenada* (com. Sal 2,6). El comentario al Sal 4 es rico en datos sobre la Iglesia. Así, ya en su división se encuentra esta bella descripción: *La santa Madre Iglesia, que no está formada en nuestros corazones, en virtud de representación imaginaria –como es el caso de patria, ciudad o cualquier otra cosa semejante, que no tiene*

entidad consistente—, sino que la Iglesia es comunidad de todos los fieles santos, una sola alma y un solo corazón, esposa de Cristo, Jerusalén del tiempo futuro. Y, en la explicación del verso 1, se lee: *‘En la tribulación me ensanchaste’*. Se trata, en efecto, de la tribulación que ensancha siempre a la Iglesia: cuando, a un mismo tiempo, aparecen los confesores, se coronan los mártires y, a causa de las aflicciones, aumenta sin cesar la entera multitud de los justos [...] *‘Dios de mi justicia’*. Con razón dice esto la Iglesia, la cual profesa, con sentido ortodoxo, la unidad y omnipotencia de la Trinidad. Más adelante, en el verso 8, se afirma: *Por esto es singular la esperanza de la Iglesia en sus miembros, porque sólo ella toma posesión del reino de Dios, reino que el pueblo de Babilonia no puede alcanzar*. Y, en la conclusión, puede leerse: *Hasta tanto la Iglesia, convocada desde muy diversas naciones, llegase a ser la única Iglesia de toda la superficie de la tierra*. También el comentario al Sal 5 es rico en alusiones a la Iglesia. Así, en la introducción, se dice: *Nuevamente, la Iglesia del Señor viene llamada ‘heredad’, como ya se dijo en el salmo segundo*. A renglón seguido, en la división, se habla por primera vez, de la *Iglesia Católica*. Y, un poco más adelante, en el verso 1: *La Iglesia, de manera que, amada, espere en el Señor; llamada de lejos, se dé prisa; hasta el momento en que, tras atravesar con su ayuda las perversidades de este siglo, inmaculada y sin arruga, llegue a unirse para siempre a su Esposo*. Dice también en el inmediato verso 2: *Porque la santa Iglesia predica un solo Dios, una santa Trinidad*. Y, en el comentario al verso 3 de este mismo salmo, se lee: *Pues la Iglesia, que reconoce haber vivido en las tinieblas del pecado y haber sido congregada desde la noche de este mundo, con razón cree que es escuchada*. Y, un poco más adelante, en el verso 7, sigue diciendo: *Aun cuando aquí la misma Iglesia sea la casa de Dios, sin embargo, por medio de cada uno de los bienaventurados, que son miembros suyos, puede bien decir que ella es la Jerusalén futura, que... se ha de construir con piedras vivas, es decir, con la multitud de los santos*. En la conclusión, finalmente, al explicar el significado simbólico del número cinco, afirma: *El número cinco, que es el que corresponde a este salmo, ha de atribuirse al Pentateuco, que sólo la Iglesia católica entiende verdaderamente, por haber ella recibido la prometida y esperada plenitud de la ley*. Siguiendo adelante, se lee en la introducción al comentario del Sal 8, salmo rico también en alusiones eclesiológicas: *Pues si al Antiguo y al Nuevo con toda justicia se les da el nombre de ‘Testamento’, aun cuando se nos enseña que es la ley de uno solo, ¿por qué dudamos en afirmar que la Iglesia antigua y la nueva son la única esposa del Señor, adquirida con su sangre preciosa?.* Y, en la explicación del verso 5 de este mismo salmo 8, se lee: *‘Porque veré los cielos’...* *Con razón acerca del futuro dice esto la Iglesia gloriosa, que antes del advenimiento del Señor estaba establecida todavía en los patriarcas y demás hombres santos [...] Dice la Iglesia que verá las fases crecientes y menguantes, que la luna experimenta, es decir que, gracias a la fe de muchos fieles, parece ora crecer y, a causa de la muerte de los mártires, parece ora disminuir en algunos*. Y en el siguiente salmo: *A la expresión ‘orbe de la tierra’ debemos darle aquí el sentido de los hombres santos, que desde todas las partes de la Iglesia universal son congregados, como si de la orla de una corona se tratara* (com. Sal 9,11). Asimismo, en el comentario a verso 29 de este salmo noveno, se dice: *Efectivamente, en los comienzos hubo en la Iglesia una persecución tan violenta que los paganos, los decretos, los tormentos y las matanzas obligaron a los cristianos a sacrificar a los ídolos*. Y en otro lugar, explicando la expresión: *‘Me tomó de la multitud de las aguas’*, propone: *O bien dice esto con referencia a las fuentes sagradas, porque la Iglesia católica por la regeneración del bautismo recibe de todas partes una multitud de hijos* (com. Sal 17,19). Y, sobre el precursor, en el comentario al verso 30 de este mismo salmo 17, dice: *Lámpara de la Iglesia es Juan Bautista*. Y también: *Para asociar*

consigo a la Iglesia con amor de esposo, reconciliando al mundo con la Divinidad (com. Sal 18,5). Un poco después: *Porque la Iglesia católica, que de tal manera está unida al Verbo* (com. Sal 20,6). Asimismo: *Pero llama ‘su vientre’ a la Iglesia católica, en la que, llegada la plenitud del tiempo, las palabras oscuras de los predicadores llegaron a hacerse patentes* (com. Sal 21,15). Y, en la explicación del verso 20 de este mismo salmo 21, sobre la permanencia de la Iglesia afirma: *La Iglesia católica, que de ninguna manera puede ser dispersada por decisión humana, sino que –por así decirlo– no tocando a nadie en suerte, por la liberalidad divina, se manifiesta siempre íntegra e inviolable. Ella está cosida de arriba abajo, nadie la divide, nadie la rasga, sino que con perpetua y firmísima estabilidad persevera en la fuerza de su unidad*. Y, a continuación, en el verso 22: *La Iglesia, que es para Él la única, es decir, la católica*. Y en el salmo siguiente se lee también: *Ciertamente, en este mundo la Iglesia camina en medio de gente perversa, hasta el advenimiento del día del juicio, separador de buenos y malos* (com. Sal 22,4). Refiriéndose a la eucaristía, en el verso 6 de este salmo 22, explica: *Pero la mesa de la Iglesia es el alegre convite, el feliz banquete, el alimento celestial*. Asimismo: *No sin razón, la Iglesia es reconocida como tierra fecunda de bienes, porque alimenta y contiene al pueblo de Cristo* (com. Sal 23,1). Y en este mismo verso: *Pero sólo habita en la Iglesia aquél que persevera en la fe verdadera hasta el momento mismo de su muerte*. Y también: *Espera, pues, la Santa Iglesia que el Señor cumpla sus promesas, a fin de que los adversarios no tengan motivos para poder reírse de ella* (com. Sal 24,1). Y, en el comentario al verso 5 de este salmo 24, pidiendo perdón por sus propias faltas, *ruoga la Iglesia que no se acuerde de los delitos, sino que, más bien, se acuerde de ella según su gran misericordia*. Y en el siguiente verso 7: *La Iglesia, cuya asamblea consta haberse formado de diferentes clases de pecadores*. Asimismo: *Narra a los pueblos todas las maravillas que hoy día canta la bienaventurada Iglesia durante la celebración del santo sacrificio de la misa* (com. Sal 25,7). Y dice en la explicación del verso 12 de este salmo 25: *Cuantas veces la palabra ‘iglesia’ aparece escrita en número plural viene a significar los pueblos cristianos de este mundo, que están congregados de entre las más diversas naciones*. Y en otro lugar: *Los herejes, quienes, aun escuchando en la Iglesia las Escrituras divinas y viendo hechos extraordinarios, van en pos de inicuas predicaciones, huyendo de la verdad, en la que en modo alguno quisieron perseverar* (com. Sal 30,15). Asimismo: *Anima a la Iglesia fiel a salmodiar, enumerando el poder y los hechos del Creador* (com. Sal 32 [intr.]). Y en el comentario al verso 1 de este salmo 32: *Pero la ‘alabanza común’ es una sola alabanza en la boca de muchos, dicha en razón de la unidad de la Iglesia*. Asimismo: *La iglesia católica, que es ‘una’ en todo el mundo* (com. Sal 34,20). Más adelante dice: *Asegura la Iglesia no haber visto jamás que un justo haya sido abandonado* (com. Sal 36 [div.]). Y también: *Habla la Iglesia, esto es, la esposa celestial, los miembros de Cristo, la multitud de los fieles* (com. Sal 39 [div.]). Asimismo: *La Iglesia católica que vive inmersa en la lucha de este mundo y que es aún sacudida por los diversos desafueros del enemigo* (com. Sal 42,4). Y también: *Por sus virtudes místicas se alaba a la Esposa, es decir, a la Iglesia, que está formada por la asamblea de todos los santos* (com. Sal 44 [div.]). Y en el verso 12 de este mismo salmo 44: *‘Hija’ llama el profeta a la Iglesia, porque merced a sus santas predicaciones ha sido engendrado el pueblo cristiano*. Y en comentario al siguiente verso 13 de dicho salmo 44, refiriéndose al pecado en la Iglesia, dice: *Este Rey Salvador es el Señor, el cual ardientemente deseó a la Iglesia, que, a causa de la culpa de la prevaricación se hallaba bajo el dominio del diablo, Iglesia a la que Él dio hermosura tal que mayor que ella no hay otra. Estaba sucia, cuando el usurpador la tenía sujeta; fue hecha hermosa, cuando de*

nuevo volvió a su Hacedor. Y también: *En medio de su Iglesia se hace presente Cristo* (com. Sal 45 [div.]). Y en la explicación del verso 5 de este salmo 45: *Con razón se dice que, según su justicia, Dios está en medio de la Iglesia, porque mira a todos con igual voluntad [...] La Iglesia, que está edificada sobre tan sólida piedra, esto es, sobre Cristo el Señor.* Y también: *A los que la madre Iglesia marca con el signo de la cruz* (com. Sal 46 [intr.]). Varias son las referencias a la Iglesia en el comentario al Sal 47. En efecto, en su división se lee: *Debiendo el pueblo devoto ser instruido en la fe y en la observancia de los diferentes grados de la Iglesia [...], aconsejando a los futuros responsables eclesiales que distribuyan los ministerios en la Iglesia, por medio de los cuales el Señor Dios y Salvador, que guarda a sus siervos con protección eterna, pueda ser conocido.* Y el comentario al verso 1: *En la ciudad de nuestro Dios, o sea, en la Iglesia católica.* Asimismo en la explicación del verso 2: *La ciudad del gran Rey, esto es, la Iglesia católica, que está formada por pueblos procedentes de todas las partes del mundo.* También en la explicación del verso 8 dice: *La única Iglesia católica, de manera que este nombre no lo reclamen también para sí los conventículos de los herejes.* Y en el comentario al verso 9 añade: *La Iglesia –la única que verdaderamente es llamada ‘ciudad de Dios’– está fundada en eterno.* Finalmente, en el verso 14 de este mismo salmo 47, se lee: *Así, aunque la Iglesia sea una, contiene, sin embargo, ministerios diferentes con diversidad de honores.* Más adelante, en otro salmo se dice: *Llama ‘hijo de la madre’ a la descendencia de la Iglesia, a la que estamos unidos, a través del parto de la regeneración, por el vínculo de la caridad fraterna* (com. Sal 49,20). Y en el salmo siguiente: *La Iglesia –o sea, la congregación de los fieles– una vez purificados sus miembros de las sordideces de los pecados por medio del baño del sagrado bautismo– es asociada a Cristo* (com. Sal 50 [intr.]). Y también: *La virgen madre Iglesia, que da a luz a los pueblos fieles y no se aparta de su pureza, con piadosas lágrimas ruega al Esposo celestial* (com. Sal 55,1). Dice también: *Con razón, pues, habla aquí del útero de la Iglesia, la cual, por medio del sagrado bautismo, nos introduce en la luz perpetua* (com. Sal 57,3). Contra la herejía: *Escuchen los donatistas que la Iglesia clama desde los extremos de la tierra y cesen de decir, una y otra vez, que se trata de una iglesia local* (com. Sal 60 [conc.]). Asimismo: *Una sola es la Iglesia católica* (com. Sal 64,12). Y en el comentario al salmo siguiente se halla un perfecto resumen de la fe y enseñanza de la Iglesia: *Una voz que conviene que sea escuchada con puros y fidelísimos corazones, de manera que Cristo el Señor sea creído uno y el mismo, Aquél que, antes de todos los siglos, fue engendrado por el Padre, que es consustancial a Él, y que, concebido de María Virgen, se dignó hacerse igual a nosotros, asumiendo nuestro cuerpo mortal.* En efecto, *la santa Iglesia vive en esta fe y en esta fe camina, a fin de que se crea que en Cristo el Señor no hay humanidad sin verdadera Divinidad, ni Divinidad sin verdadera humanidad* (com. Sal 65,8). Un poco después: *Estos pueblos habitarán en la Iglesia, cuando, por la misericordia de Dios, gustaren el culto de la religión verdadera* (com. Sal 67,12). Y sobre la derrota del diablo, en el comentario al verso 14 de este salmo 67, se lee: *Se conoce la hermosura de la Casa divina, cuando el botín del diablo –es decir, los hombres criminales– son llevados al seno de la Iglesia del Señor.* En el comentario al verso 39, siempre de este salmo 67, también se dice: *‘Sobre Israel’, expresión con la que se significa a la Iglesia católica, en la que Dios verdaderamente es contemplado, cuando se cree con fe sincera.* Sobre las edades de la Iglesia se lee en el comentario al Sal 70,18: *La ‘juventud’ de la Iglesia tuvo lugar, cuando Cristo el Señor fue crucificado, cuando la multitud de los mártires libró su combate y, con la muerte de los fieles, apareció la fuerza de la Iglesia. Pero llamamos ‘ancianidad’ a la edad, que ahora transcurre acercándose al final, edad en que avanza la fe y por*

todas las Iglesias crece el pueblo de Dios, al decrecer los fugaces tiempos de este mundo. Creo, finalmente, que por ‘decrepitud’ se ha de entender aquel tiempo final en que vendrá el cruel tirano y la muchedumbre de los mártires cerrará esta vida con el deseado final. Y también: En efecto, con razón, la luna es comparada con la Iglesia, en cuanto que se trata de un astro que no tiene esplendor propio, sino que, de determinados modos, recibe su luz del sol (com. Sal 71,5). Sobre la oración del Padrenuestro, en la explicación del verso 15 de este salmo 71, se lee: Sabido es, en efecto, el beneficio de la oración del Padrenuestro, de la que constantemente hace uso la Iglesia. Y sobre la eucaristía: Porque ahora la Iglesia católica celebra el sacrificio del cuerpo y de la sangre de Cristo (com. Sal 72 [intr.]). Y, en el comentario al verso 28 de este salmo 72: Hija de Sion, es decir, hija de la contemplación, es la Iglesia católica. Y también: Llama ‘viña’ al pueblo hebreo, pueblo que sabemos que es tipo de la Iglesia, de donde ha nacido la congregación de los pueblos (com. Sal 79,8). Sobre la fidelidad de la Iglesia, dice en otro lugar: Otros asociaron la tórtola con la Iglesia, porque, exceptuando su unión con Cristo el Señor, ningún otro consorcio tuvo (com. Sal 83,3). Y también: Su cimiento es Cristo el Señor, que de tal modo sostiene a su Iglesia que ninguna sacudida la puede hacer titubear (com. Sal 86,1). Asimismo: La Iglesia, que, al final de los tiempos, será exaltada, cuando los fieles reciban los premios merecidos (com. Sal 91,10). Algunos salmos más adelante: Porque Sion –es decir, la madre Iglesia– ha sido edificada, ha sido construida con piedras vivas (com. Sal 101,17). Sobre los grados en la Iglesia, dice: El episcopado es el grado más alto en la Iglesia (com. Sal 108,7). Sobre los miembros de la Iglesia: En este tiempo presente, donde la Iglesia está formada por la mezcla de buenos y malos (com. Sal 110,1). Y acerca de la Iglesia perseguida y sufriente, hecho ya mencionado anteriormente en muchas ocasiones, dice: De ahí vino para la Iglesia una palma numerosa; de ahí la sangre de los mártires fue dada en ofrenda al orbe entero, porque el furor de los crueles perseguidores no se alegró en la persecución de los inocentes (com. Sal 118,157). Y también: Cuando la iniquidad de los ídolos oprimía a la Iglesia católica, estando aún en sus comienzos (com. Sal 125,1). Y acerca de la regeneración por bautismo: He aquí la heredad del Señor –es decir, los hijos de la Iglesia–, los cuales, engendrados del agua y del Espíritu Santo, son la heredad del Señor (com. Sal 126,5). Sobre la Iglesia ante el hecho de la pasión, afirma: Fue combatida también la Iglesia a causa de la pasión del mismo Cristo el Señor, cuando creyeron los insensatos que había perdido al Señor aquélla que lo proclamó como al autor de su propia vida (com. Sal 128,1). Y sobre Cristo, Cabeza: Él, que es Cabeza del cuerpo de la Iglesia, crucificado, resucitado al tercer día, que subió a los cielos y está sentado a la derecha del Padre (com. Sal 132,2). Y, un poco después, en este mismo verso 2: Mediante la orla de la vestidura del Señor Salvador se significa la Iglesia, porque el Espíritu Santo desciende hasta lo más hondo de ella, cuando con su amor misericordioso santifica a los bautizados, hasta el fin de los tiempos. Asimismo, en el salmo siguiente: Por lo cual, si queremos ser bendecidos, que nos abracen el amor de la santa Trinidad y la unidad de la bienaventurada Iglesia (com. Sal 133,3). Iglesia que aparece ya muy bien estructurada en cuanto a sus ministerios, pues se lee: Por la ‘luna’, quizá, debemos entender la Iglesia; por las ‘estrellas’, los diversos órdenes que hay en ella, según los grados de dignidad, como son los obispos, los presbíteros, los diáconos, subdiáconos y todos los demás ministerios que –como las estrellas– resplandecen por su modo de vida celestial. (com. Sal 135,9). Y nuevamente sobre la eucaristía: La bienaventurada encarnación del Señor, a quien también ahora diariamente adora la Iglesia, cuando, entre los sacramentos del misterio sumo, rinde culto a su cuerpo y a su sangre (com. Sal 137,3). Refiriéndose a los sacramentos en general, explica: Antes

de la venida del Señor, determinados sacramentos de la Iglesia permanecieron ocultos, tales como el sagrado bautismo, el sacramento del cuerpo y de la sangre del Señor y todos los demás que, al llegar la plenitud, se dieron a conocer (com. Sal 138,14). Y, en el comentario al siguiente verso de este mismo salmo 138, dice: La Iglesia sigue siendo congregada todavía hasta el fin del mundo. Y sobre los ataques del diablo: Conociendo la Iglesia cuántas son las acometidas del diablo, sufre en sus miembros, clama –solicita– al Señor, el único que puede vencer la iniquidad (com. Sal 139,1). Finalmente, a modo de un bello resumen: Y, para que no creas que esta alabanza puede celebrarse en cualquier lugar o por alguien cualquiera, sigue diciendo: ‘En la Iglesia de los santos’, ya digas que ésta es la Iglesia católica –que verdaderamente es la Iglesia de los santos–, ya digas que se trata de aquella Jerusalén celestial, también ella indudablemente la Jerusalén de los santos. En efecto, la palabra Iglesia significa ‘asamblea’, cosa que, sin lugar a dudas, puede referirse tanto a la una como a la otra.

Así, pues, teniendo en cuenta esta anterior selección de sentencias, bien podría afirmarse que en el tratado se encuentran elementos más que suficientes para la elaboración de una verdadera y completa eclesiología. En efecto, la Iglesia es *una, santa, católica* –que es, sin duda, la nota más frecuente– y, aunque nunca se lee *Iglesia apostólica*, sí aparecen, en distintas ocasiones, las palabras de Jesús a Pedro: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia* (Mt 16,18). La Iglesia, surgida del agua y de la sangre, en medio de la cual se hace presente Cristo el Señor, su Cabeza y fundamento, que la deseó ardientemente como esposa. Nueva Sinagoga, nuevo Pueblo de Dios, madre e hija. Iglesia convocada y reunida de entre todas las naciones, comunidad de todos los fieles, con una sola alma y un solo corazón. Iglesia que predica a un solo Dios, una santa Trinidad. Iglesia en la que hay buenos y malos. Iglesia que, sabiendo cuán fuertes son las acometidas del diablo, clama al Señor, el único que puede vencer la iniquidad. Iglesia que ora por los pecadores, que reconcilia al mundo con la Divinidad, pero que pide perdón por sus propios pecados. Iglesia que camina en medio de gente perversa, de herejes y cismáticos. Iglesia que vive inmersa en la lucha de este mundo, sacudida por los desafueros del enemigo. Iglesia de mártires y de confesores y de vírgenes. Iglesia que canta y se alegra en las alabanzas del Señor. Iglesia que espera y, en la espera, obra. Iglesia que marcha confiada hasta aquel día separador de buenos y malos. Y otras muchas y preciosas indicaciones más, que ponen bien de manifiesto la importancia del dato eclesiológico en la *Expositio* de Casiodoro. Ahora bien, dicho esto, se deben tener también en cuenta otros elementos, presentes en el tratado, que hacen referencia a la fe y vida de la Iglesia

4. Sacramentos

a) Confiesa también la Iglesia que hay un **bautismo para el perdón de los pecados**¹⁰⁰.

Éstas son algunas citas, que se refieren al **bautismo**: Sal 6 [título]; 17,19.47; 21,38; 22 [intr.] 1.2; 23,7.8 [concl.]; 24,20; 28,1.10; 38,6; 41,9 [conc.]; 49,20; 50,3; 57,3; 64,13; 65,9; 70,6; 71,8; 73,12; 76,20; 79,18; 80,1.3.9; 82,4; 86,2 [conc.]; 88,25.31; 89 [intr.]; 92 [conc.]; 94 [conc.]; 95,1; 99,4; 100,5.7; 101,19; 103,3.17; 105 [intr.]; 106,35; 108,12; 112,9; 113,8 [conc.]; 117,26; 126,5.8; 135,6; 138,14; 142,2; 143,9.

¹⁰⁰Confitemur unum baptisma in remissionem peccatorum (DS 150).

En efecto, con relación al sacramento del **bautismo para el perdón de los pecados**, en la introducción al comentario de Sal 6 dice: *Los pecados pueden ser perdonados de siete modos diversos. El primero, por el bautismo.* Y, algunos salmos después, afirma también: *Dice esto con referencia a las fuentes sagradas, porque la Iglesia católica, por la regeneración del bautismo, recibe de todas partes una multitud de hijos* (com. Sal 17,19). Asimismo, en la explicación del verso 47 de este mismo salmo 17, se lee: *Bien es verdad que estaban sucios, pero la purificación no había de venirles por medio de tales observancias. En efecto, se habrían podido purificar de su propia impureza, si hubiesen deseado el lavado del sagrado bautismo.* Y también un poco más adelante: *En efecto, hizo al pueblo cristiano, pues lo creó, cuando lo sacó del vientre de la madre; pero lo hizo libre de los pecados, cuando lo instituyó cristiano por el agua de la regeneración* (com. Sal 21,38). Asimismo: *Tal es la generación que busca al Señor, es decir, la que renace de la fuente del sagrado bautismo* (com. Sal 23,7). Sobre el **bautismo de niños**: *Los párvulos regenerados por el santo bautismo* (com. Sal 24,20). Y sobre el significado del nombre Jordán, en la exposición del Sal 41,9 dice: *‘Desde la tierra del Jordán’, esto es, desde el lugar en el que anteriormente el Señor santificó los dones del bautismo. Pues el nombre mismo del río Jordán significa ‘el descenso de ellos’. En efecto, desciende a la profundidad de las fuentes aquél que desea renovarse con el don del sacramento. De hecho, aún hoy día con referencia al bautizado decimos así: ‘Desciende a la fuente’. O tal vez este descenso puede significar también la humillación que necesariamente debe experimentar el bautizado que sigue los mandatos de nuestro Señor.* Y en el comentario al Sal 50,3: *‘Purifícame’. Lávame de modo tal que nada impuro permanezca en mí. Pero este lavacro, que tan a fondo limpia las manchas del pecado que lo que está sucio queda más blanco que la nieve, significa la pureza salvadora del bautismo, donde todos los pecados cometidos –tanto de los orígenes como propios– son destruidos tan de raíz que nos devuelve aquella pureza originaria en la que el primer Adán fue creado. Mas, ¡ojalá llegásemos a conservar la dignidad de tan gran beneficio, de modo que los pecados que pululan a nuestro alrededor no nos ennegrecieran de nuevo!. Pide, pues, el profeta –prefigurando el sagrado bautismo– ser lavado de su injusticia, de manera que, bajando la guardia en la seguridad, no se volviera negligente, una vez obtenido el perdón.* Y en otro salmo: *Cuando saliere del agua y del Espíritu santo, que es cuando verdaderamente renacemos y cuando, por su inapreciable valor, somos dispuestos para gloria del Señor* (com. Sal 64,13). Asimismo: *Dos son estos misterios de nuestra liberación. El primero es que, por el sacramento del bautismo, nos lleva a la vida* (com. Sal 65,9). Y en otro lugar se le: *Por ‘útero’ debemos entender aquí el seno de la santa Madre la Iglesia, donde, primero, vamos siendo concebidos, mediante los principios elementales de la fe, y generados, después, por el agua y el Espíritu santo* (com. Sal 70,6). De nuevo sobre río Jordán: *El Jordán, desde donde, para extenderse por todo el orbe de la tierra, emanó la salubérrima regla del sagrado bautismo* (com. Sal 71,8). También sobre el mar Rojo: *Porque aquel paso del mar Rojo prefiguraba las aguas del santo bautismo, donde las cabezas de los dragones –es decir, las cabezas de los espíritus inmundos– son reducidas a la nada, en cuanto que la fuente saludable purifica las almas que aquéllos inquinan con las suciedades de los pecados* (com. Sal 73,12). Asimismo: *Una sola nación, nacida de la única fuente del bautismo* (com. Sal 82,4). Y, refiriéndose a la Iglesia, dice: *Llegó a ser madre que se alegra de los hijos, cuando, mediante la predicación de los apóstoles, por el agua y del Espíritu Santo, engendró hijos numerosos esparcidos por el mundo entero* (com. Sal 112,9). Y una última referencia al **bautismo de los niños pequeños**, para ser lavados del pecado original: *Pero al decir: ‘Todo viviente’, está significando al hombre, en general, donde se incluye también la vida de los que*

aún no saben hablar, los cuales, a menos que sean lavados por el agua de la regeneración, están sometidos al pecado original (com. Sal 142,2).

b) **Otros sacramentos**, además, vienen nombrados en distintos puntos de la *Expositio*. He aquí los salmos y versículos más significativos: Sal 1,7; 19,3; 22,7; 23,8; 25,7; 33,5.8.10; 40,2; 44,9; 49 [conc.]; 50,6.11; 65,11.16; 72 [intr.] 2; 77,26.28; 86,2 [conc.]; 93,18; 94 [conc.]; 95,6; 99,4; 100,5.7; 102,12; 103,15; 109,5; 110,5; 117,26.27; 118,149; 126,8; 127,4; 135,26; 137,3; 138,14; 142,1; 143,9; 147,3.6. Son los sacramentos de **penitencia**, la **eucaristía**, el **santo crisma**. Se irán viendo en la medida en que aparezcan, según el orden numérico de los salmos,

Sobre la **penitencia** y el consiguiente perdón de los pecados, se lee en el comentario al Sal 1,7: *Por ello, a dos géneros pertenecen los que pecan: el primero es el que, no llevada a término ninguna satisfacción propiciatoria, persiste en sus delitos; el segundo, el que por la gracia de la confesión recibe el perdón de los pecados*. Con relación a la **eucaristía**, en la explicación del Sal 19,3 dice: *El sacrificio de la santa Iglesia, no la víctima tomada de entre el ganado animal. Éste se ha entender como el rito que se realiza ahora por la inmólación solemne del cuerpo y de la sangre, el rito cuya venida él preveía, no aquel otro que había de pasar*. Y con referencia al sacramento del **santo crisma**, en el comentario al Sal 22,7 se lee: *La cabeza de los fieles es Cristo el Señor, de quien rectamente se dice que ha sido ungido con óleo, porque con ninguna aridez de pecado llegó a secarse. Afirma, por tanto, que su cabeza está ungida con óleo, de donde naturalmente se alegrarán los demás miembros*. Asimismo: *En efecto, fueron elevadas las puertas eternas, es decir, la gracia del bautismo, el honor de la crismación, la salud de la predicación y todas las demás cosas que, con la venida de Cristo el Señor, fueron concedidas* (com. Sal 23,8). Y, de nuevo sobre la **eucaristía**, en la explicación de este mismo verso anterior, un poco más adelante: *La sangre de Cristo, que de tal modo embriaga que sana el espíritu, apartándolo de los delitos*. Y en otro salmo, igualmente sobre el **sacrificio de la misa**: *Todas las maravillas que hoy día canta la bienaventurada Iglesia durante la celebración del santo sacrificio de la misa* (com. Sal 25,5). Y, sobre la disposición interior con que se han de acercar los fieles a recibir la **sagrada comunión**, en la explicación del Sal 33,5 se encuentra esta seria advertencia: *No dice: Acercaos vosotros, los borrachos, los adúlteros, los soberbios, sino los cristianos sobrios, castos y humildes, los que merecen ser iluminados en virtud de esta sagrada comunión*. Un poco después, en la explicación del verso 8 de este mismo salmo 33, dice: *Al recibir este cuerpo, tenemos el firme convencimiento de que nos es concedida la gracia de la vida*. Y con relación al sacramento de la **penitencia**, en el comentario al Sal 40,2 se dice: *Pero, una vez dicho todo lo anterior, pasa a tocar ahora un asunto de extremada importancia: ‘Y purifique en la tierra su alma’, es decir, ser purificado, mientras vive todavía en este mundo, en virtud de la remisión de los pecados. ‘En la tierra’, donde se recibe el deseado perdón, si con devota súplica se lo implora*. El comentario al Sal 44,9 habla sobre el óleo de la alegría, con posible alusión al sacramento del **santo crisma**, pues dice: *‘Óleo de alegría’ significa no tener mancha de pecado, razón por la que la conciencia se encuentra siempre alegre, al no sentir remordimiento provocado por la aspereza de ningún recuerdo*. Y, refiriéndose a los judíos, pero en orden a su salvación, dice sobre los **tres sacramentos**: *Buscad el bautismo, comed la carne que crucificasteis, bebed la sangre que derramasteis. Una piadosa confesión puede absolver lo que los impíos deseos cometieron* (com. Sal 49 [conc.]). Acerca de la **penitencia** para el perdón de los pecados: *Y la confesión de los pecados llegue a suscitar la compasión del buen juez* (com. Sal 50,6). Y también: *Refiriéndose a aquéllos que ya han confesado sus pecados, dice que no deben sentir temor de ningún juicio futuro. En efecto,*

de los que por propia confesión se declararon culpables Cristo no es juez, sino abogado (com. Sal 65,11). De nuevo, sobre el sacramento de la **eucaristía**, en la introducción a la explicación del Sal 72 dice: *Por consiguiente, estas alabanzas temporales, que se ofrecían por los beneficios divinos, terminaron y experimentaron mutación, porque ahora la Iglesia católica celebra el sacrificio del cuerpo y de la sangre de Cristo y canta los santos salmos*. Y, el comentario al verso 2 de este mismo salmo 72, sobre el **perdón de los pecados** de nuevo se lee: *De donde entendemos que, con frecuencia, también en los hombres santos se hallan ocultos los malos pensamientos, pero que, de nuevo, vuelven a la primitiva pureza, cuando rápidamente se corrigen por ellos mismos, asistidos por la ayuda del Señor*. Y, de nuevo, acerca de la **eucaristía** dice: *La salvación del Señor, que verdaderamente es tomado como maná, cuando es gustado en la adorable comunión* (com. Sal 77,26). E, inmediatamente después, en la explicación del verso 28 de este salmo 77, explica: *La palabra ‘maná’ se traduce por ‘¿qué es esto?’ , cosa que adecuadamente aplicamos a la sagrada comunión, porque cuando, llenos de admiración, nos preguntamos sobre este alimento, se ponen de manifiesto los beneficios del cuerpo del Señor*. Y también: *‘El Señor ama sus puertas’ , esto es, la fe, la caridad, el bautismo, la penitencia y todo lo que hace entrar en aquella ciudad a los pueblos de adquisición* (com. Sal 86,2). Y en la conclusión de este mismo salmo 86: *Allí, la mesa de Cristo, llena de las delicias celestiales, sació espiritualmente a los apóstoles y, para que no quedáramos nosotros ayunos de aquella cena, el sagrado cáliz nos dio la comunión y la salvación*. Y, en otro salmo, también sobre la **eucaristía** dice: *De manera que también aquí, con el favor del Señor, seamos ya alimentados con un sabroso festín* (com. Sal 88,16). De nuevo sobre la **confesión de los pecados**: *Se pone de manifiesto aquí el beneficio que supone una inmediata confesión, y ello de tal modo que, reconociendo haber resbalado, experimenta al instante los favores divinos* (com. Sal 93,18). Y también: *Nuestros pecados nos afean, pero el baño de la penitencia nos devuelve la hermosura. Y por ello dice que la belleza más pura, que habría sido limpiada por una sincera confesión, es estar en la presencia del Señor* (com. Sal 95,6). Se lee asimismo en el comentario al Sal 100,5: *Porque, aun afirmando que han sido bautizados y signados con el santo crisma, el amor divino no es conocido en los que blasfeman contra el Señor*. Y, en la explicación del verso 7 de este mismo salmo 100, también sobre la **eucaristía**, pero haciendo referencia a los herejes y cismáticos, dice: *No se comparta la comunión del cuerpo del Señor Salvador con aquéllos, por cuya causa está dividida la fe cristiana*. Y de nuevo sobre la **eucaristía**: *Por lo cual, el vino alegra el corazón del hombre, cuando, una vez consagrado, se convirtiere en la sangre de Cristo el Señor. De este vino permitido está que nos embriaguemos* (com. Sal 103,15). Asimismo: *Cristo Salvador, que consagró saludablemente su cuerpo y su sangre en la ofrenda del pan y del vino* (com. Sal 109,5). Un poco después: *La comunión de su sagrado cuerpo y sangre, que es salvación de las gentes y perdón de los pecados* (com. Sal 110,5). Y también nuevamente sobre los **tres sacramentos**: *La Iglesia católica, donde nace el bautismo de salvación, de donde procede la santa comunión, donde somos purificados por la unción del óleo santo* (com. Sal 117,26). Acerca de la **penitencia**, el entero Sal 129 merece una lectura detenida. Y sobre la eucaristía, una vez más: *O quizá por la expresión: ‘Da comida a toda carne’ debemos entender a aquéllos que se digna alimentar, por medio de su cuerpo y de su sangre* (com. Sal 135,26). Acerca del **perdón de los pecados**: *Todo esto hace referencia a una confesión, que hace derramar lágrimas, máxime, si se tiene en cuenta que este salmo se acomoda muy bien a la humildad de los que hacen penitencia* (com. Sal 142,1). De nuevo sobre la eucaristía: *Cuando –entre los sacramentos del misterio sumo– rinde culto a su cuerpo y a su sangre* (com. Sal 137,2). Y en el verso siguiente de este salmo 137, con referencia al sacramento del **santo**

crisma, dice: *En los tiempos cristianos, cuando nuestra frente es signada con la unción del santo crisma. Sobre la eucaristía, se lee también: En efecto, si por la participación de su cuerpo nos restablece ya aquí, ¿cómo no saciará allí a los que inundare con toda la luz de su Divinidad?* (com. Sal 147,3). Asimismo, sobre el **perdón de los pecados afirma**, en el verso 6 de este mismo salmo 147, dice: *Todas estas cosas, la nieve, la niebla, el hielo, el frío representan los males de este mundo, que, por el hielo de los pecados, oprimen los corazones de los mortales y hacen que permanezcan con insensibilidad de piedra, a no ser que sean disueltos por el calor del Señor.*

Baste la anterior reseña sobre otros sacramentos. Ahora bien, la Iglesia cree y espera en la *resurrección de los muertos y en la vida eterna*¹⁰¹. Véanse, pues, también estos dos puntos finales del Credo.

5. Resurrección de los muertos y la vida eterna.

La expresión *resurrección de los muertos* –no la idea– recurre en el tratado sólo en los lugares seguidamente relacionados: Sal 4,7; 8,5; 21,1; 47,3; 113 [conc.]; 121,5; 138, 15.

Así, en el comentario al Sal 4,7, con palabras de Juan Crisóstomo, dice: *La cruz es la victoria de los romanos. La cruz es la resurrección de los muertos. La cruz es la guía de los ciegos. La cruz es el camino de los conversos. La cruz es el báculo de los claudicantes. La cruz es la consolación de los pobres.* Y, hablando sobre las estrellas, en la explicación del Sal 8,5 cita al apóstol Pablo, allí donde dice: *Como una estrella difiere de otra estrella en claridad, así también la resurrección de los muertos* (1Cor 15,41-42). Citando asimismo a Cirilo, afirma en el comentario al Sal 21,1: *Pero por la gracia de Dios gustó la muerte por todos, entregándole su propio cuerpo, aun cuando sea Él mismo, por su propia naturaleza, la vida y la resurrección de los muertos.* En los tres lugares restantes –Sal 113 [conc.]; 121,5; 138, 15 – vienen citadas siempre las palabras de 1Cor 15,41-42.

Pero los justos resucitarán para el gozo sin fin y la vida eterna: Sal 101,30; 102,3; 107,11; 109,3; 121,6.

Así, sobre la *resurrección de los justos* se lee en el comentario al Sal 101,30: *Ha de habitar allí donde está la esperanza gloriosa de los fieles y el reposo eterno de los justos.* Asimismo: *Cuando, en el día de la resurrección, les sean dadas la seguridad y la inmortalidad eternas* (com. Sal 102,3). Y también: *Y la gloria de todos los fieles queda en suspenso –aún hoy– hasta llegar a los premios de la resurrección* (com. Sal 107,11). Y un poco después: *‘En el día’ significa la eternidad, en la que uno solo es el día, donde los bienaventurados contemplan ya la claridad y el poder divinos* (com. Sal 109,3). Finalmente: *El pueblo fiel, que, en el tiempo del juicio, es recibido en la eternidad de la paz* (com. Sal 121,6).

Y sobre la certeza de que *los justos juzgarán junto con el Señor*, véanse las siguientes citas: Sal 1,7; 43,6; 48,14; 49,3; 63,10; 110,1; 121 [div.].5.6; 148,14; 149,6.9.

¹⁰¹Exspectamus resurrectionem mortuorum et vitam futuri saeculi (DS 150).

De este modo, se lee en el comentario al Sal 1,7: *En efecto, se levantará el justo, para juzgar. Asimismo: Ciertamente, a aquéllos que ahora son los que desprecian, los justos juzgarán, después, que han ser merecedores de desprecio* (com. Sal 43,6). Y también: *Ciertamente, en la resurrección futura corresponde a los bienaventurados tomar la primacía sobre los malvados. En efecto, aquí los pecadores poseen a los justos, pero cuando llegue el juicio aquel, los justos poseerán, ciertamente, a los que han sido infieles* (com. Sal 48,14). Y en otro lugar: *Pero se alegrarán, cuando se sienten en el día de juicio, para juzgar a las doce tribus de Israel* (com. Sal 63,10). Asimismo: *El ‘consejo de los justos’ señala el hecho en que, llegado el tiempo de la resurrección, los justos juzgarán junto con el Señor* (com. Sal 110,1). Y en la explicación del Sal 121,5 se lee: *‘Porque allí se sentaron’. ‘Allí’, es decir, en el lugar adonde subieron y en donde juzgarán en compañía del Señor. En efecto, tan grande es el honor prometido a los santos que son hechos dignos de juzgar junto a Él en aquel juicio celestial. Y también: Primero, porque están colocados a la derecha; después, porque juzgarán junto con el Señor* (com. Sal 148,14). Con referencia a la espada de dos filos puesta en las manos, dice: *Por consiguiente, al recibir los bienaventurados este poder, juzgarán junto con el Señor* (com. Sal 149,6). Finalmente, en el verso noveno de este mismo salmo 149, se lee: *Éste es verdaderamente el ‘cántico nuevo’: que aquellos pobres, que fueron en el mundo objeto de burla, puedan dictar juicio sobre los príncipes de las tierras.*

Más numerosa es la relación de salmos donde aparece la expresión *vida eterna*. Hela aquí: Sal 1,3; 3,7; 16,8; 17,17.22; 21,2; 22,6; 23,4; 29,2; 31,16; 33,8; 35,9 [conc.]; 36,4.27.39; 45,2.4; 48,8.9; 59,8; 64,12; 67,36.38; 69,4; 71,17; 77,19; 84,7; 86,4; 87 [conc.]; 88,51; 90,16; 91,10; 95,13; 102,5; 103,11; 105,43; 108,17; 109,5; 113,25; 114,3; 117,14; 118,49.77.88.154; 125,2.6; 131,5; 133 [conc.]; 136,9; 137,9; 140,9; 141,10; 149,4.

Con relación al primer hombre se lee: *Engañado, entonces, por tan lamentable suerte, dejó escapar la vida eterna que iba a poseer, y corrió al encuentro de una muerte para la que no había sido creado* (com. Sal 1,3). Y en otro lugar: *¿Cómo la vida eterna puede ser destruida?* (com. Sal 3,7). Los predicadores *que hacían brotar de la boca de su santidad las fuentes de la vida eterna* (com. Sal 17,17). Y también: *Pero cuando suplicamos ser librados de los peligros, de manera que se nos conceda la vida eterna, no pedimos con necesidad, sino que oramos como es conveniente* (com. Sal 21,2). Y con referencia a la eucaristía: *Cuerpo entregado, ciertamente, para la remisión de los pecados y posesión de la vida eterna* (com. Sal 22,6). Asimismo: *Pensar en la vida eterna* (com. Sal 23,4). Y en otro lugar: *En efecto, Cristo el Señor fue salvado, cuando, al resucitar, elevó la carne de nuestra fragilidad a las alegrías de la vida eterna* (com. Sal 29,2). Y con relación a la eucaristía dice nuevamente: *Y no deja de repetir de dónde provienen a los mortales los gozos de la vida eterna* (com. Sal 33,8). Y también: *Bebida de donde se obtiene no una alegría temporal, sino de donde se conquistan los gozos de la vida eterna* (com. Sal 35 [conc.]). Asimismo: *En orden a conseguir, después de esta vida, el premio de la vida eterna* (com. Sal 36,39). Y en otro lugar: *Mediante la expresión ‘olla de esperanza’ se significa la tribulación, pero aquella tribulación que en este mundo sufren los cristianos y que, con la ayuda de Dios, tiende a la esperanza de la vida eterna* (com. Sal 59,8). Explicando el sentido del color negro, dice: *En efecto, este color significa el mundo que, preso por las densas tinieblas de los pecados, estaba oprimido por el diablo, pero que, una vez iluminado por la luz del Señor, mereció llegar a los dones de la vida eterna* (com. Sal 67,36). Y, en el verso 38 de este mismo salmo 67, se lee: *¿Qué hay, en efecto, más fuerte que hacer que las cenizas*

vuelvan a ser un cuerpo movable y sustancia viva, y llevar aquella naturaleza mortal a los dones de la vida eterna? Y también: *En efecto, a aquéllos les desea la confusión y la vergüenza; a éstos, la exultación y la alegría sin fin, como dice el Señor en el Evangelio: Y éstos irán al suplicio eterno; mas los justos, a la vida eterna* (com. Sal 69,4). Y en otro lugar: *‘Danos’, o sea, concede ‘tu salvación’, como abrazándola, como poseyéndola, como disfrutando de la gracia de la vida eterna* (com. Sal 84,7). Unos salmos más adelante: *En efecto, por ‘cambio de Cristo’ se debe entender la llamada del hombre viejo a la nueva gracia de la regeneración y su conducción desde las tinieblas del pecado a la luz de la fe verdadera; la preparación del hombre mortal, para disfrutar de las alegrías de la vida eterna* (com. Sal 88,51). Y también: *En efecto, la ‘largura de días’ significa la vida eterna, a la que ningún final pone límites, sino que permanece afianzada con inmutable solidez* (com. Sal 90,16). Asimismo: *Cuando, con la ayuda del Señor, escupe de su boca todo aquello que supone impedimento para la vida eterna* (com. Sal 102,5). Y también: *En efecto, necesario fue que Aquél que asumió la naturaleza humana, para darnos vida eterna* (com. Sal 105,43). Más adelante: *‘La tierra ha sido dada a los hijos de los hombres’, donde –por la gracia de Dios– se purifiquen, sufriendo múltiples pruebas y, por el combate de este mundo, merezcan llegar a la vida eterna* (com. Sal 113,25). Y también: *En efecto, ¿quién puede temer la muerte temporal, si se le promete la vida eterna?* (com. Sal 118,49). Y, en el comentario al verso 88 de este anterior salmo 118, se lee: *Pero dice: ‘Vivifícame’, es decir, establéceme en aquella vida eterna, donde tienen vida los santos, porque allí por ninguna adversidad son perturbados.* Y también: *Cuando la venida del Señor Salvador cambió nuestra cautividad en gozo; los vicios, en virtudes; la ignorancia, en conocimiento de las realidades divinas; la muerte, en vida eterna* (com. Sal 125,2). Asimismo: *Pero, ¿qué les aprovecharía a aquellos tales arrebatarse la luz de este mundo, cuando los muertos en el mismo fundamento parecían poseer mejor la vida eterna?. Ciertamente, el fundamento de los fieles es Cristo el Señor* (com. Sal 136,9). Finalmente: *Reciben, en efecto, un castigo provechoso, cuando también ellos son mortificados por causa de la vida eterna* (com. Sal 137,9).

6. Sobre otras cuestiones teológicas.

Hasta aquí he venido recorriendo el entero tratado de Casiodoro, con el intento de individualizar, si no todos, sí la mayoría de los comentarios que hacen referencia a uno de los artículos del Credo cristiano. Quedarían, sin embargo, otros aspectos de la teología de la Iglesia, que, por su significativa importancia y frecuente recurrencia en la *Expositio*, sería conveniente por lo menos apuntar. Me refiero a algunos importantes temas teológicos, que se habrían de encuadrar dentro de la disciplina llamada hoy *Antropología Teológica*¹⁰², tales como todo aquello referente a los *ángeles, diablo, demonios y espíritus inmundos, pecado original, predestinación* y a otros puntos más de la teología, temas todos ellos presentes, en mayor o menor medida, a lo largo del entero tratado. Así, pues, sea siquiera brevemente, dedicaré un poco de tiempo a cada una de las cuestiones que acabo de referir.

¹⁰²Una excelente aproximación al significado y contenido de esta ciencia teológica se puede encontrar en L. F. LADARIA, *Introducción a la antropología teológica*, Verbo Divino, Estella (Navarra) ⁵2007, págs. 9-42. Con abundante bibliografía.

En la *Expositio Psalmorum*, los términos **ángel** o **arcángel** –otras veces, *potestades*, *tronos*, *dominaciones* y demás poderosas criaturas– no aparecen, ciertamente, con demasiada frecuencia. Sí se muestra la distinción entre *ángeles buenos* y *malos*. He aquí algunas citas: Sal 23,11; 33,7; 35,11.12; 36,32; 38,7; 44,17; 46,5.6.8; 48,12; 49,5.7.11; 65,13; 67,40; 72,11; 77,28; 96,7; 102,21; 107,4; 109,3; 112, 4; 117,9; 118,21.89.129; 133,2; 133 [intr.]; 134 [conc.]; 135,4; 137,1; 144,7.10; 145 [intr.].2; 146,1; 148,2.10; 149 [intr.].1.4. Veré sólo algunas.

Así, en el comentario al Sal 23,11, se lee: *Es cierto que –por don del Señor– existen los ángeles gloriosos, las Potestades, Tronos, Dominaciones y todas las demás poderosísimas criaturas, pero ninguna de ellas es Rey de la gloria, sino Aquél que las ha creado*. Y, con relación al pecado de la soberbia, se lee: *Éste es, en efecto, el mayor de los pecados: el pecado, por cuya causa, conoció el ángel su caída* (com. Sal 35,11). Y, un poco más adelante, en el comentario al Sal 37,7: *El ángel es, en efecto, el mensajero de la voluntad divina. Por lo cual, si también tú quieres ser un ángel, haz lo que Él ordena, esto es: libera al que está en peligro, ayuda al que sufre angustia, rescata al inocente, y todas aquellas otras obras que la Autoridad divina ordena realizar. Entonces somos ángeles en espíritu: cuando nos hacemos ministros de la voluntad superna*. Y, también sobre los ángeles malos, en la explicación del Sal 48,12 se lee: *Pero, aunque la expresión anterior –y el hombre, habiendo estado en honor, no entendió– haga referencia a los mortales, también puede entenderse, en este caso, como referida a los ángeles prevaricadores, los cuales cayeron precipitados del cielo, porque tampoco ellos fueron conscientes de su propio honor, en cuanto que se alzaron –ensoberbecidos– contra su propio Creador*. Y en la explicación del Sal 77,28 se dice: *Con razón, Cristo es llamado ‘pan de los ángeles’, porque, en verdad, éstos tienen el alimento en su alabanza. En efecto, no se ha de creer que los ángeles comen pan corporal, sino que la contemplación del Señor es el alimento de tan sublime criatura*. Y sobre unos y otros –buenos y malos– se lee: *En efecto, los ángeles buenos adoran al Señor, porque con corazón recto reconocen a su Creador, y no permiten ser adorados por los hombres [...] Por el contrario, los ángeles malos ordenan ser adorados, como en el Evangelio se lee que Satanás dijo a Cristo el Señor, cuando lo hizo subir al monte y le mostró todos los reinos del mundo* (com. Sal 96,7). Y, acerca de los buenos, dice también: *Para los ángeles la palabra del Señor es su misma voluntad, pues aquella sublime y espiritual sustancia de los bienaventurados ángeles, cuando contempla al Señor, conoce allí la verdad de su voluntad* (com. Sal 102,21). Asimismo: *Pues, aunque la dignidad suma sea considerada propia de los ángeles buenos y de las demás potestades celestes, sin embargo, por su favor, son ellos bienaventurados* (com. Sal 107,4). Y, con referencia a los santos, dice: *La expresión ‘esplendores de los santos’ significa el estado con que, en la resurrección, los bienaventurados resplandecerán como los ángeles de Dios, y de tal modo serán puros y transparentes que podrán contemplar con los ojos del corazón la Majestad divina* (Sal 109,3). Y acerca de en quién debe el hombre esperar, se lee: *Ni en los ángeles buenos ni en los malos, sino que sólo en Dios debe poner el hombre su esperanza. En efecto, aun cuando amamos a los ángeles buenos, por su piedad extraordinaria para con nosotros, alabamos los dones de Dios, que actúan en ellos, no las facultades de su propio poder* (com. Sal 117,9). De nuevo sobre el pecado de soberbia: *Se trata, ciertamente, de la soberbia, por la que cayó el ángel* (com. Sal 118,21). Refiriéndose al primer mandamiento de la Ley, dice: *Este mandato comprende –bien pudiera ser– también a los ángeles buenos, que en tanto que desean mostrarnos a nosotros qué cosas ellos poseen, nos toman como copartícipes de aquella sociedad eterna* (com. Sal 133 [intr.]). Y, en el comentario al verso 2 de este mismo salmo 133, se lee también: *En efecto, ‘mantenerse firme’ se dice de aquéllos a los que el pecado no les hace resbalar de su buen*

propósito, como está escrito con relación al diablo, que fue arcángel, y no se mantuvo firme en la verdad. Por otra parte: Proclamémoslo ahora de tal manera que –junto con los ángeles– merezcamos un día alabarlos por siempre (com. Sal 134 [conc.]). Con referencia a la salmodia, se dice asimismo en la explicación del Sal 137,1: La expresión: ‘En presencia de los ángeles’ tiene como fin mostrar que los ángeles no sólo la escuchan, sino que también ponen en ella su mirada. Finalmente: Y se otorga a los ángeles la felicidad que no tiene fin (com. Sal 144,7).

Mucho más abultado es el número de ocasiones en que vienen empleados el término **diablo**. Su crecida frecuencia en la *Expositio* puede ser expresión de la importancia que –junto con los demonios y espíritus inmundos y, alguna vez, Satanás u otras denominaciones– tenía este punto de la teología en la mentalidad religiosa de la época y en épocas posteriores, hasta llegar a nuestros días¹⁰³. He aquí nuevamente las citas, y la posterior presentación de las que me han parecido más significativas: Sal 7,5; 9,5; 12,4; 13,14; 14,8; 15,6.9; 16,13.14.15; 17,11.28.31.36.41.46; 18,5; 20,8; 21,6.28; 22,4; 23,8; 24,21; 31,13.15; 32,8.16; 33,19; 34,1.3.12.20; 36,33.37; 37,2.7.13.20; 40,2.5; 43,26; 44,12; 45,10.11; 47,2; 48,12.16; 49,15.22; 51 [div.]; 55,10; 59,8.12; 65,11; 66,4.6; 67,34; 68 [conc.]; 70,6; 71 [div.] 4.12; 72,6; 73,14; 78,14; 79,13; 81,7; 82,8; 85,19; 88,10.11.12; 90,12.13; 92,1 [conc.]; 93,2; 95,10; 96,8.10; 97,7; 101,8.9; 103,1.7.26.27; 105,7.44; 106,2.3.10.14.40.42; 107,9; 108,10.11.18.31; 110 [intr.]; 111,2; 112,5; 113,17; 117,7.24; 118,7.8.29.36.51.84.107.110.117.121.122.126.153.160.161.162; 119,4; 120,3; 121,4; 122 [div.]; 123,6; 125,1; 128,1; 130 [intr.]; 133 [intr.] 2; 134,8.9.11; 135,15.20.21.25; 136,1.11; 137,4.8; 138,1.10.23; 139 [div.].1.4.8.9.10 [conc.]; 140,11; 141,4.10; 142,3.14; 143 [intr. y div.] 6.7.10 [conc.], 144,9.14; 145,6.7.8; 146,6.

Dice en el comentario al Sal 7,5: *Llama ‘enemigo’ al diablo, que tritura las almas de las que se apodera. Y más adelante: Pues, ¿en el reino de Dios quién volverá a nombrar al diablo o a sus secuaces, cuando la adversidad no agite ya la ciudad de Dios ni ningún enemigo pueda invadirla?* (com. Sal 9,5). Se lee asimismo: *‘Mi enemigo’*. *Se dice esto del diablo, que, antes del advenimiento del Señor, gozaba exaltado a causa de la cautividad de los hombres* (com. Sal 12,4). Y también: *‘Cuando haya apartado el Señor la cautividad de su pueblo’, es decir, cuando haya condenado al diablo, que persigue con impía crueldad al pueblo de Dios, afanándose por hacerlo cautivo* (com. Sal 13,14). Un poco después: *Porque, debido a la acción del diablo, perecía el género humano* (com. Sal 15,6). Asimismo: *Ya hemos tenido ocasión de decir que al diablo se le llama ‘león’* (com. Sal 16,13). Y, en el verso 14 de este mismo salmo 16, se lee: *‘Arranca mi alma del impío’*. *Ciertamente del diablo, que con razón viene llamado ‘impío’, porque se manifiesta siempre como enemigo de los hombres piadosos. Y también: Pero la ‘niebla’ es aquí el diablo que obnubila las mentes de los*

¹⁰³Ciertamente, no se suele hablar hoy con demasiada frecuencia sobre el diablo, el demonio o sobre los espíritus inmundos, en general. Escasísimas son las referencias en las clases de teología, muy pocas también en las homilias, en las charlas formativas o en la catequesis. Incluso el concilio Vaticano II se mostró muy reservado en sus afirmaciones sobre este punto, aunque verdad es que no dejó de decir algo al respecto (*Decreto sobre la liturgia*, núm 6; *Decreto sobre las misiones*, núms. 3 y 9). Y no es que personalmente quisiera yo que fuese esto de otro modo, pero tampoco que se minusvalorase la importancia que tal asunto tiene en las sagradas Escrituras, en general, y en el Nuevo Testamento, en particular, así como a lo largo de toda la historia de la teología de todas las épocas, hasta llegar a nuestros días. Por ello, convenientemente podrían leerse las notas de K. Rahner sobre el diablo, en *Sacramentum Mundi* 2, Herder, Barcelona 1976, 248-250, y también las de A. Darlap sobre el demonio, en la misma enciclopedia teológica, 145-149, donde podrá hallarse suficiente bibliografía.

hombres, impidiendo que aquéllas que él posee contemplen el esplendor de la verdad (com. Sal 17,11). Asimismo, en la explicación de verso 28 de este salmo 17, se dice: *En efecto, el diablo vuelve perversos sobremanera a aquéllos que convierte a las leyes de su obediencia*. Un poco más adelante, en el comentario al verso 46 también de este mismo salmo 17, afirma: *‘Hijos extraños’, los hijos del diablo*. Asimismo, algunos salmos después: *En el Evangelio también el diablo es llamado ‘hombre’* (com. Sal 21,6). Y también: *Así con la santidad de su cuerpo borró los pecados del mundo, de manera que, al asumir en sí mismo la debilidad humana, el diablo soltara aquello que retenía cautivo* (com. Sal 21,28). Y en el comentario al salmo siguiente: *O bien la ‘sombra de muerte’ se identifica en manera absoluta con el diablo, que en la oscuridad nos pone lazos engañosos, para que, inducidos al error a causa de sus brumas, caigamos en los precipicios de la muerte eterna* (com. Sal 22,4). Y un poco después: *Pues lo que Adán, al transgredir la ley por instigación del diablo, vino a perder, Cristo el Señor lo restauró mediante el cumplimiento de la ley* (com. Sal 23,8). Sobre el combate contra el maligno, dice: *‘Gigante’, es decir, el que estando dotado de una fuerza extraordinaria, lucha en incesante combate contra la crueldad del diablo* (com. Sal 32,16). Y también: *En verdad, muchas son las tribulaciones de los justos, porque la persecución del diablo es más violenta para con ellos* (com. Sal 33,19). Pero para el diablo y sus seguidores jamás habrá posibilidad de salvación: *Pide, pues, que sean condenados aquéllos que, por la virtud de su presciencia, sabe que no pueden alcanzar el remedio de la penitencia* (com. Sal 34,1). Asimismo: *Cuando cese, por fin, el efecto del pecado original y no tenga ya el diablo el poder de engañar* (com. Sal 36,33). Nada puede el diablo, si Dios no lo permite: *Pero, conociendo el fidelísimo siervo que su tormento era debido al engaño del diablo, sabía, sin embargo, que éste no podía prevalecer sobre él, a no ser que la autoridad divina se lo permitiese* (com. Sal 37,2). Pero, en el comentario al verso 7 de este mismo salmo 37, se lee también: *Por esta razón ‘estaba contristado todo el día’, porque el diablo, que se había encargado de afligir el cuerpo, no cesaba tampoco de atormentar su alma mediante vacías imaginaciones*. Y en otro lugar: *Era, en efecto, necesario que urdieran mentiras aquellos hombres impíos, que rugían por medio de su padre, el diablo* (com. Sal 40,5). Y también: *Pero este soldado es el diablo* (com. Sal 45,10). Y en la explicación del verso 11 siguiente de este mismo salmo 45: *‘Cesad’. Que cesen los que estaban armados de ilusiones mundanas y militaban en las filas del diablo en lucha fatal para ellos*. Asimismo, en otro salmo: *La expresión: ‘De la mano del infierno’ quiere decir ‘del poder del diablo’, que, antes de la venida del Señor, retenía a las almas cautivas* (com. Sal 48,16). Y en el comentario al Sal 49,22 se lee: *Cuando el diablo arrebató, sí hay quien libere para la salvación. Pero cuando es el Señor el que se lleva a alguien para el castigo, ya no hay quien pueda liberar al que ha sido elegido, puesto que el mismo padre del pecado será también condenado con eterno tormento*. Sobre el destino final del diablo, en la división del comentario al Sal 51, se lee: *El asombro de los santos sobreviene, cuando el diablo, que en este siglo ha avanzado con extraordinaria arrogancia, será visto al final misérrimo y postrado*. Y sobre la acción destructiva del diablo: *Pero la palabra ‘olla’ se emplea también negativamente, en cuanto que en dicho mal sentido, se eleva, al hervir, como una onda de destrucción. De ello está escrito: ‘Olla encendida en el Aquilón’, lo cual significa ciertamente las maquinaciones del diablo* (com. Sal 59,8). Y en el verso 12 de este mismo salmo 59, sobre cómo ha de ser la lucha del hombre contra el diablo, se dice: *En efecto, contra el diablo no se ha de pelear con el fuego y con la espada, sino con aquellas fuerzas con las que el mismo Cristo luchó, de manera que, mediante la humildad, vencamos la soberbia y, por la pobreza, sobrepasemos todas las riquezas del mundo*. Y también: *Pero para esto fueron humillados con los azotes: para que, junto con los placeres de este mundo, rechazaran la soberbia del diablo* (com. Sal 65,11). Y un poco después: *‘La tierra ha dado su fruto’... Realmente*

fue 'suyo' el fruto que recibió por la piadosa generosidad de Dios, no aquél que produjo la semilla del diablo (com. Sal 66,6). Sobre la victoria de Cristo: *Derrotó al diablo, por medio de la naturaleza humana, a la que éste tenía sometida; y, por la fragilidad de la carne fue superado el fuerte* (com. Sal 68 [conc.]). Y también: *'Tú eres mi protector'. Ciertamente lo es, porque contra la maldad del diablo Él protege y nos defiende, y nos ayuda a escapar en este mundo, a fin de que no nos lleguemos a perder a causa del peso de los pecados* (com. Sal 70,6). Asimismo: *El 'calumniador' significa al diablo: al soberbio, cruel, insaciable, príncipe de todos los males* (com. Sal 71,4). Y también: *'Su soberbia', la soberbia que realmente es del diablo. En efecto, por su autoría tuvo origen este delito, que le acarreó la condena del tormento eterno* (com. Sal 72,6). Y en otro lugar: *Ahora bien, debido a su ferocidad y fortaleza enormes, por 'jabali' se puede entender, en sentido espiritual, el mismo diablo* (com. Sal 79,13). Y todavía: *'Uno de los príncipes' significa al diablo, que se precipitó arrojado del cielo y llegó al castigo de su propia maldad* (com. Sal 81,7). Aún sobre la arrogancia del diablo, se lee: *'Como a un herido'. En efecto, se refiere al diablo, que elevándose por encima de lo que podía, fue humillado por su pecado* (com. Sal 88,10). Véanse también los siguientes versos 11 y 12 de este mismo salmo 88. Asimismo: *Las palabras que el diablo, poniendo en duda su Divinidad, recordó a Cristo el Señor, cuando se arrogó el poder de tentarlo* (com. Sal 90,12-13). Y sobre la cruz redentora: *'Digan en las naciones que el Señor habrá de reinar desde el árbol' de la cruz. No desde aquel árbol del paraíso, de donde el diablo tuvo cautivo al género humano, sino ciertamente desde este 'árbol', donde la libertad levantó la cabeza y resurgió la vida* (com. Sal 95,10). Y también: *¿Qué es amar al Señor?. La respuesta: odiar al diablo* (com. Sal 96,10). Asimismo: *El 'martillo' es el diablo* (com. Sal 97,7). De nuevo sobre la astucia del diablo: *Es propio de la maldad diabólica que a los siervos de Dios, que no puede oprimir con tiránica arrogancia, engañarlos mejor, acudiendo a artificiosos manejos* (com. Sal 101,9). Asimismo: *El vocablo 'dragón' significa aquí al diablo, que en verdad es llamado dragón, a causa del veneno que, con pestífera persuasión, inoculó en Eva, la primera mujer* (com. Sal 103,26). Y, en la explicación del verso siguiente de este mismo salmo 103, dice: *En efecto, si somos hechos hombres celestiales, gracias a la misericordia del Señor, somos librados de convertirnos, sea cual fuere el modo, en comida del diablo. Y también: 'Fueron dados en misericordias', porque recibieron los diversos dones de los carismas [...] O, más bien, puede esto referirse al diablo o a sus ministros, de suerte que ante ellos se sintieran libres los que antes habían sido esclavos de su perversidad* (com. Sal 105,44). Y en el salmo siguiente: *Ciertamente estaban 'ligados con vínculos' aquéllos que, a causa de la dominación del diablo, estaban presos por las cadenas del pecado* (com. Sal 106,10). Asimismo, en el comentario al verso 42 de este mismo salmo 106, se lee: *La iniquidad del diablo enmudece, porque a los elegidos del Señor nada habrá que se les pueda oponer. Con una olla es comparado también el diablo, olla que cuece las carnes, que va recibiendo, y que, con vapor hirviente, las lleva hasta alcanzar la debida blandura. Así castiga el diablo, con incesante consunción, a los que se entregan a él y –no queriendo que pasen a la humildad de la confesión– los va conduciendo con seguimiento incesante* (com. Sal 107,9). Asimismo: *Del mismo modo, también el diablo, al haber hecho que se acumulara en los hombres un buen número de pecados y que éstos, con obstinado consentimiento, persistieran en ellos, adquiere el poder de arramblar con la hacienda del deudor, satisfaciéndose así, a voluntad propia, de la laceración humana* (com. Sal 108,10). Y también: *El Señor permite, en efecto, que el diablo se enfurezca, para encontrar –precisamente por la iniquidad de éste– a aquéllos que son más fieles a Él* (com. Sal 110,2). Sobre el día del Señor, en el comentario al Sal 117,24 se lee: *Exultemos y alegrémonos en él..., porque, en tal día, el diablo perdió el poder y el mundo recibió la salvación. Y sobre la traición de Judas: Estuvo pertrechado de treinta monedas*

de plata el lazo del diablo, cuando capturó a Judas y lo apretó hasta ahogarlo (com. Sal 118,110). En este mismo salmo 118, en la explicación del verso 126, se dice: *‘Es tiempo de hacer’, esto es, tiempo de que... doblegues al diablo, junto con todos los que le sirven*. Y también en el verso 161 de este mismo salmo 118: *En efecto, llamamos ‘príncipe’ al diablo, que reclamó para sí el primado en los crímenes*. Con el Faraón es comparado igualmente el diablo: *‘Faraón’, vocablo que se traduce por ‘dispersión’*. Y, *¿a quién se aplicará más adecuadamente esta palabra que al diablo, el cual, con cruel intención, persigue al género humano?* (com. Sal 134,9). Asimismo: *Babilonia, la ciudad del diablo* (com. Sal 136,1). Y también: *Es entregado al pecador, a causa de su deseo, todo aquél que, por la concupiscencia de la carne, es abandonado para ser poseído por el diablo* (com. Sal 139,9). Y también: *Goliat se refiere al diablo junto con sus ministros* (com. Sal 143 [conc.]). Finalmente: *En efecto, así como ata el diablo, que concatena los pecados, así desata Cristo, que disuelve los delitos [...], así como el diablo busca, con ansia, a los impíos, el Señor ama a los justos* (com. Sal 145,7).

Se ha dicho anteriormente que también tiene su espacio en la *Expositio* la cuestión de los **demonios, espíritus inmundos, ídolos**, como asimismo el culto que a éstos se les tributa. Éstos son los lugares en los que tales temas aparecen: Sal 4,2; 16,10; 34,12; 47,1; 64,1; 73,4; 77,9.69; 78 [div.] 2.6; 79,12; 80,8 [conc.]; 86,4; 90,6; 93,16; 94,3; 95,5; 96,4.7; 100,11; 101,16; 102,19; 103,20.25; 105,10.28.34; 106 [div.].16; 108,13; 113,1; 117,11; 118,101.126.158; 123,4; 125,1.6; 128,4; 131,6; 135,19; 142,10; 143,6; 145,3.5; 146,5.10; 147,4.

Así, la alusión a los *demonios* y a los *ídolos* es constante, a lo largo del comentario al entero Sal 4,2. Por ejemplo: *Exhorta aquí enérgicamente al género humano a que no permanezca en el gravísimo error del culto a los demonios*. Y, con relación a la muerte del Señor, en el comentario al Sal 16,10 se lee: *La expresión: ‘De la faz de los impíos’ hace referencia a los demonios, que con repentino ardor empujaron al excitado pueblo judío a dar muerte al Señor [...] Sucedió, pues, de tal manera que, por instigación de los demonios, sus enemigos judíos pudiesen arrebatarse el alma, es decir, la vida corporal*. Asimismo: *Con la expresión que sigue: ‘De los que le roban’, quiere que se entiendan los espíritus inmundos, que con nefanda adhesión combaten unidos al servicio del poder diabólico* (com. Sal 34,12). Y también: *Una vez vuelto al Señor desde la cautividad del pecado, el pueblo prorrumpe en una magna exultación, proclamando que sólo a Dios se le debe un himno, y no a las turbas demoníacas, como antes consideraba la gentilidad* (com. Sal 64,1). Y varios salmos después: *‘Y no conocieron’*. *Porque, si hubiesen conocido, ciertamente habrían sacrificado para Ti, y no habrían elegido rendir culto al demonio* (com. Sal 73,4). Y en otro lugar: *‘Y no se olviden de las obras de su Dios’, como hicieron los pérfidos judíos, los cuales, olvidándose de su Hacedor, se entregaron al culto de los demonios* (com. Sal. 77,9). Y, en la explicación del verso 69 de este mismo salmo 77, refiriéndose a los filisteos, dice: *Cuando colocaron el Arca de la Alianza entre sus propios ídolos* (com. Sal 77,69). Y con respecto a Antíoco: *Habiendo llegado a Jerusalén, una vez expoliada la ciudad de sus riquezas con abierta hostilidad, mandó colocar los ídolos en el templo de Dios* (com. 78 [div.]). Y, en el verso 2 de este salmo anterior, se lee: *Las gentes impías, con abominable arrogancia, colocaron sus simulacros en los lugares santísimos, para que donde se daba culto al verdadero Dios, allí mismo se adorara al espíritu inmundo*. Y sobre Matatías, en el comentario al verso 6 también de este mismo salmo 78, se lee: *Encendido por el celo de la tradición paterna, viendo que el pueblo civil era arrastrado al culto de los ídolos*. Y en otro lugar: *‘Ni adorarás a un dios extraño’*. *Habiendo prohibido, más arriba, dar culto a un dios nuevo, se prohíbe*

aquí adorar a un dios extraño y servir a los ídolos con impía devoción (com. Sal **80**,8). Asimismo: *Los pueblos de este tiempo presente, que, teniendo cegadas sus mentes, servían a los ídolos oprobiosos* (com. Sal **86**,4). Y también: *Dioses inventados por los hombres* (com. Sal **94**,3). Acerca de los demonios explica en el comentario al Sal **95**, 5: *‘Los dioses de las gentes’, esto es, ‘demonios’*. En efecto, son *‘demonios’ que por nadie responden, sino que siempre engañan, siempre burlan a los que creen en ellos. Pues, aunque, en latín, ‘demonios’ sean llamados aquéllos que son expertos conocedores de las cosas, como si se dijera dioses familiares, sin embargo, en el lenguaje corriente del hombre, estos demonios son ‘tumultos de voces alborotadas’*. Y sobre la adoración de los ídolos: *Increpa a los adoradores de ídolos, los cuales, a pesar de haber sido proclamado tan extraordinario acontecimiento, no se avergüenzan todavía de adorar no sé que clase de necedades* (com. Sal **96**,7). Y también: *Para que los paganos no consideren que sus demonios, en cualquier modo, habrán de reinar* (com. Sal **102**,19). Y en el salmo siguiente: *Y así, en aquella noche, las bestias de las selvas, es decir, los demonios, y los cachorros de los leones [...] salieron buscando devorar* (com. Sal **103**,20). En el comentario al verso 25 de este mismo salmo 103, se dice: *A causa de la maldad de los demonios, es agitada –como por ciertas olas– la inestable voluntad de las almas*. Y un poco más adelante: *‘Se habían consagrado a Baal Peor’, el ídolo de las gentes. En efecto, hasta tal punto se habían pasado así a los cultos y ritos de los demonios, que ya no eran siervos del Señor, sino de los demonios* (com. Sal **105**,28). Y, en el verso 34 de este mismo salmo 105, sigue diciendo: *Derramaron sangre humana, sacrificando a los demonios*. Pero, exhortando al pueblo cristiano a cantar las alabanzas del Señor, dice: *Porque él que, a causa del insensato error, se venía arrastrando por los altares y bosques sagrados de los demonios, una vez redimido por la sangre gloriosa, recibió las Iglesias* (com. Sal **106** [div.]). Y, en la explicación del verso 16 de este mismo salmo 106, se lee: *Por ‘cerrojos de hierro’ nos parece muy probable que debemos entender los espíritus inmundos, los cuales, para impedir la salida de los reclusos, vigilan¹⁰⁴ aquellas puertas de los pecadores*. Y también: *En efecto, somos liberados de Egipto –es decir, de la turba de los demonios–, cuando dejamos de padecer las leyes de su bárbara severidad*. (com. Sal **113**,1). Asimismo: *‘Las gentes’, palabra con la que se refería a la Iglesia, que sufría martirio por parte de los pueblos, los cuales, deseando los cultos de los demonios, atormentaban por doquier a los pueblos fieles* (com. Sal **117**,11). Y más adelante: *Sin embargo, allí donde el pueblo adoró a dioses extraños y se ensució, a causa del abominable culto de los demonios, abandonó, con olvido detestable, aquel pacto de la primera promesa* (com. Sal **118**,158). Y en otro lugar: *Quiere que por ‘agua’ se entiendan aquí los pueblos paganos, que, por el culto de los ídolos –como si de cierta extraordinaria inundación se tratara– parecían haberse apoderado de los corazones terrenales. Deseaban éstos absorber a los siervos de Dios, esforzándose por llevar a los cristianos a sus propios cultos* (com. Sal **123**,4). Pero dice también: *Recordemos, en efecto, que con relación a los perseguidores, con frecuencia, ha sucedido lo siguiente: que llegaron a ser predicadores de la santísima religión quienes antes habían defendido, con nefando convencimiento, el culto de los ídolos* (com. Sal **128**,4). Asimismo: *Da muerte a reyes fuertes, cuando expulsa de nosotros a los demonios* (com. Sal **135**,19). Y también: *Los demonios enemigos, que continuamente andan en derredor de los fieles, para poder arrebatarse de ellos la esperanza de la Divinidad* (com. Sal **142**,10). Finalmente: *Los que antes se habían entregado a los cultos de los ídolos, se refugiaron, inmediatamente después, en el recinto de la Iglesia católica* (com. Sal **143**,6).

¹⁰⁴TL., in textu: obsecrare [mss. A.,B.,F., observare].

Aparece también en la explicación de algunos salmos la figura del **Anticristo**¹⁰⁵: Sal 9 [div.], 19.20.23.24.25.26.28.29.33.37.38 [conc.]; 51 [intr. y div.] 4.5.8 [conc.]; 58,7.8; 82,2.4.8; 117,26; 143 [conc.]. Así, en la división del Sal 9, se lee: *A los malvados les llegará el fin junto con el Anticristo*. Y, a modo de síntesis, en el comentario al verso 19 de este salmo noveno, se lee: *Ve el profeta a lo lejos la llegada del Anticristo y, aterrizado por la magnitud del peligro, grita con fuerte voz: ‘Levántate, Señor, que no prevalezca el hombre’*. Y todo lo demás que en los restantes versos de este mismo salmo, arriba indicados, se dice sobre este agente del mal. Y también: (com. Sal 51 [intr.]). Y, a continuación, en la división de este mismo salmo 51, dice: *Iluminado por el Espíritu santo, pudo contemplar el profeta que, con anterioridad al juicio del Señor, se levantaba el abominable principado del Anticristo*. Y también: *Añade: ‘Y tu raíz de la tierra de los vivientes’. Las ‘raíces’ serán los partidarios del Anticristo y los servidores del diablo. Y por ello dice que ‘su raíz será arrancada junto con él de la tierra de los vivientes’, porque ni el diablo ni el Anticristo ni los que van detrás de ellos tendrán parte alguna con los santos del Señor* (verso 5). Unos salmos después: *Con razón, estos judíos vienen comparados a los ‘perros’, porque, apartados del calor de la fe, siguen con religiosos ladridos a aquel Anticristo, bestia feroz y monstruosa* (com. Sal 58,7). Y, en el comentario al verso octavo de este salmo 58, habla de *la depravada religión del Anticristo*. Y más adelante: *La persecución del Anticristo había de ser cruel en modo extremo, hasta el punto de hacer que desapareciera por completo de la faz de la tierra –como si de algo perverso se tratara– el nombre cristiano* (com. Sal 82,4).

Ahora bien, sobre otras dos cuestiones que –por ser muy importantes– ocupan un lugar preferente dentro de la antes mencionada Antropología teológica, es necesario decir algunas palabras. Me refiero al *pecado original* y a la *predestinación*. La presencia en la *Expositio* de tales temas teológicos, sin ser elevada, no deja de ser significativa¹⁰⁶.

A la cuestión del **pecado original** se refieren los siguientes versículos: Sal 4,6; 8 [div.]; 9,1; 17,6; 18,13.14; 21,9; 23,8 [concl.]; 24,6; 33,8; 35,7.11; 36,24.33; 38,8; 48,2; 50,3.6.11; 68,2; 88,48; 90,2; 97,1; 105,6; 118,3.16.21.36.67.101.119.168; 134,8; 138,10; 142,2; 143,4.

Así, sobre la naturaleza de los hombres dice: *La cual, habiendo sido corrompida por el pecado de Adán, afirma que ha subido desde tan depravado estado hasta la cumbre de las más grandes realidades* (com. Sal 9 [div.]). Y, en el comentario al verso 1 de este mismo salmo 9, afirma que el hecho de confesar a Dios con todo el corazón *es propio de los perfectos que vencieron tanto la culpa del pecado original como las perversas sugerencias de los malos espíritus*. Y también: *Pero decimos que se nos ‘toma la delantera’, cuando algo es anterior a nosotros, como es el caso de aquella culpa del pecado original que, antes de nuestro nacimiento, en el momento mismo de ser*

¹⁰⁵En las sagradas Escrituras, el término *Anticristo* aparece sólo en las cartas primera y segunda de Juan (1Jn 2,18; 2,22; 4,3; 2Jn 1,7). Sin duda, aquí se presupone la expectación escatológica, en el seno de la comunidad cristiana, de un anticristo, expectación que fue desarrollándose en conexión con las concepciones del Antiguo Testamento y del judaísmo tardío, así como en conexión también con la misma predicación de Jesús. Sin embargo, para el autor de estas dos cartas, el Anticristo –o los anticristos– está ya presente en las doctrinas erróneas de su tiempo. Juan no ofrece ninguna doctrina acerca del Anticristo, sino que, presuponiendo la tradicional expectación de éste –abierta a una interpretación en cada momento presente–, esclarece la situación de su Iglesia, amenazada por doctrinas erróneas. Quien estuviere interesado, puede leer provechosamente las breves notas de R. Pesch, en *Sacramentum Mundi* 1, Herder, Barcelona 1976, 176-179.

¹⁰⁶A los llamados *dones preternaturales* se hacen sólo tímidas referencias: Sal 1,3; 50,3; 118,42; 143,4.

concebidos, nos hace ya culpables (com. Sal 17,6). Y en el salmo siguiente: *Por tal razón, pide el profeta ser purificado del pecado original, del que hasta el final de los tiempos ningún viviente queda excluido* (com. Sal 18,14). Y en el comentario al Sal 21,9 explica: *‘Porque tú eres el que me sacaste del vientre’. ‘Del vientre’ ciertamente virginal, donde ya entonces fue separado de la culpa del pecado original. Asimismo: Pues, lo que Adán, al transgredir la ley por instigación del diablo, vino a perder, Cristo el Señor lo restauró mediante el cumplimiento de la ley* (com. Sal 23,8). Y, en la conclusión de este mismo salmo 23: *Pues, ¿qué hay más justo que separarse de aquél que, en Adán, nos hizo mortales?’. Hablando sobre la diferencia entre delito y pecado, dice: Pero otros dicen que los ‘delitos de ignorancia’ se refieren también a los párvulos, que, aun adormecidos todavía por la fragilidad de sus sentidos, son culpables, sin embargo, por el pecado original* (com. Sal 24,6). Y, refiriéndose a la carne de Cristo, explica: *Carne que, aunque esté tomada de la naturaleza humana, no debemos considerarla, sin embargo, manchada por la contaminación de pecado alguno –como la del primer hombre manchada por nuestra causa–, sino que, por el Verbo a la que está unida, es digna de adoración, salutífera, vivificadora, carne por la que los pecados quedan perdonados* (com. Sal 33,8). Y también: *Llama ‘hombres’, en sentido general, a los que, no depuesta todavía la vieja condición del primer hombre, perseveran en el crimen del pecado original* (com. Sal 35,7). Y, en el verso 11 de este mismo salmo 35, con relación al pecado de soberbia, afirma: *Éste es, en efecto, es mayor de los pecados, el pecado por cuya causa conoció el ángel su caída, el pecado por el cual fue arrojado Adán del paraíso. Y un poco después: Y así nadie podrá ‘hacer caer sus pasos’, cuando cese, por fin, el efecto del pecado original y no tenga ya el diablo el poder de engañar* (com. Sal 36,33). En la contraposición de ‘hijos de la tierra’ e ‘hijos de los hombres’, explica: *Es necesario que por ‘hijos de la tierra’ entendamos los pecadores, los que van en pos de los vicios terrenales. Y, con razón, éstos son considerados en relación con Adán, el primer hombre, porque consta que no fue aquél hijo nacido de hombre, sino que fue el mismo primer hombre. Contrario a esto es lo que a continuación dice: ‘hijos de los hombres’. En efecto, con tal expresión debemos entender los justos, los que participan de la condición de Cristo, porque también el mismo Cristo es llamado Hijo del hombre* (com. Sal 48,2). Y sobre el sacramento del bautismo: *Pero este lavacro, que de tal modo limpia las manchas del pecado que lo que está sucio queda más blanco que la nieve, significa la pureza salvadora del bautismo, donde todos los pecados cometidos –tanto de los orígenes como propios– son tan de raíz destruidos que nos devuelve aquella pureza originaria en la que el primer Adán fue creado* (com. Sal 50,3). Y, en la explicación del verso 6 de este mismo salmo 50, se lee: *Yo que, ya desde el pecado original, fui concebido en la iniquidad, de manera que contraí pecado aun antes de haber empezado a vivir [...] ¿Por qué los niños, que no pueden ser culpados de haber cometido iniquidad alguna, son considerados ajenos al reino de Dios?’. Sólo resta concluir que los niños están sujetos al pecado original, porque, antes de cometer los suyos propios, llevan consigo el pecado del primer hombre. Dice en el comentario al Sal 68,2: Dios creó todo cuanto existe, formó al hombre del ‘limo de la tierra’, pero no de lo profundo. Sin embargo, los hombres fueron hechos ‘limo de lo profundo’, cuando fueron tenidos presos a causa del pecado original y de los pecados de la vida corriente. Y también: De aquí que los que, con funesta presunción, no quieren dar fe al pecado original, cuanto más dicen sentirse libres de esta condición tanto más están atados por una suerte miserable* (com. Sal 88,48). Y en el comentario al Sal 90,2: *‘Y esperaré en él’, de manera que, reconociendo su propia poquedad, nunca tenga nadie la presunción de esperar en sí mismo, sino en Aquél en el que todas las cosas se contienen. Si Adán hubiese seguido esto, ni habría pecado él ni transmitido tampoco la muerte a sus descendientes. Y también: En efecto, el hombre nuevo debe cantar un cántico nuevo, no como aquel hombre antiguo que, sin deponer todavía los pecados de*

Adán, sigue manteniéndose en el estado de prevaricación del hombre viejo (com. Sal 97,1). Y contra la doctrina de Pelagio: *No acepta esto la herejía pelagiana, en cuanto que considera que el pecado original no pudo llegar en modo algo a la descendencia de Adán* (com. Sal 105,6). También en otro lugar: *Están, en efecto, los deseos ilícitos que nos asaltan por imperativo del pecado original* (com. Sal 118,3). Y, en el comentario al verso 16 de este mismo salmo 118: *El olvido no nos viene por naturaleza, sino que proviene de la debilidad del pecado original*. Asimismo, en la explicación del verso 101 de dicho salmo 118: *Ciertamente la culpa del pecado original nos arrastra siempre inclinados al pecado; y, si la gracia del Señor no nos protegiera, seríamos facilísimamente engañados por medio de sugerencias perversas*. Y sobre las diferentes leyes a las que el hombre está sometido, en el comentario al verso 119 de este mismo salmo 118, se lee: *En efecto, hay también otras leyes, según las cuales los pueblos estarán subordinados al juicio divino, como aquella prevaricación de Adán, a causa de la cual –de no haber sido liberado por el don de Cristo– el género humano habría de ser sometido a juicio*. Finalmente: *Pero las palabras: ‘En mis delicias’ significan el paraíso, de donde el pecado expulsó al primer hombre* (com. Sal 138,10).

Antes de hablar sobre la *predestinación* –tema agustiniano por excelencia– habrán de recordarse algunas cosas¹⁰⁷.

Dios, causa primera, mueve las causas segundas, de tal forma que las libres decisiones de sus criaturas son, a la postre, efecto de una causalidad suprema de Dios, causalidad que tiene por objeto el conjunto de una vida, incluidas las decisiones particulares. Sin embargo, el ser creado permanece libre bajo la acción divina. Todas estas ideas generales están confirmadas y precisadas en las sagradas Escrituras. Los textos más característicos al respecto se hallan en la teología paulina. En efecto, en Rom 9,14-21 se lee: *¿Qué diremos, pues? ¿Que hay injusticia en Dios? ¡De ningún modo! Pues dice él a Moisés: Seré misericordioso con quien lo sea: me apiadaré de quien se apiade. Por tanto, no se trata de querer o de correr, sino de que Dios tenga misericordia. Pues dice la Escritura a Faraón: Te he suscitado precisamente para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea conocido en toda la tierra. Así pues, usa de misericordia con quien quiere, y endurece a quien quiere. Pero me dirás: Entonces ¿de qué se enoja? Pues ¿quién puede resistir a su voluntad? ¡Oh hombre! Pero ¿quién eres tú para pedir cuentas a Dios? ¿Acaso la pieza de barro dirá a quien la modeló: por qué me hiciste así? O ¿es que el alfarero no es dueño de hacer de una misma masa unas vasijas para usos nobles y otras para usos despreciables?* Nadie, pues, puede oponerse a la voluntad de Dios ni discutir con Él.

Los Padres griegos interpretaron éste y otros textos del Antiguo y Nuevo Testamento con relación, sobre todo, a la libertad humana, pero, puesto que sus escritos son anteriores a la crisis pelagiana, no tuvieron ocasión de desarrollar todas las implicaciones a las que tales textos daban lugar. Fue, en efecto, S. Agustín el primer autor que se percató y abordó en profundidad todos los aspectos del problema. En el marco de profundas investigaciones así como de ardientes debates teológicos, la doctrina agustiniana sobre la *gracia* y la *predestinación* experimentó, ciertamente, cambios notables. Durante su período preepiscopal –antes del año 396–, el docto escritor atribuía a Dios una voluntad salvífica *general* y reconocía la razón del hecho, según el cual algunos creen y

¹⁰⁷BIHLMAYER, o.c., págs. 343-344; H. RONDET, en *Sacramentum Mundi* 5, Herder, Barcelona 1977, col. 527-529.

otros no creen en la voluntad positiva o negativa del hombre. Pero, más tarde, a la luz de la citada carta a los Romanos, profundizó y expuso con mayor precisión el problema de la predestinación y, aun cuando siempre sostuvo la necesidad de la cooperación del hombre en orden a su salvación, subrayó fuertemente la total independencia de Dios, de manera que la omnipotencia del querer divino vino a determinar, cada vez más, la línea maestra de su concepción teológica acerca de la predestinación. A partir de ahora, la voluntad salvífica de Dios ya no es general, sino *particular*. Así, la diferencia entre creyentes y no creyentes, entre buenos y malos, entre salvados y condenados, se remonta a una distinción que está en la *voluntad de Dios*. A consecuencia del pecado de Adán –enseña S. Agustín– el entero género humano vino a convertirse en una *massa damnationis*. Sin embargo, en virtud de sus designios inescrutables, por pura bondad suya y con independencia de los méritos particulares de cada hombre, de esta masa de perdición Dios rescata a aquéllos que ha destinado a la salvación, cuyo número está fijado desde la eternidad, permitiendo así la libre condenación de los no predestinados, en razón de sus pecados. Y, pues la perdición es debida a la culpa personal de cada hombre y ninguno podría reclamar su derecho a la gracia, el modo de actuar de Dios de ningún modo atenta contra la justicia. Esta rigorista tesis agustiniana –el *agustinismo* en sentido estricto– encontró fuerte oposición no sólo en los seguidores de Pelagio, sino suscitó también cierto escándalo en determinados sectores del mundo católico de entonces¹⁰⁸, en cuanto que les parecía que, de este modo, se ponía en peligro la libertad de la voluntad humana y, por consiguiente, la aspiración individual a la virtud y que fuese, además, incompatible con la reprobación del pecado. También, en etapas siguientes de la historia de la teología, el planteamiento agustiniano sobre la predestinación seguirá estando vivo como fuente de serios conflictos¹⁰⁹.

Pues bien, recordadas todas estas cosas, habrá de verse en qué sentido Casiodoro emplea el término **predestinación** o cómo habla tanto de los predestinados como de los que no lo son. En primer lugar, he aquí los textos: Sal 8,5; 15,3.6.7; 32,11; 39,7.18; 49,12; 58,6; 59,9; 67,12; 68,30; 70,18; 71 [div.].7; 77, 63; 88,13; 90,7; 91,13; 92,3; 95 [intr.]; 103,16.35; 113,23.24; 108,12; 143,3.

Así, en el comentario al Sal 8,5 se lee: *Para que sepamos que todas las cosas están fundadas en el juicio de su predestinación*. Asimismo, en el comentario al Sal 15,3, se dice: *Sino sólo entre aquéllos que han sido predestinados al reino de los cielos*. Y, un poco después, en la explicación del verso 6 de este mismo salmo 15, se lee: *Y verdaderamente fue restituida la heredad al que, antes de la creación de todas las cosas, le había sido dada en predestinación*. Y asimismo en el comentario al verso 7 también de este salmo 15: *Pero la heredad de Cristo es la multitud predestinada de los santos*. Y también: *Pero ‘los pensamientos de su corazón’ significan la predestinación en la que todas las cosas están establecidas, bien las que ya fueron, bien las que serán en los siglos venideros*

¹⁰⁸Los primeros en escandalizarse fueron los monjes de Adrumeto. Para instruirlos y tranquilizarlos S. Agustín escribió *De gratia et libero arbitrio* (PL 44, 881-912) y *De correptione et gratia* (PL 44, 915-946). También los monjes de Marsella y sus alrededores, encabezados por el abad Juan Casiano, se vieron inducidos a declararse en contra de las tesis de S. Agustín. Otras obras relativas a este tema son: *De praedestinatione sanctorum* (PL 44, 959-992); *De dono perseverantiae* (PL 45,993-1.027).

¹⁰⁹Así, en el siglo IX, provocó la disputa carolingia de la predestinación, en la que dos concilios igualmente ortodoxos se oponían entre sí. A finales de la Edad Media, Wiclef y Hus se apoyaron también en la doctrina de S. Agustín, para defender sus ideas contra el papado. Ya en el siglo XVI, Lutero y Calvino hicieron también buen uso de las tesis agustinianas. En la Iglesia católica, Jansenio intentó superar las disputas sobre la gracia, volviéndose directamente a S. Agustín. También en el concilio de Trento y en la teología escolástica posttridentina la doctrina sobre la predestinación es ampliamente considerada. Sobre todos estos puntos, véanse H. RONDET, *o.c.*, col. 530-532, y L. F. LADARIA, *o.c.*, págs. 131-166.

(com. Sal 32,11). Y sobre el número de los predestinados se lee: *Y observa que dice: ‘Sobre el número’. En efecto, se refiere sólo a los que están contados en el libro de los vivos, que son los predestinados a aquella Jerusalén superna* (com. Sal 39,7). Y en la explicación del verso 18 de este mismo salmo 32: *‘A un tiempo’, o sea, así como son perseguidos, así también, una vez predestinados, sean liberados por el don de la conversión. De nuevo, sobre el número de los predestinados: Y recuerda que, por medio de estas alusiones, está dando a conocer el número de los predestinados, que se completará no sólo con los que vienen de la Sinagoga de los judíos, sino con los que proceden también de todas las demás naciones* (com. Sal 49,12). Y también: *Pues, aunque todos los hombres obran la iniquidad, sin embargo, no hay duda de que han de ser perdonados aquéllos que han sido predestinados y con espíritu devoto se acogen a Él* (com. Sal 58,6). Asimismo: *Desea, en efecto, que sean asociados a sí aquellos pueblos que todavía no han merecido alcanzar la perfección, para que, completado el número de los predestinados, lleguen juntamente a las alegrías de la felicidad eterna* (com. Sal 59,9). Dice igualmente: *‘Preparaste’. Este verbo indica aquí a los predestinados, que, desde los comienzos mismos del mundo, por la misericordia divina, fueron preparados* (com. Sal 67,12). Y también: *‘Sean borrados del libro de los vivos’. Sean borrados no porque estuvieran inscritos, sino porque ellos consideraban que sí lo estaban. Y es que lo que en ese libro está escrito no puede ser borrado, porque todo está consolidado en la predestinación* (com. Sal 68,30). Y de nuevo: *Cuando al final de los tiempos se complete el número predestinado de los santos* (com. Sal 70,18). *‘Hasta que sea quitada la luna’, es decir, mientras que se extienda y crezca la Iglesia, o bien se complete el número establecido de los predestinados* (com. Sal 71,7). Asimismo: *Pero la expresión: ‘Y sea exaltada tu derecha’, tal vez, tenga aquí el significado de que sea glorificado el número de los predestinados que, en aquel juicio, serán colocados a la derecha* (com. Sal 88,13). Y también: *En efecto, no pueden ‘caer del lado’ del Señor o ‘de su derecha’ aquéllos que ya han sido predestinados en el número de los bienaventurados* (com. Sal 90,7). Y en el salmo siguiente: *Cuando se dice ‘plantación’, se está significando la predestinación del Señor, porque si alguien no estuviese plantado en ella, no gozaría de un crecimiento felicísimo* (com. Sal 91,13). Y más adelante: *‘Preparada’ significa la predestinación, porque todo lo que hubiere de acontecer en la administración del mundo está sostenido en aquella verdad* (com. Sal 92,3). Asimismo: *En efecto, esta ‘casa’, es decir, la Iglesia universal en la que habita Cristo, está siempre construida por piedras vivas, porque todos los días su edificación experimenta incremento a causa de los que confiesan la fe, y no cesa de edificarse hasta que al final de los tiempos se complete el número de los predestinados* (com. Sal 95 [intr.]). Y también: *En efecto, ésta, más que una maldición, es una oración, porque todo hombre justo –en el deseo de que crezca la Iglesia de Dios–, sin duda alguna, pide que se conviertan los pecadores, conociendo, sobre todo, que la deseada venida del Señor puede mantenerse en suspenso hasta completar el número de los predestinados.* (com Sal 103,35). Importante es el comentario al Sal 108,11, donde dice: *Y por eso pide que no lleguen a la segunda generación –o sea, que no lleguen a la regeneración los que, con todo, ya han sido rechazados en la predestinación–, de manera que desaparezcan en la hez primera de sus pecados, y no eludan el lazo de la muerte, en virtud de la gracia del segundo nacimiento.* Sobre el continuo aflujo de fieles al seno de la Iglesia afirma: *Esto hace también, en nuestro tiempo, y no dejará de hacerlo hasta el final del mundo, de manera que la Iglesia, predestinada de entre las naciones, se alegre reunida en un solo rebaño y disfrute del cuidado de un solo pastor* (com. Sal 113,23). Finalmente: *‘Porque cuidas de él’. Ciertamente, cuidas de él en tus ovejas, en el número de los predestinados, en aquella Jerusalén bienaventurada, donde los justos gozarán siempre de la contemplación del Señor* (com. Sal 143,3).

Vistos los precedentes comentarios, ¿qué cabría decir?. Nada parece haber en los versículos anteriores que sea motivo de escandaloso fatalismo. Aun cuando algunas expresiones pudieran ser susceptibles de diferentes lecturas (Sal 15,7; 68,30), se tiene, por el contrario, la impresión general de que el número de los predestinados, que Dios –por su presciencia infinita– ciertamente conoce, va poco a poco completándose hasta llegar a su consumación final (com. Sal 39,18; 71,7; 88,13; 91,13; 95 [intr.]; 103,35; 143,3). Sólo el comentario al Sal 108,11 parecería poder plantear alguna duda. Dice así: *Y por eso pide que no lleguen a la segunda generación –o sea, que no lleguen a la regeneración los que, con todo, han sido rechazados en la predestinación–, de manera que desaparezcan en la primera a causa de la hez de sus pecados, y no eludan el lazo de la muerte, en virtud de la gracia del segundo nacimiento*¹¹⁰. Pero añade, a continuación: *Pero estas cosas y otras semejantes se dicen de aquéllos que han de ser condenados en el juicio del Señor*. Quiere decir que, ciertamente, serán condenados, pero que bien podían no serlo, en caso de haberse convertido, como en otros de estos versos se dice y es la idea general que recorre la entera exposición del Salterio y que, más en concreto, se verá a continuación. Se afirma, sin duda y con total claridad, la *perdición de los pecadores no arrepentidos* (com. 48,14 ss.) y *el castigo eterno, que no consiste sólo en el atormentado recuerdo de los propios pecados* (com. Sal 9,16; 110,7), sino *la pena del infierno* (com. Sal 107,10; 113,26; 125,1) *el castigo en los lugares inferiores* (com. Sal 62 [div.]) y *el fuego del castigo* (com. Sal 35,12; 67,3).

Las referencias al **pecado**, en sus más diversas manifestaciones, son numerosísimas a lo largo de todo el tratado. Se habla así del terrible mal de las **herejías** (com. Sal 10 [intr.]; 21,26; 24,16; 25,12; 30,19; 31,9; 32,1; 36 [conc.]; 40,9.11; 47,8.13; 49,16.20; 52,2; 58,12; 67,25.33; 80,7; 88,15; 89,10; 90,5; 96,1; 97,4; 100,6; 103,16; 109,2; 115,8; 118,2.7.85.101.115; 119,4.6; 123,3; 131,18; 133,2; 139,6; 146,9). Se habla asimismo del perjuicio que para la Iglesia suponen los **cismas** (com. Sal 17,52; 21,22.26; 22,4; 24,18; 34,20). Son nombrados los **secuaces del diablo** (com. Sal 9,5; 55,5). Se denuncia la **incredulidad** (com. Sal 8,4; 9,5.10; 52,2; 146,9), la **apostasía** (com. Sal 106,40), la **adoración de demonios, ídolos y simulacros** (com. Sal 21,16; 28,1; 30,21; 32,10; 34,3; 44,18; 45,6.9; 46,7; 59,2; 71,12; 72,23.27; 74,3; 76,13; 80,8; 84,9; 85,9; 88,2.49.51; 96 [div.].7; 95,5; 103,1.9; 105 [intr.].28.33.40; 106,6.9; 103,1.9; 105,33; 113,12; 117,22; 134,14.19; 147,4). Se abomina de la creencia en los **falsos dioses** (com. Sal 17,33; 30,22) y **númenes** (com. Sal 64,9). Se condenan los **ritos sacrílegos** (com. Sal 8,4; 64,3; 78,8) y toda clase de **supersticiones** (com. Sal 9,11; 17,5.47; 23 [div. y conc.]; 28,1; 31,9; 34,28; 43,13; 44,12; 47,1; 49,10; 59,1; 73,3; 78,8; 96,1; 103,6.9; 106 [div.].40; 108,22; 109,2; 113,7; 118,30.64; 138,14). Se rechazan las **adivinciones** (com. Sal 5,12) y el recurso a **amuletos y encantamientos** (com. Sal 53,1) Se advierte contra el uso equivocado de la **astrología**¹¹¹ (com. 70 [conc.]; 101,27-29; 118,169; 135,9; 146,4) y contra el asentimiento a **fabulaciones superfluas** (com. Sal 25,5). Son condenados asimismo los **celos y envidias** (com. Sal 118,139) como también la **blasfemia** y la **charlatanería** (com. Sal 8,4; 30, 21; 49,16; 73,7; 74,6). Se exhorta a huir de los **halagos y lisonjas del mundo** (com. Sal 9,10; 19,4; 21,30; 24,30; 38 [intr.]; 39,20; 40,10; 42 [conc.]; 85,2; 102,9 [conc.]; 106,42; 111,7; 118,60.95;

¹¹⁰*Et ideo petit ut ad secundam, id est regenerationem, non perveniant (qui tamen in praedestinatione repulsi sunt), ut in prima peccatorum suorum faece dispereant, nec secundae nativitatis beneficio laqueum mortis evadant.* La posibilidad de traducir *que desaparezcan en la primera hez de sus pecados*, que, en latín, sí sería posible no parece tener mucho sentido.

¹¹¹Véase, sin embargo, en la conclusión del Sal 148, una consideración positiva acerca del correcto uso de la ciencia astrológica.

119,2; 120,8; 139,14; 140,6; 149,7; 150,7) y a no asistir a **espectáculos frívolos y engañosos** (com. Sal 39,5).

Pero son también igualmente numerosas las referencias a la **conversión como don gratuito**, al **arrepentimiento**, al **perdón**, a la **paciencia y misericordia de Dios**, a la **gracia**, a la **corrección**, a la **salvación**. Y, excusándome de mayor insistencia por ser muchísimos los lugares en los que aparecen estos últimos términos, me permito la siguiente selección de sólo algunos textos.

Se afirma, ciertamente, que la **conversión es don gratuito de Dios**. Así, en el comentario al Sal 55,6 se dice: *‘Por nada los harás salvos’ significa que gratuitamente, por piedad, todo lo concede y de nadie exige mérito... Consta, por consiguiente, que los pecadores son hechos salvos por nada, en cuanto que es cierto que la conversión es concedida por gratuita generosidad.*

A esta conversión están llamados todos en general: tanto los **pertinaces judíos** como **todos los demás pecadores**.

Así, sobre la **conversión y perdón de los judíos**, dice: *El profeta, cantando personalmente las alabanzas al Padre, infunde temor con vehemencia a los obstinados judíos, pero ofrece la esperanza a los que desean volver a Él* (com. Sal 7,12). Y en el comentario al Sal 9,20: *Pero esta sentencia es propia de quien amenaza con la intención, más bien, de que se inclinen a la conversión los que presumen de la libertad de sus delitos*. Y, en la división del comentario al Sal 13, se lee: *Finalmente, se predice que la conversión de éstos acontece al final de los tiempos, cuando la plenitud de las gentes, largos siglos esperada, finalmente haya tenido lugar, de manera que, cuando la piedad del Señor se manifieste en ellos, sean invitados con más facilidad a los remedios de la confesión*. Asimismo, en la conclusión de este mismo salmo 13, se dice: *Éste es el primer salmo entre los que hablan de la increpación y conversión de los judíos*. Hermosas son las palabras que, por la conversión de los judíos, se leen: *¿Por qué todavía, judíos, deliráis?. ¿Por qué no tenéis miedo de vuestra perdición?. Prestad oídos a la Sinagoga que, a causa de la encarnación del Señor y del juicio futuro, está resonando?. Creed que ya ha aparecido Aquél, cuya venida se había predicho. No están lejos los remedios, que pedís. El siguiente salmo os absuelve, si os dais prisa en acercaros a los beneficios de la penitencia. ¿Por qué rechazáis la medicina, que es buena para todos?. Lo mismo os salva a vosotros lo que nos libera también a nosotros. Digamos juntos: ‘Apíadate de mí, oh Dios, según tu gran misericordia’*. Buscad el bautismo; comed la carne, que crucificasteis; bebed la sangre, que derramasteis (com. Sal 49 [conc.]). Y más adelante: *Expresa... cómo al final del tiempo los judíos se habrán de convertir, y una oración en favor de ellos brota con admirable piedad* (com. Sal 58 [div.]). Y en el comentario al verso 7 de este salmo 58 también se lee: *También los judíos, ya convertidos, defenderán la ciudad –es decir, la santa Iglesia–, a la que rodearán con rectas predicaciones*. Y en otro lugar: *Tiempo en el que el pueblo judío habrá de creer en su mayor parte* (com. Sal 73,9). Un poco más adelante, en el comentario al verso 10 de este mismo salmo 73, continúa diciendo: *Se significaba así que el pueblo judío, al alejarse de Cristo el Señor, se haría impuro; pero, vuelto a Él, recibiría la primitiva salud. Por tal razón se evoca aquí este hecho: para predecir la vuelta del pueblo judío a su originario estado de salvación*. Y, en el salmo siguiente, se lee también: *Se significa aquí que, al final de los tiempos, los judíos, junto con los demás pecadores, habrán de beber este cáliz, cuando se hagan merecedores de creer y de unirse en una misma fe a la Iglesia católica* (com. Sal 74,9). Asimismo: *Por la expresión: ‘Para el fin’ debemos entender aquí*

el término del tiempo, tiempo en que se espera –como varias veces se ha dicho– la conversión sin número de los judíos (com. Sal 88,46). Y también: Que perdone a los judíos, que pecaron, y que, por un santo sentido de fe, enderece también a sus hijos, de tal suerte que, si aquéllos fueron dispersados, a causa de su iniquidad, al menos su descendencia, convertida al final del tiempo, merezca llegar al perdón (com. Sal 89,16). Más adelante: Esto puede entenderse también del pueblo judío, del que consta que se ha de convertir al final de los tiempos (com. Sal 102,9). Y varios salmos después: Por ‘piedra’ debemos entender –según pienso– la dureza de los judíos, dureza que convirtió en estanques del santo bautismo, cuando hizo llegar a éstos a la religión de la paz (com. Sal 113,8). Asimismo: La pasión del Señor que –como bien es sabido– fue llevada a cabo especialmente sólo por los judíos. Sin embargo, también de éstos fue tomada venganza en el nombre del Señor, cuando muchos de ellos, arrepentidos de las maldades cometidas, merecieron recibir el nombre de cristianos (com. Sal 117,11). Y, en la explicación del verso siguiente de este mismo salmo 117, puede leerse: Las ‘espinas’ significan los pecados del mundo, por cuya causa el pueblo judío, ferozmente enardecido, crepitando como abejas, terminó por abrasarse en sus propios delitos. Pero, por la gracia del Señor, dice que también en ellos fue vengado, cuando, convertidos dulcemente al Señor, se saciaron de aquella miel, que –sin saberlo– ellos mismos habían elaborado. Finalmente: O, quizá, la ‘redención de Israel’ significa –según el parecer de algunos– aquel tiempo en que, al final del mundo, vuelto a ser contemplado Elías, la multitud de los judíos llegará finalmente a creer (com. Sal 129,8).

Del mismo modo, sobre la **conversión y perdón de todos los demás pecadores**. Así, en el comentario al Sal 11,3 dice: *Considera la piedad del que dice que no imprecia a los hombres, dado que muchos de ellos habían de convertirse, sino que su imprecación va contra los delitos en sí mismos. Y también: La palabra ‘espalda’ significa a aquéllos que de decididos opositores a su nombre, puestos en fuga para obtener una saludable victoria, nacieron de improviso ilustres cristianos, como es el caso del apóstol Pablo (com. Sal 17,42). Y en el comentario al Sal 20,8: Que tu acción sea realizada, de manera que a los enemigos, que se separan de tus reglas llevados por los placeres del mundo, los hagas volver afligidos. Una vez acontecida la conversión, con respecto a éstos afirma: De manera que los que se destacaron como perseguidores, una vez convertidos, se hagan después partidarios favorables (com. Sal 27,6). Y también: Y fueron salvados todos los que fielmente creyeron en Él (com. Sal 29,2). Puede leerse asimismo: Ves que los pecadores no tienen discernimiento, sino cuando el Señor, propicio, muestra su indulgencia para con los que se convierten (com. 31,11). En la división del Sal 34, dice: Pide la retribución que los pecadores merecen, deseándoles, sin embargo, cosas contrarias que les fuesen al menos provechosas en orden a su conversión. Y, en el comentario al verso 5 de este mismo salmo 34, se lee: Aquí, con referencia ya a los hombres, no se habla de maldición, sino que se suplica el arrepentimiento. Y, más adelante, en la explicación de verso 28 también del salmo 34, se dice acerca de los pecadores: Condenen, por tanto, su mala conciencia, para que no lleguen a escuchar la sentencia condenatoria. Asimismo: Con frecuencia hemos dicho que es bueno desear a los malvados que se alejen de sus placeres y que no perseveren obrando el mal. Éstos, si quedan confundidos, se salvan; si siguen disfrutando de las alegrías del mundo, perecen (com. Sal 39,19). ‘Los pueblos caerán bajo ti’, expresión que significa la conversión de los hombres, cuando caen felizmente humillados, ya creyendo, los que antes estuvieron erguidos por el pecado de la arrogancia (com. Sal 44,6). Y también: Ves, por tanto, que el Señor es exaltado y ha de ser exaltado tanto entre los gentiles como también en el pueblo judío (com. Sal 45,11). Un poco después: Pero, puesto que los pecadores, a quienes el diablo tenía*

subyugados, por la misericordia de Dios, obtuvieron la gracia de la conversión (com. Sal 47,2). Asimismo: Calla ahora, cuando este mundo es acosado sin descanso, cuando no condena con severa sentencia las blasfemias y las voces sacrilegas, sino que soporta a los pecadores en la esperanza de que tomen la medicina de la conversión (com. Sal 49,3). Y, en este mismo salmo, en la explicación del verso 20: En efecto, aun habiendo hecho los pecadores muchas cosas, dice que el Señor, en su justicia, no ha aplazado injustamente el juicio, en la espera de que pudiese llegar el tiempo de la conversión y suspender así el castigo de la condena. Y también: No para perder a los que yerran, sino para salvar a los que con piadosa confesión hacen penitencia (com. Sal 52,3). Y en el salmo siguiente: Con piedad de espíritu suplica [...] que sus adversarios puedan llegar a convertirse, cosa que a todo cristiano conviene pedir, de manera que, siendo él liberado de los que florecen en este mundo, no se les niegue a ellos la gracia de la conversión (com. Sal 53 [div.]). Asimismo: Pide que a los enemigos más bien les llegue la enmienda que la destrucción (com. Sal 54,15). En otro lugar: Es levantada la ira de sobre estos enemigos, que por la generosidad de Dios habrán de creer (com. Sal 58,12). Y también: Porque fueron anteriormente enemigos los que, después, con lamentos clamorosos reclamaron la Iglesia del Señor (com. Sal 67,27). Y acerca de los mártires: El pueblo de los mártires, imitador de su Cabeza, pidiendo vehementemente la enmienda de sus enemigos (com. Sal 69,2). Y también: No para buscar la perdición de los que juzgaba que sí debían llorar, sino para que, por el beneficio de la confesión, cambiaran para mejor (com. Sal 73,9). Se lee en el comentario al Sal 78,13 con respecto al perdón de los enemigos: Pero aquí parece desearse aquello que mira a la conversión del enemigo. En efecto, al tomarse venganza contra ellos aquí, temporalmente, evaden la destrucción de la condena eterna. Y un poco más adelante, en el comentario al verso 15 de este salmo 78, se insiste: No hay duda de que esto hace referencia a la conversión de los enemigos (com. Sal 78,15). Más adelante: Significa, pues, a los pueblos de este tiempo presente, que, teniendo cegadas sus mentes, servían a los ídolos oprobiosos, pero que, una vez iluminados por la misericordia del Señor, llegaron a ser cristianos (com. Sal 86,4). Y también: En efecto, en el momento en que su ‘rostro’ se dignase fijar su mirada en los pecadores, éstos son hechos caer de sus iniquidades, y ya no pueden ofrecer ulterior consentimiento a las tinieblas del pecado aquéllos que, por la misericordia del Señor, llegan a la presencia de la verdadera luz (com. Sal 88,23). Asimismo: Por ‘bestias de las selvas’ debemos entender aquí las gentes, que, una vez desechadas sus ferocísimas costumbres, salieron de aquel culto idolátrico, como si de sombrías selvas se tratara, para beber las aguas que, en el Evangelio, prometió el Señor (com. 103,11). Y, en la explicación del verso 35 de este mismo salmo 103, sobre la conversión de los pecadores se lee: ‘Perecen de la tierra los pecadores’, cuando, privados de los placeres terrenales, por medio de la gracia de Dios, son suscitados a mejores deseos. Y también: En efecto, ‘llena las ruinas’, cuando hace que de los corazones de los hombres se derrumben los pecados y que los criminales delitos desaparezcan, gracias a un saludable arrepentimiento (com. Sal 109,7). Y, refiriéndose a los mártires, dice que éstos se alegraban de que, por la misericordia del Señor, también sus propios perseguidores llegaran a la conversión (com. Sal 118,162). Y varios salmos después: Ruega el pueblo piadoso por sus propios enemigos, enemigos que habían de ser agregados a ellos. Éstos, aun habiendo caído en la depravación, a causa de sus delitos, no cabe duda, sin embargo, de que también son obra divina. Cuando pide, pues, que mire en ellos su propia obra, suplica que –por su compasión– tenga a bien concederles su perdón (com. Sal 137,9). En otro lugar: Con razón, son comparados con el hielo los pecadores obstinados que, constreñidos por el frío de la perfidia, se congelan, día tras día. A éstos también el Señor los envía como trozos de pan, cuando hace que, una vez convertidos, anuncien sus grandes obras, de donde el pueblo hambriento se alimente con pan

del cielo (com. Sal 147,6). Y en el salmo siguiente: *Por las palabras ‘dragones’ y ‘abismos’ debemos entender aquí a aquellas personas crueles y poderosas, que tienen como premio en aquella patria, una vez convertidas aquí abajo, cantar las alabanzas del Señor* (com. Sal 148,7). Un poco después, en la explicación del verso 8 de este mismo salmo 148: *El fuego, el granizo, la nieve, el hielo significan alegóricamente a los hombres que, de las acciones turbulentas y sumamente perversas, propias de este mundo, han llegado a los más apacibles deseos de la religión.* Y dice, finalmente, en el comentario al verso 11 también del anterior salmo 148: *‘Todos los pueblos’ se refiere a las turbas, que, con gran deseo, concurren a una al Señor.*

Sin embargo, la **conversión y el perdón sólo tienen lugar aquí, en este mundo.** En efecto: *Porque, de manera propia, el arrepentimiento pertenece a este mundo, que es donde se encuentra también el perdón* (com. Sal 6,6). Y como dice también el comentario al Sal 17,42: *Pero éstos, al ver que su esperanza en el diablo se había derrumbado, clamarán ciertamente al Señor, aunque no serán escuchados, porque el arrepentimiento resulta infructuoso fruto allí donde se ha dictado ya la sentencia de una justa condena.* Por consiguiente: *‘En tiempo oportuno’, es decir, mientras dura la vida en este mundo, donde es necesaria la conversión, pues en el infierno [...] nadie confesará provechosamente al Señor* (com. Sal 31,8). Y también: *Pero, puesto que en el juicio futuro no habrá lugar para la penitencia* (com. Sal 51,6). Asimismo: *En efecto, sólo en esta vida –donde, por fragilidad humana, pecamos– podemos confesar nuestros pecados, de cualquier clase que éstos sean* (com. Sal 55,8). Y en otro lugar: *En efecto, sabiendo que había de morir, rogaba a Aquél, ante el cual, después de esta vida, había de comparecer, que lo perdonara aquí, para que sobre él no tuviera ya que juzgar allí* (com. Sal 64,2). Y también: *Antes del día del juicio, todavía en este mundo, los corazones arrepentidos ruegan con mayor deseo su absolución, para que no tengan que soportar, ya en aquel examen futuro, la inapelable sentencia del Juez* (com. Sal 74,2). Del mismo modo: *En ‘el día juicio’, que también es llamado ‘día de la ira y del furor’, porque ya nada será pasado por alto, apelando a la paciencia divina, cuando finalmente sea tomada venganza contra los impíos* (com. Sal 75,7). Y también: *Porque, llegado aquel momento, de nada sirve ya avergonzarse, sino que los destinados al suplicio eterno perecen sin remedio* (com. Sal 82,17). Y, a fin de que nadie sea conducido al error, sobre la existencia de otra vida en la tierra después de la muerte, dice: *Para que nadie crea –como no pocos dementes han creído– que las almas habrán de volver de nuevo a este mundo, como asegura la doctrina llamada metempsicosis, añade: ‘Ya nunca conocerá su lugar’, es decir, no puede volver a este mundo, lugar donde pudiera nuevamente comenzar su vida.* (com. Sal 102,16). Y también: *En efecto, condenación es confesar el pecado, allí donde ya ha llegado el juicio* (com. Sal 105,1).

Así, pues, se afirma con toda claridad que *hay perdón mientras aún hay tiempo.* Dichas quedan, pues, todas estas cosas. Pero, antes de dar por concluida la presentación de los temas propiamente teológicos, presentes a lo largo de toda esta extensa obra de Casiodoro, considero conveniente, sin embargo, hacer mención, por lo menos, de algunas otras cuestiones teológicas que, aun siendo de gran importancia, aparecen en la *Expositio* con mucha menos frecuencia o de manera sólo puntual.

Son, por tanto, muy variados y muy frecuentes los medios que se recomiendan en orden a llevar adelante una vida auténticamente cristiana. Véanse sólo algunos.

Está, en primer lugar, la **necesidad y eficacia de la oración**. Bueno es orar por los enemigos, pues dice: *Ruega, de manera inmediata, en favor de sus enemigos, a fin de que se conviertan, de modo que así como él ha obtenido el perdón, así también pueda ser posible que sus enemigos carnales vuelvan de nuevo a la gracia de Dios...* (com. Sal 6,11). Y, en el comentario al Sal 16,15, se pide hacer oración por dos clases de personas: en favor de los judíos, *que, constreñidos por el poder del diablo, serían azuzados a la comisión de audaces actos criminales*, y por los incrédulos, *hasta tanto que, separados de la tierra llena de los vicios de este mundo, se conviertan a Dios*. En el comentario al Sal 34,26 se encuentra una larga y preciosa descripción del modo y actitud del orante. Dice entre otras cosas: *‘Porque humillada está en el polvo nuestra alma’. Los espíritus piadosos [...] adoptan la actitud saludable de una continua oración [...], la reparación de las faltas que se obtiene por medio de ruegos incesantes. En efecto, se curvan hacia el polvo los que, derramando ceniza sobre su cuerpo, mortifican sus almas con el recuerdo de sus pecados... ‘Pegado en la tierra está nuestro vientre’. Esto ciertamente suelen hacerlo quienes, postrados en larga oración, se tienden en el suelo cuan largo es su cuerpo. ‘Estar pegado’ a la tierra significa, en efecto, detenerse largo tiempo en la oración, por medio de la cual se obtiene eficazmente la victoria sobre los pecados. Pues poderosa arma contra el diablo es no poner la confianza en las propias fuerzas, sino rogar a Dios, que puede reprimir al adversario. Se pide orar igualmente por los que yerran: En el tiempo presente los justos lloran, más bien, por aquéllos que se conducen erradamente, como dice el Apóstol: ‘Para llorar por muchos de los que pecaron y no hicieron penitencia’ (com. Sal 51,6). A ejemplo de la oración de Cristo, que clama al Padre ante la cercanía de la pasión, nos enseña cómo debemos orar nosotros: Esta oración es para los fieles modelo de oración, de suerte tal que Aquél que por nuestra salvación llevó a término tales cosas, como piadoso maestro, nos instruye también mediante sus propias plegarias. En efecto, suplicó Él, para mostrarnos a nosotros cómo se debe orar santamente (com. Sal 56,1). En la introducción al comentario del Sal 85, se encuentra –por así decirlo– un precioso tratadito sobre la oración: La oración, cuando es presentada a Dios, su modo de expresión se reduce a una sencilla y humilde súplica. Ahora bien, esta humildad y pureza de la súplica conviene así al Verbo santo, si es que confesamos –como la madre Iglesia enseña– las dos naturalezas en Cristo –perfectas y sumamente verdaderas–, esto es, la naturaleza propia de Dios y la naturaleza propia del hombre. En efecto, si las adecuamos a sus santas cualidades privativas, no seremos perturbados entonces por palabras en sí verdaderas, pero que se contradicen. De este modo, si quieres conocer el poder de su Divinidad, escucha el Evangelio: ‘En el principio el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Éste estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él fueron hechas todas las cosas, y sin él nada fue hecho’. Y si quieres conocer la debilidad de su humanidad, escucha al apóstol Pablo, que dice: ‘A semejanza de los hombres fue hecho, y en el aspecto fue hallado como hombre. Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz’. Y por ello, cuando habla en razón de su humildad, tal cosa no es considerada como fragilidad de la Divinidad, en cuanto que enaltece las realidades humanas sin que, en modo alguno, mengüen las divinas. Por consiguiente, el mismo y único Cristo el Señor es destinatario de nuestra oración, porque es el Hijo del Padre; pero Él mismo es orante, en cuanto que es Hijo del hombre. Por lo primero, es Creador; por lo segundo, creado; de allí, Señor; de aquí, siervo; de aquí, partícipe de nuestra condición mortal; de allí, dador de muerte a la muerte misma. De aquí que, a lo largo de los libros divinos, en adecuadísimos lugares, muestre siempre sus dos modos de obrar. Y así, piadoso lector, si con espíritu fiel guardas esto, podrás tener la seguridad de tener de todas las cosas un conocimiento pleno y cabal. Además de lo dicho, debemos saber –y con espíritu firme retener– que la oración, cuando es presentada por Cristo el Señor, es norma santa de los*

*fieles, figura de obras buenas, ejemplo de sincera humildad. Cuando es presentada por los pecadores es satisfacción de los delitos, confesión de los crímenes, limpieza de las culpas. Allí está el magisterio del que enseña. Aquí se pide la absolución del error. En efecto, así como oró, siendo inocente, del mismo modo, sin tener culpa alguna, soportó también la cruz. Lloró a Lázaro, para mostrarnos el sentimiento del amor al prójimo. Huyó de los perseguidores, para alejar de nosotros la audacia de una temeridad irreflexiva. En efecto, estas cosas y otras parecidas realizó el pródigo Maestro, a fin de mostrarnos la verdad de la santa encarnación y salir al paso de los futuros maniqueos y de otros que son como ellos. Y en el verso 3 de este mismo salmo 85, exhorta a orar en todos los momentos de la vida. Dice así: *Mal inestimable es que sean precisamente los hombres los que den muerte en sí mismos a la salubérrima esperanza, siendo así que la clemencia divina nos invita a que supliquemos sin dejar nunca de hacerlo. Tal cosa pidámosla en la edad florida, pidámosla alcanzada ya la juventud y sigamos pidiéndola, aún llegados los días de la caduca vejez. Nunca debe cesar en sus ruegos quien cometió pecado con maldad digna de castigo, de manera que, mientras todavía es tiempo de súplica, no hagamos que se aparte de nosotros la misericordia del Señor.* Igualmente, en la introducción al Sal **89**, refiriéndose a los beneficios de la oración, se leen estas preciosas palabras: *En el presente salmo, encontramos, en primer lugar, la palabra ‘oración’. Oración, por medio de la cual, se aquietan la ira del Señor, se procura el perdón, se evita el castigo y se implora la generosidad de los premios. Habla con el Señor, dialoga con el Juez, hace presente ante sí mismo a Aquél a quien no puede ver y aplaca, por medio de ella, al que exaspera con sus propias obras. La oración da a conocer –por así decirlo– lo secreto del Señor, ofrece lugar a las sugerencias, deja entrar al pecador hasta dentro de lo más recóndito del Juez, y nadie es rechazado de allí, sino aquél que es hallado tibio en ella. El orante pide lo que más quiere; obtiene por encima de su merecimiento. Triste llega a ella, pero alegre de ella regresa. Ciertamente, una oración santa de tal modo sana a los hombres devotos que, habiéndolos recibido merecedores de todo reproche, los despide rebosantes de alegría. Innumerables son los ejemplos de su bondad, pero sea suficiente el hecho de que también el mismo Señor se dignó orar, dándonos así ejemplo de vida. Por lo cual, justamente la palabra oración viene puesta aquí delante del nombre de tal y tan grande varón que, más de una vez, aplacó la indignación del Señor, dándonos así un admirable ejemplo de cómo orar.* Preciosas son igualmente las reflexiones contenidas en la introducción al comentario del Sal **101**: la oración de un pobre ante la presencia de Dios. Entre otras muchas cosas, se lee: *Tales son los ‘pobres’ de Cristo, que no sólo interceden en favor de los suyos, sino en favor también de las desgracias de todo el mundo. Pasan necesidad en este mundo, pero son ricos para Dios; vacíos de vicios, pero llenos virtudes; despreciables para los hombres, pero gratos para Cristo.* Ciertamente, sobre la oración profundas reflexiones más podrán hallarse a lo largo de todo el tratado. Éstas anteriores han sido sólo una pequeña muestra.*

También son abundantes los versículos que hablan sobre los *pobres y desvalidos*, la *caridad*, la *limosna*. Véanse solamente unos cuantos de ellos.

En primer lugar, sobre **los pobres**, dice así: *Porque el Señor, en el día del juicio, no llamará a sus justos, para recibir el premio, porque nada dieron a los pobres; sino que les dará la corona, porque vistieron a los que estaban desnudos, visitaron a los enfermos y se ocuparon de dar comer a los hambrientos y de beber a los sedientos* (com. Sal **36,28**). Y, refiriéndose al provecho que, en favor de los pobres, se podría sacar de los sacrificios de animales ofrecidos a Dios, dice: *¿Acaso se alimenta Dios de las carnes de los toros, o apaga su sed con la sangre de los machos cabríos?. Pero*

estas cosas... nos pueden ser de provecho, cuando hacemos que las reciban los menesterosos, alimenten al que tiene hambre y apaguen la sed del sediento. También en los pobres recibe Dios aquello que no quiere que se le ofrezca en los sacrificios (com. Sal 49,13). Asimismo: Nombra también a los pobres del Padre, al declarar que son igualmente los pobres de Cristo el Señor (com. Sal 71,4). Y, en verso 12 de este mismo salmo 71, dice: Pero llamamos ‘desvalido’ a aquél que es aún más que pobre, al que no tiene medios de vida y, en modo alguno, puede valerse por sí mismo. De igual modo, en el comentario al Sal 103,14 se distinguen dos clases de pobres. A unos los asemeja a los jumentos: ‘Produce hierba para los jumentos’, es decir, da limosnas a aquéllos que por todas partes piden. Sobre éstos está escrito: ‘A todo el que te pide, dale’. En efecto, son llamados ‘jumentos’, porque, al no sentir vergüenza por la apremiante necesidad de llenar su estómago, estallan sin pudor con gritos propios de los que pasan necesidad, comportándose, de este modo, como si fueran jumentos que, cuando tienen hambre, no pueden menos que desahogarse prorrumpiendo en rebuznos. Los otros son los pobres que sobrellevan dignamente su pobreza. Dice: ‘Hierba para servicio de los hombres’, es decir, de modo que éstos reciban las cosas que les son necesarias. Al respecto está escrito: ‘Sude la limosna en tu mano’, hasta que conozcas al justo a quien se la das. En efecto, se habla aquí de los ‘hombres’. Éstos, llenos de total cordura, ocultan su indigencia con la fuerza del sufrimiento.

Sobre **la caridad**, dice: ‘*Servid al Señor con alegría’... Pero esta ‘alegría’ es ciertamente la caridad que, como dice el Apóstol, no se engríe, no obra torcidamente, no es ambiciosa, y todas las demás cosas que, mediante narración admirable, describen esta sublime virtud. Por lo cual, ‘sirven al Señor con alegría’ aquéllos que lo aman sobre todas las cosas y se miran unos a otros con caridad fraterna (com. Sal 99,2). Baste sólo esto.*

Finalmente, sobre la grandeza y el beneficio de **la limosna**, se lee: ‘*Se apiada y presta’*. Se refiere a la generosidad en la limosna (com. 36,22). Asimismo, un poco más adelante, comentando el verso 26 de este mismo salmo 36, dice: *La limosna perfecta: la que, primero, comienza de sí misma y se da prisa así en socorrer a los demás*. Y también: *La limosna, por cuyo medio bien se sabe que tiene lugar de manera especial el perdón de los pecados (com. Sal 40 [intr.])*. Del mismo modo, en el comentario al verso 1 de este anterior salmo 40, se lee: *Cómo la salubérrima práctica de la limosna valga, para expiar los pecados y poder así alcanzar en grado sumo la gloriosa felicidad*. Pero, unos renglones después y dentro de la explicación de dicho versículo 1, se advierte: *No dar nada destinado a cosas malas y no despilfarrar altivamente la limosna, intentando crear una buena fama entre los hombres. Obremos solamente con el ánimo de socorrer*. Y también, dentro de este mismo versículo, se encuentra el siguiente profundo pensamiento acerca de la limosna: *Pero fijate bien en que dice: ‘Entiende’, de manera que también se dé a los que no piden, pues quien da al que pide hace una obra buena; pero quien entiende al que calla, sin duda alguna, consigue la bienaventuranza*. Asimismo, en otro lugar: *Restablecerse, mediante las limosnas y la piedad (com. Sal 125,6)*. Y, un poco más adelante, en la explicación del verso 7 de este mismo salmo 125, se lee: *Aunque también este verso parezca referirse a las buenas obras, en general, sin embargo –como también en otros casos hemos visto–, hace pensar muy particularmente en las limosnas, de donde está escrito: ‘Así como el agua extingue el fuego, así la limosna extingue el pecado’*. Y también: *‘Levantad’, o sea, dad limosna con generosidad, pues el Señor no exige de nosotros sólo palabras piadosas, sino obras de piedad (com. Sal 133,2)*. Finalmente, en la conclusión del Sal 141, se hallan otras preciosas y amplias consideraciones sobre cómo se ha de hacer una buena oración.

Consideración especial, dada su particular recurrencia a lo largo de la *Expositio*, merece el hecho de las **persecuciones**. Dos son las clases de perseguidores mencionados en ella: los *judíos* y también los *pecadores, infieles y paganos*.

En un principio, los cristianos permanecieron bastante unidos al ambiente religioso judío. Frecuentaban diariamente el templo en las horas de la oración y observaban, como anteriormente, la ley mosaica y *gozaban de la simpatía de todo el pueblo* (Hch 2,46). Sin embargo, además de esto, celebraban en casas privadas sus propias funciones religiosas. Se lee asimismo en los Hechos de los Apóstoles: *Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones* (Hch 2,42). No obstante el comportamiento leal de los primeros cristianos de Jerusalén, el Sanedrín –primera autoridad administrativa y judicial judía– no dejaba de sentirse incómoda, al observar el creciente número de los que simpatizaban con aquel nuevo grupo religioso. Los mismos Apóstoles fueron intimidados ya dos veces a desistir de predicar el nombre de Jesús (Hch 4,18.40). Sin embargo, prudentemente aconsejados por el doctor de la Ley Gamaliel (Hch 5,14), los jefes judíos se limitaron sólo a dichas intimaciones. Pero, cuando el diácono Esteban pronunció su discurso, por el que creyeron que eran socavados los cimientos mismos del judaísmo –la ley y el templo–, Esteban fue lapidado públicamente, convirtiéndose así en el primer mártir cristiano (Hch 7,55-60). Fue ésta la señal de una fuerte persecución, que golpeó duramente la comunidad cristiana primitiva, sobre todo, helenista. Muchos huyeron de Jerusalén y hallaron refugio en lugares rurales de Judea y Samaría. Los Apóstoles, sin embargo, permanecieron en la ciudad santa. Pero, poco después, Jerusalén conoció de nuevo el derramamiento de sangre cristiana: Herodes Agripa, para complacer a los judíos, hizo ajusticiar al apóstol Santiago, el hermano de Juan (Hch 12,3). Pedro, al que le estaba reservada la misma suerte, logró escapar, abandonando milagrosamente la prisión. Según una antigua tradición, en aquel tiempo los Apóstoles se alejaron en misiones diversas, lejos ya de Palestina. Recordadas todas estas cosas, he aquí, en primer lugar, un buen número de textos en los que se hace referencia a las **persecuciones por parte de los judíos**: com. Sal 7,4.12.13.15; 8,4; 13,7 ss.; 16 [div.].16; 17,41.42.45; 21,10.14.16.19,21; 23,9; 26,17; 30,16.19; 34,1.23; 39,11.14; 45,2; 49 [intr., div. y conc.]; 54 [div.] 21; 56 [intr.]; 67,5; 68; 73,7; 77,57; 81,3.5; 84,3; 88,10.11.27.44; 91,8; 94,8-11 [conc.]; 95,3; 99,3; 105,23; 106,33; 107,1; 108,14.29; 109,4; 113,8; 117,12; 118,85.98; 131,5).

Por su parte, en tiempos de Casiodoro, hacía ya mucho tiempo que las persecuciones de los cristianos ya habían cesado¹¹¹. Pero su recuerdo permanecía vivo en el alma de la Iglesia por el gran número de hombres y mujeres que entregaron su vida por amor a Cristo. De la tristeza de tantos caídos en esta vida, pero de la ganancia de tantas gloriosas coronas en la otra se da amplio testimonio en muchos lugares de esta obra. He aquí también algunos textos de las **persecuciones por parte de los pecadores, infieles y paganos**: (com. Sal 9,29.30; 17,33; 24,16; 30,19; 43,13; 44,12; 49,10; 64,3.9; 96,1; 103,6.16; 118,42.86.95.98; 131,18; 133,2; 139,5; 146,5.9.10).

De los **mártires y confesores**, como miembros preclaros de la Iglesia, se hace asimismo frecuente mención. Véanse solamente algunos lugares: Sal 9,27; 43 [intr. y div.]. 6.10.12,14,15

¹¹¹Al respecto, véase K. BIHLMEYER, o.c., págs. 103-124; A. FRANZEN, *Historia de la Iglesia*, Sal Terrae, Santander 2009, págs. 57-67.

[conc.]; **59**,7; **67** [intr.] 27; **69** [div.].1.2.3.18; **73**,3; **93**,22; **115** [intr. y div.].1.4.5.6 [conc.]; **116**,1; **118**,13.86.87.88.92.107.113.144.150.151.153.157.158.159.161.162.166.176; **120**,7.8; **121**,3.7; **122**,4; **123** [div.].1.2.6.12 [conc.]; **124**,3; **128**,1; **143** [conc].

Se nombran también las **santas mujeres** (com. Sal **47**,12) y se ensalza igualmente el don de la **virginidad** (com. Sal **44**,16; **67**,29). Las **castas viudas** (com. Sal **44**,16). En el comentario al Sal **103**,17 se encuentra un grande sentido **elogio la vida monástica**.

Y, a modo de punto final de toda clase de tristeza y cosas malas, cerca ya las puertas por donde se entra al disfrute de la alegría perpetua, en la conclusión al comentario del Sal **143**, se puede leer: *También se ha tomar en consideración lo siguiente: que, tras una larguísima serie de salmos, parecería como si –por decirlo de algún modo– se hubiese puesto punto y final a las cosas relativas a este mundo. En efecto, después de este salmo, nada se dice ya sobre las persecuciones de la Iglesia, ni sobre la amargura del mundo, ni sobre padecimientos de los mártires, ni sobre la tribulación de los que hacen penitencia, ni sobre las lamentaciones de los fieles, ni sobre la soberbia abominable del Anticristo, sino que los siete salmos restantes, aplicados al gran misterio, merced a los loores divinos, parecen estar completamente llenos de la alegría celestial. Así, pues, rechazadas ya las nubes de los pecados, accedamos ahora, con espíritu sereno, a las alabanzas del Señor.*

Dentro todavía del marco bíblico-teológico, permítaseme hacer referencia –sea siquiera muy brevemente– a otros aspectos importantes de este comentario de Casiodoro a los salmos. Me refiero al hecho relevante de las **numerosísimas citas** de textos tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo, contenidas en este tratado, ya sean éstas explícitas o implícitas, prueba más que evidente del excelente conocimiento que tiene Casiodoro del texto bíblico en su totalidad. De ello se dará cuenta en los índices finales.

Pero, en este mismo sentido, se ha de subrayar también que el autor es bien consciente de la **íntima relación entre el Antiguo y Nuevo Testamento**, en el sentido de preparación en el primero y cumplimiento en el segundo. Sirvan para ello los siguientes ejemplos: *Dando fe al Antiguo Testamento a partir del Nuevo; reconociendo que el Nuevo tiene su origen en el Antiguo* (Prefacio). *Y muy adecuadamente se aplica la palabra ‘arco’ en las sagradas Escrituras, pues, uniendo en uno solo los dos Testamentos* (com. Sal **10**,2). Y también: *El número doce se ha de referir naturalmente a los apóstoles. El siete, por su parte, significa la semana que, sin duda, hace referencia a aquel culto primero. Y así, la suma de estas dos cifras encierra los misterios de una y otra ley. De este modo, también la súplica de este salmo, dirigida al Padre, contiene los misterios venerables del Antiguo y del Nuevo Testamento* (com. Sal **19** [conc.]). Asimismo: *Este verso abarca los misterios del Nuevo y Antiguo Testamento. Dice, en efecto, que el sacrificio y la oblación, que anteriormente se ofrecían en honor del Señor, inmolando animales del rebaño, de donde también los sacerdotes se alimentaban, en el tiempo último Dios los rechazó. En verdad, en un primer momento, el Señor se dignó aceptar tales cosas, porque aquellos sacrificios eran en cierto modo prefiguración del cuerpo de Cristo. Pero después de que vino el Mesías en persona –el anunciado Cristo el Señor– y se entregó por todos nosotros como víctima de piedad, revelando plenamente la verdad, no era ya necesario que permaneciera por más tiempo aquella figura precursora* (com. Sal **39**,8). Y también: *En efecto, mediante los dos abismos se significan los dos Testamentos, esto es, el Nuevo y el Viejo, que se confirman, el uno al otro, con recíproca atestación, pues el Antiguo Testamento anuncia con*

anterioridad el Nuevo, y el Nuevo evoca las enseñanzas del Antiguo (com. Sal 41,11). Pero la palabra 'Alianza' significa el antiguo y el nuevo Testamento, porque, cuando en uno se dice algo de manera dudosa, halla su aclaración en el otro (com. Sal 49,16). Consideraron, en efecto, nuestros Padres que el número total de los salmos se había de dividir, según los misterios contenidos en el Antiguo y Nuevo Testamento, es decir, disponiendo siete decenas hasta el sábado, lo cual corresponde ciertamente al tiempo del primer culto, pero asignando otras ocho a este tiempo nuestro, en cuanto que nosotros celebramos la resurrección del Señor el día octavo de cada semana. Y así, sumando las dos cifras, se comprueba que el Antiguo y Nuevo Testamento contienen sagrado este número de salmos. En efecto, el número de ciento cincuenta, contados los salmos uno por uno, equivale a quince veces diez, tomados éstos según una agrupación denaria. Y de ello resulta que este modo de contar los salmos se ajusta adecuadamente al Nuevo y al Antiguo Testamento. Pero se ha de decir que, con toda certeza, en la primera parte –en el Antiguo Testamento– se hallan también mezclados misterios que corresponden al Nuevo. En efecto, en el número compuesto de siete decenas, se habla también de la pasión de Cristo el Señor y, en el número formado por otras ocho, se dicen igualmente otras muchas cosas que tienen que ver con el Antiguo Testamento, de manera que aparezca que –de cualquier modo en que se mire– ambos Testamentos son conformes a nuestro culto (com. Sal 70 [conc.]). Asimismo: Ahora bien, mediante la expresión: 'De mezcla' se significan el Nuevo y el Antiguo Testamento, que, mezclados los dos, dan como fruto la más saludable bebida para las almas. En efecto, los judíos bebieron el vino, pero no mezclado, porque se negaron a recibir la salvación del Nuevo Testamento. Del mismo modo, tampoco los maniqueos bebieron el vino mezclado, porque aceptando sólo, en parte, el Nuevo Testamento, rechazaron con temeraria audacia los misterios de la antigua Ley (com. Sal 74,8). Finalmente: Y observa que aquí y en el salmo setenta y uno –precisamente por la distinción de los Testamentos– aparece escrito el nombre de Salomón, para que conozcas que ambos Testamentos se corresponden entre sí (com. Sal 126 [intr.]).

Y, aunque no se trate de algo privativo de Casiodoro –es algo común a muchos autores de todos los tiempos y también de los nuestros–, es de notar, finalmente, su interés por destacar la **importancia significativa de los números** correspondientes a los distintos salmos. No siempre estos números tienen una correspondencia bíblica evidente, pero, allí donde sí la hay, el autor se esfuerza por dar de ella la explicación más adecuada. Así, por poner sólo algunos ejemplos, véanse, los significados de los números siguientes. Sobre el número 1: *Y no es ocioso que Cristo el Señor esté colocado en el comienzo de los números. La unidad es, ciertamente, particular, simple y perfecta; de nadie está necesitada y permanece perennemente en sí misma. De esta fuente procede la multitud de los números, del tal manera que, aunque multiplicada, siempre volverá a ella. Sin ella no se puede empezar a contar nada ni a avanzar tampoco en la cuenta. Por tanto, con razón, en este comienzo de la numeración viene colocado Cristo* (com. Sal 1 [concl.]). Sobre el número 2: *En este salmo segundo, que bellamente fue compuesto según dos unidades, están presentadas, de manera del todo adecuada, las dos naturalezas –sin confusión y perfectas– en la única persona de Cristo el Señor* (com. Sal 2 [conc.]). Sobre el 3: *Pero un conocimiento exacto del número de este salmo lo ofrece la santa Trinidad, la cual, aun poseyendo una naturaleza de unidad indivisible, es manifiesto, sin embargo, que está formada por tres personas* (com. Sal 3 [conc.]). Sobre el 4: *Este número cuatro nos exhorta también a que experimentemos que, por la fuerza del Evangelio, Él es proclamado en el mundo entero. Fue ciertamente conveniente que todo el orbe de la tierra, constituido en cuatro puntos cardinales, fuera exhortado a creer en el Dios de la salvación* (com.

Sal 4 [conc.]). Acerca del número 5: *El número cinco, que es el que corresponde a este salmo, ha de atribuirse al Pentateuco, que sólo la Iglesia católica entiende verdaderamente, por haber ella recibido la prometida y esperada plenitud de la ley* (com. Sal 5 [conc.]). Y sobre el 6: *Y no carece de sentido el hecho de que la persona del penitente haya sido colocada en este salmo sexto, pues sabido es que, en la ciencia que estudia los números, el seis es número de las cosas completamente realizadas. En efecto, en ese mismo día Dios creó al hombre. También, para liberarlo, en esa misma etapa, Cristo el Señor se dignó venir a este mundo. En el sexto día, igualmente, determinó ser crucificado por la salvación de los hombres, de manera que dicho número abarque adecuadamente desde que el hombre empezó a existir hasta el perdón de los pecados* (com. Sal 6 [conc.]). Sobre el 7: También el número siete nos invita a pensar en aquel descanso eterno a cuya esperanza el presente salmo nos hace tender, de manera que, recibido con dicho número, con razón sea cantado con gozosa exultación. Pues no hay duda alguna de que, una vez concluidos los seis días relativos a la parte activa de la obra creadora, el día séptimo fue dedicado al descanso, día íntimamente unido a la contemplación de Dios (com. Sal 7 [conc.]). Sobre el 10: *En efecto, en el número mismo está la santa virtud del Decálogo, que el gloriosísimo institutor sacó a la luz para la vida humana* (com. Sal 10 [conc.]). Sobre el 12: *También el número doce nos invita a recordar al colegio de los apóstoles, que por la perfectísima doctrina de los mandamientos amaron al Señor sobre todas las cosas y abrazaron al prójimo con el mismo amor que a sí mismos. ¡Ojalá que este salmo, que con razón se reconoce estar consagrado al número de los apóstoles, nos haya concedido tales misterios! Consta asimismo que el pueblo hebreo estuvo distribuido según doce tribus. También doce tronos prometió dar el Señor a los apóstoles en el juicio futuro. De doce meses igualmente está formado el año* (com. Sal 12 [conc.]). Y, por no alargar más la lista de ejemplos, sobre el número 50: *Pero tampoco su número carece de importancia. Hace referencia, en efecto, al año jubilar que, entre los hebreos rescindía los contratos y zanjaba las viejas deudas, tal como ordenó el Señor convocar –según está escrito en el libro del Levítico– como año de remisión para todos los habitantes de la tierra. Hace referencia también al día de Pentecostés, cuando, después de la ascensión del Señor, el Espíritu santo vino a los apóstoles, haciendo milagros y concediendo los dones de los carismas. Así también este salmo, constituido con el número cincuenta, si se dice con corazón sincero, borra los delitos, vacía el quirógrafo de nuestra obligación y, con el auxilio del Señor, nos hace inmunes, como el año de la remisión, de las deudas contraídas a causa de los pecados* (com. Sal 50 [concl.]). Estos pocos ejemplos pueden valer, pero –como ya se ha dicho– son muchos, aunque no todos, los números de los salmos explicados en su significación simbólica, aunque –a veces– ingeniosa¹¹².

V.

EL USO DE LAS ARTES LIBERALES EN LA EXPOSITIO PSALMORUM

Figuras retóricas. Silogismos. Modos de argumentación. Formas de definición.

Terminada ya esta larga cuarta parte del presente estudio, en la que se ha tratado de manera

¹¹²No se explican, por ejemplo, los números de los salmos 34,35,36,37,38,39,41,42,43,44,45 y otros más, que nacen relación algún acontecimiento bíblico.

exclusiva de las cuestiones estrictamente teológicas, que recorren todo el extenso comentario a los salmos de Casiodoro, las páginas siguientes tendrán como principal objetivo ofrecer una visión general sobre aquellos otros asuntos que tienen que ver, más bien, con ciertos aspectos de índole literaria, presentes asimismo en el tratado. Al respecto, algo quedó ya apuntado, cuando, al comienzo, se hacía referencia a la importancia de las fuentes, destinatarios y demás cuestiones contenidas en esta obra, cuestiones todas ellas merecedoras de ser tenidas en cuenta. Considero, pues, que resultaría provechoso dedicar ahora un poco de más tiempo, para ir entresacando determinados aspectos de carácter exegético, hermenéutico, literario, empleados con muchísima frecuencia en la *Expositio* y que podrán poner de relieve la originalidad del método expositivo empleado por Casiodoro y –sin dejar de reconocer en modo alguno su estrecha relación de contenido– mostrar, una vez más, su diferencia característica respecto de las enarraciones de S. Agustín y de otros autores, más o menos, de su tiempo.

Traduzco del italiano, porque me parecen muy interesantes, las consideraciones de G. D Simone, en su ensayo ya citado en más de una ocasión, acerca de la *aportación de Casiodoro a la exégesis patristica y actualidad de su pensamiento*¹¹³. Al respecto, dice así:

En estas últimas décadas se viene redescubriendo la figura y la obra literaria de F.M.A. Casiodoro, dentro del contexto de una general revaloración de la exégesis patristica y de los relativos estudios que se esfuerzan por recuperar el modo que tenían los Padres de leer la Biblia. Prueba concreta de ello es el Congreso Internacional de estudios con motivo del XVI centenario de su muerte (583-1983), organizado por la Universidad de Calabria, cuyas actas fueron publicadas en 1986. El Congreso Internacional de estudios: *Casiodoro. De la corte de Rávena al Vivarium de Esquilache* (1990), organizado por el Instituto de estudios sobre Casiodoro y el Medievo en Calabria, cuyas actas estuvieron a disposición en el año 2003. Finalmente, el Congreso organizado por la diócesis de Catanzaro-Esquilache, bajo el título *Cassiodorus: vir religiosus, beatus, sanctus* (Esquilache, 28-29 Noviembre 2012). También de este importante evento tenemos a disposición las correspondientes actas. Para no hablar, en fin, de las diversas publicaciones, ensayos, trabajos científicos no sólo sobre su figura, sino acerca también de los escritos y de la obra social y cultural de Casiodoro, de lo cual intentaré dar cuenta en la bibliografía del presente volumen.

Hace ya más de treinta años, I. de la Potterie, en uno de sus preciosos artículos, escribía: *En el estudio del texto, como letra, es obvio que no se pueden seguir los métodos de los antiguos, que, en gran parte, están ya superados, aunque sí se deba reasumir el uso de la exégesis –ya judía, ya cristiana– de no separar la Biblia de la tradición. Pero haría falta recuperar el modo patristico de ‘leer la Biblia’: debemos leerla, según el espíritu de los Padres. Así hizo la tradición y es también lo que nos recomienda hoy el Concilio Vaticano II, en la Dei Verbum, núm. 12*¹¹⁴.

En este sentido, a lo largo de su comentario a los Salmos, Casiodoro está en permanente contacto con los grandes Padres que le precedieron, a los que cita y sigue en numerosas ocasiones. Véanse a continuación las referencias a dichos Padres, presentes en el tratado sobre los salmos:

¹¹³G. DE SIMONE, .o.c., págs. 145-150.

¹¹⁴Cita aquí a I. de la POTTERIE, *La lettura della Sacra Scrittura ‘nello spirito’: il modo patristico di leggere la Bibbia è possibile oggi?*, La Civiltà Cattolica 137 (1983/III) 223.

Agustín: Prefacio. Sal 1,6; 2 [intr.].1 [conc.]; 3,2; 6 [intr. y conc.]; 7 [intr.]; 9,40; 21,18.34; 28,8; 33 [conc.]; 37,1; 38,8; 43,3.10; 44,3.10; 50 [intr.].6.13.20; 57,1; 68,6; 76,1; 85,13; 88,38; 102,18; 103 [intr.]; 104,36; 105,6; 106,20 [conc.]; 117,8; 140,8; 141 [conc.].

Ambrosio: Prefacio. Sal 2 [conc.] 6 [intr.]; 8 [conc.]; 21,1; 28 [conc.]; 50,13; 71,6; 74,8; 107,13; 108,13; 118,2.164.

Atanasio de Alejandría: Prefacio. Sal 2 [conc.]; 150 [conc.].

Cipriano de Cartago: Sal 71,15.

Cirilo de Alejandría: Sal 2 [conc.]; 16 [conc.]; 21,1.

Dídimo: Sal 28 [conc.].

Esteban, obispo: Sal 76,8.

Facundo: Sal 138 [conc.].

Hilario: Prefacio. Sal 2 [conc.]; 6 [intr.]; 9,40; 28; 50,6; 138 [intr.].

Jerónimo: Prefacio. Sal 2 [conc.]; 6 [intr.]; 7,14; 24 [intr.]; 31,1; 35,6; 41 [intr.]; 44,10 [conc.]; 50 [intr.].6.13; 67,26; 76,69; 104 [intr.]; 107,9; 110,3; 112 [conc.]; 118 [intr.]; 132,2; 140,8

Juan Casiano: Sal 17,13; 69,1; 141 [conc.]; 118,28; 141, [conc.].

Juan Crisóstomo: Sal 4,6; 6,7; 72,24

León Magno: Sal 2 [conc.]; 65,2; 67,38; 71,5;

Orígenes: Sal 63,8; 150 [conc.].

Pafnufio: Sal 70,16.

Primasio de Adrumeto: Sal 118,2.

Próspero de Aquitania: Sal 11 [conc.]; 50,6.

Si no en todos, sí en muchos de los lugares anteriores se podrá encontrar la referencia concreta de la obra patristica, que, por lo general, Casiodoro se preocupa de señalar. En el caso de S. Jerónimo, particularmente, hará abundante uso de su conocido *Liber de nominibus hebraicis* (PL 23, 815-904). Por lo demás, me excuso por ello de mayor insistencia.

Sigue diciendo G. De Simone:

Casiodoro, que se ha revelado como agudo y penetrante exegeta, en la misma línea de los Padres de la Iglesia, permanece atento al sentido espiritual de la Sagrada Escritura, privilegiando –como hemos visto– esencialmente una lectura cristológica y eclesiológica de la página bíblica. A Casiodoro se le puede aplicar –me parece– aquello que Juan Pablo II dijo sobre S. Agustín, con ocasión del XVI centenario de su conversión: *Bien se puede decir que Cristo y la Iglesia son el eje central del pensamiento teológico del obispo de Hipona. Se podría añadir, es más, el punto de apoyo de su misma filosofía, en cuanto que echa en cara a los filósofos haber hecho filosofía ‘sine homine Christo’ (La Trinidad, 13,7,10). La Iglesia es inseparable de Cristo*¹¹⁵. Tal planteamiento emerge con evidencia del estudio de su exégesis sobre los salmos, que puede reflejar con claridad su modo de acercamiento y comentario de toda la Escritura. En el fondo, el Salterio constituía el primer libro de la Biblia, que el joven monje había de aprender de memoria. Del Salterio, después, se pasaba gradualmente a los otros libros de la Biblia, ya sea mediante la escucha de la lectura en común, ya mediante una lectura personal, recomendada por la *Regla* de Benedicto y por otras reglas igualmente. También en el Vivarium –como hemnos visto en el capítulo primero– la actividad principal de los monjes era la lectura y el estudio de la Biblia, que continuaba y se profundizaba en el trabajo del *scriptorium*, en el cual no sólo se conservaban los libros, sino

¹¹⁵J. PABLO II, *Lettera apostolica Augustinum Hipponensem 3 (Enchiridion Vaticanum 10, 824)*.

que se confeccionaban y se volvían a copiar los diferentes códices... Casiodoro pide a sus monjes que estudien la Biblia y lean los comentarios sobre ella existentes en la biblioteca del *Vivarium*, pero que no descuiden, al mismo tiempo, las materias de las enseñanzas profanas, las artes y las disciplinas. *Se trata*—como escribe Hagendahl— de un hecho destinado a crear escuela. *Por primera vez en Occidente, el monasterio se convierte en sede de estudios simultáneamente cristianos y profanos*¹¹⁶.

La obra de Casiodoro, *Institutiones*, será uno de los puntos de referencia para el estudio de la Biblia a lo largo de todo el Medioevo. En efecto, en el primer libro de dicha obra, después de haber presentado los diferentes libros del Antiguo y Nuevo Testamento, cita la obras de los que él denomina *introductores* y *expositores*. Los primeros ofrecen las reglas generales de la hermenéutica; los segundos, los comentarios de los Padres sobre diversos libros de la Biblia. Esta distinción tendrá continuación en la época carolingia¹¹⁷. Ya en el segundo libro trata del sistema de enseñanza de las artes y disciplinas liberales.

En consecuencia, la *Expositio psalorum* de Casiodoro se encuentra empedrada de un gran número de figuras retóricas y otros recursos tomados de las disciplinas profanas, tendentes todos ellos a una mejor explicación y comprensión del texto bíblico. Naturalmente y como antes ha quedado dicho en otro lugar de estas páginas, la lectura del comentario casiodoreo a los salmos presupone ya cierto nivel de conocimiento teórico por parte de quien lee, sin duda los monjes más cultivados de *Vivarium* u otros lectores de avanzada instrucción, o es, quizá, su pretensión que a la consecución de dicho nivel comprensivo vaya tendiendo, poco a poco, aquél que se acerca a sus páginas. Y así, aun siendo numerosas las figuras retóricas y muchos también los recursos literarios empleados, la presentación de su lista ordenada alfabéticamente y la anotación del lugar exacto donde se encuentran en la *Expositio* puedan servir quizá de ayuda, para comprender la gran dedicación y esfuerzo de Casiodoro en la elaboración de esta obra.

Están, en primer lugar, las distintas *figuras retóricas*, cuyo número a lo largo del tratado supera el centenar. Helas aquí:

Aenigma: Sal 58,7; 96,6. Figura de pensamiento que consiste en encubrir artificiosamente el sentido del discurso, para que sea difícil entenderlo o interpretarlo.

Aetiologia: Sal 15,10; 55,12; 60,5; 94,3; 95,4; 100,4; 113,10; 138,9; 142,8. Figura retórica consistente en explicar las causas de determinadas cosas

Allegoria: Sal 7 [intr.]; 8,9; 10,6; 31,13; 50,20; 52 [intr.]; 99,1; 104 [conc.]. Serie de metáforas, cuyo conjunto ofrece dos sentidos: uno literal, y otro figurado, de manera que expresa una cosa, pero dando a entender otra distinta¹¹⁸.

Amphibologia: Sal 20,12. R. Figura de lenguaje que consiste en utilizar giros o expresiones a los que puede darse más de una interpretación. Ambigüedad. Doble sentido. Equívoco.

Anacephalosis: Sal 113,22. Figura de pensamiento que consiste en resumir los principales puntos de

¹¹⁶H. HAGENDAHL, *Cristianesimo latino e cultura classica. Da Tertulliano a Cassiodoro*, Borla, Roma 1988, págs. 109-110.

¹¹⁷P. RICHE-J. CHÂTILLON-J. VIERGER, *Lo studio della Bibbia nel Medioevo latino*, Paideia, Brescia 1989, pág. 26.

¹¹⁸Pero, aunque sólo en estos lugares aparezca específicamente el nombre de esta figura retórica, la idea se encuentra numerosísimas veces, a lo largo de todo el comentario a los salmos. Podría ser interesante un estudio comparativo de la alegoría, tal como la entienden Casiodoro, Rabano Mauro y Arias Montano.

un discurso. Recapitulación

Anadiplosis: Sal 23,11; 24,2; 121,3. Figura de lenguaje que consiste en repetir una misma palabra al final de un verso o de un período y al comienzo del siguiente.

Anaphora: Sal 26,5; 43,15; 52,2; 117,7; 123,2; 128,2. Figura de retórica consistente en la repetición de una o más palabras al comienzo de enunciados sucesivos.

Anastrophe: Sal 23,6; 52,5; 61,1; 85,7; 86,2; 130,1. Consiste esta figura en la inversión violenta en el orden gramatical de las palabras de una determinada oración.

Anteprosopon: Sal 78,8. Consiste en la sustitución de alguien o de algo no grato por alguien o algo que es gratisimo.

Antiphrasis: 56,1; 118,134. Figura de pensamiento que consiste en designar personas o cosas con nombres que significan lo contrario de lo que se quiere decir. Ironía.

Antiptosis: Sal 34,17. Consiste en el uso de un caso gramatical en lugar de otro.

Antisagoge: Sal 11,4. Figura retórica, consistente en una especie de corrección por la que se induce lo contrario de lo que aparentemente debiera inferirse.

Antistathmis: Sal 125,6. Compensación, esto es, cuando, por sus hechos, cada cual recibe lo que –según justicia– merece, según se haya conducido rectamente en esta vida o de manera perversa, por el contrario.

Antonomasia: Sal 67,14. Consiste en emplear el apelativo en lugar del nombre propio de una persona.

Apocrisis: Sal 48,5; 113,5. Cuando, hecha previamente una pregunta, le sigue la respuesta adecuada.

Véase *peusis*.

Aposiopesis: Sal 17,46. Reticencia. Figura de pensamiento que consiste en interrumpir el discurso con un silencio, pero dando a entender lo que se calla.

Apostrophe: Sal 19,6; 45,11; 49,22. Figura retórica por la cual el orador, dando otro rumbo a su discurso y volviéndose de espaldas al juez, se dirige al adversario y lo interpela. O bien, cortando el hilo del discurso, se dirige al auditorio o a sí mismo.

Asteismos: Sal 98,1. Figura de pensamiento que consiste en una alabanza con apariencia de censura o vituperio. Es una suerte de ironía, pero al revés.

Auxesis: Sal 3,2; 18,11; 68,4; 73,6; 78,5; 105,21.31; 134,7. Tropo, emparentado con la hipérbole, que consiste en enaltecer una cosa trivial o ridícula. Aumento, adición.

Brachylogia: Sal 49,9; 86,7. Figura retórica consistente en abreviar una expresión mediante la supresión de alguno de sus términos.

Cacozelon: Sal 105,14. Deseo inmoderado, cuantas veces el ingenio carece de juicio y la excesiva rapidez es inducida a error con la esperanza de un bien.

Catachresis: Sal 44,21; 74,11. Tropo, también llamado abusión, que consiste en designar una cosa que carece de nombre especial con el nombre de otra que se le asemeja.

Characterismos: Sal 9,25; 20,4; 36,32; 44,11; 68,2; 88,21; 94,6; 96,2; 121,5. Figura de pensamiento pintoresca que consiste en la descripción de las cualidades o rasgos sobresalientes de una persona, clase o un grupo.

Climax: Sal 3,2; 93,4; 105,31; 143,16. Figura retórica que consiste en una sucesión de palabras o expresiones, cada una de las cuales agrega intensidad al significado de la anterior.

Coenonema: Sal 10,1. Figura retórica que consiste en el intercambio de consejo, cosa que sucede frecuentemente cuando se entra en diálogo o con los adversarios o con los que favorecen.

Concessio: Sal 50 [intr.]. Cuando el acusado no sale en defensa de su delito, sino que, reconociéndolo, pide con humildad su absolución.

Diaphoresis: Sal 36,22.23; 129,3; 138,6. Figura retórica que consiste en la manifestación de duda o perpejidad acerca de lo que uno mismo debe decir o hacer.

Diatyposis: Sal 30,11.14; 90,1; 125,4. Figura retórica por la que, presentadas las cosas o las personas, se describen también las formas y los hábitos.

Disgressio: Sal 95,11. Figura de pensamiento, también llamada *excursus*, que consiste en romper el

hilo del discurso e intercalar comentarios, sin que importe que tengan relación con el tema principal.

Eclipsis: Sal 51,9; 74,6; 80,13. Véase *ellipsis*.

Ellipsis: Sal 118,49; 121,5; 136,9. Figura retórica, antiguamente llamada *eclipsis*, que consiste en suprimir una o más palabras que no son necesarias para la claridad del sentido.

Emphasis: Sal 24,6; 26,4; 37,20; 43,10; 47,1; 54,14; 58,3; 59,1; 75,5; 83,1; 87,11; 117,26. Figura de pensamiento que consiste en dar a entender más de lo que expresan las palabras.

Energia: Sal 33,3; 75,3. Imagen que presenta a los ojos incorpóreos la realización de un hecho determinado.

Ennoematiê: Sal 5,4-6. Consiste esta figura en que, negando qué no es, aparece lo que se intenta afirmar; y, diciendo, por segunda vez, qué es, puede darse a conocer claramente aquello que viene propuesto.

Epanalepsis: Sal 82,1. Repetición de una palabra o de un pensamiento.

Epanodos: Sal 113,5. Regresión, repetición de una palabra.

Epembasis: Sal 3,1; 21,5; 46,6; 56,12; 58,3; 59,1; 66,1; 73,4; 92,1; 102,22; 120,5; 121,3. Figura retórica por la cual, para heroseamiento de una frase, viene repetida una palabra.

Epexegeis: Sal 7,3; 20,5; 29,11; 36,5; 38,2; 46,2; 76,10. Figura de pensamiento que consiste en explicar o aclarar un concepto previamente expresado. Aposición.

Epexergasia: Sal 36,21; 47,2. Figura retórica que consiste en proponer brevemente una determinada cosa y explicarla después con más precisión y amplitud.

Epexeusis: Sal 108,21. Repetición de una misma palabra, sin que medie interposición alguna.

Epidiorthosis: Sal 61,2. Corrección de algo dicho anteriormente.

Epimone: Sal 12,1; 28,2; 71,1; 95,2; 101,3; 143,1. Figura de lenguaje que consiste en repetir sin intervalo una o unas mismas palabras, o en intercalar varias veces en una composición poética un mismo verso o una misma expresión.

Epiphonema: Sal 22,8; 30,32; 134,6. Figura de pensamiento que consiste en una exclamación o reflexión con la cual se completa la idea que se ha estado desarrollando.

Epitalamio: Sal 44 [div.]. Canto nupcial.

Epitrocasmos: Sal 22,9; 69,1; 114,1. Figura de pensamiento que consiste en acumular sustantivos o verbos, prescindiendo de nexos, mediante la cual se logra un discurso enérgico y de gran concisión.

Epizeuxis: Sal 34,24; 139,8. Unión o conexión mediante la repetición de una misma palabra. Conduplicación.

Erotema: Sal 1,2; 14,1; 41,13; 88,48. Se llama así a la interrogación retórica.

Erotesis: Sal 118,9; 119,3; 143,3. Véase *erotema*.

Ethopoeia: Sal 15,1; 24 [div.]; 36,1; 37 [div.]; 70,1; 80,7. Figura retórica que consiste en la descripción de los rasgos morales y psicológicos de una persona.

Exaggeratio: Sal 101,4. Amplificación, magnificación de una determinada cosa.

Exallage: Sal 2,6; 18,4; 39,7; 50,15; 82,4; 117,10. Cambio, mutación, es decir, cuantas veces y contra lo que es costumbre, viene cambiado un género o un caso nominal.

Exergasia: Sal 47,2. Cuantas veces una cosa se propone brevemente y viene explicada, después, con más precisión y amplitud.

Exetasmos: Sal 23,3. Figura retórica consistente en investigar diligentemente, haciendo preguntas sobre muchas cosas diferentes entre sí, y aplicar a cada una aquello que conviene.

Homeoteleton: Sal 88,40. Figura retórica que consiste en terminar de una misma manera todos los miembros de un período en prosa.

Homoeosis: Sal 122,2. Figura literaria consistente en una comparación, semejanza o asimilación de una cosa a otra.

Homonymon: Sal 30,23. Dicho de personas o cosas, que tienen el mismo nombre.

Homoptoton: Sal 97,5. Figura retórica que tiene lugar cuando, para designar sonidos semejantes, se emplean palabras diferentes.

Hymnus: Sal 6 [intr.]. Alabanza a Dios, compuesta según una determinada regla métrica.

Hypallage: Sal 13,4; 29,1; 50,11; 52,3; 83,10; 90,10; 138,1. Tropo que consiste en referir un complemento a una palabra distinta de aquella a la cual le corresponde.

Hyperbaton: Sal 36,10; 44,14; 103,5. Figura retórica que consiste en alterar el orden que deben tener las palabras o las partes del discurso, según la sintaxis regular.

Hyperbole: Sal 6,7. Figura retórica que consiste en aumentar o disminuir excesivamente la verdad de lo que se dice.

Hyperthesis: Sal 17,12; 50,8. Figura literaria consistente en el intento de superar mediante nuestra particular idea algo cuya condición natural ya es conocida de todos.

Hypexaeresis: Sal 108,7. Exclusión.

Hypozeuxis: Sal 1,1; 143,3. Figura retórica que consiste en atribuir a cada sujeto un atributo.

Hyrmos: Sal 53,1; 116 [intr.]; 132,3; 150 [cont.]. Figura retórica que tiene lugar, cuando el hilo de la oración conserva su curso hasta el final.

Icon: Sal 16,9. Imagen, figura.

Idea: Sal 9,4; 17,9; 32,13; 47,15; 49,3; 67,21; 89,14; 109,1. Figura retórica que consiste en ofrecer, como si fuera ante los ojos, la imagen de una cosa futura, excitando así el movimiento del espíritu.

Imaginatio: Sal 75,3. Figura retórica imagen que presenta a los ojos incorpóreos la realización de un hecho determinado

Ironia: Sal 21,8; 27,4; 39,20; 63,7; 101,9; 138,10. Figura de pensamiento que consiste en dar a entender, por las palabras o por el tono de voz, lo contrario de lo que se dice.

Ison: Sal 91,12. Igualdad. Figura retórica que consiste en unir entre sí algunas cosas que guardan semejanza, considerados sus aspectos ya sean positivos o negativos.

Leptologia: Sal 51,3. Figura literaria consistente en indicar cada cosa de manera detallada y sutil.

Metabole: Sal 5,2; 68,17; 79,8. Figura retórica que consiste repetición de un mismo asunto, pero empleando palabras diferentes.

Metaphora; Sal 11,5; 31,9. Comparación abreviada. Por ella se designa una cosa mediante el nombre de otra con la cual tiene una relación de semejanza.

Metastasis: Sal 140,4. Figura retórica consistente en imputar a otro nuestra propia culpa.

Metonymia: Sal 2,4; 9,40; 49,1; 65,1; 73,11; 104,38. Figura literaria que designa una cosa mediante el nombre de otra que tiene con ella una relación de contigüidad.

Metriasmos: Sal 30,15; 34,15; 54,12; 68,31. Figura retórica consistente en relatar un hecho de gran importancia, pero haciendo uso de palabras que denotan gran humildad.

Mythopoeia: Sal 4[div.]; 5,1. Género narrativo en el cual el autor crea todo un conjunto de conceptos, regiones, personajes, sucesos y arquetipos interrelacionados, creando una mitología propia.

Parabole: Sal 1,3; 5,11; 16,9; 41,1; 45,3; 56,2; 67,3; 76,16; 78,2; 87,4; 101,8; 103,3.25; 113,8; 127,4; 128,5; 139,3; 147,6. Cuando cosas, disímiles en su género, son comparadas entre sí¹¹⁹.

Paradigma: Sal 1,6; 14,2; 33,15; 36,18; 111,10. Figura literaria consistente en una narración elaborada mediante ejemplos, cuyo fin es exhortar o disuadir a alguien.

Paradoxon: 90,9. Figura retórica consiste en la introducción en el relato de un desenlace inopinado o no esperado.

Paranomasia: Sal 102,8; 118,63; 144,8. Figura retórica que consiste en juntar dentro de una frase voces de sonido semejante.

Paraproxia: Sal 17,32. Consiste esta figura en proponer una cosa y explicar otra. Véase también la siguiente figura, que es la misma, pero escrita diversamente.

¹¹⁹En el Nuevo Testamento, sobre todo, se entiende por parábola aquella narración de un hecho no real, pero que sirve de ejemplo para ilustrar un aspecto de la realidad y deja una enseñanza. La fuerza de este género literario reside en hacer que el lector u oyente se identifique un personaje o actitud presente en el relato y se sienta interpelado. Véanse las parábolas de *los dos hijos*, la del *sembrador*, la del *buen samaritano* y otras...

Paraprosdocia: Sal **83,15**. Figura retórica que consiste en decir otra cosa distinta de la que esperan los oyentes.

Parenthesis: Sal **16,5**. Figura literaria que consiste en una digresión breve.

Parison: Sal **83,12; 91,6; 96,10; 102,16; 106,11**. Correspondencia, simetría entre los miembros de una frase.

Paroemia: Sal **115,2**. Proverbio.

Percunctatio: Sal **49,16**. Figura retórica consistente en una pregunta hecha de tal modo que no espera respuesta alguna.

Periphrasis: Sal **71,8; 106,3; 112,3**. Figura literaria, también llamada circunlocución, que consiste en expresar mediante un rodeo de palabras algo que puede decirse con una o con unas pocas nada más.

Peusis: Sal **4,6; 8,6; 48,5; 113,5**. Interrogación. Véase *apocrisis*.

Phantasia: Sal **9,28**. Figura retórica consistente en hacer concebir en el espíritu del oyente o lector visiones de cosas futuras.

Pleonasmos: Sal **73,6; 76,1; 141,1**. Figura literaria que consiste en usar palabras o expresiones que repiten una idea, con el fin de reforzarla.

Polysyntheton: Sal **40,2; 82,8**. Figura literaria que consiste en repetir las conjunciones para dar mayor fuerza al discurso.

Proanaphonesis: Sal **103,1; 114,5**. Figura retórica que consiste en interrumpir el hilo de un discurso dirigido a una persona determinada, para volverse repentinamente a otro interlocutor.

Procatalepsis: Sal **50,4**. Preocupación. Véase *prolepsis*.

Prolepsis: Sal **19,1; 21,12; 27,8; 60,2**. Figura retórica por la cual el orador expresa, tácita o explícitamente, una objeción a su propio argumento, para luego responderla inmediatamente.

Prosopopoeia: Sal **92,5**. Figura literaria que consiste en atribuir a las cosas inanimadas o abstractas cualidades propias del hombre o de otros seres animados.

Prospanonesis: Sal **54,16; 58,17; 66,2**. Véase *proanaphonesis*.

Prothesios parallage: Sal **58,10**. Figura retórica, que consiste en emplear una proposición en lugar de otra diferente.

Sarcasmos: Sal **93,7; 113,16; 134,15**. Figura literaria que consiste en una burla feroz. Se trata de una ironía mordaz.

Sardismos: Sal **41,11; 59,6; 93,7; 107,7**. Figura retórica formada por la mezcla de palabras de diferentes lenguas.

Schesis onomaton: Sal **105,6**. Figura retórica consistente en una sucesión de nombres unidos mediante diversas palabras, significándose un mismo pensamiento.

Somatopaeia: Sal **84,10**. Figura retórica que consiste en atribuir cuerpo a una entidad incorpórea.

Syllepsis: Sal **8,1**. Figura retórica que consiste en hacer concordar un término de la oración con otro por motivos semánticos y no según las reglas gramaticales de género y número.

Synathroismos: Sal **11,1; 22,1; 30,27; 35,4; 57,7; 68,8; 73,12; 77,24; 87,13; 102,3-5**. Figura retórica que consiste en acumular una serie de ideas, palabras o frases relacionadas por su significado.

Synchoresis: Sal **77,31**. Figura retórica consistente en conceder ciertas cosas, inadecuadamente deseadas y que no reportan provecho a quienes las piden.

Syncrisis: Sal **19,8; 21,11; 34,8; 70,14; 108,1.28; 118,150**. Figura literaria que consiste en mostrar, mediante una adecuada comparación, que la causa del que habla es más justa que la su adversario.

*Syndesmos*¹²⁰: Sal **11,7; 51,8; 62,12; 76,13**. Figura retórica consistente en comparar entre sí personas o causas, ya por oposición ya por similitud.

Synecdoche: Sal **9,1; 21 [intr.].7; 64,2; 67,36; 70,8; 71,18; 77,53; 101,28; 104,2.36; 144,21**. Figura retórica que consiste en designar una cosa con el nombre de otra con la que existe una relación de inclusión,

¹²⁰En el texto latino esta figura retórica aparece escrita de tres formas: *syndesmos*, *syndiasmos*, *syndicasmos*.

por lo que puede utilizarse, básicamente, el nombre del todo por la parte o la parte por el todo, la materia por el objeto, la especie por el género y viceversa, el singular por el plural y viceversa o lo abstracto por lo concreto.

Tapinosis : Sal **21,6; 37,5; 68,6; 89,4; 101,10**. Figura retórica que consiste en comparar una grandeza admirable con las cosas más humildes.

Tautologia: Sal **20,2; 66,7**. Figura literaria que consiste en repetir un concepto, expresándolo de distintas maneras. Se dice, también, de los enunciados vacíos.

Topothesia: Sal **124,2**. Figura literaria por la que se describe un lugar supuesto o imaginario.

Tropos: Sal **3,6**. Expresión trasladada de un lugar que le es propio a otro lugar que no lo es.

Xeugma: Sal **14,12**. Figura de construcción, también llamada adjunción, que consiste en la elipsis de un término ya expresado en un miembro del período y que debe sobreentenderse en los demás.

Están, en segundo lugar, los diferentes tipos de *silogismos*, explicados en el transcurso del comentario y que son los que, a continuación, se relacionan.

Hipotético o condicional: Sal **7,5; 20,7; 40,1; 62,7.8; 70,1; 100,3; 110,3; 130,1**.

Entimemático: Sal **20,7; 50,4; 93,10; 110,9; 140,1**. Llamado también *retórico*.

Categorico: Sal **1,2; 20,7; 30,8; 31,16; 36,1; 45,1; 52,2; 60,4; 90,1; 96,10; 120,1-2; 150,5**.

Silogismo en cinco partes o epiquerema: Sal **38,8.13; 41 [div.]; 41,17**.

Y, con relación a las dos naturalezas en Cristo, contra aquéllos que espíritu obstinadamente persisten en negarlas, en la conclusión de Sal **138**, les argumenta con el ofrecimiento se *cuatro interesantes probaciones silogísticas*.

En tercer lugar, los distintos *modos de argumentación*. Éstos son los que aparecen:

A causa iudicii: Sal **44,7**.

A causis: Sal **50,7**.

A communi: Sal **31,16; 83,4; 88,2**.

A coniugatis, ex coniugatis, coniugata: Sal **36,21; 39,1; 50,1; 85,13; 117,18; 131,15; 143,6**.

A consequentibus: Sal **11,1; 29,7; 50,9; 57,11**.

A contrario: Sal **57,1**.

A dictis factisque maiorum: Sal **43,1**.

A forma: Sal **44,3**.

A genero: Sal **35,12**.

A minore ad maiorem: Sal **41,1**.

A laude iudicis: Sal **89,16**.

A laude rei lesae: **73,1; 93,6**.

A necessario: **126,1**.

A necessitate: Sal **31,5; 37,5**.

A pari: Sal **18,2**.

A parte maiori: Sal **50,2**.

A parte totum: Sal **44,14; 49,18**.

A persona: Sal **23,6; 104,5**.

A persona extrinsecus attributa: Sal **17,28**.

A potestate: Sal **44,4**.

A rebus ipsis: Sal **19,9**.

A tempore: Sal **101,14**.

- A tormentis*: Sal 43,18.
A victu: Sal 6,9.
Ab adiunctis: Sal 32,18.
Ab antecedentibus: Sal 50,5.
Ab eventu: Sal 73,10.
Ab ingenio: Sal 35,3.
Ambivalente: Sal 71,13.
Colectivo: Sal 26,18.
Deliberativo: Sal 71,17; 76,5.
Demostrativo: Sal 28 [intr.]; 32,4; 35,5; 51 [conc.]; 73,11; 86 [conc.]; 88,15; 92 [div.]; 95,5; 113,12;
134 [conc.].
Desiderativo: Sal 118,173.
Dilema: Sal 138,9.
Enthymemata: Sal 93,10.
Epichirema: Sal 26,3; 36,2; 38,13.
Ex contrariis, ex contrario: Sal 25,4; 36,17; 118,113.163; 137,7.
Ex maiore ad minus: Sal 101,8.
Metafórico: Sal 11,5.
Notatio: Sal 34,19.
Per enumerationem: Sal 8,9.

Se hallan, finalmente, distintas *formas de definición*. Entre ellas, se observan las que siguen:

- Segunda forma* [notio]: Sal 1 [div.]; 39,4; 40,1; 79,1; 80,9; 103,4; 145,6.
Tercera forma [qualitativa]: Sal 21,3; 23,9; 32,5; 105,3; 118,2.
Cuarta forma [descriptonalis]: Sal 79,13.
Quinta forma [ad verbum]: Sal 32,4; 45,1; 50,18; 56,7; 67,17; 71,19; 83,6; 85,5; 95,5; 118,129; 38,21:
139,10; 144,3.
Séptima forma de definición [per translationem]: Sal 18,7.
Octava forma [per privantiam contrarii eius quod definitur]: Sal 1 [div.]; 30,1; 85,8; 93,20.
Décima forma [veluti]: Sal 48,12.
Duodécima forma [per laudem]: Sal 67,7; 85,15; 88,7; 110,7; 111,1; 135,10.
Décimo tercera forma [iuxta rationem]: Sal 81,6.
Décimo cuarta forma [ad aliquid]: 88,27.
Género deliberativo: Sal 2,10.
Sustancial: Sal 2,7.

Como quedó dicho más arriba, todos estos recursos, tomados de las ciencias *profanas*, prestan una ayuda extraordinaria para una mejor comprensión del texto bíblico. Vuelvo, para concluir esta parte de mi exposición, a las consideraciones de G. De Simone¹¹⁹, que dice:

En la línea marcada por Agustín en su *De Doctrina Christiana*, Casiodoro subraya la necesidad del contacto con el mundo clásico a través del estudio de las artes liberales. Tal orientación y disposición intelectual estarán, durante la Edad Media, en función del estudio y comprensión de la Biblia. En el congreso de 1990, antes mencionado, uno de los puntos tratados fue precisamente determinar cuál fue la actitud de Casiodoro con relación a la cultura

¹¹⁹G. DE SIMONE, .o.c., págs. 147-148.

pagana. La respuesta a tal cuestión –sobre todo a través de la aportación del profesor Franz Weissengrüber, de Viena– fue recogida también en un artículo de C. Capizzi: ‘En la línea de la tradición humanística, abierta conscientemente, por S. Basilio de Cesarea y siguiendo el ejemplo directo de S. Agustín, Casiodoro –como prueban tantos pasajes de su *Comentario a los salmos* y de otros escritos suyos– juzga las ciencias *profanas*, nacidas y desarrolladas en la clasicidad greco-romana, no sólo útiles para una mejor comprensión de los dogmas de fe contenidos en las sagradas Escrituras, sino necesarias también para aprender a expresarlos en un lenguaje humano, sí, pero nítido, eficaz’¹²⁰. También el juicio de otros estudiosos –como A. Garzya– se mueve en esta misma línea: ‘El programa que Casiodoro lanzaba, lejos de alimentar la idea obsesiva de una cultura cristiana que pretendiese privar a la cultura profana del derecho de existir [...], no era otra cosa, en su ejemplaridad, sino la réplica, en versión occidental y en formato conforme a la nueva realidad histórica, de aquel humanismo cristiano que la *Spätantike*¹²¹ había expresado ya en Oriente’¹²².

No pocas son también las referencias que hace Casiodoro a autores de la Antigüedad griega y latina, prueba evidente de la vastedad de sus conocimientos del mundo clásico y muestra clara de su interés por el hecho de que las obras de dichos autores, dado que podrán ser útiles también para el estudio de la Biblia, sean conocidas y tenidas en cuenta. Así, pues, he aquí los nombres de los escritores griegos y latinos, citados a lo largo de la *Expositio*, y los lugares en que dichas referencias se encuentran:

Aristipo: Sal 48,10.
Aristóteles: Sal 7,5; 144,21.
Cicerón: Sal 41,17.
Euclides: Sal 1 [intr.]; 95,14.
Filolao de Tarento: Sal 8 [conc.].
Filón Lacedemonio: Sal 48,10.
Flavio Josefo: Sal 86,1; 118 [intr.]; 132,2.
Homero: Prefacio.
Macrobio Teodosio: Sal 10,8.
Mario Victorino: Sal 7,5.
Nicómaco: Sal 1 [conc.].
Petronio: Sal 21,1.
Sedulio: Sal 36 [conc.]; 81 [conc.]; 113,12.
Sócrates: Sal 72 [intr.].
Solón Ateniese: Sal 48,10.

Sigue diciendo De Simone:

En tal dirección se coloca –a mi parecer– la mayor aportación de Casiodoro en el ámbito de la exégesis patrística. Su actitud de diálogo permanece sintomática aún en nuestros días, en que las ciencias bíblicas y teológicas están llamadas a confrontarse y a dialogar, en la distinción del propio campo de investigación, con las diversas ciencias filosóficas humanas

¹²⁰C. CAPIZZI, ‘Un Istituto di studi e un nuovo convegno in onore di Cassiodoro a Squillace’, *La Civiltà Cattolica* 142 (1991/II) 48-52.

¹²¹Antigüedad tardía.

¹²²A. GARZYA, ‘Cassiodoro e la grecità’, in Leanza, *Atti*, 118-134.

y científicas... Casiodoro, en efecto, contribuyó grandemente al diálogo entre los pueblos germanos y latinos, en el respeto de las relativas culturas y en un esfuerzo constante por establecer como mediadora la fe cristiana, según la más genuina tradición católica. Sus numerosas obras literarias –testimonio de su profunda cultura y de su alma religiosa– requieren ser conocidas y estudiadas, porque pueden contener preciosas orientaciones, para interpretar sabiamente nuestro tiempo, descubrir las raíces cristianas de la común casa europea, contribuir a afrontar los múltiples problemas sociales, culturales de nuestra sociedad y del entero planeta.

Y así, después de estas bellas y entusiastas palabras de mi hermano sacerdote G. De Simone, a quien felicito, de nuevo, por su excelente ensayo sobre el *Comentario a los Salmos* de Casiodoro, que tan buen servicio me ha prestado, a la hora de elaborar estas páginas introductorias a mi modesto trabajo, ofrezco al lector de lengua española la siguiente traducción del texto latino. Toda ella –como al principio dije– es de mi exclusiva responsabilidad, por lo cual todas las deficiencias, que en la misma se puedan advertir, habrán de atribuirse también sólo a mi persona. Ya de antemano pido excusas. Por lo que sé, creo que es la primera en mi lengua materna y ojalá puedan venir pronto otras nuevas que la mejoren. El texto latino que he empleado, vuelvo a decir, es el editado por J. P. Migne (PL 69, 9-1056).

Laus Deo Virginiq̄ue Matri

En Huelva, a 8 de Diciembre de 2023.
Fiesta de la Inmaculada Concepción y
44.º aniversario de mi ordenación sacerdotal.